

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS**

**UNIDADES HABITACIONALES Y CAMBIO SOCIAL.
UNA MIRADA COMPARATIVA A CONTEXTOS DEL ÁREA INTERMEDIA EN
MESOAMÉRICA.**

T E S I S

Q U E P R E S E N T A:

MAURICIO OBREGÓN CARDONA

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

ASESOR DE LA TESIS:

DR. RODRIGO LIENDO STUARDO

IIA-UNAM

MÉXICO, D.F.

FEBRERO DE

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Debo en principio mi gratitud al posgrado de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Les agradezco por haber acogido y apoyado mi propuesta de investigación en su programa de Maestría. Esta investigación ha sido posible gracias a la beca otorgada por la DEGEP y a los recursos para prácticas de campo suministrados por el posgrado.

En la Universidad de Antioquia debo especial gratitud al grupo de Investigación y Gestión del Patrimonio, por haber acompañado esta investigación y brindarme de muchas maneras su apoyo incondicional. También al Departamento de Antropología por haberme permitido articular como docente, mis preguntas y búsquedas académicas al desarrollo de los cursos del pregrado.

Al Museo Universitario de la Universidad de Antioquia por haberme apoyado con el espacio y la capacidad de convocatoria necesarios para la divulgación del trabajo. Y por supuesto, también por haber facilitado el laboratorio de las Colecciones de Referencia Arqueológica, para el estudio de los materiales recuperados. A los funcionarios de las Empresas Públicas de Medellín y de la administración del Parque Regional Arví, por autorizar el desarrollo de este estudio en los predios bajo su responsabilidad.

Mi nombre al comienzo de este informe indica, en principio, que asumo la responsabilidad por lo que en el texto aparece y se omite. Para mí es claro que todo trabajo de investigación en arqueología sólo es posible a través de trabajo colectivo y solidario. Por eso debo mi más especial gratitud al equipo de trabajo que me ha apoyado incondicionalmente, sin ellos esta investigación nunca hubiera sido posible. Entre ellos es preciso destacar la participación de la arqueóloga Liliana Gómez en el trabajo de campo y el análisis cerámico. Las antropólogas Ximena Urrea y Mónica Henao apoyaron tanto el trabajo de campo como la reseña de fuentes bibliográficas y la elaboración de planos y dibujos. A Pablo Santamaría le agradezco su apoyo en campo así como la dedicación y calidad mostrada en el estudio de la lítica. Muy especialmente agradezco también a Víctor Martínez, Lorena Palacio, Jader Escobar,

Juan Carlos Osorio, Mauricio y a Don Víctor Alzate por compartir con entusiasmo e interés las duras jornadas de campo.

En una dimensión que supera lo institucional y lo académico debo mi gratitud a los colegas Sofía Botero, Alba Nelly Gómez, Carlos Cardona, Jorge Acevedo, Santiago Ortíz, Timisay Monsalve y Hernando Gallego de la Universidad de Antioquia. Y en la UNAM a los investigadores Carlos Serrano, Rodrigo Liendo, Emily McClung, Gerardo Jiménez, Luis Barba, Linda Manzanilla, Yoko Sugiura, Paul Schmidt y Guillermo Ochoa.

Por supuesto también debo mi gratitud a la “banda” mexicana de antropológicas, entre ellos Luz María Tellez, Teresa García, Verónica Mogollán, Luis Nuñez, Estela Martínez y Guillermo Córdova, Cristina Corona, Raúl González, Rubén Nieto y Javier Martínez. Y muy especialmente a Coral Montero y Alejandro Fujigaki.

Finalmente, agradezco de corazón a Isabel Martínez y su familia por compartir conmigo la mejor parte del México profundo. También a Ligia Cardona y Kevin Obregón por saber esperar.

Mauricio Obregón Cardona

mapana@hotmail.com

TABLA DE CONTENIDO

Presentación	
Agradecimientos	
Introducción	
Preguntas de investigación.....	
Objetivos.....	
PRIMERA PARTE	17
1. Una mirada a la teoría arqueológica sobre cambio social	
1.1 Cambio y desigualdad social en la teoría antropológica.....	17
1.2 De la evolución y la “complejidad” al cambio social.....	20
1.2.1 Nociones y modelos clásicos para el estudio del cambio social.....	22
1.2.2 Una mirada a las sociedades “complejas”: de los tipos a los procesos.....	27
1.2.3 Los “cacicazgos” y el giro político: desde los administradores hasta los <i>aggrandizers</i>	32
1.2.4 Construcción y negociación de las diferencias sociales.....	40
1.2.5 Jerarquía y heterarquía.....	43
SEGUNDA PARTE	47
2. Cambio social y unidades habitacionales en una secuencia del Área Intermedia	47
2.1 “Sociedades complejas” y escalas de investigación en el Área Intermedia.....	47
2.2 Procesos de cambio social e investigaciones a escala doméstica	51
2.3 “Sociedades complejas” en el valle de Aburrá.....	53
2.4 Unidades habitacionales excavadas en el valle de Aburrá.....	59
2.4.1 Primeras excavaciones en centro del valle: el cerro El Volador	59
2.4.2 Excavaciones al sur del valle: “El Ranchito”, Itagüí	63
2.4.3 Excavaciones en el norte del Valle de Aburrá	67
2.4.4 Excavaciones en la cuenca media del río Porce	68
3. Cambio social y unidades habitacionales en una secuencia Mesomericana 73	
3.1 Viviendas y diferencias sociales en una secuencia Mesoamericana: San José Mogote, Oaxaca.....	74
3.1.1 Unidades habitacionales y excavaciones en San José Mogote	78
3.1.2 Un acercamiento al estudio de las diferencias socioeconómicas	86
3.1.3 Observaciones sobre los datos.....	89
4. Una comparación entre los procesos registrados en el valle de Aburrá y en Oaxaca	93
TERCERA PARTE	100
5. Estrategia metodológica	100
5.1 Características de las unidades habitacionales estudiadas.....	100
5.1.1 Algunos referentes locales para el estudio de espacios domésticos.....	101

5.1.1.1 Patrones de asentamiento, actividades económicas y estructura sociopolítica	102
5.1.1.2 Viviendas prehispánicas y viviendas tradicionales indígenas	109
5.1.2 Herramientas conceptuales para el análisis de las unidades habitacionales ..	
5.1.2.1 Grupo doméstico, lugar de habitación, unidad habitacional y “tambo” .	124
5.1.2.2 Las áreas de actividad	129
5.1.2.3 Procesos de formación y abandono	133
5.2 Prospección y reconocimiento de los lugares de vivienda.....	139
5.2.1 Los muestreos intensivos - sistemáticos en esta investigación	140
5.3 Estrategias para el análisis de la información.....	143
6. Resultados y análisis	147
6.1 Unidades habitacionales en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas	147
6.2 Unidades habitacionales tempranas.....	148
6.2.1 Unidad de intervención arqueológica UIA 05.....	151
6.2.2 Unidad de intervención arqueológica UIA 92.....	159
6.2.3 Unidad de intervención arqueológica UIA 106.....	170
6.2.4 Unidad de intervención arqueológica UIA 120.....	177
6.3 Unidades habitacionales tardías.....	185
6.3.1 Unidad de intervención arqueológica UIA 36.....	187
6.3.2 Unidad de intervención arqueológica UIA 100.....	196
6.3.3 Unidad de intervención arqueológica UIA 109.....	204
6.3.4 Unidad de intervención arqueológica UIA 113.....	209
6.3.5 Unidad de intervención arqueológica UIA 163.....	220
6.4 Resumen de los resultados	225
CONCLUSIONES.....	234
El cambio en dos escalas: patrón regional y contextos de habitación.....	239
Un modelo preliminar para la interpretación de los datos.....	246
<i>Aggrandizers</i> durante el periodo Temprano	247
<i>Aggrandizers</i> durante el periodo Tardío	252
Bibliografía.....	257
Anexos.....	285
1. Caracterización de los conjuntos cerámicos registrados en los contextos intervenidos.	285
2. Caracterización morfofuncional de la lítica registrada en los contextos intervenidos.	287

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Localización del Valle de Aburrá en Antioquia y el noroccidente de Suramérica (Tomada de Google Earth 2007).....	53
Figura 2 Patrón de asentamiento Aburrá sur (Tomado de Langebaek et al. 2002).	55
Figura 3 Foto aérea del cerro El Volador en la ciudad de Medellín (Tomado de Google Earth 2006).	59
Figura 4 Planta de excavación del poblado del siglo III en “El Ranchito” (Tomada de Acevedo 2003:75).	65
Figura 5 Actividades domésticas y registro arqueológico asociado, San José Mogote, Oaxaca (Elaborado a partir de Flannery y Marcus 2005:43-102).....	81
Figura 6 Casas y rasgos excavados en San José Mogote, según épocas y áreas (Elaborado a partir de Flannery y Marcus 2005:104-445).	82
Figura 7 Casas de San José Mogote, seleccionadas para el análisis según épocas y áreas (Elaborado a partir de Flannery y Marcus 2005:104–445).	88
Figura 8 Casas y bienes de prestigio en unidades habitacionales, San José Mogote (Elaborado a partir de Flannery y Marcus 2005:104–445).	98
Figura 9 Comparación de procesos de cambio en Mesoamérica y el Área Intermedia.97	
Figura 10 Reconstrucción hipotética de asentamiento prehispánico integrado por viviendas de tipo bohío (Tomado de Acevedo 2003).	101
Figura 11 Variaciones sincrónicas y diacrónicas en el patrón de asentamiento del Valle de Aburrá.....	103
Figura 12 Atributos y variaciones diacrónicas en unidades habitacionales excavadas en Valle de Aburrá.....	110
Figura 13 Ilustración de vivienda tradicional embera (Tomada de Cheucarama et al. 2005) y fotografía de lugar de habitación embera (Tomada de Vasco 2004b)...	115
Figura 14 Contextos de vivienda seleccionados para los muestreos sistemáticos intensivos.	142
Figura 15 Distribución hipotética de basuras secundarias alrededor de viviendas circulares y muestreos sistemáticos (Tomado de Henderson y Ostler 2005).....	143
Figura 16 Localización de las unidades habitacionales tempranas en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas (Curvas de nivel cada 10m).	149
Figura 17 Mapa con localización del área de estudio en Medellín y en Antioquia (Tomado de Obregón et al. 2004).	150
Figura 18 Foto aérea del área de estudio y la ciudad de Medellín (Tomado de Google Earth 2006).....	150
Figura 19 Fotografía aérea UIA05 (Tomada de Google Earth 2007).....	151
Figura 20 Perfil de suelos en sondeo estratigráfico (Tomado de Obregón et al. 2004).152	
Figura 21 Levantamiento planimétrico, localización de zona muestreada (pozos en la intersección de abscisas y ordenadas, ej: 1A, 3C)y distribución de pruebas de pala (curvas de nivel cada 5 cm).	153
Figura 22 Distribución de cerámica en la zona muestreada (curvas de nivel cada 0.5 fragmentos)	153
Figura 23 Distribución general de cerámica en la UIA 5.....	155
Figura 24 Líticos pulidos recuperados en la UIA 5.	156

Figura 25 Posible localización de una vivienda circular de 5 m de Ø en función de la distribución de los materiales (colores) y de la topografía (curvas de nivel).....	157
Figura 26 Vista aérea UIA92 (Tomada de Google Earth 2007).	160
Figura 27 Topografía, planimetría y distribución de pruebas en la UIA 92 (arriba)....	161
Figura 28 Distribución de cerámica (curvas) y líticos (triángulos) en la UIA92.	161
Figura 29 Siluetas de bordes y decoraciones UIA 92.	164
Figura 30 Distribución general de la cerámica en la UIA 92.	165
Figura 31 Posible localización de las viviendas en función de la distribución de los materiales (colores) y de la topografía (curvas de nivel).	167
Figura 32 Distribución de lítica respecto a distribución cerámica en la UIA 5.....	169
Figura 33 Vista aérea de la UIA 106 (Tomada de Google Earth 2007).	170
Figura 34 Planimetría, topografía y distribución de pruebas en la UIA 106 (pruebas de pala en la intersección de abscisas y ordenadas, ej: 2D, 4B).	171
Figura 35 Distribución de cerámica en pruebas de pala y posible localización de las viviendas en la UIA106.....	172
Figura 36 Distribución general de la cerámica en la UIA 106.	174
Figura 37 Posible localización de las unidades de vivienda a partir de la distribución de cerámica (colores) y de la topografía UIA106.	175
Figura 38 Distribución de lítica respecto a distribución cerámica en la UIA 106.....	176
Figura 39 Vista panorámica de la UIA120.	177
Figura 40 Topografía, planimetría y distribución de pruebas de pala UIA120 (arriba).179	
Figura 41 Distribución de cerámica y lítica en el área muestreada UIA120 (abajo). .	179
Figura 42 Siluetas de bordes y decoraciones UIA 120.	181
Figura 43 Distribución general de la cerámica en la UIA 120.	182
Figura 44 Posible localización de viviendas y del área de producción según distribución de vestigios y la topografía.....	183
Figura 45 Distribución de la lítica con respecto a la cerámica en la UIA 120.	184
Figura 46 Localización de las unidades habitacionales tardías en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas (curvas de nivel cada 10m).....	186
Figura 47 Vista aérea de la UIA 36 (Tomada de Google Earth 2007).	187
Figura 48 Planimetría, topografía y distribución de pozos de sondeo UIA36.	198
Figura 49 Distribución de cerámica y lítica en la UIA36.	189
Figura 50 Fragmentos de cuencos tardíos aquillados de procedencia foránea (sup. izquierda) y local (sup. derecha) UIA 36.....	190
Figura 51 Vasijas y decoraciones UIA 36.	191
Figura 52 Distribución de la cerámica UIA 36.....	193
Figura 53 Sectores de ocupación según distribución de materiales UIA36.....	194
Figura 54 Vista aérea de la UIA100.....	197
Figura 55 Alteración por extracción de suelos en la UIA100.	197
Figura 56 Planimetría, topografía y pruebas de pala UIA100.	198
Figura 57 Distribución de cerámica y líticos en pruebas de pala UIA100.....	198
Figura 58 Aplicación antropomorfa –rostro de nariz prominente- cerámica tardía UIA100.	199
Figura 59 Decoración característica de recipientes globulares tardíos UIA100.....	200
Figura 60 Asa de argolla en recipiente tardío UIA100.	200
Figura 61 Recipiente globular con borde evertido directo UIA100.....	201

Figura 62 Distribución general de cerámica UIA 100.	201
Figura 63 Localización de viviendas en función de la distribución de vestigios UIA100..	
Figura 64 Distribución de la lítica con respecto a la cerámica UIA100.	202
Figura 65 Fotografía aérea de la UIA109.	203
Figura 66 Planimetría, topografía y pruebas de pala UIA109.	204
Figura 67 Distribución de cerámica en pruebas de pala UIA100.....	205
Figura 68 Distribución general de cerámica UIA 109.	205
Figura 69 Localización posible de la vivienda según distribución de cerámica UIA109. .	
Figura 70 Vista aérea de la UIA113 (Tomada de Google Earth 2007).	210
Figura 71 Planimetría, topografía y distribución de pruebas de pala UIA113.	211
Figura 72 Distribución de cerámica (curvas) y de lítica en pruebas de pala UIA113.	212
Figura 73 Formas y decoración cerámica UIA113.....	214
Figura 74 Distribución general de cerámica UIA 113.	215
Figura 75 Zonas de ocupación y posibles estructuras según distribución de vestigios UIA113.	216
Figura 76 Distribución de lítica respecto a la cerámica UIA 113.....	217
Figura 77 Vista aérea UIA163.	220
Figura 78 Visual en los alrededores de la UIA 163 hacia el Valle de Aburrá	221
Figura 79 Planimetría, topografía y distribución de pruebas de pala UIA163.	222
Figura 80 Distribución de cerámica y líticos en pruebas de pala UIA163.	222
Figura 81 Distribución general de cerámica UIA163.	223
Figura 82 Distribución de cerámica (color) y posible localización de vivienda UIA163.....	224
Figura 83 Distribución de la lítica con respecto a la cerámica en la UIA 163.	224
Figura 84 Comparación de los atributos cuantitativos en los lugares de vivienda intervenidos.	225
Figura 85 Patrones identificados en lugares con ocupación temprana.	228
Figura 86 Patrones identificados en lugares con ocupación tardíos.....	229
Figura 87 Cambios regionales y en lugares de habitación en Piedras Blancas.	245

Presentación

En esta investigación se aborda el estudio de los procesos de cambio social vistos a escala de contextos de habitación (lugares y unidades habitacionales) en una secuencia del noroccidente de Suramérica. Durante la investigación se llevaron a cabo muestreos sistemáticos-intensivos dispuestos en retícula, en nueve lugares de habitación localizados en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas, en el Valle de Aburrá al noroccidente de los Andes colombianos¹. Los contextos estudiados representan dos periodos de ocupación sucesivos denominados temprano (s. I al X d.C.) y Tardío (s. XI al XV d.C.). En investigaciones regionales previas se detectaron entre estos dos periodos, indicadores de cambio social vinculados al aumento demográfico y a la centralización del patrón de asentamiento. Los datos aportados por este trabajo son los primeros que se vinculan al estudio de los procesos de cambio social a escala de los contextos de habitación en esta región del noroccidente de Suramérica. También en este trabajo la secuencia de cambios del Valle de Aburrá es comparada con registros mesoamericanos provenientes del Valle del río Atoyac en Oaxaca.

Los resultados generales obtenidos indican que durante el periodo Tardío ocurren cambios muy importantes. De un lado, investigaciones previas registran cómo en algunos lugares del Valle de Aburrá el tamaño y la forma de las viviendas tardías cambia, pasando de pequeñas estructuras circulares a casas elípticas de mayor tamaño. De otro lado, en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, mientras que en el periodo temprano los lugares de habitación se componen de una o varias casas dispuestas en patrones rectilíneos, en el periodo Tardío algunos lugares de habitación aumentan su extensión y se estructuran siguiendo un patrón circular compuesto por varias casas alrededor de un patio o espacio libre entre ellas. Una mirada a la cultura material en ambos periodos indica en general bajos niveles de diferenciación económica entre los lugares de vivienda al tiempo que registra la presencia de objetos

¹ El presente estudio se realizó bajo la licencia de intervención No 605 expedida el 7 de Julio de 2006 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia ICANH (Colombia).

foráneos (cerámica y lítica) que funcionan posiblemente como bienes de prestigio. Sin embargo durante el periodo Tardío el ámbito de los intercambios cubre un espectro geográfico más amplio. A nivel interpretativo, los cambios registrados, tanto a escala regional como a escala local, son coherentes con un modelo que explica estas transformaciones sociales en función de las acciones repetidas de pequeños agentes políticos del tipo *aggrandizer*, quienes compiten por prestigio en un contexto político heterárquico.

Al comparar los resultados suramericanos con la secuencia mesoamericana contrasta de inmediato el carácter centralizado de los asentamientos oaxaqueños. En Oaxaca los registros indican que la centralización juega un papel muy importante, pues precede a los indicadores de diferencias sociales heterárquicas y jerárquicas y además se encuentra profundamente vinculada con el hecho de que la competencia por prestigio se establece no entre individuos, sino entre grupos corporativos que actúan a nivel barrial. A diferencia de esto en el noroccidente de Suramérica en el patrón de asentamiento siempre predomina la tendencia hacia la dispersión, por lo que la competencia por prestigio, que opera como motor de la diferenciación social, se da a nivel de grupos sociales más reducidos.

El texto que se encuentra a continuación se estructura en tres partes. En la primera se revisan las principales nociones teóricas utilizadas en el ámbito arqueológico para la formulación de los modelos que explican el surgimiento y consolidación de las desigualdades sociales. Esta revisión abarca desde los modelos clásicos basados en planteamientos tomados de la ecología cultural, hasta los modelos más recientes que proponen la arena política y las acciones de grupos e individuos como elementos centrales en la explicación del cambio. A partir de estos elementos de vanguardia se formula una propuesta interpretativa en las conclusiones de este trabajo.

En la segunda parte del texto se presenta una síntesis de los resultados más importantes de investigaciones previas, relacionadas con la problemática del cambio social y con la excavación de unidades de vivienda en el noroccidente de Suramérica.

También se presenta en detalle la información correspondiente a una secuencia mesoamericana seleccionada para formular una comparación con los datos suramericanos. Aunque la información presentada incluye aspectos regionales, el énfasis se orienta hacia los datos recopilados a escala de las unidades habitacionales excavadas en la aldea formativa de San José Mogote en Oaxaca. La comparación entre estas dos secuencias de cambio aporta elementos que son retomados en el apartado final del texto.

La tercera parte está integrada por la metodología empleada y los resultados obtenidos. Comienza con una presentación de las características principales que distinguen a los contextos habitacionales de los Andes Noroccidentales y está acompañada de una revisión de las principales herramientas conceptuales utilizadas en este trabajo. Presenta además una descripción pormenorizada de las estrategias empleadas durante la intervención de los lugares de habitación prehispánicos así como durante el análisis y la elaboración de los datos.

También en la tercera parte del trabajo el lector podrá encontrar una presentación detallada de la información recopilada a partir de la intervención en los nueve lugares de habitación localizados en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas, en los Andes Noroccidentales. Para cada contexto intervenido además de los datos generales se presentan los patrones de distribución de vestigios registrados así como una descripción de los artefactos recuperados. Igualmente, para facilitar las comparaciones y los análisis posteriores se presenta una síntesis de los principales aspectos cualitativos y cuantitativos registrados.

Junto con las conclusiones de la investigación se presenta también un primer bosquejo de un modelo explicativo que pretende articular los diferentes registros de cambio correspondientes a la secuencia del Valle de Aburrá.

Como responsable principal de este trabajo, extiendo cordialmente al lector una invitación para que se adentre en él. Estoy convencido que nuestro crecimiento

académico y personal así como el avance en nuestra disciplina, sólo es posible si enfrentamos con inteligencia las preguntas y críticas de nuestros más agudos lectores.

Introducción

En el noroccidente de Suramérica, es decir, en la zona tradicionalmente conocida como “Área Intermedia”, las preguntas por el origen de las “jefaturas” o “cacicazgos” y su articulación con estudios regionales sistemáticos se inician a mediados de la década de los ochenta (Drennan 1985,2000; Jaramillo 1996; Langebaek 1995). Buena parte de las investigaciones desarrolladas sobre el tema de cambio social en esta región se han centrado en el estudio de patrones de asentamiento, poniendo especial interés en aspectos tales como el control sobre recursos estratégicos (suelos fértiles, etc.), el crecimiento demográfico y la guerra (Langebaek et al. 2002).

Dado lo reciente de estas investigaciones y el predominio del enfoque regional, lo cierto es que a la fecha, el estudio de cambio social en el noroccidente de Suramérica cuenta con muy pocos trabajos que exploren las transformaciones que debieron sufrir las unidades domésticas y sus contextos de habitación. Así, partiendo de una región específica de los Andes noroccidentales, esta investigación busca formular algunas hipótesis sobre la naturaleza de las transformaciones en los contextos de habitación durante los procesos de cambio, vinculados al surgimiento y a la consolidación de las llamadas “sociedades complejas”.

La zona seleccionada para el presente estudio se localiza en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas, en el Valle de Aburrá, departamento de Antioquia, Colombia. Una mirada comparativa con procesos análogos estudiados en otras regiones del Área Intermedia y Mesoamérica, permitirá además, identificar las principales diferencias así como rastrear algunos aspectos que puedan resultar comunes o recurrentes entre las diversas trayectorias estudiadas.

La presente propuesta se desarrolla a partir del muestreo sistemático de nueve contextos de vivienda identificados en estudios regionales previos (Obregón et al.:2004). El propósito de acercarse a la estructura general de los lugares de habitación y las unidades de habitacionales consiste en avanzar en el conocimiento sobre el uso

del espacio y la cultura material presentes en ellas, así como identificar los cambios más importantes a lo largo de secuencia estudiada. Para lograr este propósito se realizan comparaciones entre contextos habitacionales de un mismo periodo y de periodos diferentes. A su vez, las propuestas desarrolladas en la presente investigación permitirán localizar algunas áreas puntuales para realizar posteriores excavaciones extensivas, en las que se pondrán a prueba algunas de las hipótesis formuladas en este trabajo.

Preguntas de investigación

Es importante señalar que la investigación sobre el cambio social en el Valle de Aburrá y en el noroccidente de Suramérica, al desarrollarse fundamentalmente a través de estudios regionales, carece en buena medida de información a escala detallada sobre diversos aspectos importantes. Aunque los lugares de habitación identificados son los elementos fundamentales que integran los patrones de asentamiento, sobre ellos se sabe muy poco, pues la resolución de los datos recuperados es todavía muy precaria. La mayor parte de las unidades habitacionales que integran los patrones de asentamiento registrados, y aún aquellas que se localizan en los lugares centrales, no poseen más que unas cuantas pruebas de pala² o una pequeña colección de materiales recuperados mediante recolección en superficie. Ignoramos en la mayoría de los casos aspectos centrales en esta discusión tales como la estructura de los lugares de habitación y unidades de vivienda, la cantidad, forma y tamaño de las casas y estructuras asociadas, las actividades que en ellas se realizaron, así como las características distintivas de la cultura material allí presente, entre muchos otros aspectos relevantes.

² Pruebas de pala o *shovel pits* son excavaciones o muestreos de 20 cm de lado, sin control vertical o estratigráfico para la recuperación de los materiales arqueológicos.

Para el avance en el estudio de los procesos de cambio social, además de la información en escala regional, también se requieren los datos aportados por la intervención detallada en los lugares de habitación y las unidades habitacionales (Langebaek 1997). Por ello es preciso considerar que la unidad habitacional es el ámbito donde se localizan las unidades primarias de producción y consumo (Flannery 1972, Flannery y Marcus 2005, Manzanilla 2004), es el espacio donde se materializan las primeras acumulaciones de fuerza de trabajo y de bienes de prestigio, y es también allí donde los líderes nacientes manipulan el parentesco y las alianzas para construir las redes sobre las que se instauran y se naturalizan algunas de las formas más tempranas de desigualdad social (Clark y Blake 1994, Brumfiel y Fox 1994, Blanton 1994).

De esta forma, en el estudio de los procesos de cambio social, resulta fundamental el ámbito doméstico y el acercamiento detallado a las unidades o contextos de habitación, cobrando sentido la formulación de los siguientes interrogantes.

- ¿Qué relaciones existen entre los cambios visibles en el registro arqueológico regional del valle de Aburrá (centralización y jerarquías en los patrones de asentamiento, aumento demográfico, etc.) y la transformación de los lugares de habitación y las unidades de vivienda a lo largo del tiempo?
- ¿Qué tipo de diferencias existen entre las unidades habitacionales en los asentamientos de mayor jerarquía y en los asentamientos periféricos, dentro de un mismo momento de ocupación?
- ¿Cómo se transforman los lugares de habitación y las unidades habitacionales durante la secuencia de ocupación?
- A partir de las transformaciones en los contextos de vivienda ¿cómo pueden reinterpretarse los datos regionales sobre los procesos de cambio social en el Valle de Aburrá?
- ¿Qué aspectos comunes y qué diferencias pueden observarse cuando se compara la secuencia local con otras secuencias en el noroccidente de Suramérica y en Mesoamérica?

Sobre la base de las investigaciones regionales realizadas y de los escasos, pero importantes registros de las excavaciones en área desarrolladas en el Valle de Aburrá y en la cuenca del río Porce (Acevedo 2003, Cardona y Nieto 2000, Castillo 1995, 1998; Langebaek et al. 2002, Obregón et al. 2004, Santos y Otero 1996), esta investigación busca también articular las diversas líneas de evidencia registradas, a través de la formulación de un modelo preliminar de cambio que da cuenta del surgimiento e institucionalización de las desigualdades sociales en la zona, tanto a escala regional como a escala doméstica. El modelo propuesto parte de la premisa de considerar que, para el surgimiento e institucionalización de la desigualdad social en los grupos humanos, los diversos agentes (líderes vs clientes y aliados) juegan un rol activo y causal, articulado a las particularidades propias de los contextos históricos y ambientales locales (Clark y Blake 1994).

Una mirada comparativa con procesos análogos estudiados en otras regiones del Área Intermedia y de Mesoamérica permitirá enriquecer las hipótesis propuestas e identificar además, algunas diferencias significativas, así como rastrear aspectos comunes o recurrentes entre las diversas trayectorias estudiadas.

Objetivos

Los siguientes objetivos, que orientan el desarrollo de esta investigación, han sido formulados atendiendo a la problemática enunciada, vinculada al estudio de los procesos de cambio social a escala de las unidades habitacionales en la secuencia de poblamiento del Valle de Aburrá, localizado en los Andes Noroccidentales. De esta manera, para avanzar en la dirección señalada me propongo:

- Identificar cambios ocurridos en contextos de habitación prehispánicos, a lo largo de los últimos dos milenios en el área de estudio.

- Comparar las características de diferentes unidades habitacionales y su contextos, dentro de un mismo periodo de ocupación y entre periodos sucesivos, mediante los datos suministrados por los muestreos realizados y por la información reseñada en informes de investigaciones desarrolladas en el Valle de Aburrá.
- Articular las transformaciones identificadas en las unidades habitacionales con las descripciones del proceso de surgimiento de la desigualdad social en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas y en el Valle de Aburrá.
- Identificar similitudes y diferencias entre la secuencia de cambio social local y otras procesos descritos en el Área Intermedia y en Mesoamérica.

PRIMERA PARTE

1. Una mirada a la teoría arqueológica sobre cambio social

1.1 Cambio y desigualdad social en la teoría antropológica

En el presente apartado busco contextualizar la discusión arqueológica sobre el cambio y la desigualdad social en el ámbito del saber antropológico. Una primera mirada se ocupa brevemente del estudio de la desigualdad social, abordada desde la antropología física en su acercamiento a comunidades de primates no humanos, mientras que una segunda mirada se ocupa de los estudios políticos en el ámbito de la antropología social.

Dentro de una investigación arqueológica orientada hacia el estudio del cambio y la desigualdad social ¿cuál es la importancia de reconocer la existencia de diferencias sociales y políticas dentro de comunidades de primates? Considero que la consecuencia más importante es que este reconocimiento nos permite poner en duda, el supuesto que afirma *a priori*, el carácter “simple” o “igualitario” de las comunidades humanas del pasado. Si el estudio detallado de las comunidades de primates superiores nos revela la existencia de jerarquías, diferencias sociales reconocidas y relaciones complejas, ¿por qué habría que seguir sosteniendo la idea de un comienzo humano carente de estos mismos elementos? Como se argumenta en detalle más adelante, tal vez la creencia en la simplicidad de las estructuras sociales y políticas de los grupos humanos más antiguos o primitivos, obedece a nuestros propios prejuicios sobre el lugar que ocupamos en la historia de la humanidad, antes que a consideraciones propiamente derivadas del registro arqueológico.

Después de incontables horas de observación en campo, pero sobre todo a partir de fracturas epistémicas recientes, es claro para muchos primatólogos cómo en la vida social de los chimpancés y bonobos “son visibles las redes de dominación, luchas por el poder, alianzas, coaliciones, uniones y pactos” (Casanova et al. 2000:96). Algunos

primatólogos definen en términos muy generales a la política como 'el arte y la práctica de gobernar', vinculada a procesos sociales que determinan posiciones jerárquicas (DeWall 2002). Bajo esta perspectiva es posible formular la existencia de vida política en las comunidades de chimpancés y otros primates superiores. En ellas el macho alfa, en coalición con otros machos y hembras que ocupan lugares centrales y estratégicos en la jerarquía del grupo, lidera la comunidad a la que pertenece estableciendo un orden, resolviendo conflictos o sirviendo como mediador y conciliador (Casanova et al. 2000:96). Tal como lo señalan Chance y Jolly:

“ha sido demostrado que un asunto importante para el comportamiento jerárquicamente ordenado es la forma cómo los individuos subordinados prestan atención a aquellos de rango superior... (y por lo tanto)... no es irracional sugerir que, por ejemplo, la forma de atención centrípeta muy típica de los grupos masculinos jerárquicos en primates no humanos, podría proveer un componente innato el cual jugaría un papel decisivo en el establecimiento de formas de asociación desarrolladas por los grupos masculinos en nuestras sociedades” (Chance y Jolly 1970:203).

Tal como Feinman (1995) lo señala, en el esquema clásico de evolución sociopolítica, el cual se explora en detalle más adelante, se presupone la existencia de un momento en la historia del *homo sapiens*, en el que surge o aparece la complejidad social, entendida como la institucionalización de diferencias al interior de un grupo. Esta postura que fundamenta los enfoques neoevolucionistas y ecologistas de la década de los 70, también es criticada por algunos de los antropólogos políticos clásicos, entre ellos Max Gluckman, quién no duda en calificarla como “tosco evolucionismo social” (Gluckman 1978: 108) y quién atribuye a los antropólogos norteamericanos contemporáneos, el mérito dudoso de revivirlo.

También en los estudios clásicos de la antropología política, contruidos sobre una amplia base de información etnográfica, desde la década de los cincuenta se realizan planteamientos teóricos que contradicen los fundamentos de los esquemas

evolucionistas retomados por la arqueología anglosajona. Así, autores como I. Schapera afirman que no existen sociedades humanas en las cuales “la pertenencia a una unidad política dependa exclusivamente del parentesco, ni tampoco sociedades en las que todas las personas que se hallan vinculadas por parentesco se hallen sometidas en virtud de dicho vínculo a una autoridad común” (Schapera 1956 en Mair 1970:113). Esta postura cuestiona algunas de las categorías básicas del esquema de Service (1962) el cual se discute en detalle más adelante. También en la misma línea argumental, la influyente publicación de inicios de la década del 40 *African Political Systems* de M. Fortes y E. Evans-Pritchard, señala cómo todas las sociedades humanas conocidas poseen claramente un sistema político, el cual opera dentro de un marco territorial. Sin embargo, aunque estos autores reconocen la universalidad de los sistemas políticos, efectivamente señalan que sólo las sociedades estatales poseen un gobierno, es decir, un conjunto de instituciones que detentan “la autoridad centralizada, la administración territorial y las instituciones judiciales” (Fortes y Evans-Pritchard 1970 [1940] en Mair 1970:114).

En el ámbito de la antropología política contemporánea, el énfasis característico de los estudios clásicos, se desplaza de las instituciones y los sistemas normativos hacia las acciones llevadas a cabo por individuos y facciones. Luego de varias décadas centradas en el estudio de las estructuras y las normas, los “sujetos” empiezan a transformarse en “agentes”, quienes utilizan, manipulan, reinventan y mantienen las instituciones y normas a través de sus propias acciones. Ideas tales como el *performance* y el caos se desarrollan como elementos conceptuales que subrayan el predominio de la acción individual con respecto al peso atribuido a las instituciones, normas y estructuras políticas (Balandier 1989, Taussig 1997). Esta tendencia en los estudios políticos contemporáneos tiene también su correlato en el campo de la teoría arqueológica, tal como se hace explícito en apartados posteriores de este trabajo.

1.2 De la evolución y la “complejidad” al cambio social

Tal como lo señala Chapman (2003), desde el siglo XVIII, para buena parte de los pensadores del mundo occidental la noción de complejidad social se encuentra profundamente vinculada con la idea de evolución. Así, desde sociólogos decimonónicos como Herbert Spencer hasta arqueólogos contemporáneos como Bruce Trigger (1992a:10), muchos científicos sociales comparten la idea de que existe una direccionalidad manifiesta en la historia, la cual exhibe una tendencia clara hacia la creación de estructuras sociales cada vez más grandes, complejas e internamente diferenciadas, las cuales requieren cantidades crecientes de energía para su funcionamiento (Chapman 2003:4). Desde el siglo XVIII, mucho antes de que se formulara la idea de evolución biológica en el texto clásico de Darwin “El origen de las especies”, algunos pensadores ilustrados como Montesquieu, ya concebían la idea del cambio social direccionado, operando a través de etapas históricas sucesivas de complejidad creciente (Chapman 2003:4).

Durante el siglo XIX, el tiempo de la revolución industrial, la creencia en el progreso fundamentado en el predominio de la razón y construido sobre una base tecnológica, tuvo su expresión en diversas teorías y modelos. Desde el sistema de las tres edades de J. J. Thomsen, hasta la secuencia de salvajismo-barbarie-civilización de L. H. Morgan y los planteamientos del materialismo histórico de K. Marx y F. Engels, muchos historiadores, arqueólogos y antropólogos interpretaron la historia de la humanidad como una secuencia de cambios en los que la tecnología representaba el factor dinámico que había conducido a la humanidad desde las simples bandas de cazadores-recolectores hasta los complejos estados modernos (Chapman 2003:5,6).

Aunque tal como lo señala Chapman *“there is, I think, no doubt that the human societies which inhabit this planet have become more complex (in the sense of interconnectedness) and more unequal, both within individual societies and at the level of global relations”* (Chapman 2003:7). La idea misma de evolución como rectora de la historia de la humanidad ha enfrentado rigurosas críticas. Entre ellas, autores como Rowlands (1988), Shanks y Tilley (1987) señalan cómo la noción de complejidad social contiene profundas cargas ideológicas que enmascaran una perspectiva eurocéntrica,

en la cual las sociedades industrializadas de occidente se autorepresentan a sí mismas como el destino final de la Historia (Chapman 2003:7).

¿Cómo enfrentar entonces el dilema propuesto por la constatación de la “complejidad social” como un fenómeno histórico y al mismo tiempo el reconocimiento de la profunda carga ideológica que conlleva esta noción en sí misma? Aunque no hay salidas fáciles, algunos autores (Chapman 2003:7) consideran que una opción viable consiste en el reconocimiento del cambio social y de la diversidad de sus trayectorias en oposición a la idea de una historia homogénea y encajada, a fuerza, en los moldes estrechos de la sociedad industrializada de Occidente. En este sentido, el cuestionamiento de la noción de evolución y de las categorías dicotómicas del tipo “simple” vs “complejo” ha llevado a los investigadores a considerar con mayor detalle la amplia variedad existente en las formas de organización social, la cual tiende a permanecer encubierta detrás del uso generalizado de estas nociones (Chapman 2003:7).

En el siguiente apartado nos acercaremos a una visión panorámica de las formas en las cuales la disciplina arqueológica se ha acercado al fenómeno del cambio social, haciendo énfasis en aquellos enfoques y modelos que permiten una mejor comprensión de la variabilidad en los procesos. Antes que visiones unificadoras, me interesa enfocar aquellas propuestas teóricas que enfatizan las contradicciones sociales, las tensiones y la participación activa de los seres humanos en la construcción de su devenir. Este acercamiento a la teoría arqueológica, antes que buscar una explicación universal de la “evolución” y la “complejidad” social, pretende en primera instancia comprender secuencias locales de desarrollo en toda su complejidad y en segunda instancia, acercarse a las nociones que dan cuenta de la lógica interna de los sistemas sociales.

1.2.1 Nociones y modelos clásicos para el estudio del cambio social

Durante la primera mitad del siglo XX la etnología rechazó, lo que consideró como las “historias conjeturales” de los antropólogos evolucionistas del siglo XIX (Chapman

2003:33). Tanto en la academia europea como en la norteamericana, el énfasis fue puesto en estudios sincrónicos basados en etnografías profundas, con frecuencia fundamentados en una noción sistémica de cultura en la que se destacaron aspectos tales como las necesidades, las funciones y las estructuras sobre las que se fundamenta la vida social. A su vez, buena parte de la arqueología se dedicó al establecimiento de secuencias crono-culturales basadas en tipologías estilísticas de los artefactos y la arquitectura (Trigger 1992a). En esta orientación teórica conocida como arqueología normativa o histórico cultural, las inferencias sobre la organización social se consideraron como un aspecto marginal o como un nivel de conocimiento al que muy difícilmente podía accederse (Hawkes 1954 en Chapman 2003:33).

Sin embargo, a partir de los fundamentos teóricos del materialismo histórico, algunos arqueólogos como V. G. Childe tempranamente reelaboraron los planteamientos evolucionistas del siglo XIX y formularon nuevas secuencias evolutivas basadas en los cambios identificados en el registro material de los sistemas de subsistencia y de la tecnología (Childe 1936,1951 en Chapman 2003:33). Las ideas de Childe tuvieron una importante influencia sobre los arqueólogos soviéticos de la época, mientras que el ámbito de la arqueología anglosajona continuó siendo ampliamente dominado por los enfoques histórico culturales, al servicio de los intereses políticos nacionalistas de la época (Trigger 1992a:144).

Después de cincuenta años de clasificar, periodizar y regionalizar, a mediados del siglo XX las ideas evolucionistas experimentaron un resurgimiento dentro de la academia anglosajona de la mano de teorías tales como el materialismo cultural y la ecología cultural y de figuras como J. Steward (1955) y L. White (1959) (Trigger 1992b:271). Para Trigger este resurgimiento del evolucionismo dentro de la arqueología norteamericana responde a la necesidad histórica de naturalizar el predominio mundial de esta nación al presentarlo como el destino inevitable la historia humana (Trigger 1992b:271).

En la arqueología, los trabajos seminales de Elman Service y de Morton Fried se convirtieron en referentes nodales que vincularon la perspectiva neoevolucionista y el estudio de la estructura social (Chapman 2003:34, Fried 1967, Service 1962). Sobre una amplia base de información etnográfica, Service (1962) propone cuatro tipos ideales de ordenamiento social, dispuestos a manera de secuencia evolutiva. Cada uno de estos tipos se caracteriza por un conjunto articulado de rasgos así:

- Las sociedades de bandas. Su unidad básica corresponde a la familia nuclear y su estructura social se fundamenta en el parentesco, al que se subsumen otros aspectos como la organización política y la economía. Son sociedades igualitarias en las que existe la división sexual del trabajo y suelen estar integradas por grupos de entre treinta y cien miembros. Service, reconoce un cierto grado de variación tanto en el número y la densidad poblacional de las bandas (según la época del año y las actividades que llevan a cabo) así como en su estructura misma. De esta forma, distingue entre bandas patrilocales y bandas compuestas y supone que esta forma social fue ampliamente dominante durante los primeros tiempos de la humanidad (Chapman 2003:35, Service 1962:108).
- Tribus. Aunque las sociedades tribales también se organizan sobre la base del parentesco, a diferencia de las bandas, éstas representan agregados sociales más grandes y complejos. Service las vincula con sistemas de subsistencia basados en la agricultura y con patrones de asentamiento de movilidad reducida. Para Service, ésto favorece la existencia de grupos no residenciales tales como los clanes, linajes y sociedades secretas; no existen entre las tribus jerarquías políticas institucionalizadas y el carácter igualitario se manifiesta en el tipo de liderazgo existente, basado en los atributos personales de los jefes antes que en privilegios heredados. Los grupos domésticos son autosuficientes en términos económicos. También en este caso, Service reconoce un grado importante de variación entre las

sociedades tribales, distinguiendo tribus lineales y tribus compuestas (Chapman 2003:35, Service 1962:118).

- Cacicazgos o *chiefdoms*¹. De la misma forma que las tribus con respecto a las bandas representan formas sociales más complejas y densas en términos poblacionales, los cacicazgos lo son con respecto los tipos sociales precedentes. Para Service un aspecto central en la organización social de los cacicazgos es el control centralizado sobre las actividades sociales, económicas y religiosas. El control político se encuentra en manos de los jefes, quienes lo heredan a sus familias y disfrutaban de un estatus social superior, a menudo, marcado con diversos elementos materiales. A través de la manipulación de las relaciones sociales, los jefes tienen la posibilidad de controlar y movilizar mano de obra y excedentes de producción para fines personales o públicos. A diferencia de las bandas y tribus, las sociedades cacicales son mucho más desiguales y jerárquicas. A nivel regional se manifiestan relaciones de intercambio a larga distancia de bienes suntuarios y otros productos, sobre la base de especializaciones económicas locales, las cuales aprovechan la diversidad del entorno geográfico (Chapman 2003:35,36; Service 1962:149).
- Estados. Son el punto final de la secuencia evolutiva, y por lo tanto, representan el mayor nivel de complejidad social y de agregación demográfica. Su rasgo distintivo según Service, consiste en la capacidad de hacer uso legítimo de la fuerza para el cumplimiento de sus fines. Para ello, cuentan además con un conjunto de unidades sociales novedosas tales como las burocracias de gobierno y las fuerzas militares permanentes al servicio de la élite (Chapman 2003:36).

El segundo antecedente fundamental en la configuración de un discurso arqueológico neoevolucionista sobre el ordenamiento social y sus patrones de cambio, se debe a la

¹ El concepto fue originalmente introducido por Oberg K. (1955).

influyente obra de Morton Fried, *Evolution of Political Society* (Fried 1967 en: Chapman 2003:34,36). Tal como lo señala Chapman, a diferencia del esquema de Service, el trabajo de Fried está mucho más centrado en los aspectos políticos, pero comparte con éste una secuencia evolutiva que se inicia con las sociedades cazadoras recolectoras y que termina con los estados (Chapman 2003:36). Para Fried existen cuatro tipos ideales, a saber:

- La sociedad igualitaria. Lo característico es que en ella las posiciones de privilegio pueden ser virtualmente ocupadas por cualquier miembro de la sociedad, y el prestigio que se deriva de ocupar estas posiciones no se traduce en un marcado ejercicio del poder (Fried 1967:52). Así, los líderes cuentan con autoridad reconocida pero no tienen en realidad mucho poder, por ello el acceso a los recursos sigue siendo comunitario, la división del trabajo permanece a nivel de género, las densidades poblacionales son bajas y las unidades sociales y territoriales están configuradas por grupos pequeños integrados por familias nucleares. La información etnográfica de la que parte, indica que estos grupos ocupan en la actualidad áreas marginales y que poseen sistemas de asentamiento con un nivel alto de movilidad y muchos de ellos se dedican a la caza y la recolección (Chapman 2003:36). Aunque como ya lo señalamos, la definición de este tipo ideal enfatiza los aspectos políticos, su contenido general resulta muy parecido al de la noción banda, propuesta por Service.
- La sociedad de rangos o *ranked society*. En este tipo de sociedad no todos los individuos cuentan con capacidades personales suficientes para detentar una posición de prestigio determinada, pueden efectivamente ocuparla (Fried 1967:109). Es decir, el acceso a las posiciones de liderazgo se encuentra controlado o limitado, frecuentemente, por la pertenencia a determinados grupos sociales tales como clanes, linajes o familias y dentro de ellos por la proximidad a un ancestro importante. Así los grupos privilegiados recurren a la manipulación de las relaciones sociales y de las alianzas matrimoniales para mantener su posición. También es muy frecuente que estos grupos recurran a grandes festines como una manera de

incrementar su prestigio mediante la competencia con otros grupos. Si bien, aunque hay un acceso diferencial a las posiciones de liderazgo, aquí como en las sociedades igualitarias los líderes tienen autoridad pero muy poca capacidad real para forzar a sus subordinados, es decir, tienen poco poder. Tampoco en estas sociedades hay un acceso desigual a los recursos básicos y todos los individuos y familias, incluidas las de estatus superior, participan por igual de las actividades productivas. La división del trabajo continua operando a nivel de género - edad y la especialización tecnológica se encuentra limitada. Los líderes de las comunidades pueden vincularse a la redistribución de excedentes y los asentamientos tienden a configurar patrones de agregación y tamaños poblacionales mucho mayores que en las sociedades igualitarias. Para Fried, las sociedades de rango normalmente se encuentran asociadas a economías basadas en la producción agrícola (Chapman 2003:37).

- Las sociedades estratificadas. Para Fried el rasgo definitorio de este tipo de sociedades consiste en que el acceso a los recursos básicos que sostienen la vida no está igualmente asegurado aún para dos individuos de igual sexo y estatus comparable (Fried 1967:185). En estas sociedades las diferencias de estatus se fundamentan en diferencias económicas, lo que está vinculado a un aumento de la guerra para controlar los recursos estratégicos (Chapman 2003:36).
- Las sociedades estatales. De manera similar a Service, también son el punto de llegada de la secuencia evolutiva para Fried. Lo distintivo de ellas sería la existencia de un conjunto de instituciones a través de las cuales se organiza y se ejerce el poder en la sociedad.

Aunque el modelo de Fried enfatiza los aspectos políticos de los tipos sociales, su alcance, al igual que Service, es fundamentalmente descriptivo y tipológico. Al reflexionar sobre las posibles causas que llevan a la transformación de la sociedad, Fried no aprovecha la naturaleza dinámica y conflictiva de la arena política y se suma a las explicaciones derivadas de los modelos ecologistas de la época, invocando aspectos tales como la diversidad ecológica y los problemas administrativos generados

por el aumento en el tamaño poblacional y por los requerimientos en la organización del trabajo vinculado a grandes obras públicas (Chapman 2003:37).

Las ideas manifiestas en estos dos trabajos expresan claramente los fundamentos del pensamiento neoevolucionista y de la ecología cultural, al ordenar las formas sociales en una secuencia cuya dirección apunta hacia el surgimiento de formas sociales caracterizadas por patrones crecientes de integración social y agregación demográfica con una capacidad amplificada para acumular energía. Estos dos trabajos clásicos, en buena medida direccionan una parte importante de la agenda de investigación arqueológica en el mundo anglosajón, renovando la atención sobre el estudio de los procesos de cambio social desde mediados del siglo pasado hasta el presente (Chapman 2003:38, Drennan 1992b:59). No obstante, se han realizado en este campo importantes críticas y desarrollos teóricos fundamentales en las últimas cuatro décadas.

1.2.2 Una mirada a las sociedades “complejas”: de los tipos a los procesos

Tal vez una de las críticas más importantes a los esquemas clásicos de evolución social se refiere a que sus tipos ideales no describen adecuadamente muchos casos particulares referidos, tanto por el registro arqueológico, como por el registro etnográfico. Así, basado en los trabajos de diversos autores, Chapman (2003:42) señala cómo los pueblos de Melanesia combinan atributos, tanto de sociedades tribales como de sociedades cacicales. A su vez, entre los iroqueses de Norteamérica aunque existen jefes hereditarios, es claro que existe también un carácter marcadamente igualitario en las relaciones sociales, y que la autoridad de los jefes se respalda en atributos personales tales como su astucia, generosidad y autocontrol, antes que en su capacidad para dar órdenes o para movilizar mano de obra. Por su parte, en los pueblos que encontraron los europeos en Hawaii, aunque se registraron grandes poblaciones y jefes con mucho poder, a los que se les denominaba “reyes”, éstos a su vez no tenían atributos que garantizaran el monopolio legítimo de la fuerza.

Esta crítica de los modelos clásicos ha generado dos tipos de respuestas. Por una parte se encuentran aquellos que buscaron refinar la tipología social, mediante la creación de nuevas categorías, provenientes de la subdivisión de las nociones principales tradicionales. Entre ellos, es importante mencionar algunas propuestas tales como la de Robert Carneiro (1998) y la del británico Collin Renfrew (1974). Por otro lado estarían aquellos que cuestionan la estrategia tipológica en sí misma como herramienta óptima para abordar el problema del cambio social, entre ellos se destaca especialmente el trabajo de Gary Feinman y Jill Neitzel (1984).

A partir de la definición clásica proporcionada por Service, Renfrew (1974) refina la noción de cacicazgo, listando algunas características típicas entre las que se destaca la presencia de mecanismos de redistribución en manos de los jefes, quienes disfrutaban de un estatus superior así como del acceso diferencial a cargos y bienes; la existencia de lugares centrales dentro de los patrones de asentamiento, en los que pueden encontrarse evidencias de trabajo especializado y de obras públicas. Al aplicar estas herramientas conceptuales al estudio de las sociedades europeas del neolítico y de la edad del bronce temprana, Renfrew encuentra que los cacicazgos podrían subdividirse a su vez en dos subconjuntos: aquellos orientados hacia el grupo o *group-oriented chieftdom* y aquellos orientados hacia sus líderes o *individualizing chieftdoms* (Renfrew 1974:74). En los primeros no se documenta la existencia de riquezas personales notables entre los líderes y en su lugar se destacan las actividades comunales expresadas a través de obras públicas; algunos ejemplos se encuentran entre sociedades neolíticas del Atlántico Norte (Wessex) y del Mediterráneo (Malta) así como también en grupos contemporáneos que habitan en la Polinesia (Renfrew 1974:74). En oposición, los cacicazgos orientados hacia sus líderes se caracterizan por la existencia de “marked disparity in personal possessions and in other material indications of prestige” (Renfrew 1974:74), lo que resulta coherente con una evidencia escasa de trabajos comunales y obras públicas; ejemplos de este tipo social pueden encontrarse entre los grupos europeos de la edad del bronce y del hierro.

Otro ejemplo notable en el intento por crear categorías más específicas y adecuadas a la gran diversidad percibida en las estructuras sociales, se encuentra en el trabajo reciente de Robert Carneiro. Este autor propone un sistema de clasificación para las sociedades cacicales según dos conjuntos de criterios. Así, los cacicazgos pueden clasificarse en fracturados, dispersos, ribereños e insulares atendiendo a aspectos tales como las condiciones ambientales y la demografía; mientras que pueden ser vistos también como mínimos, máximos, típicos, simples, compuestos y consolidados si se atiende al momento o etapa evolutiva en la que se encuentran (Chapman 2003:43, Carneiro 1998).

Por otra parte, el trabajo de G. Feinman y J. Neitzel (1984) constituye un referente teórico muy importante dentro de la agenda de estudios sobre cambio social en la academia anglosajona (Chapman 2003:43). Estos autores, sobre una base de información etnográfica importante, muestran cómo ninguna propuesta tipológica puede contener toda la variación empírica registrada en las estructuras sociales concretas. Su trabajo se refiere específicamente a sociedades intermedias o *middle-range societies* (se excluyen sociedades cazadoras-recolectoras y estados) y se apoya en registros etnográficos de todo el continente americano. La estrategia que desarrollan para poner a prueba la tipología tradicional, consiste en la selección de atributos continuos en oposición a atributos discontinuos o dicotómicos, los cuales caracterizan buena parte de las nociones tradicionales. Los atributos seleccionados son las funciones de los líderes, la diferenciación social, la estructura y complejidad de la organización política y la demografía (Chapman 2003:44,45). Feinman y Neitzel analizan estos atributos y rastrean la existencia de correlaciones recurrentes entre ellos, de forma que puedan apoyar la definición de tipos sociales claramente diferenciados. Los resultados generales indican lo siguiente:

- Funciones de los líderes. En la muestra etnográfica reseñada, las funciones de los líderes presentan un amplio espectro de variación y superan con mucho el ámbito de lo económico, referido específicamente a la redistribución como tarea principal.

Sólo en aquellos casos en que los líderes monopolizan un amplio conjunto de funciones, la redistribución parece presentar alguna importancia. La cantidad de funciones cumplidas por los líderes les permite a Feinman y Neitzel proponer la existencia de líderes fuertes y líderes débiles, siendo característico de los primeros el ejercicio de un conjunto amplio de funciones entre las que se destaca la redistribución y el comercio a larga distancia (Chapman 2003:44, Feinman y Neitzel 1984:56).

- **Diferenciación social.** La revisión de los datos etnográficos lleva a los autores a concluir que las múltiples y diversas formas a través de las cuales se expresan las diferencias en el estatus, desbordan los estrechos márgenes tipificados en las categorías clásicas definidas por Fried y Service, y hacen en extremo difícil la construcción de nociones precisas que definan tipos sociales mutuamente excluyentes. Atributos especiales en las viviendas, el vestido y los enseres domésticos, la presencia de objetos suntuosos, múltiples alianzas matrimoniales, el tratamiento mortuario diferencial, los alimentos especiales y la presencia de sirvientes o esclavos son sólo algunas de las diversas estrategias que pueden utilizarse para marcar las diferencias de estatus. En la muestra revisada los autores encuentran que existe una correlación positiva entre el número de funciones controladas por los líderes y la presencia de marcadores de estatus, aunque advierten con toda claridad, que esta tendencia no es universal (Feinman y Neitzel 1984). Vale la pena comentar brevemente esta importante conclusión de los autores puesto que proporciona una clave muy valiosa para entender las relaciones entre la cultura material y la estructura social. Que las diferencias de estatus expresadas no tengan una correlación absoluta con el poder real de los líderes, se relaciona con el hecho de que los marcadores de estatus son una declaración pública, son un mensaje para los otros antes que un reflejo simple y directo del orden social, es decir, son símbolos cuyo significado se negocia. En este sentido, es lógico pensar cómo bajo ciertos contextos sociales y atendiendo a sus intereses, líderes y elites pueden parecer más o menos poderosos de lo que realmente son, mediante la manipulación de múltiples y diversos referentes de estatus.

- Estructura y complejidad de la organización política. Se refiere a la cantidad de niveles dentro de la estructura administrativa vinculada al poder político. Los datos estudiados por Feinman y Neitzel (1984) muestran que existe una fuerte correlación entre el número de niveles administrativos y la cantidad de marcadores de estatus. Sin embargo esta complejidad de la estructura política se relaciona muy débilmente con la cantidad de funciones ejecutadas por los líderes.
- Demografía. Para evaluar la demografía los autores (Feinman y Neitzel 1984) en referencia, recurren a dos parámetros diferentes: el tamaño máximo de las comunidades o *maximal community size* y al tamaño total de la población o *total population size*. Los resultados que encuentran indican que existe una correlación entre el tamaño máximo de las comunidades y la cantidad de marcadores de estatus de los líderes, pero no encuentran relaciones claras de este parámetro demográfico con aspectos tales como la cantidad de funciones de los líderes, ni con la complejidad de la estructura política. A su vez el tamaño máximo de la población se correlaciona fuertemente con la complejidad de la estructura política, pero muy débilmente con las funciones de los líderes y la diferenciación de estatus (Chapman 2003:44).

El análisis de los resultados lleva a los autores a conclusiones muy importantes puesto que el comportamiento de las correlaciones entre las variables no sugiere la existencia de regularidades absolutas vinculadas con tipos sociales claramente demarcados. En palabras de Chapman "*there are complex relations between these variables, and one cannot be predicted by the others*" (2003:44). Así, la diversidad en los atributos evaluados dentro de las sociedades intermedias americanas hace difícil proponer un sistema tipológico que permita una taxonomía precisa de sus formas sociales. Las funciones de los líderes, la diferenciación social, la complejidad de la estructura política y la demografía, estadísticamente no se comportan de manera discreta, por lo que "*no clear societal modes or subtypes were readily apparent*" (Feinman y Neitzel 1984:77).

Las conclusiones que se derivan del trabajo de Feinman y Neitzel (1984), llevan a algunos autores dentro de la academia norteamericana a enfocar sus esfuerzos teóricos y empíricos en el estudio detallado de los procesos de cambio social y no en la discusión sobre la mejor categoría para clasificar grupos. Como resultado, en las últimas tres décadas el enfoque “tipológico” ha perdido espacio y en su lugar se han desarrollado nuevas propuestas teóricas centradas en el estudio de los procesos de cambio que van desde aquellas que enfatizan aspectos relacionados con la administración hasta aquellas centradas alrededor de aspectos de orden político.

1.2.3 Los “cacicazgos” y el giro político: desde los administradores hasta los *aggrandizers*

Para Service (1962) la diversidad ecológica y la redistribución juegan un papel muy importante en la explicación sobre el surgimiento de las sociedades cacicales. Tal como lo señala Chapman, los jefes “*emerged to administer and integrate the specialised economies of different regions, so that all the population had access to subsistence goods, in spite of localised differences in production*” (2003:43). Esta línea argumental explica el surgimiento de los cacicazgos a partir de la diversidad en las condiciones ambientales, apoyándose además en el supuesto de una presión demográfica creciente. Así en esta perspectiva, los jefes aparecen como la solución “natural” al problema que plantea una población creciente que debe ocupar entornos ambientales diversos. Los jefes, gracias a sus tareas de redistribución, garantizan entonces el abastecimiento de los productos básicos para todos.

Esta línea argumental está profundamente vinculada con la ecología cultural de las décadas de los sesenta y setenta, y fue ampliamente retomada y desarrollada por autores muy reconocidos, entre los que se encuentra Kent V. Flannery. Para este autor la ecología cultural debe tener en cuenta que los grupos humanos, además de los intercambios de materia y energía, intercambian sobre todo información (Chapman 2003:46). Si la información juega un papel central en la relación con el entorno, la toma

de decisiones y la administración constituyen la pieza clave del engranaje social (Flannery 1972:412). Así, las jerarquías especializadas en la toma de decisiones, es decir, los jefes se desarrollaron *"in response to the needs for greater information communication and regulation"* (Chapman 2003:46).

Otros autores como Johnson (1982) han desarrollado el enfoque administrativo y de toma de decisiones, fundamentados en la teoría de la comunicación. De forma similar a lo planeado por Flannery, Johnson considera que la especialización horizontal y la vertical o jerárquica en los procesos de toma de decisiones, responden de manera directa a cantidades crecientes de información disponible y a un mayor número de actividades por coordinar. En última instancia, en esta perspectiva los fenómenos de aumento y distribución poblacional se presentan como generadores del cambio social. Como puede verse, aquí también la desigualdad social institucionalizada aparece como la solución "natural" a los problemas intrínsecos generados en la ampliación de la escala de los agregados sociales. Es muy importante señalar que la estrategia metodológica más usada para determinar arqueológicamente la complejidad administrativa y la cantidad de niveles de decisión, ha sido el estudio regional de los patrones de asentamiento.

En los estudios regionales, la correlación entre la cantidad y el tamaño de los asentamientos, ha permitido identificar las llamadas "jerarquías" o quiebres en el patrón de asentamiento. Así, los referentes más clásicos corresponden a estudios desarrollados en Mesoamérica, Mesopotamia y los Andes Centrales (Willey 1956), en los cuales se ha propuesto como característico un patrón de asentamiento con más de cinco niveles o jerarquías para el caso de sociedades estatales tempranas (Wright 1977). Para el caso de los cacicazgos, Chapman (2003:49) señala como referentes clásicos, los trabajos de Steponaitis (1978) y de Earle (1987), a su vez refiere el estudio de Peebles y Khus (1977) quienes identifican un patrón característico con tres niveles o jerarquías entre las jefaturas prehispánicas del Mississippi. Tal como lo había señalado en los antecedentes, en el Valle de Aburrá, a finales de los noventa, los primeros

estudios orientados al cambio social, se desarrollan también a partir del registro de jerarquías en el patón de asentamiento (Langebaek et al. 2002) (figura 2).

El estudio de los procesos de cambio centrado en aspectos administrativos y niveles en la toma de decisiones, enfatiza los intercambios y flujos de información en lugar de los aspectos ambientales, económicos y políticos de la estructura social. Presenta el proceso de complejización vertical y horizontal de las estructuras políticas como una respuesta “natural” a las presiones provenientes de un flujo creciente de información, partiendo del supuesto, no demostrado, de una dinámica autónoma y creciente en la escala de la sociedad. Este enfoque además, reduce la política a la administración, presenta a los líderes administradores y a las jerarquías como una solución natural e immanente a los problemas intrínsecos de la sociedad y por lo tanto es incapaz de visualizar las contradicciones y tensiones que hacen parte de la estructura social y de las instituciones políticas. Sin embargo, ha sido una orientación teórica que ha tenido mucho peso en las investigaciones arqueológicas, especialmente por su excelente articulación con las metodologías regionales orientadas al estudio de los patrones de asentamiento.

Otras críticas realizadas a este enfoque, en lo relativo a su articulación con el estudio de los patrones de asentamiento, también han presentado argumentos poderosos. Tal como fue señalado en el apartado anterior, el estudio desarrollado por Feinman y Neitzel (1984) sobre información etnográfica en sociedades intermedias de todo América indica que el tamaño máximo de las comunidades se relaciona muy débilmente como la cantidad de funciones de los líderes y con la complejidad de la estructura política. Sin embargo el tamaño máximo de la población se correlaciona fuertemente con la complejidad de la estructura política, pero muy débilmente con las funciones de los líderes y la diferenciación de estatus (Chapman 2003:44).

A finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa es evidente en la academia anglosajona una fractura profunda de los modelos administrativos que pretenden explicar el surgimiento de la desigualdad y de las jerarquías en la estructura

social. Chapman (2003:50-59) identifica cuatro referentes nodales en esta discusión, todos ellos corresponden a publicaciones elaboradas como resultado de encuentros o conferencias en las que se cuestiona la idea de los jefes administradores como la solución natural de los problemas sociales, al margen de los conflictos e intereses de poder que atraviesan toda la estructura social. Estos referentes son los siguientes:

- A finales de los ochenta, y como parte del 45 Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la ciudad de Bogotá, Colombia, Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe (1987) editan un importante volumen sobre las sociedades cacicales en América. En este texto aparecen ya algunos de los principales elementos teóricos que comienzan a generar el “giro político” en la discusión sobre los modelos de cambio social. De manera similar a Feinman y Neitzel (1984), el texto de Drennan y Uribe señala la utilidad de la noción de cacicazgo como punto de partida en una perspectiva comparativa y no taxonómica, a la vez que destaca la enorme variabilidad dentro de este conjunto de sociedades. En contra del enfoque tipológico tradicional y estático, los autores en referencia exploran la correlación entre variables y además señalan la importancia del juego político y de las estrategias puestas en escena por los líderes nacientes (Drennan y Uribe 1987). Al respecto de la relación entre variables tales como el tamaño de la población regional, su densidad y su concentración en centros cada vez mayores, Drennan señala que no existen los patrones que *“many scholars have come to expect to correspond to sequences of developing social complexity”* (Drennan 1987:319).

En cuanto a las estrategias políticas como elemento clave en la construcción de las desigualdades sociales, los planteamientos de Spencer (1987) en ese mismo volumen, señalan claramente la necesidad de enfocarse en el estudio de las elites y su manipulación del parentesco y la alianza, la movilización de los excedentes, el intercambio a larga distancia de bienes de prestigio y la justificación e institucionalización de la autoridad a través de los sistemas de creencias (Chapman 2003:55, Spencer 1987:377).

- Lo que en otros estudios recibe el nombre de cacicazgos o sociedades de nivel intermedio, es denominado como sociedades sedentarias de pequeña escala, sociedades de rango medio o *middle-range societies* en el volumen editado por Steadman Upham (1990) a comienzos de los noventa (Chapman 2003:56). El estudio de estas sociedades es presentado como una clave importante para la comprensión de los orígenes de la desigualdad política. Tal como lo señala una de las especialistas que contribuyen en el volumen, estas sociedades de rango medio se caracterizan porque ciertas personas reclaman poder sobre las decisiones vinculadas con el trabajo, el acceso a la producción, a los recursos o a la circulación de ciertos bienes; así como también pretenden influir sobre los comportamientos y comunicaciones entre los miembros del grupo, además de detentar autoridad sobre la información y sobre conocimientos especiales (Hastorf 1990:147 en Chapman 2003:55).

También en este volumen se expresa claramente un consenso alrededor de la necesidad de abandonar el rígido enfoque tipológico tradicional, así como la necesidad de formular estudios que exploren el comportamiento de variables claves y su relación con la formulación de patrones de cambio, inspirados en el trabajo de Feinman y Neitzel (1984). En este sentido es importante destacar el aporte realizado por Netting, quien a partir de información etnográfica, examina las relaciones entre la intensidad de la producción agrícola, la tenencia de la tierra y la densidad poblacional, encontrando que la existencia de agricultura intensiva no es un requisito suficiente para generar por sí misma procesos de centralización política (Netting 1990:59-61 en Chapman 2003:57).

De manera similar a lo formulado en los volúmenes editados por Drennan y Uribe (1987) y especialmente por Earle (1991), también en este texto el énfasis se orienta hacia las estrategias vinculadas al poder y a las tensiones generadas en el juego político. También como un aporte relevante la arqueóloga Christine Hastorf plantea

la necesidad de desvincular la desigualdad económica de la desigualdad política, pues tal y como lo señala la evidencia etnográfica, existen sociedades económicamente inequitativas en las cuales la desigualdad política no es igualmente marcada tal como ocurre con algunos grupos la costa occidental de Norteamérica (kwakiwtil). A su vez, pueden existir grandes desigualdades políticas aún sin que existan grandes diferencias económicas al interior del grupo, en esta situación los líderes *“are more concerned with symbols of power, opinion changing, and the negotiations of their social position (often giving out as much as they take in) rather than with control of economics”* (Hastorf 1990:148).

También como una línea argumental que contradice la idea de la aceptación social pasiva de los líderes administradores, los aportes de Trigger (1990) y Bender (1990) presentes en este volumen, enfatizan las estrategias políticas de resistencia de los diferentes miembros del grupo ante las pretensiones de los líderes nacientes (Chapman 2003:56).

- Hacia comienzos de los noventa Susan Gregg (1991) publica las memorias de un evento académico dedicado a la discusión sobre sociedades igualitarias sedentarias, también denominadas “tribus”, en el esquema tradicional de Service. En este texto se discute la hipótesis de Fried, quien considera a las tribus como el resultado contemporáneo de la interacción entre las sociedades estatales modernas y los grupos igualitarios localizados en la periferia. Más allá del rechazo de esta interpretación, es preciso destacar en este texto la existencia de un consenso al respecto el funcionamiento activo de mecanismos de nivelación social en diversas sociedades igualitarias (Chapman 2003:50). En contra de la idea de que las sociedades igualitarias desarrollaron una aceptación pasiva de los jefes administradores como una solución a los problemas del grupo, los registros etnográficos señalan una actitud completamente diferente: la resistencia y la lucha contra la existencia y el crecimiento de las desigualdades sociales (Gregg 1991:390).

- En el texto editado por Earle (1991), publicado por la misma época que los anteriores, aparece un conjunto de ideas muy importante, el cual ha permitido en buena medida, reorientar la discusión sobre el cambio y la desigualdad social desde inicios de la década de los noventa hasta el presente. Los artículos que componen el texto se orientan hacia el estudio de los cacicazgos, entendidos como sociedades de nivel intermedio, localizadas entre los grupos acéfalos y los estados burocráticos (Chapman 2003:51). Los cacicazgos serían entonces “*a polity that organizes centrally a regional population in the thousands ... (with) some degree of heritable social ranking and economic stratification*” (Earle 1991:1). Lo que resulta novedoso en este texto, es que el enfoque propuesto para estudiar a este tipo de sociedades no se centra más en las condiciones ecológicas, en la adaptación, o en el valor de las jerarquías como respuesta a las necesidades estructurales de grupos en crecimiento, por el contrario, Earle está interesado en discutir los aspectos vinculados al poder y a las estrategias políticas desplegadas por los jefes en relación con otros agentes sociales. Así, los jefes antes que administradores empiezan a ser vistos como políticos, es decir, como agentes sociales “*engaged in competitive strategies to obtain and maintain the power*” (Chapman 2003:51). Earle propone un conjunto de estrategias utilizadas por los jefes en su propósito de crear y mantener las nacientes desigualdades sociales, en palabras de Chapman (2003:51), estas pueden resumirse así:

“Strategies 1-2 focused on gaining economic power through giving, feasting and presentations, and improving the infrastructure of subsistence production. Strategies 3-6 combined internal force and external warfare to extend political power. Finally strategies 7-10 were ideological means of control, including appropriation of existing legitimacy principles or the creation or appropriation of new ones, as well as the use of long-distance wealth exchange to access the exotic symbols by which chiefly identity is created” (Chapman 2003:51).

Es importante señalar que aunque la atención se orienta hacia la capacidad de los líderes para extraer y apropiarse de los excedentes, este enfoque considera una profunda articulación entre los mecanismos políticos desplegados y las condiciones sociales y ambientales existentes. De esta forma también se toma en cuenta la base material a través de la cual se lleva a cabo el juego político. En esta base material se destacan aspectos tales como las jerarquías y desigualdades preexistentes, las condiciones productivas del medio, las técnicas de trabajo y sus posibilidades de intensificación, la densidad poblacional, la existencia de mercados regionales externos, la circunscripción natural y social, la concentración de los medios de producción, así como la proximidad a fuentes de materias primas y a sistemas de comunicación (Chapman 2003:52, Earle 1991:10).

Obviamente, la diversidad de las estrategias políticas y de las condiciones materiales preexistentes, además de sus combinatorias posibles, constituyen una fuente muy amplia de variación. Ésta es perfectamente coherente con la amplísima diversidad registrada en las trayectorias sociales de cambio y en las variantes identificadas en el registro etnográfico y arqueológico. Un ejemplo claro de ello es el aporte de Robert Drennan (1991:24) en este volumen, al comparar trayectorias de cambio en la cuenca de México y el valle de Oaxaca con lo registrado en Panamá y en la región del alto Magdalena en Colombia. En las secuencias mesoamericanas encuentra que los recursos son direccionados por los líderes hacia la construcción de monumentos públicos vinculados a rituales colectivos, mientras que en el noroccidente de Suramérica los procesos se centran en la competencia de estatus establecida entre líderes individuales (Chapman 2003:53).

Es así como desde finales de la década de los ochenta y comienzo de los noventa el enfoque taxonómico y los modelos de cambio fundamentados en consideraciones ecológicas y adaptativas han comenzado a ceder terreno ante una perspectiva que privilegia la arena política como escenario de tensiones y estrategias por parte de los diferentes agentes sociales. Este “giro político” ha permitido, durante la última década, articular nuevos elementos teóricos a esta discusión, de tal manera que la imagen de

los jefes como administradores y resolutores de problemas se contraponen ahora a la de los “*aggrandizers*”, o agentes activos que sobre la base social, productiva e ideológica construyen y mantienen activamente las diferencias políticas (Clark y Blake 1994:17). Este giro político al conceder mayor autonomía a los actores sociales con respecto a los determinantes económicos y ambientales, ha permitido recientemente la construcción de vínculos entre la arqueología y algunos desarrollos teóricos contemporáneos tales como la noción de agencia (Dobres y Robb 2000:9) y las teorías de la acción y la práctica social (Bourdieu 1977, Giddens 1979).

1.2.4 Construcción y negociación de las diferencias sociales.

En coherencia con el giro político señalado en el apartado anterior, también en la última década los desarrollos teóricos han hecho manifiesta la necesidad de desarrollar herramientas conceptuales para trabajar en escalas más detalladas. Así, al concebir a los líderes políticos como constructores activos de diferencias sociales en contextos dinámicos de competencia y resistencia, los estudios arqueológicos han debido pasar desde la escala regional hasta la escala del individuo. Tal como había señalado, los estudios regionales de la década de los setenta estuvieron aparejados con una concepción ecologista y con una dinámica de cambio que respondía a procesos adaptativos. Si los modelos administrativos de cambio requerían estudios regionales, los modelos políticos exigen a su vez estudios en escala detallada sin que se pierda, no obstante, la conexión con el contexto regional.

Tal y como lo señala Chapman los modelos de cambio político y la necesidad de trabajar también en escalas detalladas, han llevado a diversos arqueólogos a retomar planteamientos recientes de la sociología europea, mediante los cuales se busca llenar el vacío teórico existente entre el individuo y sus acciones y el nivel representado por las normas o estructuras que sostienen todo el conjunto social. Así, planteamientos como los formulados por Anthony Giddens resultan adecuados a este propósito ya que “*Giddens’s structuration theory centres on the relationship between the actions of individuals and the large-scale social structures of which they are a part*” (Chapman 2003:64). Según su propuesta existe una relación recursiva o *recursive relationship*

entre las prácticas y la estructura social, en consecuencia, la estructura consiste en un conjunto de normas y recursos que moldean pero no determinan directamente las acciones sociales, de esta forma los agentes reciben las normas y recursos como un conjunto de condiciones materiales, y las utilizan de manera recursiva para llevar a cabo actividades orientadas por sus propios fines e intereses (Roscoe 1993:113 en Chapman 2003:65).

También la noción de *habitus* propuesta por Pierre Bourdieu ha sido retomada por diversos arqueólogos para llevar a cabo análisis en escala detallada. El *habitus* corresponde a una estructura “estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales” (Bourdieu 2002: 170). El *habitus* es la cultura objetivada y tiene por fundamento las estructuras que orientan el comportamiento humano. Se manifiesta en la percepción, la valoración y la acción de los agentes y por tanto se expresa en la cultura material. Al desarrollar análisis arqueológicos del entorno doméstico, algunos académicos como Richard Blanton han retomando la noción de *habitus* según la cual “el espacio habitado - y más allá toda la casa - es el *locus* principal para la objetivación de los esquemas generativos... este sistema de clasificación tangible continuamente inculca y refuerza principios taxonómicos subyacentes” (Blanton 1994:9, Bourdieu 1977:89).

Un poco más compleja resulta la noción de agencia cuyos múltiples usos oscurecen parcialmente su significado (Dobres y Robb 2000:9), no obstante su campo semántico parece estar delimitado también, por referentes tales como la acción individual, las normas y las instituciones o estructuras (Chapman 2003:66). De esta forma, algunos arqueólogos como Earle retomando estas herramientas teóricas han avanzado hacia una concepción más dinámica de la cultura y sus procesos de cambio, ya que “*culture exists as a constantly moving objective world, experienced as it is created by its members*” (Earle 1997:149)

Es en este contexto en el que se inscribe el modelo de cambio social propuesto por John Clark y Michael Blake (1994). Tal como lo señala Chapman, apoyados en planteamientos de Giddens, estos autores han propuesto “*an influential model of the emergence of institutionalized inequality, based on self-interested competition among political actors vying for prestige or social esteem*” (Chapman 2003:67). En contra de los enfoques administrativos, el surgimiento de jerarquías políticas no es visto como una solución sino como un problema, pues los actores políticos interesados en crear y mantener sus privilegios deben manipular diversos elementos del sistema social durante largo tiempo. En palabras de los autores:

“we argue that the transition of egalitarian to rank societies was a process that occurred on regional scale under special historical and technoenvironmental circumstances. The engine for change was self-interested competition among political actors vying for prestige or social esteem. We refer to such political entrepreneurs as aggrandizers, paralleling Hayden and Gargett’s (1990) term accumulators. Over time, some aggrandizers became chiefs with institutionalised authority” (Clark y Blake 1994:259).

El modelo de surgimiento de desigualdades sociales permanentes propuesto por estos autores puede sintetizarse en seis proposiciones básicas a saber (Clark y Blake 1994:275):

- Los sistemas sociales igualitarios contienen en sí mismos las bases de la desigualdad social permanente en las distinciones originadas por las estructuras de parentesco, de género, de edad y de aptitudes.
- El desarrollo de la desigualdad social permanente es una consecuencia no prevista de las acciones recurrentes de individuos que persiguen sus propios intereses y su promoción personal.
- Las posiciones temporales de prestigio se convierten en posiciones de autoridad legítimas y hereditarias bajo condiciones socioambientales específicas.

- Estos cambios son el resultado de las acciones intencionadas de individuos que desarrollan estrategias y agendas propias y que actúan dentro de los límites estructurales de su sistema cultural.
- El motor del cambio es la competencia por prestigio, constituido como reconocimiento público de estatus, derechos y responsabilidades, dentro de una red de *aggrandizers*.
- La competencia efectiva dentro de la propia comunidad requiere que los *aggrandizers* mantengan contactos externos y establezcan lazos perdurables con otros individuos homólogos ajenos a su comunidad.

Tal como se ha hecho explícito en los apartados anteriores, el modelo propuesto por estos autores se articula con un proceso de transformación profundo de la teoría arqueológica, el cual se ha venido desarrollando desde finales de la década de los ochenta. Lo fundamental en el viraje registrado en la teoría arqueológica sobre el cambio social consiste en que las sociedades jerárquicas y desiguales pueden dejar de ser entendidas como una respuesta adaptativa y estructural a las necesidades ecológicas y sociales, y empiezan a considerarse como el resultado de procesos políticos. Las desigualdades y las jerarquías sociales no son una solución natural a los problemas estructurales de los grupos humanos, más bien son el producto de la actuación de agentes que activamente construyen y negocian su predominio hasta inscribirlo de manera permanente en la estructura social.

1.2.5 Jerarquía y heterarquía.

El estudio más tradicional de las diferencias jerárquicas se asienta sobre la idea de que la desigualdad en estatus es consecuencia exclusiva del poder obtenido por medios económicos (Babić 2005:67). Sobre este supuesto se apoya la idea de que los objetos suntuosos son un signo inequívoco y directo de las desigualdades sociales (Babić 2005:71). Tal como lo indica Babić, los roles y relaciones registradas por los arqueólogos no son un reflejo directo de la estructura social, sino más bien su

representación, su imagen ideológica, y por ello, antes que reflejo, son una representación de las estructuras sociales (2005:73).

Autores como Babić han señalado recientemente que, aún considerando las similitudes y relaciones entre nociones tales como “riqueza”, “estatus”, “poder” y “clase”, no podemos afirmar que éstas son idénticas entre sí, y por lo tanto, no pueden reducirse mutuamente. Mediante conceptos tales como la “heterogeneidad estructural del poder” (Babić 2005:74) esta autora busca hacer manifiesta una relación dinámica entre el poder y los símbolos no verbales (la cultura material) e indicar además que las normas y el estatus no son elementos fijos de la estructura social, sino relaciones sometidas a una continua negociación por parte de los individuos y grupos que interactúan en la arena social (Babić 2005:75, Bordieu 1977).

Tal como lo señala Hayden (2001) el estudio de las desigualdades en la vida social, puede fundamentarse teóricamente sobre de un par de nociones complementarias: sociedades igualitarias vs sociedades transigualitarias. Estas categorías pueden ser vistas como referentes teóricos útiles para establecer comparaciones sin pretensiones tipológicas o descriptivas. Las primeras, es decir, las sociedades igualitarias corresponderían a aquellos arreglos sociales en los que predominan prácticas tales como el compartir generalizado y no se presentan formas significativas de propiedad privada; este concepto agrupa a un tipo ideal de formas sociales pues, como lo señala este mismo autor, “simplemente en el mundo contemporáneo no existen sociedades igualitarias” (Hayden 2001:231). Para este autor, las sociedades transigualitarias, las cuales se originan partir de las primeras, se hacen visibles en el registro arqueológico por lo menos desde el Paleolítico Medio (entre 120.000 y 35.000 a.p.) y se caracterizan principalmente por la producción y transformación de excedentes alimenticios, competencia económica, el uso de bienes de prestigio, y una gama diversa de patrones de festividades.

En su desarrollo teórico la noción de desigualdad social ha sido vinculada con otros conceptos tales como el rango, la jerarquía y la estratificación. Los dos primeros aluden

a diferencias entre individuos y grupos, las cuales permiten que algunos tengan privilegios e incluso el control sobre los otros. A su vez, la noción de estratificación ha sido usada frecuentemente en relación con la institucionalización o naturalización de derechos y privilegios a través de prácticas tales como los mecanismos de herencia (Hayden 2001:33).

Para abordar el estudio de las desigualdades sociales en contextos históricos específicos, tal como el sucede con nuestro caso de interés, considero valiosa la distinción teórica formulada por Hayden (2001) quien, siguiendo a McGuire (1983), descompone la desigualdad en dos elementos complementarios: por un lado estarían las diferencias sociales consideradas “verticalmente”, es decir en el sentido jerárquico, tal como ocurre con el posicionamiento de los grupos o los individuos dentro de una cadena de mando o al compararlos en la cantidad de riquezas que poseen. Por otro lado estarían las desigualdades sociales consideradas “horizontalmente”, es decir, en un sentido heterárquico, tal como ocurre cuando diversos grupos sociales comparten posiciones de poder similares pero difieren notablemente en aspectos tales como sus vínculos sociales o de parentesco (linajes) y/o las actividades productivas desarrolladas (grupos corporativos) (Hayden 2001:234).

La distinción entre estas dos dimensiones (vertical y horizontal) de la diferenciación social se debe en principio a Kent Flannery (1972), quien propone los conceptos de segregación y de centralización, para referirse con el primero a la cantidad de partes que integran el sistema social, y con el segundo, al grado de cohesión con que dichas partes se integran al sistema y son controladas por éste. Análogamente, Randal McGuire (1983) propone las nociones de heterogeneidad y desigualdad. Con heterogeneidad se refiere a la distribución de la población dentro de diferentes grupos sociales, mientras que con desigualdad se refiere al acceso diferencial a los recursos materiales y sociales dentro de una sociedad determinada (McGuire 1983:102). Lo interesante es que estas dos dimensiones de la diferenciación social pueden comportarse de manera independiente, es decir, que el aumento de una de ellas no implica necesariamente el aumento o detrimento de la otra (McGuire 1983).

De esta forma, muchas de las sociedades transigualitarias pueden ser desiguales no sólo en términos verticales o jerárquicos, sino también en términos heterárquicos. Las heterarquías serían arreglos sociales en las que las diferencias horizontales tienen más peso en el orden social que las diferencias verticales de jerarquía o estatus. La noción de heterarquía ha sido definida por Carole Crumley como un tipo de relación en la cual “the relation of elements to one another when they are unranked... when they possess the potential for being ranked in a number of different ways” (Crumley 1979:144).

SEGUNDA PARTE

2. Cambio social y unidades habitacionales en una secuencia del Área Intermedia

2.1 *“Sociedades complejas” y escalas de investigación en el Área Intermedia*

Como lo había señalado, en el noroccidente de Suramérica¹ la pregunta por el origen de las “jefaturas” o “cacicazgos” y su articulación con estudios regionales desarrollados mediante muestreos sistemáticos, se inicia a mediados de los ochenta y toma cuerpo durante la década de los noventa (Drennan 1985, 2000; Jaramillo 1996; Langebaek 1995; Langebaek et al. 1998,2002). De esta forma, en la actualidad existe un conjunto importante de estudios regionales, casi todos desarrollados bajo la metodología de los “reconocimientos sistemáticos”, vinculados, buena parte de ellos, a preguntas relacionadas con los procesos de cambio social².

Aunque en los últimos veinte años los estudios regionales sistemáticos sobre cambio social son claramente reconocidos en la arqueología del noroccidente de Suramérica, es preciso señalar que las investigaciones pioneras sobre el origen y naturaleza de cacicazgos en esta zona, se remontan a las décadas de los sesenta y setenta con los trabajos arqueológicos de Gerardo Reichel-Dolmatoff (1965,1986). Las investigaciones

¹ En la región conocida como “Área Intermedia”, definida por oposición a “América Nuclear”. Aunque esta noción se remonta hasta mediados del siglo XX (Willey 1966) en este trabajo se retoma la definición de trabajo propuesta por Drennan (1992a).

² Entre otras se encuentran las investigaciones pioneras desarrolladas por Robert Drennan (1985, 2000) y algunos de sus alumnos en el Alto Magdalena. Entre ellos, Luis Gonzalo Jaramillo (1996) y Carl Langebaek (1995), quien junto a otros investigadores han trabajado en el Altiplano Cundiboyacense y en diversas regiones del país tales como la Costa Atlántica y el Valle de Aburrá (Langebaek, Piazzini, Dever y Espinoza 2002; Langebaek, Cuéllar y Dever 1998).

de este eminente arqueólogo y antropólogo colombiano, formularon por primera vez para esta zona preguntas acerca del origen de los cacicazgos, abordando esta problemática mediante intervenciones a escala de sitio. Si bien los trabajos pioneros de Reichel-Dolmatoff abren el campo de estudio sobre las sociedades complejas en Colombia y aportan consecuentemente datos muy valiosos, lo cierto es que sin información sistemática a escala regional, las afirmaciones de Reichel-Dolmatoff deben ser tomadas como una fuente importante de hipótesis que debe ser contrastada a través de nuevas investigaciones que aborden el registro arqueológico en otras escalas de trabajo y con marcos teóricos diferentes.

Sobre la base de sus excavaciones en algunos sitios del norte de Colombia, Reichel-Dolmatoff (1986) realizó afirmaciones muy importantes al respecto de los factores centrales en el surgimiento de la complejidad social, tales como la importancia del aumento demográfico, de los cambios en la tecnología agrícola, especialmente la introducción de la semicultura o agricultura con semillas, específicamente del maíz, así como un incremento en la especialización del trabajo y en la complejización de las creencias religiosas. Todos estos elementos se encontrarían vinculados a la institucionalización de las jerarquías sociales y políticas. Muchas de las afirmaciones centrales formuladas por Reichel-Dolmatoff se encuentran aún hoy en día vigentes, a la espera de ser contrastadas.

Partiendo de una perspectiva teórica diferente, buena parte de los estudios arqueológicos sobre cambio social desarrollados en el Área Intermedia en los últimos años, han trabajado sobre diversos factores y mecanismos considerados como “claves” en estos procesos (Carneiro 1991, Drennan 2000, Jaramillo 1996, Langebaek et al. 2002, Quattrin 1994). Los centros de interés alrededor de los cuales se estructuran estas nuevas investigaciones contemplan aspectos tales como el crecimiento demográfico, los cambios en los patrones de asentamiento, las correlaciones entre los asentamientos y los recursos estratégicos (suelos fértiles), el control de las élites sobre la base productiva y la guerra como mecanismo de cohesión social.

Como resultado de esto, han comenzado a delinearse diversas trayectorias de cambio social en las distintas regiones estudiadas. En términos generales uno de los avances más notables, consiste en el registro de una significativa diversidad en las formas y en los procesos específicos a través de los cuales surgen distintos tipos de sociedades a lo largo y ancho del noroccidente de Suramérica. De esta manera, la idea del “cacicazgo” como una entidad relativamente homogénea y dependiente de un conjunto invariable de factores causales y universalmente activos, no se corresponde con el registro arqueológico de esta importante zona (Drennan 1992a, 2000; Langebaek 2002).

Más allá de la distinción, tempranamente señalada por Reichel-Dolmatoff (1986), entre cacicazgos fundamentados sobre un liderazgo de tipo religioso y cacicazgos de corte militarista, los estudios regionales recientes han precisado algunas características que distinguen los diversos procesos en los que surgen y se institucionalizan las diferencias sociales. Para mencionar algunos ejemplos podríamos señalar, apoyados en la síntesis elaborada por Langebaek (2002), cómo los estudios realizados en el Alto Magdalena por Drennan y sus estudiantes, indican que los cacicazgos de esta región centrados alrededor de individuos poderosos, no se originaron a partir de la riqueza económica y personal de estos líderes, ni de su acceso privilegiado a las tierras fértiles. A diferencia de esto, Langebaek (2002) señala cómo en los Andes Orientales, aunque los cacicazgos surgen también en condiciones de baja presión demográfica y escaso control sobre los recursos agrícolas, el liderazgo no aparece directamente vinculado a individuos, sino asociado a espacios y a fiestas comunales, en un contexto social marcado por una intensa competencia y por la guerra. Contrastando con esto, en el Valle de Aburrá, el registro de las primeras evidencias de jerarquías sociales coincide con el interés por el control de recursos mineros tales como las fuentes de agua salada y de oro de aluvión. También en este valle, aunque la densidad poblacional continuó aumentando hasta la época de la conquista española, llegando a ser mayor incluso que la registrada en los Andes Orientales, no se generaron aquí

estructuras sociales como las reportadas por los cronistas para el territorio Muisca en la cordillera Oriental (Langebaek 2002).

Así, tal como acabo de señalar, la comprensión de los procesos de cambio y de surgimiento de las desigualdades sociales en el noroccidente de Suramérica se caracteriza por la diversidad de estructuras sociales y de trayectorias registradas. Esto hace que la región entera se convierta en un excelente contexto para formular propuestas de investigación orientadas hacia la exploración de las condiciones específicas que explican la variabilidad en el registro arqueológico y la divergencia en los procesos históricos estudiados. Esta problemática directamente vinculada con la diversidad en los procesos de cambio social y sus resultados, requiere de nuevos acercamientos, que en una escala más detallada, avancen sobre el registro de las condiciones específicas en las que tienen lugar dichos cambios.

Más allá de los aspectos ambientales, puestos en escena por los enfoques evolucionistas y ecológicos clásicos revisados en la primera parte del texto (Flannery 1965, Sahlins 1964; Sanders 1965, Service 1962, Steward 1955), otras perspectivas teóricas señalan con fuerza, cómo buena parte de la variación registrada en las trayectorias de cambio de los grupos humanos tiene su asiento en las condiciones sociales y en las estrategias políticas puestas en juego por los agentes que participan en cada proceso (Chapman 2003, Earle 1991). Así, estas condiciones se refieren a aspectos tales como la configuración y estructura de los grupos de residencia y de las unidades productivas, la propiedad y acceso a los medios de producción, los intereses y actuaciones de personas y grupos que los conforman, las estrategias y formas de apropiación de los excedentes, los sistemas de alianza y parentesco y las creencias religiosas, entre otros factores. Estos factores ofrecen un denso e interesante entramado de relaciones que nos permite explorar nuevamente el registro arqueológico en busca de aquellas condiciones específicas que orientaron, en cada caso, el surgimiento de la desigualdad (Brumfiel y Earle 1987, Brumfiel 1992; Earle 1997; Feinman 1995; Wason 1994).

Consecuentemente, considero que para avanzar en el estudio del surgimiento de la complejidad social en el “Area Intermedia” es preciso articular la información regional recogida durante dos décadas de investigación con nuevos estudios que exploren, en escala más detallada, las condiciones sociales en las cuales los sujetos y los grupos han construido un devenir social diverso.

2.2 *Procesos de cambio social e investigaciones a escala doméstica*

Aunque la excavación en área de contextos arqueológicos de vivienda o unidades habitacionales no es una actividad nueva en la arqueología de Colombia (Castaño y Dávila 1984, Correal 1990, Duque 1943,1988; Llanos 1988, Reichel-Dolmatoff 1954, Salgado et al. 1993), la articulación de este tipo intervenciones a las discusiones sobre cambio social, sí es un fenómeno bastante novedoso (Jaramillo 1996, Langebaek 1997). Sólo a partir de la segunda mitad de la década de los noventa se registran en el noroccidente de Suramérica los primeros proyectos de investigación a escala de unidades habitacionales, formulados directamente con la pretensión de vincular sus resultados al estudio del cambio social (Boada 1999, Henderson y Ostler 2005, Jaramillo 1996, Kruschek 2003, Romano 2003)

En la zona del Alto Magdalena, y sobre la base de estudios regionales previos (Drennan 1985), Jaramillo (1996) lleva a cabo intervenciones detalladas en algunas unidades habitacionales con el objetivo de explorar las diferencias socioeconómicas existentes entre viviendas del periodo clásico regional. Al comparar elementos materiales asociados a bienes de prestigio (obsidiana, cerámica decorada con buenos acabados), los resultados obtenidos por este autor indican que no hay diferencias económicas notables entre las viviendas estudiadas, en un periodo en el que el patrón de asentamiento es claramente jerárquico.

En otra región de Colombia localizada en los Andes Orientales, Henderson y Ostler (2005) exploran la estructura de una aldea Muisca, teniendo en consideración los

resultados obtenidos en estudios regionales previos (Langebaek 1995, Boada 1998), así como la información aportada por las fuentes etnohistóricas y el desarrollo de pruebas de pala sistemáticamente espaciadas. Estos autores encuentran que este asentamiento se estructura alrededor de las unidades habitacionales de la elite, y con ello avanzan en la definición del tipo de liderazgo existente y el papel que juegan las viviendas de los jefes. También en el Altiplano Cundiboyacense, Kruschek (2003) explora la evolución del cacicazgo Muisca de la sabana de Bogotá desde la perspectiva de las unidades habitacionales, en aspectos tales como la diferenciación económica y la autoridad del jefe, la producción artesanal especializada y el intercambio a larga distancia. Este autor contrasta los datos provenientes de las fuentes documentales con los resultados arrojados en los muestreos regionales y los muestreos intensivos que desarrolla, mediante pruebas de pala sistemáticamente espaciadas.

Como puede observarse los estudios anteriores empiezan a avanzar sobre problemáticas relacionadas con el cambio social en escalas de investigación más detalladas, que van desde las unidades habitacionales hasta las aldeas. Estas investigaciones se apoyan en estudios regionales previos en los que se identifican patrones de asentamiento, y a partir de estos datos, seleccionan unidades habitacionales discretas o asentamientos nucleados en las que desarrollan muestreos intensivos y algunas excavaciones en área. Estos trabajos se refieren a la estructura espacial de unidades habitacionales y aldeas y establecen comparaciones diacrónicas y sincrónicas en aspectos tales como la riqueza, el intercambio, la producción especializada y el control de recursos. Es importante reconocer que aunque estas investigaciones representan un claro avance con respecto al estudio del cambio social, todavía es necesario realizar excavaciones extensivas que arrojen información de mayor calidad y detalle y que permitan poner a prueba las hipótesis formuladas con base en la información obtenida en los muestreos.

2.3 “Sociedades complejas” en el Valle de Aburrá.

El valle de Aburrá se localiza en el noroccidente de Colombia, en la Cordillera Central de los Andes Noroccidentales, cerca de la frontera con la república de Panamá (figura 1). En este valle se encuentra el Municipio de Medellín, el cual es capital del departamento de Antioquia, está a 1450 msnm. y tiene en su centro las coordenadas $6^{\circ} 15' 57.35''$ de latitud Norte y de $75^{\circ} 34' 40.37''$ de longitud Oeste.



Figura 1 Localización del Valle de Aburrá en Antioquia y el noroccidente de Suramérica (Tomada de Google Earth 2007).

Al igual que en el resto de Colombia, en el Valle de Aburrá el estudio del cambio social ha estado vinculado con investigaciones arqueológicas regionales, sin embargo aún no se desarrollan estudios a escala de unidades habitacionales. Para esta zona, los primeros reconocimientos regionales sistemáticos datan de finales de la década pasada y los comienzos de la presente (Cardona et al. 2000, Cardona et al. 2002, Langebaek et al. 2002, Obregón et al. 2004). Los estudios desarrollados hasta la fecha en esta fracción de los Andes Noroccidentales también se han ocupado de aspectos

tales como los patrones de asentamiento, el control sobre recursos estratégicos (suelos fértiles), el crecimiento demográfico y la guerra. Los resultados generales señalan que las evidencias más tempranas de desigualdad social, expresadas en diferencias contrastantes en la jerarquía de los asentamientos, ocurren hacia los primeros siglos de la era cristiana, asociadas al conjunto cerámico denominado Marrón Inciso-Pueblo Viejo (Langebaek et al. 2002). Los lugares centrales de estos asentamientos se encuentran espacialmente vinculados a zonas mineras ricas en aluviones auríferos y en fuentes de agua salada, donde los suelos del valle presentan, en contraste, un potencial agrícola deficiente. Es importante señalar además, que estas primeras manifestaciones de jerarquización social ocurren aparentemente en condiciones de baja demografía.

Contemporánea con la ocupación denominada “Marrón Inciso-Pueblo Viejo” que predomina hacia el norte del valle de Aburrá, en el sur en el municipio de La Estrella, se registra un poblamiento disperso relacionado con la cerámica denominada “Ferrería”. En contraste, los asentamientos Ferrería no presentan marcas o quiebres evidentes en la jerarquía de sitios, es decir, no aparecen sitios más densos³ o más grandes, que funcionen como centros del patrón de asentamiento (Langebaek et al. 2002). En la figura 2 puede observarse como la mayor parte de los asentamientos Ferrería y Marrón Inciso del sur del valle, presentan una extensión menor a una hectárea, registrándose sólo dos lugares vinculados a cada conjunto cerámico con una extensión entre 1 y 2 hectáreas. También a diferencia de la ocupación Marrón Inciso–Pueblo Viejo, la ocupación Ferrería aparece dispersa sobre las tierras más fértiles del valle, muchas de las cuales resultan menos ricas en recursos mineros tales como el oro y la sal (Castillo 1995, Langebaek et al. 2002).

³ Vistos a través de la cantidad de cerámica por metro cuadrado, obtenida en muestreos sistemáticos.

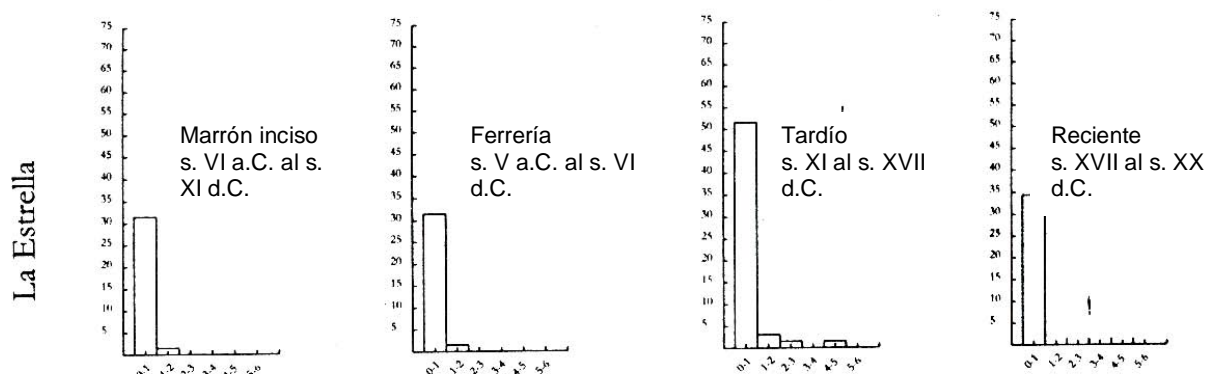


Figura 2 Patrón de asentamiento Aburrá sur (Tomado de Langebaek et al. 2002).

La notable calidad técnica en la factura de los conjuntos cerámicos Ferrería y Marrón Inciso – Pueblo Viejo, el reporte asociado de piezas locales de oro de alta calidad (Obregón et al. 2004, Santos y Otero 1996), y el registro de algunos contextos de producción salinera y alfarera (Castro 1999, Santos 1986, Botero y Vélez 1995) permiten pensar en un cierto nivel de especialización en la producción artesanal (Castillo 1995, Santos 1998), aunque a la fecha no existen estudios detallados que exploren el nivel de control de las nacientes élites sobre los artesanos y sus productos (Gómez y Obregón 2003).

Para el periodo posterior al siglo X d.C. y anterior a la invasión europea del siglo XVI d.C., los estudios realizados en el valle de Aburrá reportan un conjunto de cambios notables y muy interesantes en el registro arqueológico. Entre estos cambios vale la pena destacar un incremento demográfico importante, así como una intensificación en el carácter jerárquico de los asentamientos (Langebaek et al. 2002, Obregón et al. 2004) (figura 2). Así, para el periodo Tardío el lugar central del asentamiento en el sur del Valle de Aburrá llega a tener una extensión cercana a las 5 hectáreas lo que contrasta con la mayor parte de los lugares de habitación cuya extensión es menor a una hectárea (ver figura 2). Para esta ocupación, relacionada con el conjunto cerámico denominado “Tardío”, es posible encontrar relaciones claras entre la localización de los asentamientos principales y los mejores suelos agrícolas del valle, así como el

registro de numerosas estructuras agrícolas⁴ en zonas donde los suelos presentan dificultades técnicas para su aprovechamiento (Obregón et al 2004).

Desde mediados de los noventa, las investigaciones arqueológicas registran cambios notables en los sistemas de enterramiento y en las producciones artefactuales (Agudelo et al. 1999, Bermúdez 1997, Santos 1998) asociados a la ocupación tardía. Después del siglo X d.C. algunos enterramientos aparecen separados de los sitios de vivienda, se configuran cementerios sobre cimas de colinas, y las tumbas se hacen más profundas y elaboradas (Santos 1995). Con respecto a la cerámica y la orfebrería, es preciso señalar que los objetos de oro y la cerámica se hacen más “sencillos”, y estandarizados, menos decorados y diversos en formas, al tiempo que son menos frecuentes los basureros asociados a la producción salina y alfarera.

Los reconocimientos regionales registran además, zonas con baja densidad de ocupación entre centros o poblados (Cardona et al. 2000, Langebaek et al. 2002), lo cual parece coincidir con algunas de las tierras despobladas entre los diversos asentamientos indígenas, reportadas por los conquistadores españoles en el siglo XVI. Igualmente las crónicas españolas registran guerras y alianzas entre muchos de los numerosos grupos que ocupan para ese entonces el territorio que hoy corresponde al departamento de Antioquia (Jaramillo 1995, Trimborn 1949). También reportan los conquistadores ibéricos la existencia de notables desigualdades sociales y claras manifestaciones de rango entre algunos de los grupos que habitan en toda la cuenca montañosa del río Cauca (Cieza 1945 [1550], Tovar 1993).

A pesar de las ambigüedades y dificultades inherentes al trabajo con las fuentes documentales del siglo XVI, y luego de un cuidadoso análisis, Jaramillo considera que en la vecina región del Cauca Medio, puede identificarse una “clara correlación entre tamaño de los asentamientos y nivel de complejidad o jerarquía” (Jaramillo 1995:72). Este aspecto específico del patrón de asentamiento, unido a algunos testimonios documentales que indican que el control territorial por parte de algunos líderes se

⁴ Denominadas localmente como “campos circundados” (Botero 1999).

extendía más allá de la comunidad local, le permiten a este autor pensar que, por lo menos, algunas de las sociedades encontradas por los españoles en sus incursiones de conquista corresponden a organizaciones sociopolíticas complejas de tipo jefatura. Sin embargo, Jaramillo (1995) plantea claramente que la existencia de cacicazgos en la región, considerada a partir de las crónicas de conquista, debe verse más como una hipótesis a corroborar con evidencia independiente, que como una conclusión firmemente establecida.

A partir de algunas de las principales fuentes documentales disponibles (Cieza 1945 [1550], Robledo 1993 [s.f.], Sardela 1993 [s.f.] y Sarmiento 1993 [1540]) es posible afirmar que, en cuanto a la estructura sociopolítica y a las características mismas de las viviendas, los grupos humanos que poblaban el noroccidente colombiano presentaban en el siglo XVI, una diversidad considerable. Junto con diferencias registradas por los cronistas en las lenguas, así como en diversos usos y costumbres, también se reportan diferentes tipos de casas y de asentamientos (Cieza 1945 [1550]; Robledo 1993 [s.f.] y Sardela 1993 [s.f.]). También llama la atención el contraste que puede establecerse entre pueblos numerosos encabezados por líderes fuertes y fastuosos al lado de otros pueblos pequeños con líderes menores (Tovar 1993). Es interesante además que junto con estos elementos divergentes las fuentes registran también importantes elementos comunes, algunos referidos con frecuencia al tratamiento mortuorio, así como a una fuerte interacción regional representada por las guerras, las alianzas y el intercambio comercial (Cieza 1945 [1550], Tovar 1993).

Para el caso específico del Valle de Aburrá habría que señalar que la primera avanzada española en 1541 reporta “algunos pueblos pequeños y diferentes de los que habíamos pasado, y no tan ricos... [] muchas llanadas; la tierra es muy fértil, y algunos ríos pasan por ella. Adelante se vio un camino antiguo muy grande, y otros por donde contratan con las naciones que están hacia el oriente...” (Cieza 1945 [1550]:73).

Así, el encuentro del gran camino empedrado y la magnitud de la red vial, fue un evento que llamó poderosamente la atención de la avanzada conquistadora, pues el escribano de la expedición, Juan Bautista Sardela, también registra la existencia de “caminos de peña tajada hechos a mano, grandes acequias y ruinas de edificios antiguos todo ya destruido” (Sardela [s.f.] en Vélez y Botero 1997:63). Incluso el mismo comandante de la expedición, el capitán Jorge Robledo, cuenta que “desde Zenufaná a Aburra puede aver seys leguas, en todo este camino hay grandes asyentos de pueblos antyguos e muy grandes edificios de caminos hechos a mano e grandes por las sierras e medias laderas que en el Cuzco no los hay mayores...” (Robledo [s.f.] 1993:350).

Como podemos observar, el conjunto de investigaciones arqueológicas e históricas desarrolladas en el Área intermedia y el valle de Aburrá, aportan información valiosa que hace posible la formulación de preguntas sobre aspectos específicos de los procesos a través de los cuales surgieron y se transformaron las desigualdades sociales en esta región del noroccidente de Suramérica. Algunas de estas preguntas, formuladas explícitamente en este trabajo, son las que nos permiten avanzar en la dirección ya señalada.

2.4 Unidades habitacionales excavadas en el valle de Aburrá

2.4.1 Primeras excavaciones en centro del valle: el cerro El Volador

Durante la primera mitad de los noventa, se realizaron importantes excavaciones arqueológicas en el cerro El Volador (Santos y Otero 1996). El cerro es una pequeña elevación del terreno que se localiza entre la suela plana del valle y la ladera centro occidental, a la altura de la desembocadura de la quebrada La Iguaná sobre el río Medellín (figura 3). Los trabajos arqueológicos desarrollados incluyeron la excavación de algunas tumbas de pozo con cámara lateral, ubicadas sobre la cima y cuchillas principales del cerro, así como la excavación de algunos contextos habitacionales, localizados, a su vez, sobre depósitos de ladera, hacia la parte media y baja (Santos y Otero 1996). Las tumbas de pozo intervenidas se encontraron alteradas en su totalidad, y cronológicamente corresponden a momentos posteriores a la invasión europea.

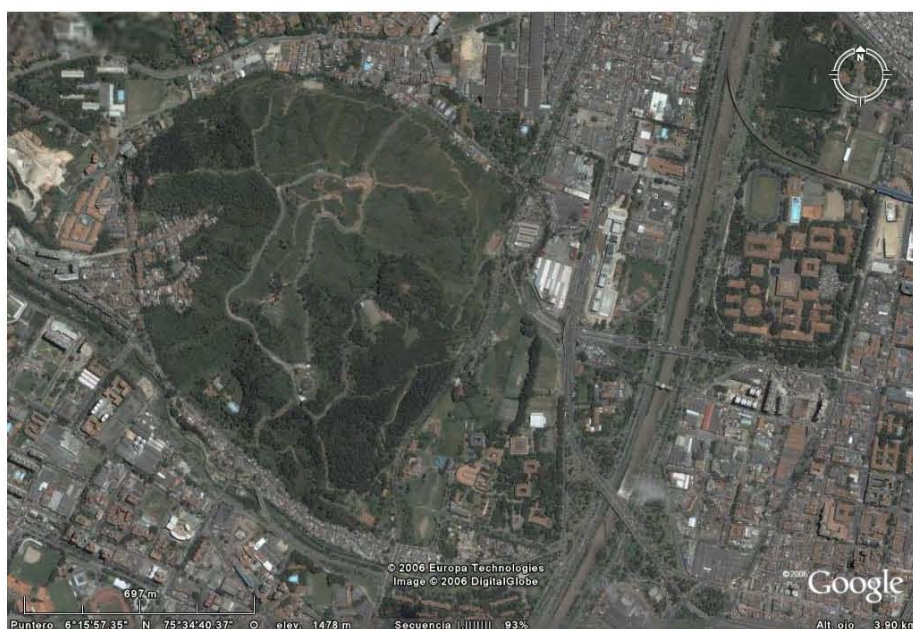


Figura 3 Foto aérea del cerro El Volador en la ciudad de Medellín (Tomado de Google Earth 2006).

Por su parte, los sitios de vivienda intervenidos corresponden a dos momentos diferenciados: el período Temprano y el período Tardío (Santos y Otero 1996:7). El período Temprano estaría definido por la asociación con los estilos cerámicos Marrón Inciso y Ferrería y corresponde a la ocupación del cerro entre los siglos II y IV d.C. En los contextos de vivienda intervenidos los investigadores reportan una tendencia a que la cerámica Ferrería se encuentre estratigráficamente subyaciendo a la cerámica Marrón Inciso, aunque también reportan que, con frecuencia, ambos conjuntos se encuentran mezclados en una misma unidad estratigráfica (Santos y Otero 1996:8). Para el período Temprano los investigadores reportan que las áreas domésticas y funerarias se encuentran dentro de los mismos espacios (Santos y Otero 1996:22).

Según Santos y Otero en "las terrazas tempranas los (sic) huellas de postes hallados en las excavaciones muestran la presencia de una sola vivienda prehispánica" (Santos y Otero 1996:8). Y señalan además que en el cerro:

"las viviendas asociadas a los grupos tempranos eran de forma circular y de tamaño relativamente pequeño, entre 5 y 8 m. de diámetro. El tamaño de las viviendas sugiere que fueron habitadas por familias pequeñas, posiblemente nucleares. La cerámica se concentra en todas terrazas (sic) hacia las partes opuestas a los accesos naturales desde el río Medellín y la quebrada La Iguaná, o partes más altas de las terrazas [...]. Esto permite decir que los frentes de las viviendas corresponderían a los accesos a los cursos de agua, y que la parte posterior correspondería al área culinaria, lo cual indicaría una sectorización del espacio doméstico, y por tanto una orientación de las viviendas. También se hallaron altas concentraciones de cerámica asociadas a los fogones que se encontraron hacia la parte posterior de las terrazas 6 y 10. Los entierros se localizan indistintamente en el interior o afuera de las de las plantas de las viviendas, y tanto hacia el frente como hacia la parte posterior" (Santos y Otero 1996:11).

La localización de los espacios de vivienda dentro del cerro y el valle, es correspondiente con el patrón de pequeñas unidades habitacionales dispersas, registrado en otros sectores del valle de Aburrá, y asociado a estos mismos estilos cerámicos (Castillo 1995). Según Santos y Otero, también la localización de las unidades habitacionales permitiría el acceso a los recursos bióticos ofrecidos por la quebrada La Iguañá y por el río Medellín, así como el establecimiento de cultivos en las laderas del cerro; no obstante, en las excavaciones no se recabaron correlatos arqueológicos para sustentar estas conjeturas (Santos y Otero 1996:12).

La ocupación tardía del cerro estaría asociada a un estilo cerámico diferente, denominado Tardío, el cual estaría cronológicamente comprendido en un período que sería posterior al siglo IV d.C. y que se extiende hasta los siglos XVI y XVII. Para este lapso los autores reseñan cambios muy interesantes en las unidades de vivienda excavadas:

“En El Volador, los sitios de vivienda recuperados en el período tardío (T7 y T10) no muestran una superposición de estilos cerámicos, debido a la remoción de suelos, para la construcción de nuevas viviendas. Sin embargo, en uno de estos sitios (T10) fechado entre los siglos X y XI se encuentran elementos nuevos en la vivienda, como el gran tamaño, 12 m. de diámetro, la forma algo elíptica de la planta, y la presencia de una construcción adicional asociada a un fogón, que indicaría la existencia de un espacio culinario separado de la vivienda” (Santos y Otero 1996:18).

Así pues la comparación entre las unidades habitacionales tempranas y tardías estaría arrojando diferencias significativas, entre las cuales se destaca el hecho de que las “viviendas del período Temprano eran redondas y pequeñas, mientras que en el período tardío debieron ser más grandes y algo elípticas” (Santos y Otero 1996:22).

También para el período Tardío, la excavación de las tumbas de pozo con cámara lateral aportan algunos elementos importantes en la comprensión de las viviendas que

les fueron contemporáneas, pues tal como lo señalan los autores, las: "cámaras de estas tumbas tienen una característica muy peculiar, porque por su forma y grabados de las paredes representan viviendas en forma de bohíos [...] Las viviendas y proporciones deben corresponder a las de las viviendas reales de los indígenas que habitaban el Valle de Aburra en la época de la conquista" (Santos y Otero 1996:23).

Dadas las características geomorfológicas del terreno en el que se asientan las unidades habitacionales, su construcción, tanto en el periodo Temprano como el Tardío, implicó necesariamente una clara intervención por parte de los habitantes. Tal como lo señalan Santos y Otero para

“la construcción de las terrazas se aplanaron cimas redondeadas, y en algunos casos (en la terraza 7, y especialmente en la 11) se observa claramente que se hizo un corte en las cuchillas. En estos casos, el aterrazamiento o "banqueo" implicó remover parte del estrato rocoso hacia la parte alta de la terraza, y la roca debió quedar al descubierto. El material removido por los banqueos y aplanamientos se depositó hacia los lados de las cuchillas para ampliar el área de las terrazas" (Santos y Otero 1996:30).

Posterior a este estudio, se han desarrollado otras intervenciones arqueológicas en el cerro el Volador (Duque 2001, Muñoz, Tobón y Zapata 1996). En general, estos trabajos realizan excavaciones parciales en áreas de vivienda localizadas sobre geoformas planas en las laderas medias y bajas del cerro, aportando datos que refuerzan las conjeturas formuladas por Santos y Otero.

Así, las excavaciones realizadas por estos arqueólogos en el cerro El Volador constituyen uno de los antecedentes más importantes para la presente investigación. Sin embargo es preciso reconocer también que las intervenciones realizadas en el cerro se encuentran desvinculadas por completo de otras investigaciones as desarrolladas simultáneamente a escala regional en el valle de Aburrá (Castillo 1995), y que además no existe la menor intención por parte de los investigadores por

relacionar los resultados de El Volador con ningún tipo de discusión teórica. Los valiosos datos de El Volador esperan aún su vinculación con el estudio de los cambios sociales operados en el valle de Aburrá; lo cierto es que el registro de importantes diferencias entre las unidades habitacionales de los períodos Temprano y Tardío, es un aporte de primera importancia. Estas diferencias, vistas en un contexto más amplio, a la luz de los datos registrados en los estudios regionales, permitirán una comprensión más integral de los procesos ocurridos en el Valle durante los últimos dos milenios.

2.4.2 Excavaciones al sur del valle: “El Ranchito”, Itagüí

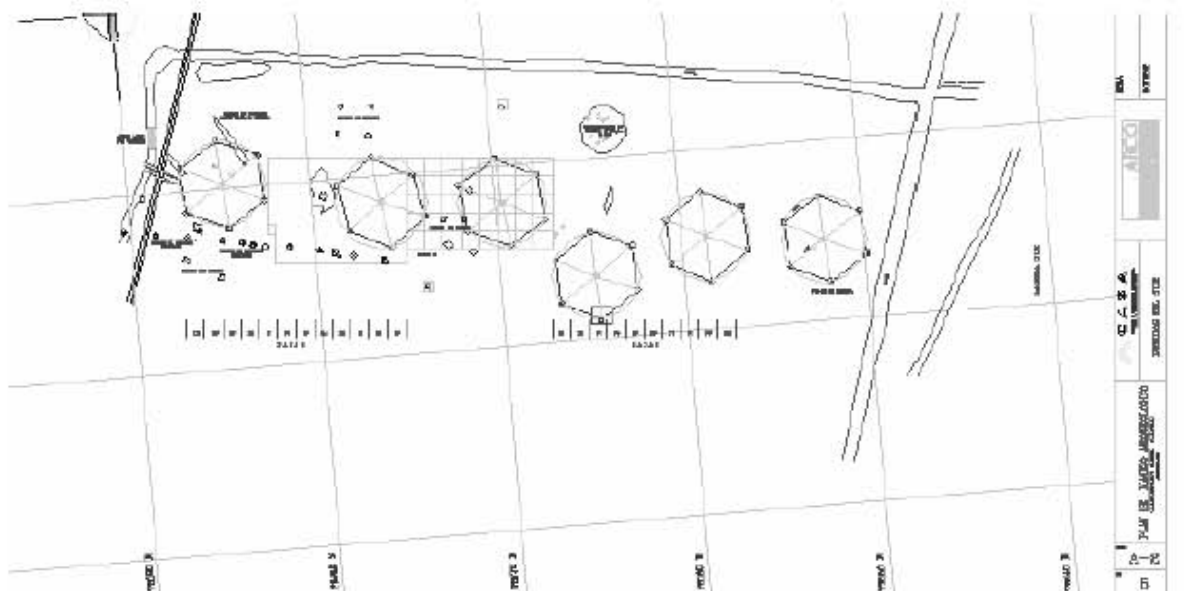
A diferencia de los estudios desarrollados en el cerro El Volador, la investigación arqueológica llevada a cabo en “El Ranchito”, buscó, en principio, vincularse con la discusión sobre los procesos de cambio social registrados en el valle de Aburrá (Acevedo 2003:11). Aún en las dificultades planteadas por el contexto de rescate arqueológico, en el cual se desarrolló el estudio, esta investigación formuló de manera explícita la necesidad de realizar excavaciones en área, sobre dos zonas asociadas a la presencia de unidades habitacionales. El hecho de que dichas áreas correspondieran a periodos diferentes de ocupación, abrió camino al propósito de contrastar los cambios existentes entre ellas y vincularlos a la discusión sobre el origen y transformación de los cacicazgos en esta región (Acevedo 2003:12).

Las excavaciones llegaron a cubrir un área de 800 m² y permitieron la identificación de una concentración de “seis unidades de vivienda circulares simétricas” (Acevedo 2003:13), dispuestas de forma alineada y contiguas a un sistema de canales contemporáneo a las viviendas. Las excavaciones permitieron, además, registrar un patrón claro de distribución de basuras secundarias, especialmente de fragmentos cerámicos y desechos de lítica. Tal como señala Acevedo alrededor “de las viviendas quedaron restos de los artefactos usados, elementos que permitieron hacer inferencias sobre aspectos cotidianos y costumbres de quienes las habitaron” (2003:13). También indica el autor que, tanto “la excavación, como las fajas,

mostraron una dispersión de fragmentos de cerámica, artefactos líticos y carbón dentro de ellas, pero sobre todo, en el contorno de las unidades de vivienda” (2003:71). Las estructuras de vivienda fueron identificadas a partir de las huellas de sus postes. Este conjunto de viviendas y canales fue datado entre los siglos II y III d.C.: 1760 ± 60 BP Beta-173008 (Acevedo 2003:84).

Aunque en este lugar, la presencia de elementos asociados a unidades de vivienda tempranas ya había sido identificada en un estudio regional previo (Langebaek et al. 2002), el valor asignado al contexto en el patrón regional no coincide con lo revelado durante la intervención en área. Así, en el estudio regional este lugar de habitación fue catalogado como un asentamiento pequeño y periférico, dentro del patrón disperso que predomina en el área. De otro lado, las excavaciones extensivas desarrolladas por Acevedo, ofrecen materiales que apoyan la idea de que el Ranchito corresponde muy posiblemente a “un poblado que se erige como centro desde el cual posiblemente se tomaban decisiones autónomas” (Acevedo 2003:14). Tal como lo indica Acevedo, existen algunos elementos que hacen pensar en la jerarquía de esta aldea, entre los que sin duda se cuentan la “regularidad en la forma de la vivienda, la construcción de los canales, las actividades agrícolas, así como la presencia de cierto tipo de vasijas y otros elementos de uso restringido” (Acevedo 2003:14).

La agrupación de viviendas se localiza hacia la parte baja del pie de monte de la ladera suroccidental del Valle de Aburrá, sobre un amplio coluvio, con pendiente muy suave, el cual ha sido incisado por la red de drenaje que baja por la vertiente hasta encontrarse con el río Medellín. La geoforma sobre la que se ubica la pequeña aldea, limita hacia la parte baja con antiguas terrazas aluviales del río. Como ya se había señalado, el conjunto se encuentra integrado por seis unidades de vivienda circulares con un diámetro idéntico, de 5m cada una, y regularmente espaciadas las unas de las otras (figura 4).



Plano N° 2. Poblado Prehispánico.

Figura 4 Planta de excavación del poblado del siglo III en “El Ranchito” (Tomada de Acevedo 2003:75).

Cada vivienda corresponde a una estructura circular con seis postes periféricos y uno central, cuyos diámetros, en promedio oscilan alrededor de los 30 cm. Los postes de madera llegaron a enterrarse a una profundidad de unos 40 cm. (Acevedo 2003:74). La presencia de fitolitos de palma en los sedimentos excavados, además del uso privilegiado de este tipo de maderas en la construcción actual de viviendas indígenas en regiones vecinas, hacen pensar al autor en que las palmas fueran una de las materias primas básicas en estas construcciones.

Entre los diversos atributos de las viviendas que constituyen el poblado, vale la pena señalar el hecho de que el piso de éstas, posiblemente correspondía a una estructura de madera levantada, de manera similar, a como se observa hoy en día en las viviendas de los grupos emberá, cuyos asentamientos se distribuyen hacia el occidente de Antioquia, en zonas de montaña y en las selvas bajas de la cuenca del río Atrato (Cheucarama et al. 2005; Sandoval y Sampedro 1994; Vasco 2004b). A

favor de esto, Acevedo comenta la distribución diferencial de las basuras secundarias, localizadas hacia el exterior de las viviendas, y la ausencia de restos de fogones así como evidencias de compactación en el piso al interior de las casas (Acevedo 2003:75,96). Lo anterior resulta interesante debido a que en las viviendas etnográficas con piso levantado, la combinación entre las actividades desarrolladas y las prácticas de limpieza de los pisos, generan un patrón característico de distribución de basuras secundarias que resulta bastante similar con lo registrado en las viviendas arqueológicas del poblado. Este patrón ha sido registrado etnográficamente en los siguientes términos:

“la parte destinada a la vivienda es normalmente limpia, ya que se acostumbra barrer el piso frecuentemente; la basura es botada directamente al suelo cuyo sedimento forma un anillo –abierto sólo en correspondencia con la escalera principal- alrededor de su perímetro, con mayor cantidad de desechos en proximidad de la plataforma del fogón” (Varini 1994:91, en: Acevedo 2003:78).

Dentro de los atributos destacados en los artefactos cerámicos recuperados en la aldea, vale la pena destacar la baja frecuencia de fragmentos con huellas de uso tales como presencia de hollín o ahumado. Esta situación hace pensar en un uso preferencial del los recipientes como vasijas para el servicio de alimentos y no para la cocción de los mismos (Acevedo 2003:55).

También es importante señalar que el propósito inicial de comparar las unidades habitacionales de periodos diferentes de ocupación, en función de los procesos de cambio social reseñados a escala del valle, sólo se logra parcialmente, pues si bien el registro de las unidades de vivienda que constituyen la aldea del siglo II y III, resulta bastante completo e interesante, los vestigios que corresponden a la ocupación inmediatamente anterior son fragmentarios y escasos, correspondiendo posiblemente a los restos de un asentamiento disperso y de pequeñas dimensiones (Acevedo 2003:48). Para la primera ocupación no se registran estructuras de vivienda que puedan compararse con las que integran la aldea descrita, y las conclusiones que

formula el autor, señalan, en términos generales, el carácter más estable del asentamiento entre los siglos II y III y un posible aumento demográfico, sustentado en el crecimiento del área ocupada y en una mayor densidad de vestigios presentes en ella (Acevedo 2003:108).

2.4.3 Excavaciones en el norte del Valle de Aburrá

Las investigaciones arqueológicas en El Ranchito (Acevedo 2003) y en el cerro El Volador (Santos y Otero 1996), constituyen hasta la fecha los únicos registros de excavaciones en área, que presentan datos claros sobre algunas características específicas de las unidades habitacionales prehispánicas en el Valle de Aburrá. Más allá de esto, otros trabajos realizados en hacia el norte de este valle (Martínez 1999; Santos et al. 1996) han generado algunos registros parciales de numerosas áreas asociadas de manera preliminar a actividades domésticas. Como regla general, estos posibles contextos habitacionales corresponden a geoformas planas, tales como cimas de colinas y depósitos de ladera sobre las cuales se han registrado, mediante diversas estrategias (recolección en superficie, sondeos y excavaciones), la presencia de fragmentos cerámicos y de artefactos líticos (Santos et al. 1996:174,178; Martínez 1999).

Las geoformas sobre las que se localizan las zonas potenciales de habitación reseñadas en el norte del Valle de Aburrá, configuran un paisaje de colinas bajas entre la llanura aluvial y las laderas del valle. Su localización resulta estratégica con respecto a los recursos mineros y bióticos ofrecidos por el río y las tierras bajas aluviales, así como con respecto a las laderas con sus abundantes corrientes de agua y con tierras aptas para cultivos. Las dimensiones de las geoformas en las que se ubican los contextos registrados oscilan entre 0,1 y 1 hectárea (Santos et al. 1996:174,178).

Aunque estos trabajos no han arrojado la excavación de unidades habitacionales completas, sí han permitido registrar una muestra importante de basuras secundarias,

las cuales, se supone, estarían asociadas a las áreas contiguas a las viviendas. Estas basuras se componen generalmente por fragmentos cerámicos medianos y pequeños, algunos, representativos de los diferentes estilos identificados en el Valle, entre otros Marrón Inciso, Ferrería y Tardío. También aparecen con frecuencia, aunque en menor proporción, vestigios líticos compuestos en su mayoría por desechos de talla y artefactos sencillos en materiales como cuarzo, obtenidos por percusión directa y utilizados para tareas como el raspado y el corte, así como algunos líticos modificados por uso del tipo placas, percutores y manos de moler.

También estas investigaciones han identificado algunas huellas de poste (Santos et al. 1996:177,181) y otras unidades estratigráficas en las cuales se han localizado recipientes completos o reconstruibles (Santos et al. 1996).

2.4.4 Excavaciones en la cuenca media del río Porce

La cuenca media del río Porce es la continuación del valle de Aburrá hacia el norte, y corresponde geográficamente a un valle estrecho y a un cañón o zona de garganta, localizándose a unos 120 km., aguas abajo del Valle de Aburrá. En esta zona se han desarrollado importantes proyectos hidroeléctricos desde mediados de la década de los 90 (conocidos como Porce II y Porce III), los cuales han ejecutado amplios programas de arqueología de rescate. Por esta razón existe en esta área, un importante conjunto de datos que es preciso considerar, teniendo en cuenta que los resultados mismos de las investigaciones han mostrado interesantes relaciones con el Valle de Aburrá y con otras regiones del Noroccidente de Colombia.

En efecto, aunque la secuencia de ocupación en la cuenca media del río Porce tiene sus propias características particulares, lo cierto es que buena parte de los conjuntos cerámicos definidos en ella, también están presentes en el Valle de Aburrá. En ambas regiones se ha registrado la presencia de cerámica formativa temprana, conocida como "Cancana", cuyos orígenes se remontan en el Porce, hasta mediados del tercer milenio a.C.(Acevedo 2003:30); también en ambas regiones se registra la presencia

de otros conjuntos cerámicos de amplia distribución en el noroccidente de Colombia, conocidos como cerámica Ferrería y Marrón Inciso, los cuales se localizan entre los primeros siglos a.C. y finales del primer milenio d.C.

En cuanto a los contextos de vivienda y las unidades habitacionales, en los reportes de investigación reseñados para este trabajo, fue posible encontrar datos importantes arrojados por la excavación extensiva de algunos de ellos. De esta manera, los investigadores han identificado con claridad elementos importantes tales como huellas de postes alineadas, que remiten a formas y tamaños de las estructuras de vivienda, así como patrones de distribución de basuras y entierros humanos espacialmente vinculados con ellas.

El primer contexto que reseñamos ha sido catalogado como el “yacimiento AN–GP2, La Gata” (Acila y Cadavid 1999:68). Se trata de una pequeña geoforma plana localizada a 1000 msnm. en un escalón natural o peldaño estructural ofrecido por la geología de la zona. Este contexto se encuentra a media ladera y cuenta con una superficie de 0.032 hectáreas, en él, fue posible reseñar la existencia de diversos elementos que remiten a la existencia de una unidad habitacional prehispánica, entre ellos "las huellas de poste, los rasgos entre los que se cuenta un posible fogón, (y) un área de depósito de basuras relacionada con una acumulación de piedras" (Arcila y Cadavid 1999:68). Las excavaciones permitieron identificar la superposición de dos ocupaciones, y aunque la datación de la estructura habitacional no es clara, finalmente fue posible “inferir que se trataba al menos de una vivienda de plataforma ovalada con una orientación Suroeste-Noreste” (Acila y Cadavid 1999:70-72).

También en la cuenca del Porce, el equipo de investigación dirigido por Castillo excavó el contexto reseñado como “yacimiento 169, La Picardía” (Castillo:1997). Éste se localiza "a una altura de 950 m.s.n.m sobre la cima de una colina que forma parte del paisaje de colinas erosionales del Batolito antioqueño. La superficie de la cima es plana, alargada en sentido Noreste-suroeste con un ligero declive hacia el sur, y el área ocupa una extensión aproximada de 88 m², las laderas presentan pendientes

muy acentuadas." (Castillo 1997:57). En esta escasa área plana, los investigadores registraron la existencia de 5 enterramientos relacionados espacialmente con una pequeña estructura circular en madera, identificada a partir de sus huellas de poste (Castillo 1997:63). La estructura está conformada por ocho postes perimetrales y uno central, con un diámetro de 2,5 m. (Castillo 1997:64). El contexto corresponde cronológicamente al periodo Tardío (entre 1.195 y 1.250 d.C.) y tal como lo señala la propia investigadora, la "posición de la estructura circular donde no se hallaron tumbas, también sugiere que las dos actividades (construcción arquitectónica y tumbas) corresponden al mismo momento de ocupación del sitio y que muy posiblemente en dicha construcción se llevaron a cabo actividades rituales relacionadas con la muerte" (Castillo 1997:65).

De este contexto también vale la pena destacar el patrón registrado en la distribución horizontal de las basuras secundarias, pues su "distribución muestra que la mayor cantidad de fragmentos se hallan en pequeñas concentraciones hacia el centro y el noroeste del corte, en la periferia de un círculo relacionado con el alineamiento de las huellas de poste" (Castillo 1997:68), de manera similar a lo reseñado en las viviendas excavadas en el Valle de Aburrá (Acevedo:2003, Santos y Otero:1996). No obstante, es importante señalar que la interpretación global de los hallazgos remite claramente hacia un carácter ritual-funerario del contexto, pues tal como lo señalan los investigadores, tanto la localización de las tumbas como "la cerámica hallada; además, el pequeño tamaño de la estructura arquitectónica, la no presencia de instrumentos para el procesamiento de alimentos, ni de instrumentos propios de contextos domésticos, y las pocas formas identificadas de las vasijas (cuencos y ollas), estarían corroborando tal hecho" (Castillo 1997:77).

El equipo de investigación de Castillo (1997) también realizó excavaciones extensivas en el contexto de vivienda denominado "yacimiento 200". Dentro del relieve montañoso de la región y de forma similar a los anteriores, éste contexto se localiza sobre una geoforma plana, que en este caso corresponde a una pequeña cima de colina (144 m²) ubicada a 775 msnm (Castillo 1997:78). También en este caso las

excavaciones extensivas permitieron identificar 5 entierros humanos así como huellas de poste correspondientes a dos estructuras circulares concéntricas. La interpretación de las huellas de poste lleva a los investigadores a considerar que posiblemente se "trataba de una sola vivienda en la que, parte de su arquitectura era un anillo o un perímetro de seguridad en torno del área más inmediata a las paredes de la casa" (Castillo 1997:84).

También aquí, como en los casos anteriormente reseñados, la distribución de basuras secundarias, especialmente de fragmentos cerámicos, lleva a pensar que las viviendas corresponden a casas circulares, pues al considerar la distribución espacial, se "evidencia claramente la disposición de estas basuras inorgánicas fuera de la casa, irradiando en intensidad decreciente hacia afuera, es decir que fueron arrojadas principalmente en el perímetro inmediato a la casa. Este patrón es el que permite reforzar la existencia de un espacio circular" (Castillo 1997:90). De forma similar a lo registrado en el Valle de Aburrá, también aquí la vivienda corresponde a una estructura circular de pequeñas dimensiones, registrando un diámetro entre 4.5m y 5.5 m. y una datación que la ubica alrededor del año 1.295 d.C. (Castillo 1997:85).

A diferencia de lo encontrado en el yacimiento 169, en el 200, la relación entre los enterramientos y las estructuras funerarias no es completamente sincrónica, pues es claro que algunas huellas de poste de la vivienda, intruyen los rellenos de las tumbas, lo que indica sin duda, que el área fue primero sitio de enterramiento antes que sitio de vivienda (Castillo 1997: 85).

También en la cuenca media del río Porce, en investigaciones recientes, dirigidas por Otero y Santos (2006), se intervienen algunos contextos habitacionales que brindan información importante. Al respecto, señalan como el registro de los alineamientos en las huellas de poste, permitió identificar la forma y tamaño de algunas estructuras de vivienda, entre las que se destacan especialmente, construcciones en madera de planta ovalada (Otero y Santos 2006:322). Así en el "yacimiento 39 La Primavera, se identificaron dos alineamientos uno de aproximadamente 16x10 m (...), y un arco

semicircular que al proyectarlo tendría 7x5 m (...), los cuales podrían corresponder con al menos dos estructuras de viviendas" (Otero y Santos 2006:322). De forma similar, sobre una pequeña cima de colina (0.08 hectáreas) a 1180 msnm, Otero y Santos (2006) localizan un contexto de habitación ocupado en diferentes momentos, al cual denominan como yacimiento 40. En área, a partir de las huellas de poste infieren la existencia de una pequeña estructura ovalada cuyas dimensiones son de 6x4 m, la cual, "podría corresponder con una estructura de vivienda" (Otero y Santos 2006:322). También reseñan, en el yacimiento 48, las huellas de otra pequeña estructura ovalada de 4x3 m(Otero y Santos 2006:322).

De esta forma, la excavación de unidades de vivienda en la cuenca del río Porce y en el Valle de Aburrá, si bien, aún no se articula firmemente con las discusiones sobre las secuencias locales de cambio social, lo cierto es que aporta un conjunto de datos valiosos que puede ser aprovechado para los propósitos de la presente investigación. Algunas de las implicaciones que se derivan de los datos reseñados en este apartado, son exploradas más adelante en el cuarto apartado y en las conclusiones.

3. Cambio social y unidades habitacionales en una secuencia Mesomericana

Las viviendas pueden entenderse como dispositivos para fijar la memoria social y las historias individuales en el espacio, como cosmogramas y ejes que articulan las diferentes partes del universo (Knapp y Ashmore 1999:13-14). Las casas y lugares de habitación actúan como conjuntos de disposiciones materiales perdurables que “inclinan a los agentes a actuar y a reaccionar de ciertas maneras” (Thompson 1991 en Painter 2000: 242). En el mismo sentido en que Bourdieu (1977) se refiere al *habitus*, las casas comunican, enseñan, direccionan las relaciones (de género edad, parentesco, étnicas) así como las actividades (producción, reproducción), refinan la sensibilidad de las personas (Tuan 1977:107), actúan como un sistema de disposiciones generativas y estructurantes, producen la vida social al mismo tiempo que son un producto de ella (Low y Laurence-Zúñiga 2003:10).

Por el papel que juegan en la conformación de la vida social y por ser el asiento del grupo doméstico, existe un amplio consenso en la teoría arqueológica alrededor de la idea de que las unidades habitacionales constituyen un ámbito muy propicio para formular algunos problemas clásicos, entre ellos lo relativo a la jerarquía, la diferenciación social y los procesos de cambio.

Algunos investigadores han señalado de manera insistente que, aunque los estudios regionales son una importante fuente de información, la comprensión cabal de las diferencias sociales y sus transformaciones sólo puede completarse si se abordan escalas de investigación más detalladas (Flannery 1976a, Langebaek 1997, Manzanilla y Barba 1990). Así, el estudio del ámbito doméstico se encuentra estrechamente vinculado a problemáticas arqueológicas de primera importancia entre las que se cuentan, la especialización productiva, las identidades de género, de edad, de etnia, de religión y por supuesto de estatus o jerarquía.

3.1 *Viviendas y diferencias sociales en una secuencia Mesoamericana: San José Mogote, Oaxaca.*

En una de las regiones más importantes de Mesoamérica, el valle de Oaxaca, encontramos una prolongada secuencia de ocupación en la cual las investigaciones desarrolladas, han logrado documentar importantes procesos de diferenciación y de cambio social a escala de las unidades habitacionales (Flannery y Marcus 2005). Entre la abundante información disponible, seleccionamos esta secuencia mesoamericana para formular una comparación con los datos suramericanos, en virtud de la calidad y de los registros disponibles, tanto a escala de las unidades habitacionales, como a escala regional.

Más de dos décadas de investigaciones en la aldea formativa de San José Mogote, han permitido un acercamiento detallado a los procesos de diferenciación social y la transformación de las estructuras sociales. Flannery y Marcus (2005) hacen visibles las diferencias sociales entre las viviendas estudiadas, a partir de cuatro líneas básicas e independientes de evidencia: los objetos domésticos, las casas, los entierros humanos y los propios habitantes. De los objetos que consumen y presumen los miembros del grupo doméstico, se preguntan por las materias de las que están hechos, por su procedencia, por el trabajo y la pericia invertidos en ellos; están atentos al control de su circulación, a su uso, su acumulación y almacenamiento. Las casas son vistas desde dos perspectivas: lo que dicen desde su interior, es decir, en lo referente a la división interna del espacio, la localización y desarrollo de tareas productivas, su adscripción a uno u otro género, las tareas especializadas, el control de los desplazamientos, y a su relación con el orden cósmico. Las casas también son vistas desde el exterior, y para esto consideran los materiales empleados en la construcción, sus acabados, su tamaño, su forma, su posición con respecto a los grandes edificios públicos, su distancia con respecto a otras viviendas, su vulnerabilidad ante posibles ataques y su relación con estructuras defensivas.

A partir de las estructuras funerarias encontradas dentro de las unidades habitacionales los autores se preguntan sobre el tipo de personas que se entierran, las características de la estructura, así como de los objetos que los acompañan; también se preguntan por las personas en sí mismas, por su cuerpo, su condición nutricional y sus patologías, su tiempo de vida, sus actividades físicas, su procedencia, su apariencia y los atavíos y adornos que usaron (Flannery y Marcus 2005).

Vale la pena señalar que aunque se trata primordialmente de un estudio a escala de unidades habitacionales, la información aportada por la excavación de las viviendas se articula con estudios desarrollados en escalas más amplias. Así las diferencias sociales identificadas no se entienden al margen de la existencia de otros asentamientos vecinos y las relaciones con ellos (alianzas o guerras), los aspectos demográficos, los sistemas agrícolas, las técnicas productivas, los diferentes cultivos, la extensión y características de las tierras, la oferta del ambiente en aspectos tales como animales para caza y plantas para la recolección; la presencia de combustibles y materiales constructivos, su localización, distancia, distribución y control (Flannery y Marcus 2005).

El sitio de San José Mogote, excavado por Kent V. Flannery y Joyce Marcus (2005) durante cerca de quince años (Flannery 1976a), corresponde al asentamiento más importante del periodo Formativo en todo el valle de Oaxaca. Los vestigios arqueológicos de esta aldea se localizan sobre una zona de piedemonte rodeada de las tierras aluviales más fértiles en todo el valle río Atoyac, en el municipio de Guadalupe Etlá, estado de Oaxaca. En el sitio de San José Mogote y en la totalidad del valle, Flannery y Marcus (2005:474, Flannery 1976b) reportan cinco fases sucesivas de ocupación a lo largo de todo el periodo Formativo, a saber:

Fase Espiridión (anterior a 1500 a.C.). Es la más antigua, por lo que existen pocos datos sobre ella y a menudo sus vestigios se hayan sepultados bajo gruesas capas de sedimentos.

Fase Tierras Largas (1500–1150 a.C.). Para este momento estos autores consideran que las diferencias sociales son poco visibles y no tienen aún un carácter hereditario. Reportan la existencia de 19 aldeas más en todo el Valle, entre las cuales San José Mogote ocupa el lugar más importante. Aunque hay muy pocas viviendas excavadas para esta época, es posible afirmar que las unidades habitacionales están conformadas por viviendas individuales de forma rectangular, elaboradas en bahareque y con techo de fibras vegetales, alrededor de las cuales se registran estructuras de almacenamiento tales como los pozos troncocónicos (Flannery y Marcus 2005:31-34); también las excavaciones permitieron identificar algunas estructuras públicas tales como una palizada defensiva y algunos pequeños edificios públicos del tipo “casa de varones” (Flannery y Marcus 2005:102).

Fase San José (1150–850 a.C.). Para este lapso los autores en referencia señalan la aparición de los primeros indicadores de diferencias socioeconómicas notables. Se refieren a diferencias de prestigio con carácter hereditario; los contrastes sociales se hacen evidentes en la distribución diferencial de objetos de prestigio entre las viviendas excavadas: elementos y materias primas tales como la mica, la cerámica importada y los espejos de mineral ferroso, así como ornamentos elaborados en conchas marinas (madreperlas y *spondylus*), y las navajas prismáticas de obsidiana. A partir de los restos óseos excavados los autores han documentado como la elite naciente practicaba la deformación craneal –tabular erecta en mujeres– y el entierro en posición diferencial –sedente– (Flannery y Marcus 2005:178). También en la alimentación los autores señalan como las elites, desde esta fase, se caracterizan por consumir una mayor cantidad de carne de venado (Flannery y Marcus 2005:58). La superficie ocupada por el asentamiento de San José aumenta por lo menos en 10 veces (hasta 70 hectáreas aproximadamente). Para este lapso estos autores reportan la aparición de nuevas técnicas y materiales constructivos tales como adobes de barro redondos y mampostería de piedra, las cuales se aplican en algunas casas y, especialmente, en edificios públicos tales como grandes plataformas (Flannery y Marcus 2005:38). Flannery y Marcus consideran que la presencia de materias primas foráneas para la construcción, posiblemente está relacionada con el dominio de San

José sobre otras aldeas y con el pago de tributo por parte de éstas (Flannery y Marcus 2005:474). A esta época corresponden la mayoría de las casas excavadas.

Fase Guadalupe (850–700 a.C.). Es una época de competencia entre los nacientes centros señoriales existentes en el valle. La aldea de San José enfrenta, según estos autores, dificultades considerables para mantener su predominio; el poder de San José se opone al de aldeas tales como San Martín Tilcajete e Huitzo. En este momento pueden diferenciarse claramente las vajillas cerámica asociadas a residencias de elite en las que predominan recipientes finamente decorados (Flannery y Marcus 2005:62). Las casas en esta época también son de bahareque, reportándose para algunas de ellas, cimientos en piedra, tal como en la época inmediatamente anterior. En los edificios públicos continua el uso de mampostería en piedra y adobes plano convexos (Flannery y Marcus 2005:40). Desde la fase Tierras Largas el número de comunidades asentadas en el valle aumenta, pasando de 19 a 45 en la fase Guadalupe. Según Flannery y Marcus (2005, 474) es posible que la competencia con otras jefaturas haya hecho que San José perdiera el control sobre algunos recursos tales como las minas de materiales ferruginosos.

Fase el Rosario (700 – 500 a.C.). La información y los análisis a escala regional permiten a estos autores afirmar que para la época Rosario, San José Mogote, recuperó su liderazgo llegando a ser la cabeza de “una jefatura máxima” o “jefatura compleja” de tres niveles de administración (Flannery y Marcus 2005:474). San José mantuvo su extensión y los autores calculan una población aproximada de unos 1000 habitantes para el inicio de este período. Las diferencias sociales al interior de la aldea se manifestaron también en la utilización de materiales constructivos especiales en las viviendas de la elite, en las cuales se reportan paredes con adobes rectangulares y cimientos en piedra (Flannery y Marcus 2005:40). También en esta fase se registra una mayor diversidad en las estructuras asociadas espacios domésticos de la elite, las cuales presentan a menudo dimensiones mayores y formas diferentes (ver Drennan 1976a y Whalen 1981 en Flannery y Marcus 2005:42). En cuanto a los edificios públicos, los autores reportan la existencia de importantes templos localizados sobre

“grandes plataformas de mampostería piedra y barro” (2005:74). También la información regional ha permitido reportar amplias zonas deshabitadas, las cuales se localizan entre los centros regionales en conflicto. Estas zonas de exclusión, han sido interpretadas como evidencias de las relaciones bélicas entre San José y los señoríos rivales de Tilcajete y Yegüih.

Alrededor del 500 a.C. Flannery y Marcus señalan que una parte importante de la población asentada en San José Mogote y en todo el valle del Atoyac, abandona sus asentamientos y se reúne justo en la zona despoblada, localizada entre las jefaturas en conflicto; desde allí, es decir, desde la cima de Monte Albán, inician el proceso de unificación de los señoríos del valle, originando una serie de conflictos que a través de varios siglos le dan forma al estado zapoteco.

3.1.1 Unidades habitacionales y excavaciones en San José Mogote

Para el estudio de las unidades habitacionales prehispánicas en el sitio de San José Mogote, Flannery y Marcus han echado mano de una importante fuente de información; esta fuente corresponde al registro de las viviendas tradicionales de las comunidades indígenas zapotecas que actualmente viven en Oaxaca (Flannery y Marcus 2005:31). Las viviendas tradicionales, al igual que las prehispánicas, corresponden a casas rectangulares cuyas dimensiones oscilan entre 3 x 5 m y 5 x 7 m.; se apoyan sobre pilotes de madera, usualmente pino, tienen paredes de bahareque y techo muy empinado de 2 ó 4 aguas, cubierto con hierba (*phalaris*), y a diferencia de lo registrado en otras zonas, las esquinas que forman las paredes tienen aristas bien delimitadas y no superficies redondeadas (Flannery y Marcus 2005:475, Flannery 1976b:23). Los postes se registran en menor cantidad y tienden a ser un poco más gruesos cuando se comparan las casas de la fase San José con su antecesor Tierras Largas (Flannery 1976b:19)

Al igual que en el techo, las cañas que conforman las paredes van atadas con fibras vegetales (“yuca” o agave). Para dar forma a las paredes, luego de amarrar las cañas, éstas son cubiertas con una capa de barro, usualmente del mismo tipo empleado en la alfarería¹. En algunas viviendas contemporáneas los autores han registrado cómo las familias de mayor estatus dan mejores acabados (pulido y pintura) a la superficie externa de las paredes de sus casas. Usualmente la puerta se localiza hacia el centro, en uno de los costados más largos; también es frecuente encontrar alguna pequeña ventana en las viviendas etnográficas. Para el caso de las viviendas arqueológicas se registran con frecuencia, lajas de piedra marcando el espacio ocupado por la puerta, y en algunas de ellas se registran fundaciones de piedra a lo largo de todos los muros de la casa (Flannery y Marcus 2005:34, Flannery 1976b:19).

A diferencia de las viviendas etnográficas contemporáneas, en las cuales el piso está formado simplemente por tierra apisonada², en las casas arqueológicas es frecuente encontrar además del apisonado de tierra, otra capa constituida por arena de río. Según los autores en referencia, esta última capa posiblemente ayudaba a mantener seco el piso de la vivienda en la temporada de lluvias. Esta configuración en el piso de la casa presenta además la ventaja de ser claramente identificable en la estratigrafía, y tal como lo señalan los autores, se han llegado a registrar hasta tres pisos superpuestos dentro de una misma estructura: casa cuatro, época San José, Área C (Flannery 1976b:16; Flannery y Marcus 2005:34,184).

La unidad habitacional típica estaría habitada por una familia nuclear (Flannery 1976b:23) y se compone de una o dos estructuras de vivienda y de una zona de trabajo adjunta, también conocida como patio o solar, lo que Winter (1976:25) denomina “*household cluster*”. Los datos arqueológicos y etnográficos señalan que el

¹ En las excavaciones se reportan, sobre el piso de la casa o alrededor de él, fragmentos de barro endurecido con impresiones de las cañas que forman el interior de las paredes y con restos de superficies pulidas y/o recubiertas por estuco blanco. Algunas veces estos fragmentos están cristalizados debido posiblemente a que la vivienda fue incinerada (Flannery y Marcus 2005:37).

² Al igual que en las casas arqueológicas de la elite durante la época El Rosario (Flannery y Marcus 2005:40).

conjunto conformado por unidad habitacional cubre un área que oscila entre 300 y 400 m², con las casas ubicadas hacia el centro y con una cerca que lo delimitada (Flannery y Marcus 2005:33). En los patios que rodean la casa, Flannery y Marcus han encontrado una amplia variedad de estructuras entre las que cabe mencionar cobertizos, ramadas adjuntas a la casa, depósitos subterráneos, hoyos, hogares³, hornos enterrados, áreas de actividad vinculadas a desechos y artefactos abandonados en el área de trabajo (del tipo “*drop zones*”) así como basureros formales asociados a la unidad habitacional (del tipo “*toss zones*”) (2005:34). También los autores reportan la existencia de entierros humanos al interior de la unidad habitacional. Cada unidad habitacional se encuentra separada de otras por espacios que oscilan entre 20 y 40 metros (Flannery y Marcus 2005:35; Winter 1976:25).

Partir del área de actividad como unidad analítica, utilizar técnicas de excavación adecuadas (similares a las del oeste medio norteamericano), el registro detallado de la estratigrafía, las excavaciones extensivas y el registro riguroso de la distribución de los vestigios recuperados en los patios y pisos de las casas, permitieron recopilar información abundante y diversa, a partir de la cual los autores interpretan una amplia gama de actividades domésticas (figura 5)⁴. De una forma diferente a lo que es costumbre en los informes arqueológicos, Flannery y Marcus presentan sus datos estructurados alrededor de la noción de “actividad doméstica” y no como tipologías descriptivas de conjuntos artefactuales (ver también Winter:1976). Así, siguiendo una perspectiva más cercana a la etnografía, los autores presentan una lista detallada de numerosas actividades llevadas a cabo dentro de las casas y en los patios; a la descripción de tales actividades luego articulan la información tipológica y técnica del registro excavado -cerámica, lítica, ecofactos, estructuras, elementos- (Flannery y Marcus 2005:43, Flannery 1976b:37). A grandes rasgos, las actividades identificadas por los autores son las siguientes (figura 5):

³ Con la excepción notable de las casas de las épocas San José y Guadalupe, cuando se utilizaron con frecuencia braceros portátiles de cerámica (Flannery y Marcus 2005:34).

⁴ Algunas claramente asociadas a identidades de género.

Actividad doméstica	Registro arqueológico asociado
<ul style="list-style-type: none"> Agricultura y recolección de plantas silvestres 	Restos de plantas carbonizadas (domesticadas: maíz, teosinte, calabaza, frijol, chile, aguacate, agave; y salvajes: nanche, tunas, epazote, amaranto, carrizo, pino, roble, etc.), en acumulaciones de ceniza y basureros; así como campos de cultivo de diferente tipo (con y sin riego)
<ul style="list-style-type: none"> Caza de animales salvajes y crianza de perro doméstico 	Restos óseos (especies domesticadas: <i>canis familiaris</i> para alimentación cotidiana y festines; especies salvajes: venado, pecarí, liebres, conejos, y otros roedores, tortugas y codornices) en basureros tipo cache, usualmente pozos troncocónicos reutilizados.
<ul style="list-style-type: none"> Almacenamiento 	Pozos troncocónicos grandes (1 m ³ aprox.) en los patios y pequeños al interior de las viviendas. Asociados principalmente a depósitos de maíz.
<ul style="list-style-type: none"> Preparación de comidas familiares y banquetes 	Hogares y hornos subterráneos localizados en los patios, braceros portátiles de cerámica y carbón de pino asociado.
<ul style="list-style-type: none"> Alfarería: producción e intercambio. 	Fragmentos cerámicos, recipientes completos y figurillas; moldes, platos de alfarero –a partir de la fase San José -, y cantos rodados para pulir superficies. Se enviaba y recibía cerámica de la Cuenca de México, Chiapas y la Costa del Golfo.
<ul style="list-style-type: none"> Talla de pedernal (chert o calcedonia) 	Nódulos de materia prima, martillos y percutores, diversos tipos de núcleos, bifaces y artefactos sobre lascas; diferentes herramientas para perforar, cortar y raspar así como variados deshechos de talla en este material.
<ul style="list-style-type: none"> Talla obsidiana (importada) 	Nódulos pequeños, núcleos y navajas prismáticas, puntas de proyectil, raspadores y lascas. La materia prima provenía de lugares diversos: Puebla, Michoacán, Cuenca de México, Hidalgo, Veracruz y Guatemala.
<ul style="list-style-type: none"> Fabricación y uso de artefactos de molienda 	Diversos tipos de metates (para maíz y para tabaco), manos (para usar con una y dos manos), morteros y canicas.
<ul style="list-style-type: none"> Fabricación y uso de artefactos líticos pulidos de corte 	Diversos tipos de hachas elaboradas en esquisto de clorita para trabajo sobre madera.
<ul style="list-style-type: none"> Tejido y cestería 	Agujas en hueso de venado (pequeñas – grandes), diferentes tipos de afiladores, e impresiones textiles sobre cerámica.
<ul style="list-style-type: none"> Producción de sal 	Fuentes de aguasal localizadas en Fábrica San José y fragmentos cerámicos con pátinas de carbonatos.
<ul style="list-style-type: none"> Elaboración de ornamentos en concha 	Conchas importadas (madreperlas, <i>spondylus</i> y <i>strombus</i> del Pacífico así como especies de agua dulce procedentes de la Costa del Golfo) y perforadores de pedernal
<ul style="list-style-type: none"> Elaboración de espejos en mineral de hierro 	Restos de magnetita y hematita y espejos concentrados en el área A.
<ul style="list-style-type: none"> Corte de la mica 	Fragmentos de mica trabajada de diversos colores (blanca, dorada y parda)
<ul style="list-style-type: none"> Ritual doméstico 	Figurillas asociadas a áreas de actividad femenina y al culto de los ancestros, depresiones y recipientes para rituales adivinatorios así como sangradores para autosacrificio, restos de animales exóticos (tortuga, armadillo, guajolote) empleados en instrumentos musicales y adornos personales.

Figura 5 Actividades domésticas y registro arqueológico asociado, San José Mogote, Oaxaca (Elaborado a partir de Flannery y Marcus 2005:43-102).

Tal como había señalado, cerca de 15 años de excavaciones extensivas en el sitio de San José Mogote, les han permitido a los Flannery contar con información arqueológica detallada y confiable de numerosos contextos domésticos. Las excavaciones de las unidades habitacionales y de otras estructuras se han llevado a cabo en cuatro zonas principales denominadas: Área C, Área A, Área B y Montículo I ⁵. En el área C se concentran la mayor parte de las casas excavadas y descritas en el informe (15 de un total de 24), así como la mayor parte de los rasgos o elementos asociados (20 de 39). Así mismo, en la época San José, y especialmente en su fase media, se localizan cerca de la mitad de las casas excavadas (13 de 24) y de los rasgos o elementos asociados (18 de 39), tal como se aprecia en el siguiente cuadro.

FASE	Area C		Area A		Area B		Montículo I		Total	
	Casa	Rasgo	Casa	Rasgo	Casa	Rasgo	Casa	Rasgo	Casa	Rasgo
Espiridión	20								1	
T L temp.	19								1	
T L medio		21,66, 22,23,42,48								7
T L tardío	18					65			1	
S. J. temp.	15	27,29,37	E	7					2	4
S. J. medio	6,5,2,3,11, 9,1, 10,4	32,105,35,4 6,39,49,54, 31	C4,C3, C2,C1	5,2,6,3,8,1 ,4		58,50, 59			13	18
S. J. tardío	7,14	24				61,62,63, 81,87,88, 82	13		5	8
Guadalupe		25				21			1	1
Rosario		47								1
Total	15	20	5	8	3	11	1		24	39

Figura 6 ⁶ Casas y rasgos excavados en San José Mogote, según épocas y áreas (Elaborado a partir de Flannery y Marcus 2005:104-445).

⁵ Respetando el orden de presentación de los datos propuesto por los autores.

⁶ En número de la casa (*house*) o del rasgo (*feature*) hace referencia al código correspondiente dado por los autores a cada estructura dentro del informe de investigación (Flannery y Marcus 2005).

El Área C

Ésta es la más baja, se localiza muy cerca del río Atoyac, al oeste del Montículo I. Además de las 15 viviendas excavadas, es necesario reseñar allí la existencia de 2 entierros y 6 basureros localizados zonas G,F,E,D2, y C. También en esta área los autores en referencia reportan el hallazgo del elemento 21, el cual corresponde a un segmento de una palizada defensiva; además registran un gran horno subterráneo, o elemento 47, con los restos de un individuo, lo que posible se relaciona con prácticas de canibalismo ritual (Flannery y Marcus 2005:227).

En el área C se localiza la casa 19, corresponde a la época Tierras Largas temprano y está datada para 1540 a.C. (sin calibración). La casa 18, correspondiente al periodo Tierras Largas Tardío, posee numerosos basureros y una serie de pozos troncocónicos; el análisis de estos elementos indicó que los pozos troncocónicos no fueron utilizados simultáneamente sino de forma sucesiva, pues en la medida que se deterioraban como estructura de almacenamiento se reutilizaban para depositar basura en ellos. También es importante resaltar la casa 2 (San José Medio, 900 a.C.) en la cual Flannery y Marcus registraron impresiones de un petate en el piso y la fabricación de ornamentos de almeja de agua dulce importada del Golfo (Flannery y Marcus 2005:151). La casa 9 (San José Medio, 1000 a.C.) en la cual se registraron vestigios asociados a la producción alfarera (depósitos de ceniza fina para moldes y materia prima: arcilla y hematita) (Flannery y Marcus 2005:164). Y también destacamos la casa 4 (San José Medio) ocupada largo tiempo (superposición de 3 pisos) se registró gran cantidad de obsidiana, madreperla y figurillas.

Área A

Se encuentra contigua al Montículo I, al oriente de éste. Los escalamientos multidimensionales refuerzan la idea de que este sector corresponde a un barrio de artesanos especializados en la manufactura de espejos de mineral de hierro (Flannery y Marcus 2005:252). Sus estructuras más importantes son las casas C1,C2,C3 (área de actividad femenina en el solar) y C4 (con área de actividad masculina en el solar).

También hay vestigios del trabajo especializado en conchas utilizando perforadores de pedernal.

Área B

Se localiza contigua al área C y está conformada por una loma acondicionada con terrazas artificiales para la construcción de viviendas. Las casas contaban con canales de desagüe y cisternas subterráneas. La estructura más importante es la casa 16/17, durante la época San José estuvo habitada por una familia de alto rango y tenía paredes blancas estucadas. La casa 16 era posiblemente un cobertizo techado agregado a la casa 17. En la casa 16 y en su patio se encontraron diversos elementos que remiten al trabajo especializado con el pedernal; entre otros un hogar para calentar la roca y hacerla más maleable así como abundantes lascas de las diferentes etapas del proceso de reducción lítica; con el pedernal y la calcedonia elaboraron puntas de lanza bifaciales (Flannery y Marcus 2005:314).

En esta casa también se trabajaba la cestería, inferida a través de las grandes agujas de hueso de venado registradas, la manufactura de ornamentos de madreperla y la producción de alfarería moldeada. Bajo el piso de la casa se encontró una mujer enterrada con dos orejeras y tres cuentas de jade, además de una escena ritual conformada por cuatro figurillas de barro. En el inventario de objetos de prestigio es preciso destacar el registro de otra orejera de jade, algunas máscaras de cerámica, una espina de mantarraya, así como vasijas importadas desde la cuenca de México, la Costa del Golfo y el Valle de Tehuacán así como de abundantes restos de venado, lo que posiblemente indica un mayor consumo que el registrado en otras viviendas contemporáneas (Flannery y Marcus 2005:317).

Montículo I

Es el lugar geográfico más prominente de todo el sitio; está localizado al este y es un montículo natural modificado antrópicamente, el cual tiene 15 metros de altura aproximadamente. Sobresalen en él las estructuras 25,26 y 30, vinculadas a espacios de la elite durante la época Rosario.

De momentos anteriores los autores sólo registran la casa 13, ocupada durante la época San José, corresponde a una vivienda sencilla, sin lechada (estuco) y con pilotes delgados, posiblemente vinculada a la producción especializada de objetos de concha (*spondylus* y almeja de agua dulce). Por las actividades que allí se llevaron a cabo está muy relacionada con las viviendas contemporáneas y vecinas localizadas en el área A (Flannery y Marcus 2005:455).

Durante la fase Rosario las estructuras 14 y 19 corresponden a plataformas en mampostería de piedra y barro, las cuales se superponen estratigráficamente sobre una “casa de varones” de la época San José. Estas estructuras están vinculadas a un templo contemporáneo denominado estructura 28, el cual fue incendiado cerca del año 600 a.C. como producto de una incursión bélica. Luego de la destrucción del templo se levantaron en esta zona algunas viviendas para la elite local entre las que se cuentan las estructuras 27, 25, 26 y 30 (Flannery y Marcus 2005:477). Las viviendas de elite se estructuraba a manera de cuartos alrededor de un patio central; estaban hechas de muros con adobes cuadrangulares, apoyados sobre cimientos de piedra. En este tipo de casas, los autores han identificado espacios dedicados al almacenamiento, tales como el cuarto 1 en la estructura 26. Precisamente en esta estructura, Flannery y Marcus reportan el entierro de una mujer incorporado a la construcción, a manera de ofrenda sacrificial (2005:427); además, en el cuarto 3, los autores registran el entierro de otra mujer, la cual presenta deformación craneal y una ofrenda de ornamentos de jade (2005:430). Así mismo en el patio interior (formado por las estructuras 25,26 y 30) registran una importante estructura funeraria (tumba 10), la cual presenta los rasgos que más adelante serán reconocidos como típicamente zapotecos, tales como la doble cámara con paredes y piso de piedra. Esta estructura, al parecer, fue desocupada intencionalmente al momento del abandono del sitio (Flannery y Marcus 2005:437). En este conjunto los autores registran objetos de prestigio asociados tales como sangradores de obsidiana (algunos tallados a manera de espinas de mantarraya) y silbatos efigie de cerámica, similares a los usados por líderes militares en otros contextos mesoamericanos (Flannery y Marcus 2005:478).

3.1.2 Un acercamiento al estudio de las diferencias socioeconómicas

Más que buscar específicamente las diferencias de estatus entre las unidades habitacionales⁷, en su análisis de los datos presentados, los autores hacen explícito su interés en dos puntos fundamentales: primero buscan las similitudes entre las unidades domésticas excavadas en términos de los vestigios registrados en ellas, es decir, se preguntan por cuán parecidos son los grupos domésticos en lo que se refiere a la actividades desarrolladas dentro del mismo vecindario. Este interés los lleva a identificar, a través de los análisis de agrupamiento escalar multivariado, la existencia de especialización artesanal operando a nivel de vecindario a través de grupos de vecinos/parientes que comparten actividades productivas (Flannery y Marcus 2005:455). El segundo interés en el análisis primario de los datos tiene que ver con la identificación de aquellos tipos diferentes de objetos que usualmente aparecen juntos, bien sea porque regularmente se usan a la vez, o por ser utilizados por las mismas familias (Flannery y Marcus 2005:455).

Como había señalado en el párrafo anterior, los datos de las excavaciones realizadas por Flannery y Marcus (2005) son analizados por estos autores para buscar diferencias en un sentido más horizontal (especialización de la producción según grupos vecinales corporativos). En el presente texto nos concentraremos un poco más en las desigualdades que se presentan entre las unidades habitacionales en una perspectiva más vertical o jerárquica. Consecuentemente nos centraremos en aquellos indicadores arqueológicos vinculados a diferencias en la posición del grupo doméstico dentro de la jerarquía social y en su acumulación efectiva de riquezas. Para este fin utilizaremos básicamente dos conjuntos de variables: aquellas relacionadas con la

⁷ Diferencias que aparecen claramente representadas en el registro arqueológico excavado y presentado por Flannery y Marcus, y sobre las cuales he hecho ya algunas referencias en la síntesis elaborada a partir del informe más reciente de sus investigaciones.

casa y su arquitectura, y aquellas relacionadas con los conjuntos de artefactos usados en el ámbito doméstico⁸.

Entre las variables relacionadas con la casa y su arquitectura hemos considerado tanto elementos relativos a la estructura y a los espacios internos (*canónicos*), como aquellos elementos de la construcción orientados hacia la comunicación externa (*indéxicos*) (Blanton 1994). Siguiendo a Blanton, los elementos canónicos hacen referencia a las instalaciones materiales que componen la vivienda, las cuales “proveen un marco material que estructura no sólo las interacciones cotidianas sino también los rituales domésticos” (Blanton 1994:10). Dichos elementos ordenan el espacio doméstico y representan principios taxonómicos propios del sistema cultural. A su vez, lo indéxico se refiere a los elementos materiales de la vivienda visibles desde el exterior, los cuales están vinculados con estrategias de comunicación no verbal. Estos elementos transmiten mensajes emitidos por los ocupantes de la vivienda, dirigidos hacia otras personas que se encuentran fuera de ella (Blanton 1994:10). Estas nociones nos permiten analizar la configuración de los espacios internos y de la apariencia externa de las viviendas dentro de los procesos de surgimiento e institucionalización de las diferencias sociales. Tanto la complejidad en la estructura interna del espacio doméstico como la naturaleza de los mensajes hacia el exterior pueden ser expresiones de diferencias jerárquicas importantes entre las diversas unidades que integran un asentamiento.

Para el caso específico de San José Mogote, pensamos que las siguientes variables aportan información significativa:

Tamaño o área de la casa en m² (A); técnica constructiva: bahareque o ladrillos rectangulares (T); cantidad de espacios internos (E); acabado externo de las paredes: estucado u ordinario (P); y proximidad al centro administrativo: localización central o periférica (Ca).

⁸ No empleamos en nuestro análisis las variables vinculadas a los patrones funerarios tal como lo hace González (2003) dado el escaso número de contextos funerarios hallados por Flannery y Marcus (2005).

Entre las variables relacionadas con los conjuntos artefactuales tenemos principalmente aquellas vinculadas a las llamadas “tecnologías del prestigio” (Hayden 2001:254); representan preferencialmente objetos importados:

Cantidad de piezas de obsidiana(O); cantidad piezas de conchas marinas (M); cantidad de cerámica importada (C); cantidad de materiales ferrosos vinculados a elaboración de espejos (F); y cantidad de figurillas (B).

Para el desarrollo del análisis hemos seleccionado una muestra de 10 viviendas entre las 24 que aparecen el reporte de investigación. La selección ha buscado incluir viviendas de diferentes períodos y de diferentes áreas para hacer posibles las comparaciones sincrónicas y diacrónicas. Las unidades habitacionales seleccionadas aparecen en el siguiente cuadro:

Fase	Área C	Area A	Área B	Montículo I
Rosario				Estructura 25-26-30
San José medio	Casas 2,9,4	Casas C4,C3,C2	Casa 16-17	
Tierras largas tardío	Casa 18			
Época Espiridión	Casa 20			

Figura 7 Casas de San José Mogote, seleccionadas para el análisis según épocas y áreas (Elaborado a partir de Flannery y Marcus 2005:104–445).

La comparación de los atributos vinculados a la casa y de los elementos de prestigio en la cultura material doméstica de las unidades habitacionales seleccionadas, arroja los siguientes resultados básicos (figura 7):

Periodo	CASA	Atributos de la casa					Bienes de elite				
	Casa	A	T	E	P	Ca	O	M	C	F	B
Rosario	E 26-25-30	200	ladrillos	8	sin dato	centro	43	6	0	0	2
San José Medio	2	sin dato	bahareque	1	estuco	sin dato	40	12	0	2	28
	9	sin dato	bahareque	1	sin dato	sin dato	52	4	0	3	21
	4	28	bahareque	1	estuco	sin dato	120	23	0	0	76
	C4	sin dato	bahareque	1	estuco	sin dato	13	2	2	4	34
	C3	sin dato	bahareque	1	estuco	sin dato	11	11	23	3	68
	C2	sin dato	bahareque	2	estuco	sin dato	9	4	10	3	23
	16-17	28	bahareque	2	estuco	sin dato	40	8	10	2	54
Tierras Largas	18	sin dato	bahareque	1	ordinario	sin dato	0	0	0	0	0
Espiridión	20	sin dato	bahareque	1	sin dato	sin dato	1	0	0	0	1

Figura 8 Casas y bienes de prestigio en unidades habitacionales, San José Mogote (Elaborado a partir de Flannery y Marcus 2005:104–445).

Variables comparadas

A: área; T: técnica constructiva; E: cantidad de espacios interiores; P: acabado de externo de la pared; Ca: localización de la casa con respecto al centro político administrativo; O: cantidad de objetos de obsidiana; M: cantidad de objetos en Conchas marinas; C: cantidad de cerámica importada; F: cantidad de piezas en materiales ferrosos; B: cantidad de figurillas. Los colores diferencian los cuatro períodos sucesivos de ocupación.

3.1.3 Observaciones sobre los datos

Desde una perspectiva diacrónica hay observaciones importantes que se derivan de los datos consignados en el cuadro. En primer lugar es bastante claro como en la medida en que transcurre el tiempo se modifican en primer lugar (durante la época San José) los objetos de prestigio asociados al ámbito doméstico, y sólo más tarde, durante la época Rosario aparecen cambios importantes en las características arquitectónicas de las casas. Visto a lo largo de todo el periodo Formativo parece bastante claro que el surgimiento de la desigualdad social antes que manifestarse a través de los atributos de las casas (forma, tamaño, técnicas constructivas, localización) se hizo visible inicialmente a través de la presencia de objetos foráneos entre los que la obsidiana, los ornamentos de conchas marinas y la cerámica importada jugaron un papel importante.

En efecto, aunque al parecer no hay grandes variaciones en la configuración interna de los espacios de las casas (elementos canónicos) ni en sus atributos externos (elementos indéxicos) desde la época Espiridión hasta la época San José, sí se presentan cambios importantes de la época Tierras Largas a la San José. Desafortunadamente en el registro excavado, hay muy pocas casas de los periodos Espiridión y Tierras Largas, pero si juzgamos por los datos existentes durante estas épocas, las diferencias sociales son muy poco visibles, pues, a diferencia de lo registrado en la Fase San José, no se registran elementos foráneos que pudieran funcionar como bienes de prestigio ni otros elementos que sugieran diferencias sociales tales como evidencias producción especializada o cualquier otro tipo de diferencias de tipo heterárquico.

Aunque en la época San José aparecen abundantes marcadores de prestigio, su distribución entre las casas y sectores no presenta contrastes marcados que sugieran diferencias de riqueza muy fuertes entre las diferentes unidades habitacionales.

Tal como lo sugieren los análisis multivariados presentados en el informe (Flannery y Marcus 2005) y como puede verse en el cuadro 4, todas las casas analizadas presentan cantidades importantes de alguno de los bienes importados. De esta forma las variaciones identificadas, por ejemplo, entre unidades habitacionales con abundante obsidiana, como las casas 2, 4 y 9 del área C, y aquellas con abundante cerámica importada y elementos elaborados en óxidos de hierro, como las casas C4, C3 y C2 del área A, antes que diferencias de tipo jerárquico remiten más al tipo de actividad productiva al que se vinculan colectivamente estos hogares. Los resultados observados en el cuadro anterior son, en este sentido, muy coherentes con los resultados de los análisis multiescales que sugieren especialización barrial como la forma más visible de diferenciación social en este período. Podríamos señalar además que la época San José aunque presenta como su característica básica la existencia clara de bienes de prestigio, no alcanza niveles jerárquicos tan marcados, por lo que el

concepto de diferenciación social heterárquica se ajusta mejor a la naturaleza de su estructura social.

También durante la época San José, la abundante cantidad de figurillas vinculadas posiblemente al culto de los ancestros, tal como lo indican los autores (Flannery y Marcus 2005) sugiere que los privilegios sociales vinculados al prestigio y la desigualdad en el acceso a los recursos empezaban a naturalizarse a través de mecanismos tales como la herencia. El registro de edificios del tipo “casas de varones” y las primeras plataformas públicas elaborados en materiales diferentes a los de las viviendas, también sugieren junto con la presencia de materiales foráneos (llegados por tributo o por intercambio) y de la especialización productiva, la existencia de estructuras sociales de carácter heterárquico tales como una jefatura en la que tienen gran influencia la presencia de grupos corporativos.

La comparación con las épocas Guadalupe y Rosario se dificultan notablemente dado que las investigaciones arqueológicas hasta la fecha han logrado identificar sólo 2 unidades de vivienda para estos períodos. Sin embargo, las características del conjunto habitacional de elite conformado por las estructuras 26, 25 y 30, resultan completamente novedosas y contrastantes. Por primera vez, hay transformaciones evidentes en las dimensión indéxica y canónica de una unidad habitacional. La utilización de técnicas y materiales constructivos novedosos (ladrillo cuadrangular y cimientos en piedra), la localización de la vivienda en el montículo junto a los edificios públicos más importantes, así como la magnitud y la complejidad del espacio construido, marcan un hito sin antecedentes en toda la tradición constructiva local.

El mensaje de estatus es evidente en lo que se refiere a los aspectos constructivos y arquitectónicos de esta residencia, no obstante lo que encontramos en la cultura material no es tan claro: las cantidades de obsidiana y de conchas marinas son similares a las de algunas viviendas de las unidades de viviendas corporativas del periodo San José, no obstante están ausentes muchos otros elementos de prestigio. Esta situación tal vez tiene explicación en la forma de abandono del sitio, la cual

parece haber sido planeada, por lo que muchos de los bienes de prestigio que marcaban el estatus de la familia que ocupó este lugar, se fueron junto con ella. Un destino similar tuvieron los restos humanos que habían sido depositados en la estructura funeraria más importante localizadas en centro del patio de este conjunto; estos restos fueron desenterrados y la tumba fue desocupada de manera sistemática, tomando los restos óseos y las ofrendas para llevarlos posiblemente al nuevo destino localizado en la cima de Monte Albán.

Como puede verse a partir de los principios teóricos enunciados y de los datos empíricos retomados (Flannery y Marcus:2005), la desigualdad social no puede entenderse como el reflejo simple de la riqueza representada en bienes considerados tradicionalmente como suntuosos. Tanto el análisis multiescalar desarrollado por los autores, como el análisis propio llevado a cabo en el presente ejercicio, mostraron con claridad como en la época San José, aunque existen en las unidades habitacionales abundantes objetos de prestigio, ni su distribución, ni la información relativa a las casas, nos indican que las diferencias sociales se expresaban en forma de contrastes marcados en términos jerárquicos. Por el contrario, para esta época tal parece que las diferencias sociales en la aldea formativa de San José Mogote, se estructuraban bajo la forma de grupos corporativos, posiblemente de familiares y o vecinos, que compartían tareas en la producción especializadas de diferentes tipos objetos a través de los cuales obtenían por intercambio, muchos de los bienes de prestigio registrados. Aunque hacen falta muchos datos, en lo que las fases finales de ocupación se refiere, resulta interesante señalar como durante las épocas Guadalupe y Rosario las elites parecen dejar en segundo plano los objetos de prestigio y echar mano de los aspectos indéxicos y canónicos de la vivienda como los principales referentes materiales de estatus. Esto nos recuerda uno de los planteamientos teóricos de los que partimos y que se refiere a que no existe una relación fija entre el estatus, los objetos y sus significado, esto nos permite entender como un grupo plenamente instaurado en el poder y la jerarquía, plenamente institucionalizado, requiere de nuevos referentes materiales y genera toda una transformación en la manera de habitar, construir y significar el espacio doméstico

4. Una comparación entre los procesos registrados en el valle de Aburrá y en Oaxaca.

En este apartado se desarrolla una comparación entre las líneas principales de cambio a escala regional y de unidades habitacionales reseñadas en la secuencia mesoamericana de Oaxaca con los registros provenientes de los Andes Noroccidentales y del Valle de Aburrá, presentados en los antecedentes (figura 8). De esa comparación se derivan las siguientes observaciones fundamentales:

- En la secuencia mesoamericana del valle de Oaxaca los registros más tempranos de sociedades agrícolas y sedentarias (1500 a.C.) exhiben de entrada un patrón de asentamiento nucleado. A diferencia de esto, aunque en los Andes Noroccidentales los primeros registros de sociedades sedentarias y agrícolas anteceden por varios milenios (5500 a.C.) a la secuencia oaxaqueña, los asentamientos de esta ocupación temprana y de sus sucesoras continúan siendo predominantemente dispersos.
- En la secuencia mesoamericana parecen existir rupturas muy profundas entre las primeras sociedades agrícolas y sedentarias y las ocupaciones cazadoras y recolectoras que les anteceden (Flannery 1986), lo cual es especialmente visible en el patrón de asentamiento, en las actividades económicas y en los artefactos domésticos. A diferencia de esto, en los Andes Noroccidentales entre las sociedades alfareras tempranas de mediados del sexto milenio y las ocupaciones precerámicas anteriores se mantienen las mismas actividades económicas así como el patrón de asentamiento, siendo la principal diferencia la introducción de la alfarería.
- Debido a que la tendencia hacia la nucleación de los asentamientos es mucho más fuerte, más temprana y más prolongada en Mesoamérica que en los Andes Noroccidentales, el tamaño de los lugares de habitación también resulta comparativamente mayor, así mientras que la aldea de San José Mogote registra una extensión aproximada de 7 ha hacia el 1500 a.C., sólo los lugares centrales de

los asentamientos tardíos del Valle de Aburrá, posteriores al 1000 d.C. llegarán a tener una extensión comparable.

PROCESOS DE CAMBIO SOCIAL EN LOS ANDES NOROCCIDENTALES Y MESOAMÉRICA A ESCALA REGIONAL Y DE UNIDADES HABITACIONALES				
Oaxaca - Mesoamérica	Andes Noroccidentales	Valle de Aburrá	Cronología	
			Oaxaca	V. de Aburrá
<p>Fase Espiridión Existen pocos datos. Está sepultada bajo gruesas capas de sedimentos</p>	<p>Sociedades alfareras tempranas Se trata de grupos sedentarios con un patrón de asentamiento disperso, compuesto por pequeños lugares de habitación.</p>	<p>En el Valle de Aburrá los primeros registros de sociedades alfareras tempranas aparecen en el siglo VII a.C.</p>	¿? – 1500 a.C.	5500. – 600 a.C.
<p>Fase Tierras Largas Diferencias sociales poco visibles, no hereditarias. Patrón de asentamiento centralizado, existen 20 aldeas en el Valle del Atoyac. Se registran estructuras defensivas y públicas (palizada y casa de varones). La aldea San José ocupa cerca de 7 ha. Algunas aldeas controlan los mejores suelos. Hay pocas unidades habitacionales excavadas: se trata de pequeñas viviendas individuales de forma rectangular, en bahareque, rodeadas por patios en los que se registran pozos troncocónicos y áreas de trabajo.</p>	<p>La densidad demográfica es muy baja pues a diferencia de lo que ocurre en periodos posteriores, son muy escasos los lugares de habitación y enterramiento registrados en este lapso. Buena parte de ellos se localizan en la cuenca del río Porce. Sus estrategias productivas incluyen la caza, la recolección y la manipulación activa de especies del bosque (palmas) así como algunos cultivos (<i>manihot sp, amaranthus</i>) en huertas o jardines en medio del bosque.</p>		1500 – 1150 a.C.	
<p>Fase San José La distribución diferencial de objetos de prestigio (mica, cerámica importada, mineral ferroso, conchas marinas y obsidiana) indica una estructura heterárquica de producción e intercambio, operando a nivel de grupos barriales corporativos. La elite naciente se distingue por la calidad en la alimentación. la deformación craneal y el entierro en posición sedente La aldea de San José ocupa cerca de 70 ha y encabeza el patrón regional. En algunas viviendas y edificios públicos aparecen adobes de barro redondos y mampostería de piedra, se registran algunos materiales foráneos de construcción.</p>	<p>Aunque se han excavado en área algunos lugares de vivienda a la fecha no ha sido posible identificar la forma y tamaño de las viviendas. En su lugar se han registrado abundantes acumulaciones de cantos de rocas angulares. Los primeros registros de alfarería vinculados a la cerámica "Cancana" han sido datados hacia mediados del sexto milenio antes de nuestra era, no obstante otros elementos presentes en los lugares de habitación testimonian profundas continuidades con la ocupación precerámica que le antecede. (continúa)</p>		1150 – 850 a.C.	

PROCESOS DE CAMBIO EN LOS ANDES NOROCCIDENTALES Y MESOAMÉRICA A ESCALA REGIONAL Y DE UNIDADES HABITACIONALES				
Oaxaca - Mesoamérica	Andes Noroccidentales	Valle de Aburrá	Cronología	
			Oaxaca	V. de Aburrá
<p>Fase Guadalupe Hay competencia entre los señoríos nacientes. Existen 45 aldeas en todo el valle. Se registran enfrentamientos entre San José, Tilcajete e Huitzo. Las casas siguen siendo rectangulares y de bahareque. En las viviendas de la elite se registran cimientos en piedra. En los edificios públicos continua el uso de mampostería en piedra y adobes plano convexos. San José pierde el control sobre el mineral del hierro.</p>	<p>Sociedades alfareras tempranas (continuación)</p> <p>En la cuenca del río Porce se ha registrado un lugar de enterramiento utilizado durante un lapso de 2000 años.</p> <p>A través de esta prolongada ocupación se han identificado algunas tendencias así:</p>	<p>En el Valle de Aburrá los primeros registros de sociedades alfareras tempranas aparecen en el siglo VII a.C.</p>	850 – 700 a.C.	
<p>Fase el Rosario San José recupera el liderazgo regional. Flannery y Marcus lo definen como un cacicazgo o "jefatura compleja" con tres niveles de administración. San José mantuvo su extensión y se calculan cerca de 1.000 habitantes. Hay fuertes diferencias sociales visibles en la diversidad de espacios y los materiales constructivos de las viviendas de la elite (adobes rectangulares y cimientos en piedra). Los edificios públicos son grandes plataformas de mampostería piedra y barro. Hay amplias zonas deshabitadas entre los centros en conflicto.</p>	<p>- Entre 5500 y 4200 ap. años se registra la introducción de la alfarería representada por pequeños cuencos de paredes delgadas y vasijas globulares de cuello restringido.</p> <p>- Entre 4200 y 3500 ap. aumenta la frecuencia de los registros cerámicos, se estandarizan las formas y aparecen algunas figurillas.</p> <p>- En algunos contextos vecinos a la cuenca del Porce, como "El Bosque" en Yolombó, desde el 3280 ap. se registran asociaciones</p>	<p>Sociedades alfareras tempranas</p> <p>Al igual que en la cuenca del Porce, se trata aquí de un poblamiento disperso compuesto por pequeños lugares de habitación con pisos adecuados mediante cantos de roca. También en el Valle de Aburrá están representadas por la cerámica "Cancana". Los primeros registros de ocupaciones alfareras tempranas en el valle, corresponden apenas a tres contextos conocidos como "Casablanca" y "El Ranchito" en el sur y "Pajarito" en el Occidente. En "Pajarito" las dataciones indican un lapso entre 2250 y 1940 a.p. y al final de la secuencia se asocian las cerámicas Cancana y Ferrería.</p>	700 – 500 a.C.	5500. – 600 a.C.
<p>Monte Albán I Buena parte de la población abandona sus asentamientos y se reúne en Monte Albán, iniciando la unificación de los señoríos que dará forma al estado zapoteco.</p>	<p>estratigráficas entre la cerámica Cancana y la conocida cerámica Marrón Inciso.</p>		500 a.C.	

PROCESOS DE CAMBIO EN LOS ANDES NOROCCIDENTALES Y MESOAMÉRICA A ESCALA REGIONAL Y DE UNIDADES HABITACIONALES				
Oaxaca - Mesoamérica	Andes Noroccidentales	Valle de Aburrá	Cronología	
			Oaxaca	V. de Aburrá
<p>Monte Albán</p> <p>Durante este lapso se consolida y desarrolla el estado zapoteco cuya capital es la ciudad de Monte Albán.</p> <p>En las fases sucesivas de la ciudad, a lo largo de 1300 años es posible identificar un proceso de creciente en la estratificación social registrada entre las unidades habitacionales que integran diversos barrios de la ciudad.</p>	<p>Periodo Temprano</p> <p>Hay un aumento considerable de la población, aunque la densidad demográfica sigue siendo considerablemente baja. Puede dividirse en:</p> <p>Ocupación Ferrería.</p> <p>Asociada a la cerámica del mismo nombre se distribuye en la Cordillera Central ocupando los valles y altiplanos centrales y la vertiente oriental.</p> <p>Presenta un patrón de asentamiento disperso conformado por pequeños lugares de habitación asociados a suelos fértiles. Los estudios regionales sistemáticos no han reconocido lugares centrales y a la fecha sus unidades habitacionales parecen no distinguirse de aquellas en las que se registra la cerámica "Marrón Inciso".</p> <p>Ocupación Marrón Inciso</p> <p>Asociada a la cerámica del mismo nombre se distribuye en la Cordillera Central y Occidental en Antioquia y parte del viejo Caldas.</p> <p>Presenta un patrón de asentamiento disperso en el cual se registran algunos lugares centrales de mayor tamaño asociados fuentes salinas y auríferas. A la fecha no se conoce la estructura de los lugares que han sido registrados como centros de los asentamientos.</p>	<p>Periodo Temprano</p> <p>Mantiene las características descritas para los Andes noroccidentales, con lapsos cronológicos más restringidos .</p> <p>Ocupación Ferrería.</p> <p>Mantiene los parámetros generales descritos para toda la región. Presenta un patrón de distribución diferencial, concentrándose al sur del Valle. Presenta una importante variación en su patrón funerario.</p> <p>Ocupación Marrón Inciso</p> <p>Mantiene los parámetros generales descritos. Sus unidades habitacionales corresponden a viviendas circulares –entre 5 y 8 m de Ø- individuales o alineadas en pequeños grupos. Presenta registros claros de intercambios a larga distancia en una estructura social heterárquica.</p>	500 a.C. 800 d.C.	<p>Ferrería 400 a.C.</p> <p>al 500 d.C.</p> <p>Marrón Inciso 500 a.C. al 1000 d.C.</p>
	<p>Periodo Tardío</p> <p>Asociada a la cerámica denominada Tardía, se distribuye en la Cordillera Central y Occidental en Antioquia y parte del viejo Caldas. Se registra un notable incremento demográfico. Presenta un patrón de asentamiento disperso en el cual se registran algunos lugares centrales de mayor tamaño asociados a suelos fértiles y a fuentes salinas y auríferas. No se conoce la estructura de los lugares que han sido registrados como centros de los asentamientos. Se registran cambios importantes y una gran variabilidad en las pautas funerarias.</p>	<p>Periodo Tardío</p> <p>Mantiene los parámetros generales descritos para los Andes Noroccidentales. Se registra viviendas (elípticas de 12m en su eje mayor) individuales o agrupadas conformando patrones circulares.</p> <p>Se registra el intercambio de bienes de prestigio a larga distancia y una posible estructura social heterárquica.</p>		<p>1000 d.C.</p> <p>1600 d.C.</p>

Castillo et al. 1999, Flannery y Marcus 2005, González 2003, Obregón 2003, Santos y Otero 2003

Figura 9 Comparación de procesos de cambio en Mesoamérica y el Área Intermedia.

- Es claro que en la secuencia Oaxaqueña analizada la tendencia a generar asentamientos nucleados antecede a cualquier indicador de diferencias sociales heterárquicas o jerárquicas. De esta forma, aunque los asentamientos nucleados son visibles hacia el 1500 a.C. sólo entre el 1150 a.C. y el 850 a.C. se registran los primeros indicadores de especialización en grupos barriales corporativos, y apenas luego del 700 a.C. aparecen con claridad diferencias de riqueza y estatus notables entre las unidades habitacionales de la elite y las casas de los comuneros.
- En la secuencia oaxaqueña pude formularse como hipótesis una relación muy importante entre el patrón de asentamiento nucleado y el hecho de que la competencia, que actúa como motor del cambio social, opere a nivel de grupos barriales corporativos y no a escala individual. En consecuencia el hecho de vivir agrupados en nucleaciones, desde momentos históricos muy tempranos, es una condición social muy importante que en buena medida direcciona los procesos de cambio mesoamericanos, debido a que la competencia por prestigio opera entre facciones o grupos y no entre individuos, como muy posiblemente ocurre en los Andes Noroccidentales y el Valle de Aburrá, donde predominan los pequeños asentamientos dispersos durante casi toda la secuencia de ocupación prehispánica.
- Ahora bien, la competencia entre grupos corporativos, en lugar de individuos, es una condición social que potencia enormemente el desarrollo de las diferencias sociales, tanto jerárquicas como heterárquicas, pues los grupos que compiten por prestigio representan un conjunto amplificado de relaciones sociales y de fuerza de trabajo. De manera similar al modelo de los *aggrandizers* propuesto por Clark y Blake (1994) para las tierra bajas mesoamericanas y aplicado en este trabajo a los Andes noroccidentales, el factor dinámico en los procesos de cambio social es la competencia por el prestigio, sin embargo esta competencia opera en condiciones sociales diferentes, pues en Oaxaca-Mesoamérica esta competencia tiende a ser más grupal o comunitaria en virtud de las características de los asentamientos, mientras que en los Andes noroccidentales esta competencia sería más individual.
- La tendencia a la nucleación o la dispersión en los patrones de asentamiento depende en lo fundamental de aspectos sociales y culturales tales como las formas

del parentesco, la alianza y la ontología de los grupos humanos. A partir de esto podría plantearse, también como hipótesis, que aquellas sociedades con patrones de asentamiento nucleado favorecen la competencia a escala grupal por lo que pueden desarrollar más rápidamente desigualdades jerárquicas en su interior en comparación con aquellos grupos que se asientan de manera dispersa.

- Tanto en Oaxaca como en el Valle de Aburrá, el surgimiento y consolidación de formas jerárquicas de diferenciación social aparece antecedido de formas heterárquicas de diferenciación en las cuales la producción y el intercambio a larga distancia de bienes de prestigio, juega un papel muy importante. En efecto, tanto los *aggrandizer* individuales suramericanos como los grupos corporativos oaxaqueños en competencia, preceden a otras formas sociales jerárquicas y ambos están articulados a una red regional de intercambios de la cual derivan una parte muy importante de su prestigio.
- Podría considerarse entonces que la diferenciación heterárquica es una condición necesaria pero no suficiente para el surgimiento de diferencias de tipo jerárquico. El surgimiento y consolidación de diferencias sociales vinculadas a desigualdades económicas y políticas entre la elite y los comuneros, depende en buena medida de las condiciones del entorno social y ambiental que deben enfrentar los empresarios políticos individuales o colectivos y de su capacidad para transformarlas en su propio beneficio.

TERCERA PARTE

5. Estrategia metodológica

En este capítulo integrado por tres apartados, se presenta las principales estrategias y herramientas utilizadas para el cumplimiento de los objetivos propuestos y está integrado por tres partes complementarias. La primera de ellas se ocupa de las características generales de las unidades habitacionales arqueológicas estudiadas previamente, tanto en el Valle de Aburrá, como en otras regiones del noroccidente de Suramérica. Este apartado tiene como pretensión, exponer las características principales de las viviendas prehispánicas y sus contextos sobre la base de las excavaciones ya realizadas, así como de los registros etnográficos y de las fuentes documentales. Las características de las unidades habitacionales, junto con las preguntas y los objetivos de la investigación, son los determinantes principales para la selección de las estrategias y herramientas más adecuadas, utilizadas en la recolección y en el análisis de la información.

En los dos apartados finales, se presentan de forma detallada las herramientas y estrategias de investigación seleccionadas. Para lograr este propósito se procede en dos momentos consecutivos: primero mostrando cómo se dio el proceso de recolección de los datos y posteriormente indicando cómo se llevó a cabo el análisis de la información producida.

5.1 *Características de las unidades habitacionales estudiadas*

Cualquier metodología para identificar, intervenir y analizar contextos habitacionales debe partir de una representación básica del registro arqueológico que los integra. En esta investigación, se parte de la consideración de que en el noroccidente de Andes colombianos, tanto en comunidades indígenas contemporáneas, como en buena parte de la secuencia de ocupación prehispánica, las unidades habitacionales consisten en

estructuras de madera de tipo “bohío” (figura 9), de dimensión y forma variable, construidas en materiales orgánicos y distribuidas individualmente o conformando grupos, en un patrón integrado por unidades dispersas, algunas veces acompañadas de concentraciones mayores o nucleaciones.



Figura 10 Reconstrucción hipotética de asentamiento prehispánico integrado por viviendas de tipo bohío (Tomado de Acevedo 2003).

En un paisaje fuertemente montañoso, generalmente estas unidades habitacionales dispersas, se localizan sobre pequeñas geoformas planas y discontinuas, mientras que las nucleaciones tienden a localizarse en espacios más amplios, tales como la parte baja de los valles. A continuación, y sobre la base de referencias tomadas de los registros arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos disponibles, pretendo sustentar esta consideración fundamental, así como mostrar la coherencia entre este conjunto de atributos con las estrategias y herramientas metodológicas seleccionadas en la presente investigación para el acercamiento a las unidades habitacionales.

5.1.1 Algunos referentes locales para el estudio de espacios domésticos

En el Valle de Aburrá la excavación de contextos habitacionales prehispánicos es todavía una tarea por desarrollar. Tal como se establece en los antecedentes, sólo existen dos áreas con excavaciones extensivas (Santos y Otero 1996, Acevedo 2003),

hacia el sur y el centro del Valle, las cuales han arrojado un conjunto de datos preliminares a partir del cual podemos empezar a señalar tanto sus particularidades como algunos de sus atributos comunes. También como ejercicio de apoyo consideraré la información sobre viviendas y asentamientos consignada en las crónicas de conquista del siglo XVI, así como algunos datos etnográficos recopilados al respecto de las viviendas de comunidades indígenas, que actualmente ocupan las vertientes de la cordillera occidental y las planicies selváticas del río Atrato, en los departamentos de Antioquia y Chocó.

5.1.1.1 Patrones de asentamiento, actividades económicas y estructura sociopolítica

Antes de entrar en la descripción de las unidades habitacionales en sí mismas, es preciso considerar su patrón de distribución regional y las variaciones que presenta, así como la información existente sobre las actividades económicas y la estructura sociopolítica.

A escala regional, las unidades habitacionales identificadas en el Valle de Aburrá, aparecen integradas en un patrón de asentamiento que incluye un gran número de unidades dispersas y algunas nucleaciones (Cardona y Nieto 2000, Castillo 1995, Langebaek et al. 2002, Obregón et al. 2004). Este patrón ha tenido algunas variaciones importantes tanto a lo largo de la secuencia de ocupación, como en las diferentes áreas del Valle durante un mismo período. Investigaciones recientes desarrolladas a escala regional han permitido precisar dichos cambios en el espacio y el tiempo, tal y como se aprecia en la siguiente síntesis (figura 10).

Asociación cultural y cronología	Norte del valle de Aburrá (Langebaek et al. 2002)	Sur del Valle de Aburrá (Langebaek et al. 2002)	Cuchilla del Romeral (Cardona y Nieto 2000)	Cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas (Obregón et al. 2004)	Observaciones
Cerámica Tardía. Entre s. XI d.C. y s. XVI d.C.	Asentamiento disperso con baja densidad poblacional	Alta densidad poblacional. Asentamiento jerarquizado con centro asociado a suelos fértiles y unidades dispersas en la periferia.	Asentamiento disperso con baja densidad poblacional	Asentamiento jerarquizado con centro asociado a fuentes salinas / auríferas, y unidades dispersas en la periferia y alta densidad poblacional	Sus asentamientos jerarquizados están asociados a una mayor densidad poblacional, a suelos fértiles y a los recursos mineros en la zona plana del valle y en Piedras Blancas
Cerámica Marrón Inciso/Pueblo Viejo. Entre s. VI a.C. y s. XI d.C.	Asentamiento jerarquizado con centro asociado a fuentes salinas / auríferas y unidades dispersas en la periferia	Asentamiento disperso con baja densidad poblacional	Asentamiento disperso con baja densidad poblacional	Asentamiento disperso con baja densidad poblacional	Los asentamientos de mayor jerarquía aparecen asociados a fuentes salinas y auríferas en la zona plana del valle
Cerámica Ferrería. Entre s. V a.C. y s. VI d.C.	Asentamiento disperso con baja densidad poblacional	Asentamiento disperso con alta densidad poblacional	Asentamiento disperso con baja densidad poblacional	No se registra la presencia de esta cerámica	No registra asentamientos jerárquicos y su distribución se concentra al sur y el centro donde se encuentran los mejores suelos
Observaciones	El norte del valle presenta suelos deficientes pero importantes recursos mineros (sal y aluviones auríferos)	El sur del Valle presenta los mejores suelos de la cuenca así como ausencia de aluviones auríferos	Es una zona periférica de altas pendientes localizada al suroccidente del valle	Es un valle pequeño colinado, localizado en la parte superior de la ladera oriental. Sus suelos son deficientes pero tiene abundantes recursos mineros (sal y oro)	Se registran variaciones sincrónicas y diacrónicas en los patrones de asentamiento registrados en el Valle de Aburrá

Figura 11 Variaciones sincrónicas y diacrónicas en el patrón de asentamiento del Valle de Aburrá.

Las variaciones diacrónicas y sincrónicas registradas en este patrón de asentamiento guardan, al parecer, cierta coherencia con las actividades económicas identificadas y con lo que se ha formulado al respecto de la estructura sociopolítica de estos grupos humanos. En efecto, en los primeros siglos antes y después de nuestra era, cuando son simultáneas las cerámicas Ferrería y Marrón Inciso, el registro de jerarquías en los asentamientos, se asocia a zonas muy específicas y restringidas del valle, en las cuales se explotan recursos auríferos y salinos vinculados al conjunto Marrón Inciso (Cardona y Nieto 2000, Langebaek et al. 2002, Obregón et al. 2004). Es interesante señalar que esta primera diferenciación de los asentamientos, ocurre en condiciones de baja densidad poblacional, lo que llevaría a descartar la presión demográfica como motor en la secuencia de cambio (Langebaek et al. 2002).

Más allá del patrón de asentamiento, los registros de los contextos de producción salina y alfarera (Gómez y Obregón 2003, Obregón et al. 2004, Botero y Vélez 1995, Castro 1999) parecen indicar un cierto grado de especialización, no obstante todavía falta por clarificar el control de las elites nacies sobre la producción. A su vez, los registros paleobotánicos, el estudio de estructuras de cultivo (Botero 1999, Obregón et al. 2004) y del instrumental lítico (Acevedo 2003) señalan una producción agrícola diversificada, con ausencia de indicadores claros de intensificación, hacia los primeros siglos de nuestra era.

Desde mediados de los noventa, a partir de los estudios pioneros desarrollados en el Valle de Aburrá (Castillo 1995, Santos 1995) y de las formulaciones teóricas publicadas por Reichel-Dolmatoff (1986), los investigadores locales empezaron a considerar que los grupos vinculados a los conjuntos cerámicos Marrón Inciso y Ferrería correspondían a sociedades de tipo cacical. Avanzando más allá de estas conjeturas, algunos estudios realizados en la presente década (Langebaek et al. 2002, Obregón et al. 2004) han planteado que, si bien para este periodo hay elementos que indicarían la existencia de desigualdades sociales, éstas en particular no se vinculan con una población numerosa, ni con una producción agrícola intensificada. Por el contrario se trataría de un “cacicazgo” fundamentado en el control de recursos

mineros, los cuales parecen estar más vinculados, con intercambios a larga distancia y con la construcción de diferencias sociales basadas en el prestigio de las élites, antes que en grandes diferencias económicas. No obstante, aspectos centrales para la construcción de un modelo local de cambio social, tales como el control de la producción y del intercambio a larga distancia, así como la comparación económica entre unidades habitacionales son tareas que están todavía por desarrollarse de manera sistemática.

A partir del registro existente en las crónicas del siglo XVI d.C., es posible afirmar la existencia, para finales del periodo Tardío, de numerosas unidades de vivienda dispersas así como también de algunos asentamientos nucleados a lo largo de toda la cuenca montañosa del río Cauca. A su vez, también es claro el contraste establecido, por los propios españoles, entre grupos o comunidades fuertemente jerarquizadas y grupos mucho más igualitarios.

Así, la diversidad registrada en el patrón de asentamiento, sería en parte coherente con diferencias en las estructuras sociopolíticas de los grupos que encuentran los españoles. Tal como indica el capitán Jorge Robledo al referirse a los nativos de la provincia de Quimbaya, quienes a su juicio “son de más trabajo la gente desta provincia que los de Hunbra y de más razón porque no son tan delicados y esto causa ser los yndios más ovidientes a sus Señores y ansí tiene(n) mejores casas y mejor arte en su servicios que los de la Provincia de Hunbra” (Robledo 1993 [sf.]:346). Este grupo contrasta notablemente con lo reseñado por el propio Robledo sobre los pobladores de la provincia de Pozo, a quienes considera como “una gente velicosa e yndomable la causa desto ques behetría y tiene(n) poco respeto a los caçiques y Señores” (Robledo 1993 [sf.]: 347).

Las crónicas de conquista registran la existencia de *bohíos* dispersos a la orilla de los caminos y los ríos, tal como lo relata el escribano Pedro Sarmiento, con respecto a la región de Anzerma, “e savida la boluntad de(l) del dicho señor capitán partieron e estovieron dos dias en el cami(n)o el qual iva poblado todo de boyos e labranzas e los

yndios de la tierra yndos de sus casas” (Sarmiento 1993 [1540]:239.). También el escribano Juan Bautista Sardela igualmente nos informa que al “otro día de mañana viniendo por una buelta grande q(ue)l río hazia, en nuestras valsas descubrimos ciertos ranchos de yndios que son como cabañas a la ribera dél y los yndios como toviero(n) sentimiento diéronse muy gran priesa a recojer lo que tenían en canoas y con todo lo que más pudiero(n) se fuero(n) río aba(x)o” (Sardela 1993 [sf.]:266). Más adelante en su recorrido por la provincia de Nutabe, este mismo cronista registra que en un “cami(no) a la orilla del río hallamos muchos boyos llenos de comidas y los campos llenos de albahaca de Castilla salvo que tenya la de aquestas p(ar)tes la oja más ancha” (Sardela 1993 [sf.]:298).

También en estos textos se registra la existencia de nucleaciones o poblados, localizados, algunos sobre cimas, y otros sobre las partes bajas de los valles. Pues como nos cuenta Sarmiento, esta “provincia de Pozo es muy velicosa q(ue) ti(en)e guerra con todos los señores de la tierra e tiene sus pueblos en unas lomas muy altas de gran fuerza que no ay entrada sino es por la parte de azia la provincia de Picara” (Sarmiento 1993 [1540]:252,253)). De la provincia de Arma nos cuenta que “por el camino le salió toda la tierra de paz e con comida e se fue aposentar a una loma alta donde estaba una buena poblazón e allí estuvo ocho dias aposentado e le viniero(n) muchos caçiques e indios de paz” (Sarmiento 1993 [1540]:255). En contraste, en la provincia de Quimbaya, los poblados se asientan en geofomas planas hacia la parte baja de los valles, pues como este mismo cronista relata, el capitán :

“enbió al alferez Suero de Nava por otros camino(s) hazia unos llanos donde el dicho Suero de Nava alló muy buenas poblazones e le saliero(n) de paz todos los yndios de la tierra (258) ... Otro día siguiente el señor capitá(n) mandó alzar el real e camino a donde estava el alférez e una jornada más adelante de donde estava en una buena poblazó(n) con un llano que se hazia e ser allí parte convy(nient)e en nombre de su magestad y de marqués Pizarro fundó la cibdad de Cartago” (Sarmiento 1993 [1540]:259).

Siendo este testimonio confirmado por el propio capitán Jorge Robledo, quien nos cuenta a propósito de la provincia de Quimbaya como:

“la tierra es más llana que la de Santana sino q(ue) es toda llena de cañaverales y entre ellos tiene(n) los yndios hechos sus pueblos porq(ue) deçienden desta sierra nevada muchos ríos pequeños que van a dar a este río e pasan por estas provinçias donde hazen muy grandes vegas e ríos donde los yndios tienen sus sementeras e granjerías e grandes arboledas de frutas” (Robledo 1993 [sf.]:345).

Y propiamente en el Valle de Aburrá, Sardela registra que el capitán Jorge Robledo “enbió a Gerónimo Luis Texuelo con cierta gente de a pie y de a cavallo a que por un abra que la cordillera de las sierras nevadas hazía la pasase que parecía(n) aver abaxado algo, el qual fue y las pasó y aquel día fue a dormyr sobre un valle que en lo baxo dél paresçia aver cierta poblazón” (Sardela 1993 [sf.]:286). Y llevar a cabo el primer ataque contra los nativos que poblaban este valle “con la ayuda de los de a cavallo rompieron(n) a los yndios e los metiero(n) en el pueblo e se metían en los boyos e otros se subia(n) en la cumbre dellos como si allí no los pudiera(n) tomar” (Sardela 1993 [sf.]:287).

No obstante, a pesar de la referencia general sobre la existencia de viviendas dispersas y de poblados, es realmente poco lo que se registra sobre las características de cada uno de estos asentamientos. Así por ejemplo, de manera casi excepcional, Sardela nos cuenta cómo en el noroccidente de Antioquia, en la provincia de Curume los españoles ocupan una aldea de estructura circular, en cuyo centro se localizaba la casa del cacique, puesto que “el capitá(n) se aposentó en unos aposentos grandes que eran del caciq(ue) y todos demás en otros aposentos que avía a la redo(n)da e luego el capitá(n) mandó se recogiese comyda porque su boluntad era de estar allí algunos días (Sardela 1993 [sf.]:300). También el capitán Jorge Robledo registra a propósito de la provincia de Arma, como sus casas

“son redondas” (Robledo 1993 [sf.]:348) ... y las tienen “hechas de seis en seis juntas y una plaçeta delante dellas muy llana hecha a mano en la qual tienen yncadas unas cañas gruesas de las que en aquella tierra ay, que son tan gruesas como dos muslos y muy altas y tan largo quanto tura la plaça van esta yncadas por su orden un palmo a dos una de otra e ansí ponen más de veynte rengleras dellas questá hecho como un monte y en el comedio de la pared dellas a la parte de la plaça tienen hecha un escalera por su orden q(ue) sube hasta lo alto de las cañas de anchor de seys palmos en ancho con sus gradas y a la una // de la escalera un hídolo y a la otra parte otro y esto es para sacrificar yndios e yndias lo qual en esta tierra se hace mucho sacrificio al diablo y destos sacrificaderos ay muchos e los más prinçipales son en las plaças de los Señores y en la punta de lo alto destas cañas tiene(n) puestas calaveras de hombres” (Robledo 1993 [sf.]:349).

Por otro lado, al considerar los registros etnográficos, encontramos algunas referencias importantes sobre la vivienda de los grupos indígenas asentados en las vertientes de la cordillera occidental en Antioquia. Estos grupos, conocidos como emberas¹ son comunidades contemporáneas que habitan regiones bajas y selváticas así como algunas zonas montañosas cubiertas por bosques andinos en los departamentos de Antioquia y Chocó. Donde las presiones por la posesión de la tierra lo permiten todavía, muchas de ellas practican un tipo de horticultura itinerante que desarrollan en claros abiertos en el bosque, combinada con actividades de caza, pesca y recolección.

Los embera presentan un patrón de asentamiento disperso; las unidades de poblamiento pueden contener entre dos y diez “tambos” o casas “pertenecientes a miembros de la misma unidad doméstica. Están siempre localizados en la orilla de un río que sirve de vía de comunicación y lugar para actividades de aseo y recreación”

¹ Bajo este apelativo me refiero a un amplio conjunto de grupos entre los que se cuentan los “embera katío”, los “embera chamí”, los “wounaan”, los “eperara siapidara” y los “embera”.

(Fundación Hemera 2006). Con frecuencia, los pequeños conjuntos de tambos que albergan familias extensas, están separados por trayectos de varios kilómetros.

También entre los embera, sería coherente su patrón de asentamiento disperso y su estructura socio política de carácter igualitario. Desde los primeros reportes, con base en el estudio de las fuentes documentales, hasta los estudios etnográficos contemporáneos, se ha dicho que las comunidades embera o "chocoes" tienen una estructura política no jerarquizada, la cual es conocida "en el ámbito antropológico como segmentaria, en tanto está conformada por niveles inclusivos, como son: la familia nuclear, la familia extensa, las parentelas o 'parcialidades' y la nación sociedad o 'provincias'. Según las informaciones de los primeros españoles: 'Los chocoes... son gente que no reconoce cabeza' " ² (Vargas 2004).

5.1.1.2 Viviendas prehispánicas y viviendas tradicionales indígenas

En este apartado se hacen explícitos los principales atributos identificados tanto en las viviendas arqueológicas como en las viviendas tradicionales indígenas registradas por la etnografía. Esta información permitirá identificar el rango de variación y los aspectos comunes en ellas. Esta información se utiliza más adelante como base para una selección más adecuada las herramientas de investigación necesarias para abordar este tipo de contextos en el noroccidente de Suramérica.

Tal como fue señalado en los antecedentes, las viviendas arqueológicas excavadas en Valle de Aburrá presentan unas características particulares, las cuales según los registros se modifican a lo largo de la secuencia de ocupación. Estos atributos y cambios se sintetizan en el siguiente cuadro (figura 11):

² Notas al pie dentro de la cita: Parcialidades y provincias según nominación de los españoles. Y : véase A.G.N. (Archivo General de la Nación) Caciques e Indios T68. En Vargas (2004).

Asociación cultural y cronología en el Valle	Excavaciones en el cerro El Volador (Santos y Otero 1996)	Excavaciones en El Ranchito (Acevedo 2003)	Observaciones
Cerámica Tardía. Entre s. XI d.C. y s. XVII d.C.	Entre s. X y s. XI d.C. realizan adecuación de la superficie; casas elípticas de 12 m de diámetro con estructura adicional (fogón) separada de la vivienda , sin entierros.	No se registra en el área del poblado.	presentan cambios importantes en forma y tamaño.
Cerámica Marrón Inciso/Pueblo Viejo. Entre s. VI a.C. y s. XI d.C.	Entre s. II y s. IV d.C., una vivienda por cada geoforma, casas circulares con diámetro entre 5 y 8 m., con distribución diferencial de las basuras secundarias opuesta a los accesos , hay entierros en el interior y el exterior de las viviendas.	Entre s. II y s. III d.C., es un conjunto de 6 viviendas circulares de 5 m. de diámetro, alineadas y contiguas a un sistema de canales, tienen 6 postes periféricos y uno central , de 30 cm. cada uno, poseen piso levantado y distribución diferencial de basuras alrededor de la casa, no se registraron entierros .	Son casas pequeñas posiblemente ocupadas por grupos domésticos reducidos.
Cerámica Ferrería Entre s. V a.C. y s. VI d.C	En las viviendas antecede estratigráficamente a la cerámica Marrón Inciso, aunque también aparecen mezcladas.	Hay algunos fragmentos que combinan rasgos Ferrería y Marrón Inciso.	No hay viviendas ferrería excavadas.
Observaciones	Las viviendas están en aterrazamientos antrópicos sobre las cuchillas o en depósitos coluviales, cerca del río.	La aldea está sobre un depósito de ladera en el piedemonte, cerca del río.	

Figura 12 Atributos y variaciones diacrónicas en unidades habitacionales excavadas en Valle de Aburrá.

Los aportes de las fuentes documentales con respecto a las viviendas indígenas del s. XVI, son bastante limitados, no obstante presentan algunos datos importantes. En primer lugar, vale la pena llamar la atención sobre la distinción que establecen entre los bohíos y las barbacoas, correspondiendo las segundas, a casas con piso levantado, las cuales se distribuyen especialmente hacia la cordillera occidental: “e fue a la provincia de Choco e Sima donde de quatro leguas de la cibdad comenzó a entrar por la montaña halló muchas poblaciones de barbacoas e gente velicosa” (Sarmiento 1993 [1540]:247). Al respecto, también Robledo registra que:

“En provincias de Sima y Tatape y Chocó llámense por sí provincia de Barbacoas en indio lláma(n)las asy por (que) todas las casas las tienen armadas sobre altos y gra(n)des maderos, por causa de la umydad. Suben a

ellas por escaleras y de noche las alza(n), ay en esta tierra tigres no otro animal de que ellos se guarde(n). Es gente belicosa pelea(n) desde lo alto de las casas hasta que no les queda con qué pelear. [...]. También pelean echando agua hirviendo y después visto que no puede(n) más quema(n) la barbacoa con toda la ropa que en ella tiene(n) y se da(n) a p(ri)sión. Sus ma(n)tenymientos es mayz menudo muchos puercos y venados y mucho pescado de los m(u)chos ríos que van al Darié(n)” (Robledo1993 [sf.]:355).

Aunque sin entrar en grandes detalles sobre las formas y materiales de las viviendas, las crónicas registran algunas características y diferencias entre ellas, pues tal como lo señala Robledo con respecto a la provincia de Arma:

“las casas son de otra hechura que son redondas, las yndias traen unas panpanyllas que hasta palmo y medio de paño de algodón que la çañen al cuerpo y no se atapa(n) más de sus verguenças y traen todo el muslo y la pierna de fuera y no traen otra cosa y muchos indios no traen maures... abitan en cada casa destas diez onbres con sus mujeres e hijos porque las casas son grandes e bien hechas e cada uno tiene su apartado dentro donde duerme, son muy ricos de oro” (Robledo1993 [sf.]:348).

Al llegar la valle de Aburrá, Robledo informa que las casas en que viven sus pobladores son diferentes a las que había visto, y además que esta variación también se da en otros aspectos de su cultura:

“y luego de pasar *la sierra Nevada* “se hace un valle e un buen río grande que corre por él en el qual está aquella provinçia de Aburrá la qual es dyferente de todas estotras ansy en el traje como en la manera de las casas, como en todo lo demás porque los onbres traen en lugar de çinchos una madexa de hilo colorado o blanco // y su natura cogida arriba asyda por el capillo de aquel ancho. No comen carne umana y son yndios pobres que tienen poco oro y son grandes labradores y tienen mucha ropa e mucho de comer ansy de carne

como de frutas porque tienen grandes arboledas y están en aquel valle que es ancho y viçioso. Son belicosos en la guerra y pelean con diferentes armas questotros porque tienen estóricas con que tyran sus (t)yraderas que son unos dardos delgados que los echan con tanta furia como una xara” (Robledo1993 [sf.]:351).

Aunque ya se ha llamado la atención al respecto (Vélez y Botero 1997), vale la pena señalar que al llegar al Valle de Aburrá la primera avanzada de conquista, encabezada por Robledo, registra en el camino que conduce hasta este valle y en el se sale por el oriente, la existencia de caminos empedrados y otras construcciones en ruinas:

“Desde la provincia de Arma hasta la de Çenufana habrá XX leguas y desde Çenufana a Aburrá puede haber seys, en todo este camino hay grandes asyentos de pueblos antyguos e muy grandes edifiçios de caminos hechos a manos e grandes por las syerras e medias laderas que en el Cuzco no los ay mayores y todo esto perdydo e destruydo e no ay yndio que sepa dezir como ha sydo ni de que se a despoblado por lo que se puede pensar que los a despoblado las grandes guerras que avido entre los naturales” (Robledo1993 [sf.]:350).

“Salidos de aquel valle por la syerra adelante ay muchos despoblados y caminos muy anchos y acequias a mano e asyentos de pueblos todo ya destruido de grandes pueblos, está en este mismo río que baja de Aburrá la provincia de Amache, bien veinte leguas abaxo estos son flecheros e tienen yerba, son de otra lengua” (Robledo1993 [sf.]:352).

En efecto, este tipo de vestigios ya venía siendo registrado desde la provincia de Cenufana, y su hallazgo causa una profunda impresión en la tropa, que en principio se sintió amenazada, tal como lo registran los testimonios propios:

“e visto por el capitá(n) que hazia la parte de Arvi no se hallava poblado por se aver abaxado mucho el mysmo con ocho de a caballo e ciertos peones a la ligera fue a descubrir por otra parte e nunca pudo hallar poblado puesto q(ue) halló muy grandes hedificios antiguos destruydos e los camynos de peña tajada hechos a mano más anchos q(ue) los del Cuzco e otros bohios como a man(er)a de depósytos y el capitán no se atrevió a seguir aquellos camynos porque quyen los avia fecho devía ser mucha posibilidad de gente e ansy se volvió al real e se partió de aquella provincia de Aburrá” (Sardela 1993 [sf.]:287).

Vale la pena señalar que las investigaciones arqueológicas desarrolladas hasta la fecha, han identificado, algunos registros que podrían corresponder a las descripciones de los cronistas, especialmente en la cuenca alta de la quebrada piedras Blancas, donde han sido reportadas quebradas canalizadas, caminos empedrados y muros asociados a antiguos campos de cultivo (Botero y Vélez 1997; Botero 1999, Obregón et al. 2003; Obregón et al. 2004).

En cuanto al equipamiento doméstico de las viviendas, los registros escritos del siglo XVI, también aportan algunas pistas importantes. En sus incursiones, las huestes conquistadoras provocaban con frecuencia el abandono súbito de las viviendas por parte de los nativos; así, en la región de Pozo, entre los objetos que reportan se encuentran armas como dardos y tiraderas, algunos “ídolos” o figurillas de madera, algunas del tamaño de una persona (Sarmiento 1993 [1540]:254), así como huesos humanos y cráneos (Robledo1993 [sf.]:347). También Robledo nos cuenta como en la provincia de Cenufaná los grupos asentados “son grandes carnyceros y por gran fiesta tienen dentro de su casa muchas calaveras de onbres e hosamentas y estas de yndios que han comido y muerto en guerra” (Robledo1993 [sf.]:350).

El escribano Sardela nos cuenta que en la provincia de Hebójico “ya era de día claro quando los yndios dexaro(n) el campo e los españoles toviero(n) lugar de entrar en los boyos e se tomó mucha cantidad de oro y ropa de algodón e se prendió mucha gente”

(Sardela 1993 [sf.]:315). En la provincia de Guaca, los propios españoles son testigos de los daños en viviendas y cultivos causados por otro grupo conquistador que ya había pasado por allí, y como lo registró Sardela “la provincia de Guaca que solía ser una de las mejores poblaciones que en toda aquella comarca avía, y estava todo destruydo e abrasado por las armadas de Cartajena que por allí avían pasado que hera la m(a)yor lástima del mundo ver // las arboledas y frutales y asientos de bohíos y fuentes hechas a mano que todo estava destruydo” (Sardela 1993 [sf.]:318).

Con frecuencia, acosados por el hambre, las huestes españolas se apropian, como un gran botín, de los alimentos existentes en las viviendas y en los cultivos aledaños:

“y quando llegamos a los dichos ranchos saltando en tierra no hallamos otra cosa sino alguna comida de choclo ques mayz tierno e melones de la tierra, e ahuyamas e yuca e batatas que son unas raizes de buen sabor, e cogida toda la más comyda que se pudo fuymos en seguimiento de los yndios con nuestras valsas” (Sarmiento 1993 [1540]:266).

De otro lado, aunque las fuentes etnográficas consultadas reportan un espectro de variación importante entre las viviendas de los grupos actualmente asentados en la cordillera occidental (Cheucarama et al. 2005, Vasco 2004b), podríamos decir que la vivienda tradicional embera, también conocida en español como “tambo”³ consiste básicamente en “construcciones de planta circular, levantadas sobre pilotes, con techos cónicos, formados por una armazón de alfardas en posición oblicua y cubiertas con hojas de palma. El acceso a ellos se hace por medio de una escalera que consiste en un tronco de madera con peldaños labrados manualmente” (Sandoval y Sampedro 1994:120). Estas construcciones corresponderían a las que aparecen reseñadas en las crónicas del siglo XVI como *barbacoas* y de las cuales anotamos antes algunas referencias (figura 12).

³ “/Dearade - dichardi/: embera katío y chamí - waunana” (Cheucarama, et al. 2005:16).

La selección del sitio para construir una vivienda está orientada por criterios de orden práctico (Sandoval y Sampedro 1994:123; Vasco 2004b) y de orden cosmológico, pues se debe tener en cuenta "la facilidad que se tenga para hacer un puerto o embarcadero... []... que tenga buen acceso para cargar plátano, el banano y el maíz hasta el tambo. También que tenga facilidades para que las mujeres y los niños puedan transportar el agua hasta la casa. ... []... alejado del lugar del río donde haya fieras o animales monstruosos ... []... De todas maneras siempre es necesario e indispensable que el jaibaná o benkun, médico de espíritus, haga la limpieza de los malos /jais/" (Cheucarama et al. 2005:17).

Entre las materias primas vegetales, que deben cortarse en luna menguante, los datos mencionan gran variedad de árboles y arbustos; y especialmente algunas palmas; y bejucos (Cheucarama et al. 2005:20, 23, 31; Sandoval y Sampedro 1994:123).



Figura 13 Ilustración de vivienda tradicional embera (Tomada de Cheucarama et al. 2005) y fotografía de lugar de habitación embera (Tomada de Vasco 2004b).

La preparación de los lugares para construir las viviendas consiste básicamente en la limpieza, la cual "se hace tumbando todos los palos grandes y pequeños, buscando dejar despejado el espacio suficiente (aproximadamente 10 brazas a la redonda)" (Cheucarama et al. 2005:18). La primera acción, y tal vez la más importante, para levantar la estructura de madera del tambo, consiste en "sembrar" o enterrar los cuatro pilares u horcones principales /jeepdi/ (Cheucarama et al. 2005:22). Éstos se entierran

a un metro y medio de profundidad, formando un cuadrilátero de 5 a 7 metros de lado, que sostendrá la estructura del techo" (Sandoval y Sampedro 1994:123; Cheucarama et al. 2005:22) A continuación "la mujer prepara una chicha de maíz, se hace música con flauta y tambora, se baila y se bañan los 4 postes principales del tambo" (Cheucarama et al. 2005:37).

Los tambos tienen su piso levantado, elaborado de esterilla de palma o guadua y apoyado sobre pilotes. Los pilotes secundarios (18) y terciarios (60) sobre los que se apoya el piso, se distribuyen formando un círculo alrededor de los cuatro pilares principales. (Sandoval y Sampedro 1994:121; Cheucarama et al. 2005:28,33,34; Vasco 2004b). El espacio interior del tambo generalmente es abierto, sin cerramiento lateral o divisiones internas. Los datos indican con frecuencia que el fogón, construido sobre una base de barro, se localiza en el costado opuesto al acceso (escalera) (Sandoval y Sampedro 1994:124; Cheucarama et al. 2005:36; Vasco 2004b).

El techo cónico está compuesto por cuatro alfaridas o "costillas" principales, entre 12 y 18 secundarias y 36 o más terciarias. Las costillas se articulan con amarres, a través de aros de palma (entre 12 y 22), perpendiculares a ellas. Entre los aros se tejen, de abajo hacia arriba, las hojas (de palma o de cortadera) que constituyen la cubierta propiamente dicha. En el ápice usualmente se coloca una olla de barro invertida, o también puede hacerse un remate con materiales vegetales. (Sandoval y Sampedro 1994:124; Cheucarama et al. 2005:29, 32; Vasco 2004b).

En la parte superior de la vivienda, apoyado sobre el remate de los cuatro pilares principales, se construye un desván o zarzo. Este espacio con piso de esterilla, al que se accede mediante una escalera, usualmente se utiliza como depósito para almacenar maíz y para guardar herramientas de trabajo, así como algunos objetos rituales. En este espacio se dice que habitan entidades espirituales llamadas "jai" (Cheucarama et al. 2005, Vasco 2004b).

La organización del espacio al interior y exterior de la vivienda embera, articula de manera sistémica un conjunto muy importante de elementos que atraviesan todo su corpus cultural. En un eje horizontal la división de áreas de actividad en su interior (área del fogón vs. acceso), nos remite a estructuras fundamentales de la vida social tal como la oposición del trabajo femenino al masculino, así como el ámbito privado opuesto a ámbito público (Vasco 2004b; Sandoval y Sampedro:1994,125). En el mismo eje horizontal, tomando como centro la vivienda, el espacio puede entenderse como una serie de círculos concéntricos que abarcan cada vez porciones mayores, y de forma similar a un juego de muñecas rusas, vincula la casa con los espacios del bosque y aquellos fuera del territorio étnico (Gálvez et al. 1991, en Carmona 2005).

Muchos de los elementos de la vivienda al parecer guardan relaciones con ciertos aspectos del cosmos. Por ejemplo, según lo formulan Sandoval y Sampedro, la estructura central configurada por los cuatro postes principales así como las subestructuras configuradas por múltiplos de cuatro en alfardas y vigas, guardan una relación matemática con la existencia de cuatro mundos superiores y cuatro inferiores (1994:129). En relación con esto, las autoras hacen notar que también en el ritual “cuatro son las vueltas del jaibaná alrededor del tambo para iniciar el ritual de curación, cuatro las ramas que se entierran para la curación, cuatro las noches durante las cuales se canta para la iniciación, cuatro los adornos del techo, los pocillos de loza, las ollas de chicha, los frascos, las totumas” (Pardo 1987 en: Sandoval y Sampedro 1994:130).

De otra parte si consideramos la vivienda en su eje vertical, encontramos que los autores consultados coinciden en señalar la existencia de tres o cuatro niveles así: el nivel más bajo, corresponde al lugar de los animales domésticos, entre la superficie de la tierra y el piso del tambo. En este espacio también pueden merodear los animales del monte y los muertos resucitados o “mohanas”. El siguiente nivel, corresponde al espacio de la gente, allí se trabaja, se consumen los alimentos, se reciben las visitas, se cuentan historias y también se celebran las ceremonias del jaibaná y algunos ritos de paso. El tercer nivel, el espacio entre el desván y el techo, está destinado a guardar

herramientas y enseres, a almacenar maíz y a ser el lugar donde moran los "jais"⁴. Algunos autores como Vasco distinguen un cuarto nivel, correspondiente al ápice la vivienda (Sandoval y Sampedro 1994:125; Vasco 2004b, Carmona 2005).

El tambo es un lugar seguro en el cosmos, allí moran los "jai" aliados, los que están al servicio del jaibaná, y como señala un testimonio al "/dearade - dichardi/ no entra el diablo, o sea que en ese lugar tenemos la protección plena, nos protegemos de los malos espíritus" (Cheucarama et al. 2005:37-38).

De manera análoga al tambo, el cosmos embera también se organiza verticalmente en niveles superpuestos. Y tal como señalan los testimonios etnográficos los "indígenas consideramos que hay tres mundos. Debajo de este mundo donde existimos hay otro mundo; el mundo de abajo habitado por los 'Yháberas', que tienen el rabo tapado y se alimentan con el olor de la comida; las "Madre de Agua", los Antomiá; y los puerco-manas; luego viene la parte que habitamos, que los Yháberas llaman 'Anteatuna'; y arriba otro mundo llamado 'bajia'. Del mundo de abajo salió el primer jaibaná" (Arango y Casama 2004a).

Las acciones del jaibaná dentro del tambo, donde realiza buena parte de sus cantos y rituales, también constituyen un eje que articula la vivienda y el cosmos embera. "La transformación del espacio, se produce durante las ceremonias curativas y los ritos de iniciación en donde el jaibaná, que es aquel que tiene los espíritus, actúa como mediador entre el mundo de los hombres y el mundo de los espíritus o /jai/ (Pardo 1987 en: Sandoval y Sampedro 1994). Según lo indica Vasco los jais son entidades anímicas, son "las energías materiales que constituyen la esencia de todas las cosas...[]...Todo tiene "jai", aún aquellas cosas que nosotros suponemos inanimadas y hasta los objetos de los blancos" (Vasco 2004b).

⁴ Entidades espirituales que constituyen la esencia de las cosas y con las cuales trabaja el jaibaná (Vasco 2004b).

5.2 Estrategias y herramientas para la localización y análisis de los de contextos de vivienda

La pretensión fundamental de esta investigación es acercarse a los procesos de cambio social a escala de las unidades habitacionales. Para avanzar en esta dirección es preciso hacer explícitas las estrategias y herramientas mediante las cuales se aborda el estudio de los contextos domésticos, y en ellos la problemática misma del cambio social.

5.2.2 Identificación y localización de áreas habitacionales

En primer lugar la identificación de los contextos de vivienda en el noroccidente de Suramérica está condicionada por las características mismas de los lugares de habitación en la a región. Tal como queda claro a partir de la información presentada en el apartado anterior, por los materiales en que fueron construidas, su patrón de distribución y las características biofísicas del entorno, las unidades habitacionales que hacen parte del registro arqueológico tienen una escasa visibilidad. Por esta razón, para su identificación los arqueólogos, suelen recurrir a una estrategia que combina la localización de espacios aptos en el paisaje y la toma de muestras del registro arqueológico presente en ellos. La experiencia acumulada en los trabajos de prospección y reconocimiento desarrollados en el valle de Aburrá (Castillo 1995, Langebaek et al. 2002; Cardona et al. 2000, Obregón et al. 2004) y en otras regiones de Colombia, ha mostrado que los espacios aptos para la localización de los contextos habitacionales arqueológicos corresponden a geoformas planas. Éstas, dependiendo de su tamaño y ubicación en el paisaje, pueden contener desde unidades habitacionales dispersas hasta nucleaciones de diversa magnitud.

Una vez localizadas las geoformas potenciales, es preciso entonces buscar el registro arqueológico que testimonie el carácter doméstico del contexto. Normalmente los arqueólogos locales hemos interpretado la presencia de fragmentos cerámicos de recipientes culinarios como un buen indicio. En los espacios domésticos, éstos

fragmentos cerámicos, se han encontrado asociados con algunos elementos de lítica, normalmente desechos de talla y artefactos rotos, así como con otros elementos orgánicos vinculados a las tareas que cumple el grupo doméstico. Estos fragmentos cerámicos normalmente presenta algunas huellas de uso así como ciertos atributos vinculados a su función culinaria o de servicio, además tamaños predominantemente pequeños coherentes con su disposición cerca de las zonas de tránsito, que rodean los espacios domésticos.

Donde la dinámica de la erosión lo permite, tanto los restos de artefactos como de ecofactos se encuentran incorporados en la matriz de suelo orgánico que ocupa la parte superior del perfil, en las áreas que rodeaban las antiguas estructuras de vivienda. Tal como se muestra en la primera parte de este capítulo, este patrón de distribución de basuras secundarias ha resultado coherente con lo señalado por algunos registros etnográficos (Acevedo:2003) y con los registros de las excavaciones en área desarrolladas en la zona hasta la fecha (Acevedo 2003, Santos y Otero 1996).

Así, en la mayor parte de las intervenciones realizadas en esta zona para identificar y localizar contextos habitacionales, es preciso realizar algún tipo de excavación, puesto que las muestras de los vestigios asociados a las actividades domésticas se encuentran normalmente enterradas. Sólo en algunos casos particulares pueden identificarse vestigios de actividades domésticas en superficie, especialmente cuando se trata de espacios alterados por actividades contemporáneas tales como el establecimiento de cultivos, la realización de excavaciones con fines constructivos, o la afectación del suelo por diversos procesos erosivos.

Ahora bien el tamaño, la localización y las características de las excavaciones desarrolladas para el estudio de los contextos domésticos en esta región, dependen en buena medida de las preguntas de investigación, de la escala en la que se formula el proyecto y del avance general en el proceso de investigación. Por regla general, el proceso de intervención en los contextos domésticos avanza desde la realización de

pequeños muestreos como acercamiento inicial, hasta la realización de excavaciones extensivas como uno de los pasos finales en el proceso de investigación.

El desarrollo de muestreos sistemáticos en los contextos habitacionales, no es solamente un paso previo para la mejor localización de las excavaciones extensivas, pues ésta se constituye, a su vez, en una fuente de información valiosa que permite por sí misma el avance en el estudio de este tipo de contextos. Los muestreos desarrollados con criterios sistemáticos, recurriendo bien sea a muestras de barreno, pruebas de pala o sondeos estratigráficos, permiten recolectar muestras de vestigios representativas y proporcionales al tamaño de las geoformas, así como mantener un control preciso de la distribución de los materiales dentro del área intervenida.

El tamaño de las intervenciones, es decir, la selección de un muestreo del tipo “prueba de pala”, en vez de sondeos estratigráficos de 1mx1m, así como los valores para el espaciamiento de ellos, dependen de un conjunto amplio de variables entre los que se cuentan la cobertura espacial y la resolución del estudio, así como el tamaño mismo de las áreas por intervenir, la profundidad de los estratos con materiales culturales, la cobertura vegetal dominante en la zona y el estado de conservación de los contextos. Así en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas se ha seguido una secuencia de trabajo que gana cada vez más en detalle, en la medida en que precisa y enfoca las áreas de intervención.

En la investigación que antecede a este proyecto (Obregón et al. 2004) se buscó localizar todas áreas potenciales en la cuenca alta de la Quebrada Piedras Blancas, que contuvieran contextos de habitación, en un espacio cercano a los 10 km². Para este fin se realizaron pequeños sondeos estratigráficos de 40 x 40 cm espaciados cada 50 m, en geoformas planas tales como cimas de colinas y de depósitos coluviales y aluviales. Esta actividad permitió la ubicación de 89 áreas potenciales de vivienda en toda la zona de estudio. El control estratigráfico y el análisis de los materiales confirmaron la intuición inicial de que las áreas localizadas corresponden a contextos habitacionales, además permitieron formular un ordenamiento cronológico

para ellos. De esta forma, de acuerdo con el análisis de los grupos cerámicos sus dataciones y su distribución vertical, los contextos habitacionales fueron clasificados en tres periodos sucesivos, dos de ellos anteriores a la llegada de los europeos y uno posterior.

Si bien el estudio previo desarrollado en Piedras Blancas permitió la identificación del patrón de asentamiento y sus variaciones a lo largo de la secuencia de ocupación, lo cierto es que la calidad de la información sobre cada uno de los contextos habitacionales identificados resultaba aún muy preliminar (Obregón et al. 2004). Por esta razón, para avanzar en el estudio del cambio social a escala de las unidades habitacionales, el presente proyecto tuvo que desarrollar nuevas intervenciones en algunos de los sitios, con una mayor resolución de la información.

El desarrollo de muestreos sistemáticos espaciados cada ocho metros, como paso previo a las excavaciones extensivas, se fundamenta además en la necesidad de comparar un número significativo de contextos y en el tamaño mismo de las áreas por intervenir. Las excavaciones extensivas obligarían seleccionar *a priori* solamente uno o dos contextos para ser intervenidos, lo que reduce las posibilidades realizar comparaciones entre contextos de un mismo periodo y contextos de periodos diferentes. Por su parte, los tamaños de las geoformas en las que se localizan las unidades habitacionales oscilan entre 200 m² y 10.000 m², lo que plantea la necesidad de desarrollar muestreos sistemáticos con espaciamiento reducido para localizar con precisión dentro de las geoformas, aquellas zonas donde posiblemente se localizaban las estructuras de vivienda.

Es muy importante señalar que no hay estudios sobre procesos de formación de sitio en unidades habitacionales en todo el noroccidente de Colombia. No existe ningún registro sistemático sobre los procesos de deposicionales primarios y secundarios, ni sobre procesos de abandono, ni transformaciones postdeposicionales de los contextos de vivienda (LaMotta y Schiffer 1999, Schiffer 1988). Como un aporte en este campo, el presente trabajo se propone definir, en los conjuntos de vestigios recuperados, sus

atributos como basuras primarias, secundarias, o de facto (LaMotta y Schiffer 1999, Schiffer 1988). Pretende además avanzar en la caracterización de los inventarios arqueológicos, compararlos entre sí, y acercarse a la formulación de posibles inventarios sistémicos. Esto, orientado hacia el conocimiento de los tipos de abandono que se dieron en las unidades habitacionales.

Según lo expuesto, queda claro como muchos de los contextos de vivienda identificados hasta la fecha en el registro arqueológico de la región consisten en pequeñas geoformas planas (menores de 1 hectárea) distribuidas de manera discontinua en un paisaje fuertemente montañoso. En ellas, la matriz de suelo orgánico, de colores pardo y negro, presente en las capas más superficiales del suelo⁵, contienen cantidades variables de basuras secundarias, entre las cuales, se destacan los pequeños fragmentos de cerámica doméstica y algunos artefactos líticos. Cuando se remueven completamente los horizontes de suelo orgánico, contra la matriz amarilla o rojiza expuesta, suelen identificarse manchas de suelo oscuro y/o removido, correspondientes a las huellas o negativos de antiguas intervenciones en el suelo.

Las huellas de antiguas remociones del suelo, denominadas como “rasgos” en la literatura arqueológica de la región, equivalen a unidades estratigráficas verticales, las cuales cortan de forma oblicua o perpendicular las capas horizontales del suelo; estos “rasgos” corresponden, tanto a los postes de antiguas estructuras construidas en madera (viviendas, cobertizos, palizadas, etc.), como a una importante gama de estructuras enterradas tales como tumbas o inhumaciones, nichos para ofrendas, estructuras de depósito subterráneas y antiguos canales. (Acevedo 2003, Santos y Otero 1996).

Para el valle de Aburrá no existen a la fecha registros de muros o cimientos de piedra como elementos constructivos asociados a contextos habitacionales prehispánicos. Las construcciones prehispánicas en piedra reseñadas, parecen estar vinculadas con

⁵ Las cuales en pocas ocasiones exceden los 50 cm de espesor (Obregón et al. 2004).

obras de infraestructura tales como caminos empedrados, algunos con la presencia de muros acompañantes en el mismo material, así como también con muros integrados a estructuras agrícolas como campos de cultivo, o a estructuras destinadas a conducción de las aguas tanto en sus cauces naturales (canalizaciones), como en acequias o canales construidos por el hombre (Cardona 2002, Botero y Vélez 1997, Obregón et al. 2004). A su vez, en los pocos contextos en que intervenciones más detalladas han reseñado amplias plataformas con muros de contención en piedra, asociadas a unidades habitacionales, la cronología de estas estructuras se ubica claramente en los periodos colonial y republicano (Castro 1999, Obregón et al. 2003).

5.1.2 Herramientas conceptuales para el análisis de las unidades habitacionales

Una vez caracterizadas las unidades habitacionales que integran el registro arqueológico presente en el área de estudio, considero importante hacer explícitas las principales herramientas conceptuales que han sido utilizadas para construir los datos y ordenar la información a lo largo de esta investigación. Estas herramientas teóricas están integradas básicamente por las nociones de grupo doméstico, lugar de habitación, unidad habitacional y área de actividad. Igualmente abordaré algunas nociones teóricas vinculadas con los procesos de formación y abandono de los lugares de habitación.

5.1.2.1 Grupo doméstico, lugar de habitación, unidad habitacional y “tambo”

La noción de grupo doméstico o *household* se encuentra vinculada espacialmente a las áreas de habitación y constituye la unidad fundamental de la estructura social. Tal como lo señalan Ashmore y Wilk, los *households* “*are fundamental elements of human society, and their main physical manifestations are the houses their members occupy. Households embody and underlie the organization of a society at its most basic level; they can therefore serve as sensitive indicators of evolutionary change in social organization*” (Ashmore y Wilk 1988:1).

Diversos autores (Allison 1999:1; Ashmore y Wilk 1988:1; Wilk and Rathje 1982:618) coinciden en señalar al grupo doméstico como uno de los constituyentes esenciales de la sociedad y como una de las claves más importantes para conectar las transformaciones registradas a escala detallada con los grandes procesos de cambio social. Así, la noción de grupo doméstico se constituye en el eslabón básico que permite conectar el ámbito doméstico y su materialidad, con las estructuras sociales a través de las cuales se construyen las relaciones a nivel de la comunidad y del grupo.

También desde una perspectiva que enfatiza el juego de fuerzas sociales y la lucha política, algunos autores consideran que el grupo doméstico es el escenario social más importante en el que se despliegan múltiples estrategias de poder por parte de los diversos agentes sociales (Allison 1999:2; Blanton 1994:20).

La noción de grupo doméstico proviene de la antropología social, donde ha sido utilizada para señalar la diferencia entre las unidades ideales de asentamiento, basadas en el parentesco, y la configuración real de los grupos residenciales, los cuales, necesariamente se apartan del modelo teórico (Ashmore y Wilk 1988:2). La variabilidad interna en la configuración del grupo doméstico ha sido reconocida a partir del estudio del registro etnográfico, señalando la existencia de ciclos de desarrollo, vinculados con las relaciones económicas, afectivas y jurídicas que se derivan de las estructuras de parentesco, del matrimonio y la herencia (Fortes 1958 en Ashmore y Wilk 1988:2).

Aunque se reconoce la importancia de aspectos como la demografía y los sistemas productivos en la configuración del grupo doméstico, algunos antropólogos coinciden en dar un mayor peso a los factores culturales, entre los cuales destacan especialmente lo relativo a la herencia (Goody 1976 y Laslett 1972 en Ashmore y Wilk 1988:3). De esta forma, atendiendo a la variabilidad interna y a los factores que influyen en su conformación, antropólogos sociales y arqueólogos parecen coincidir en que el grupo doméstico es fundamentalmente un **grupo de actividad**, cuya cohesión en algunos casos podría vincularse con el parentesco, pero también con otro tipo de

relaciones sociales (Ashmore y Wilk 1988:3, Wilk and Netting 1984). Así, según Ashmore y Wilk (1988), el énfasis en la definición del grupo doméstico debe orientarse en primera instancia hacia las actividades comunes compartidas por sus miembros, y sólo en segunda instancia hacia los vínculos que los cohesionan (Ashmore y Wilk 1988:3, Manzanilla y Barba 1990:41, Wilk and Netting 1984).

A lo largo de varias décadas, diversos trabajos etnográficos han logrado trazar relaciones precisas entre las actividades desarrolladas por el grupo doméstico y aspectos claves tales como su tamaño y estructura (Brown 1977; Löfgren 1974; Netting 1979; Netting et al. 1984; Reyna 1976; Woodford-Berger 1981, todos en Ashmore y Wilk 1988:4). Las actividades desarrolladas por el grupo doméstico se vinculan estrechamente con las funciones asignadas a esta unidad social. Así, en términos generales el grupo doméstico aparece relacionado con las funciones de producir, consumir, transmitir la riqueza, la propiedad y los derechos entre las generaciones, compartir el espacio de residencia y reproducirse (Allison 1999:2; Ashmore y Wilk 1988:3, Wilk and Rathje 1982:613).

En consecuencia el grupo doméstico podría definirse como *“a social unit, specifically the group of people that shares in maximum definable number of activities, including one or more of the following: production, consumption, pooling of resources, reproduction, coresidence, and shared ownership. (...) Individuals can be members of more than one household”* (Ashmore y Wilk 1988:6). Siguiendo una orientación teórica similar, Manzanilla señala que un “grupo doméstico está formado por los individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, crecer, procrear, trabajar, y descansar. Los tres criterios básicos que nos permiten definir este concepto son: el de residencia, el de actividades compartidas y el parentesco” (Manzanilla 1986:14; 2004:82) los cuales pueden o no coincidir en casos particulares.

Es importante diferenciar el grupo doméstico del grupo residencial, puesto que no son exactamente equivalentes, ya que un grupo residencial no necesariamente comparte las actividades que definen el grupo doméstico. De hecho un grupo residencial puede

contener varios grupos domésticos o puede ser parte de un grupo doméstico mayor (Ashmore y Wilk 1988:6).

A partir de los autores en referencia, podríamos decir que el lugar de habitación o *dwelling* se refiere a la estructura física y al área dentro de la cual tienen lugar las actividades de habitación o residencia, y por lo tanto se constituye en el soporte material de las actividades de producción, consumo y reproducción entre otras (Ashmore y Wilk 1988:6). La información etnográfica, a su vez, indica que un grupo doméstico puede estar disperso en varios lugares de habitación o que varios grupos domésticos pueden compartir un solo lugar de residencia (Goody 1972 en Ashmore y Wilk 1988:6).

Cuando los análisis desarrollados llevan a concluir que uno o varios lugares de habitación conforman un grupo doméstico, éste puede considerarse como un hogar o *house*. Esta distinción resulta útil puesto que considerar que cada lugar de habitación equivale a un grupo doméstico o a un hogar, puede llevar a que se sobrestimen los cálculos poblacionales (Ashmore y Wilk 1988:6).

A su vez, la unidad habitacional o *household unit* estaría contenida en el lugar de habitación y se refiere al punto alrededor del cual se estructura el espacio doméstico. Esta noción ha sido propuesta por Flannery para referirse a las estructuras materiales agrupadas que sirven a un grupo doméstico particular (Flannery 1976a). Tal como lo señala Manzanilla, la unidad habitacional es el correlato arqueológico del grupo doméstico, la cual “incluiría la vivienda con sus estructuras accesorias para almacenar, preparar alimentos, criar animales domésticos, cultivar hortalizas, etc” (Manzanilla 2004:82).

En el registro arqueológico y etnográfico, los lugares de habitación presentan un alto grado de variabilidad en su ordenamiento y pueden contener unidades habitacionales de muy diversos tipos. Así por ejemplo, en el Formativo mesoamericano de Oaxaca y el altiplano central los lugares de habitación se estructuran alrededor de unidades

habitacionales de tipo *household cluster*. Tal y como lo señala Flannery, cada conjunto doméstico o *household cluster* está conformado por una vivienda rectangular de bahareque y un patio adyacente en el que se localizan sus pozos de almacenamiento externos, sus tumbas y sus depósitos de basuras (Flannery 1976b:5, Flannery y Marcus 2005, Manzanilla 2004:86). Por otra parte, cuando en la secuencia evolutiva mesoamericana aparecen, durante el Formativo las nucleaciones o villas, entonces muchos lugares se estructuran en torno a unidades habitacionales a modo de conjuntos alrededor de un patio o *courtyard groups* (Flannery 1976b:5, Manzanilla 2004:86). A su vez, durante el periodo clásico algunas unidades habitacionales registradas, corresponden a conjuntos multifamiliares, tal y como se reporta en Teotihuacán y en Cobá (Manzanilla y Barba 1990, Ortíz y Manzanilla 2003).

Siguiendo una lógica similar, Alexander (1999) define las unidades habitacionales en su área de estudio (Yaxcaba, Yucatán) recurriendo a la noción local de "solar". Para él, los solares serían equivalentes a la noción de *household lots*, los cuales corresponden a "*large, bounded areas containing a dwelling area or structural core, a swept patio, or clear area, and a garden area or toft zone (Deal 1985; Hayden and Cannon 1983, 1984; Killion 1987, 1990; Manzanilla and Barba 1990; Santley and Hirth 1993b). Generally these zones are concentrically arranged, with dwelling area located near the centre (Killion 1987, 1990)*" (Alexander 1999:83).

De manera análoga a Alexander (1999), para el área de estudio que me interesa en particular, pretendo definir el lugar de habitación recurriendo a la noción de local de "tambo", tomada de la etnografía de los pueblos indígenas que habitan las vertientes de la cordillera occidental y la zona baja del río Atrato (Cheucarama et al.2005, Sandoval y Sampedro 1994:120; Vasco 2004b). "El Tambo tradicional /dearade -dichardi/ no es solamente vivienda o alojamiento, es el sitio del ritual del canto del Jai o canto de la noche para establecer la alianza con los espíritus protectores, es también el sitio de rogativa para pedir ayuda a /ewandam/. Allí brincamos, bailamos y hacemos que nuestros enfermos se paren y vuelvan a su vida normal en la comunidad" (Cheucarama et al.2005:38).

Como lugar de habitación, el “tambo” estaría constituido por un claro en el bosque o en la selva estructurado alrededor de una o varias viviendas en madera, de tipo bohío, rodeadas de una huerta o cultivo doméstico y vinculada con otros tambos, y con lugares de cultivo y de caza, mediante caminos terrestres o vías fluviales. Tal como se ha hecho explícito en el apartado anterior, con respecto a las características de los grupos indígenas contemporáneos que habitan del noroccidente de Antioquia, la noción de tambo resulta bastante útil para referirse a los lugares de habitación de grupos humanos que practican la agricultura y la caza en un entorno selvático o boscoso y que presentan un patrón en el que predominan los asentamientos dispersos, y eventualmente se registran algunos lugares de concentración. De esta forma, considero que los atributos básicos referidos por la noción de “tambo” como lugar de habitación y su articulación con las actividades productivas básicas y con el patrón de asentamiento, pueden hacerse extensivas a buena parte del registro arqueológico de los Andes Noroccidentales durante los últimos dos milenios, sin provocar una gran distorsión en los datos.

Así pues, en el presente estudio los “tambos”, es decir, los lugares de habitación y sus unidades habitacionales, son hipotéticamente entendidos como los correlatos materiales y espaciales del grupo doméstico y de las actividades que lo definen. El estudio de los tambos articulados dentro de un patrón regional, así como de las actividades que representan, puede conducirnos hacia una mejor *“understanding the organization of ancient societies and to answering important anthropological questions about how changes in household activity are related to economic, ecological, and large scale social changes”* (Ashmore y Wilk 1988:4). El avance en esta dirección requiere de excavaciones extensivas en una fase siguiente de investigación.

5.1.2.2 Las áreas de actividad

Si los grupos domésticos y los lugares que habitan (tambos) pueden ser vistos y entendidos fundamentalmente a través de las actividades que los definen, entonces

resulta necesario precisar las herramientas para acercarse a dichas actividades a través del registro arqueológico. En la literatura revisada es posible reconocer dos estrategias básicas para lograr este propósito: la primera consistente en el estudio de grupos domésticos actuales y en el establecimiento de analogías para interpretar el registro arqueológico, fundamentadas en las similitudes de los contextos sociales y materiales de dichas acciones. Al respecto, Manzanilla comenta que “algunos arqueólogos, como Kent (1987:2), han escogido una metodología etnoarqueológica para abordar estudios espaciales, en particular para desarrollar métodos de estudio de áreas de actividad” (Manzanilla 2004:82).

La segunda estrategia para acercarse al conocimiento de las actividades desarrolladas en el ámbito doméstico consiste en el análisis de las concentraciones y asociaciones significativas de registro arqueológico que allí se encuentra. Al respecto, Manzanilla señala como esta estrategia se fundamenta en “la interpretación de patrones de distribución de información arqueológica, química y paleobiológica en estructuras domésticas” (Manzanilla 2004:82). Para este fin se utiliza como eje la noción de áreas de actividad.

La noción de área de actividad propuesta por Flannery (1976b:5) a partir de Struever (1969), hace parte de un conjunto de conceptos referidos al ordenamiento de la sociedad, desde las porciones más pequeñas y detalladas hasta las más amplias y generales. Así, el área de actividad o *activity area*, se articula sucesivamente a nociones tales como rasgo o *feature*, casa o *house*, conjunto doméstico o *household cluster*, hasta llegar a las villas o poblados *villages* y las unidades regionales de asentamiento (Flannery 1976b:5). Para este autor el área de actividad consiste en “a single locus of activity of one or more members of the community” (Flannery 1976b:5). Al respecto, Manzanilla considera que el **área de actividad**:

“es la unidad espacial mínima de registro arqueológico, con significado social. En nuestro proyecto definimos el área de actividad como concentraciones y asociaciones de materias primas, instrumentos, productos semiprocesados y

deshechos en superficies específicas o en cantidades que reflejen procesos particulares de producción, consumo, almacenamiento o desecho (Manzanilla, 1986,a)” (Manzanilla 2004:82).

El vínculo existente entre vestigios tales como materias primas e instrumentos, los espacios domésticos y los procesos de producción y consumo entre otros, estaría respaldado por el carácter repetitivo de las acciones humanas que los vinculan. Este carácter rutinario de las actividades domésticas, con profundas raíces culturales y sociales, es el responsable de que tales acciones “queden impresas” (Manzanilla 2004:81) a modo de disposiciones materiales de objetos y espacios construidos.

A partir de la propuesta de Schiffer (1972), Manzanilla clasifica las áreas de actividad en las categorías de “abastecimiento, manufactura, uso-consumo, almacenamiento y deshecho” (Manzanilla 2004:81) a las que también se suman “*activity areas dedicated to food preparation (cleaning, gridding, cooking) manufacturing (workshops, kilns), and construction activities*” (Manzanilla y Barba 1990:41). Así, al interior de las unidades habitacionales las áreas de actividad más comunes son las de uso-consumo, las cuales pueden vincularse al conocimiento de aspectos muy importantes de la vida doméstica entre los que se cuentan (Manzanilla y Barba 1990:42):

- El estudio de la subsistencia mediante el análisis funcional y de uso de los instrumentos, recipientes, materias primas y alimentos consumidos.
- El conocimiento de actividades tales como el cultivo de plantas y la crianza de animales domésticos, así como la producción de ropa y las tareas de mantenimiento y reparación de la vivienda y sus estructuras anexas.
- El seguimiento de los procesos de circulación e intercambio mediante la identificación de artefactos foráneos o vinculados a tareas administrativas
- La investigación de aspectos vinculados a la organización política tales como construcciones monumentales, estructuras defensivas, símbolos del poder y armamentos.

- El acercamiento al ritual y a los aspectos cosmovisionales vinculados a ofrendas, santuarios y enterramientos.

La metodología para el estudio específico de las áreas de actividad ha sido detallada por Manzanilla como una secuencia de pasos en el proceso de investigación, entre ellos se cuentan los siguientes (Manzanilla 2004:83):

- El primer paso consiste en la prospección de las zonas con potencial para la localización de los lugares de habitación. Para ésto, en el centro de México se utilizan con mucho éxito herramientas como la geofísica (magnetómetro, resistividad y radar de penetración) que junto con la geoquímica, la topografía y la fotografía aérea, permiten una localización de las estructuras enterradas vinculadas a las unidades habitacionales (Barba 1990). Así el tamaño y ubicación de los cortes de excavación pueden definirse con la mayor precisión, optimizando los recursos.
- Manzanilla enfatiza como eje fundamental de la metodología, el desarrollo de excavaciones extensivas, a través de las cuales
“se establecen con precisión los niveles de ocupación con sus áreas de actividad, /.../ Sin duda alguna habrá que tener en cuenta tanto las transformaciones naturales como culturales del contexto arqueológico (Schiffer 1987), así como el tipo de abandono. /aparte/ De cada área de actividad se toman muestras de polen, fitolitos, y flotación (macrofósiles botánicos) para establecer los restos de flora; todos los restos de fauna; restos óseos humanos; muestras de tierra para análisis químicos, con el fin de individuar actividades en aquellos pisos que no tienen información de artefactos; muestras para las diversas técnicas de fechamiento, para establecer la secuencia cronológica. Además, los artefactos, materias primas y desechos permiten establecer las distribuciones de entidades funcionales dentro de los espacios techados y abiertos (Manzanilla 1993, 1996)” (Manzanilla 2004:83).

En la presente investigación intentamos localizar las posibles unidades habitacionales dentro de los lugares de habitación. Atendiendo a las características de las unidades habitacionales prehispánicas en la región, en lo que respecta a los materiales, técnicas constructivas y patrones de distribución de basuras, se han utilizado las pruebas de pala intensivas, sistemáticamente espaciadas. La localización de las estructuras se convierte en un insumo fundamental para las futuras excavaciones extensivas. Consecuentemente, dado que en esta investigación no se llevan a cabo excavaciones extensivas, no es posible definir con precisión las áreas de actividad dentro de las unidades habitacionales, no obstante los patrones de distribución de los vestigios, específicamente de la cerámica y la lítica, permiten proponer algunas hipótesis sobre las áreas de actividad que serán puestas a prueba en futuras intervenciones.

Es importante señalar además que las áreas de actividad no son un reflejo directo de las acciones cotidianas que tuvieron lugar en el espacio doméstico, es preciso tener en cuenta los aspectos relacionados con la formación del contexto arqueológico. Entre los elementos vinculados con la formación del contexto se deben tener en cuenta los procesos culturales, los procesos naturales y por supuesto, el tipo de abandono que tuvo lugar, tal y como lo señala Manzanilla el “grado de transparencia de estas unidades en el registro arqueológico no sólo está relacionado con los procesos de transformación naturales y culturales (Rathje y Schiffer, 1982; Seymour y Schiffer, 1987), sino con modalidades de abandono de un sitio” (Manzanilla, 1979; 1986b:165) (Manzanilla 2004:82).

5.1.2.3 Procesos de formación y abandono

Siguiendo la secuencia que va desde la ocupación hasta lo que sucede luego del abandono del contexto, algunos arqueólogos (LaMotta and Schiffer 1999) han propuesto la ocurrencia de los siguientes procesos:

- Durante la fase de ocupación se dan los procesos de deposición primaria, consistentes en la acreción o suma de objetos sobre las superficies. Cuando se trata de elementos materiales descartados en el lugar mismo en el que fueron usados, se conocen como **desechos primarios** o *primary refuse* (LaMotta and Schiffer 1999:21). En los contextos habitacionales los desechos primarios son escasos, puesto que las tareas de limpieza cotidianas los remueven de manera sistemática (LaMotta and Schiffer 1999:21, Schiffer 1988:13). En los desechos primarios aquellos que son voluminosos o potencialmente dañinos son los primeros en ser removidos de los pisos de habitación. Además de éstos, también se suman a los pisos los objetos perdidos o *loss refuse* y también aquellos objetos que caen de manera accidental (LaMotta and Schiffer 1999:21); de éstos generalmente se conservan sobre los pisos sólo aquellos que son lo suficientemente pequeños (por ejemplo microlascas o sustancias líquidas) y se incorporan en la matriz del suelo o aquellos que se acumulan hacia la base de las paredes (LaMotta and Schiffer 1999:21). En el caso de unidades habitacionales como las descritas en apartados anteriores, es decir, viviendas con piso de madera levantado, existe la dificultad adicional de que los pisos o superficies originales desaparecen al descomponerse o al ser desmanteladas luego del abandono.
- También durante la ocupación de los lugares de habitación se dan los procesos de deposición secundaria. Estos procesos implican la sustracción o remoción de objetos o desechos primarios de las superficies localizadas en las áreas de actividad, los cuales pasan a ser redepositados o dispuestos en basureros o zonas de concentración o simplemente lanzados hacia la periferia (LaMotta and Schiffer 1999:21). En el caso de viviendas circulares, sin paredes y con piso de madera levantado, los desechos secundarios podrían constituir tanto zonas de acumulación del tipo *toss zones* (Binford 1983:156) al igual que basureros propiamente dichos. Para este tipo de viviendas las *toss zones* corresponden al área en forma de anillo o *dona* alrededor de la vivienda, la cual se genera como producto de la acción de barrer los pisos o simplemente por la conducta repetida de arrojar las basuras desde la vivienda. En el caso de objetos de mayor tamaño o potencialmente

peligrosos podrían constituir zonas de acumulación o basureros propiamente dichos, los cuales tienden a localizarse al margen de otras áreas de actividad o alejados de los senderos y áreas de circulación (LaMotta and Schiffer 1999:21).

- También durante la ocupación de las unidades habitacionales tiene lugar un tercer tipo de proceso, denominado descarte provisional o *provisional discard* (LaMotta and Schiffer 1999:22). Éste se refiere a la acción de guardar o acumular objetos que han caído en desuso o que están parcialmente deteriorados, bajo la expectativa de que pueden ser reutilizados en el futuro, o debido al valor simbólico - afectivo que estos objetos poseen (LaMotta and Schiffer 1999:22). LaMotta y Schiffer consideran que los objetos descartados provisionalmente suelen ser acumulados a lo largo de las paredes, o encontrarse debajo de mesas o camas, con lo cual podrían eventualmente, distinguirse de los desechos producidos durante los procesos de abandono y de los basureros propiamente dichos (1999:22).
- Durante la fase de abandono se desarrollan diversos procesos, los cuales afectan muy notablemente los inventarios de objetos que permanecen sobre los pisos de los lugares de habitación. Estos procesos extraen y adicionan objetos de los contextos de vivienda y están influenciados por aspectos muy diversos entre los que se cuentan las condiciones en las que se da el abandono del lugar – súbito vs. planeado, rápido vs. lento, periódico vs. definitivo - (Cameron 1993:5, Darras 2003:19, Inomata y Webb 2003:3, LaMotta and Schiffer 1999:23, Manzanilla y Barba 1990:42, Plunket y Uruñuela 2003:20), la distancia existente al nuevo lugar de habitación, los medios de comunicación y la topografía del entorno, las características mismas de los objetos, desde su peso y tamaño, hasta su valor definido en función de sus atributos tecnológicos y simbólicos (LaMotta and Schiffer 1999:22, Manzanilla y Barba 1990:42); los rituales o ceremonias de abandono (Cameron 1993:5, Ortíz y Manzanilla 2003:82), así como también las expectativas de regresar al lugar abandonado (Cameron 1993:5, Inomata y Webb 2003:3, Plunket y Uruñuela 2003:24) y los aspectos cosmovisionales y culturales en cuanto a las concepciones del espacio y el tiempo (Darras 2003:5,11; Inomata y Webb 2003:6).

- Durante el abandono ocurren dos procesos contrarios, el primero de ellos consiste en el abandono de objetos en buen estado sobre los pisos de ocupación, estos objetos se conocen como desechos de abandono, desechos de facto o *de facto refuse* (Schiffer 1988:5). El segundo proceso, denominado conducta de curación o *curate behaviour* se refiere la sustracción de objetos del inventario doméstico, los cuales van a ser llevados por los miembros del grupo hasta el nuevo lugar de habitación (Cameron 1993:3, LaMotta y Schiffer 1999:22). Los criterios bajo los cuales se seleccionan los objetos que son abandonados y los que serán llevados hasta el nuevo lugar de habitación están influenciados por múltiples factores, entre otros la portabilidad, el costo de reemplazo y la vida útil remanente de los objetos, la distancia al nuevo destino, la expectativa de retorno, los medios transporte disponibles y las condiciones mismas del abandono (LaMotta y Schiffer 1999:22). No obstante, estas consideraciones basadas en un modelo de mínimo esfuerzo no deben desarticularse de aspectos culturales, rituales y cosmovisionales, los cuales a menudo influyen poderosamente este tipo de decisiones (Allison 1999:12, Darras 2003:15, Inomata y Webb 2003:7, LaMotta y Schiffer 1999:23). En abandonos súbitos no planeados, vinculados a eventos catastróficos, la conducta de curación es mínima, por lo que los desechos *de facto* tienden a coincidir con los inventarios sistémicos proporcionando una rica información sobre las actividades del grupo doméstico; sin embargo esta situación conocida como *locus agendi*, es poco frecuente en el registro arqueológico (Ortíz y Manzanilla 2003:78). Mucho más frecuentes suelen ser los abandonos lentos y planeados en los cuales la conducta de curación afecta de manera sensible a los inventarios domésticos, llegando incluso en algunos casos al desmonte o desmantelamiento de las construcciones mismas (Ortíz y Manzanilla 2003:78).
- También durante el abandono, los conjuntos de objetos sobre los pisos de los lugares de habitación se ven enriquecidos por diversas conductas rituales vinculadas al proceso mismo de abandono, tal como ha sido registrado etnográficamente en rituales de abandono vinculados a enterramientos humanos en lugares de habitación, en el suroeste de los Estados Unidos y la Islas Andamán (LaMotta y Schiffer 1999:23,24; Schiffer 1988:17). Arqueológicamente, vestigios de

rituales de abandono o terminación han sido registrados en unidades habitacionales del periodo clásico en Teotihuacan (Ortíz y Manzanilla 2003:77). Es importante señalar que durante el primer milenio de nuestra era, en el área de estudio se han reportado enterramientos secundarios en lugares de habitación (Obregón et al. 2004), en futuras intervenciones será preciso explorar si estos enterramientos estuvieron vinculados con los procesos de abandono de las viviendas.

- Luego del abandono nuevos y diversos procesos afectan a las construcciones y a los conjuntos de artefactos que quedaron sobre las antiguas superficies de ocupación (LaMotta y Schiffer 1999:25). Entre estos procesos vale la pena destacar el saqueo y el coleccionismo puesto que “pueden tener efectos muy profundos donde ocurren. (...) De cualquier manera un asentamiento abandonado es una fuente potencial de muchos materiales, y no puede eliminarse *a priori* la posibilidad de que haya tenido lugar esta clase de coleccionismo. (aparte) Cuando se realizan excavaciones, tanto por saqueadores como por arqueólogos, a menudo es un objetivo primario el de localizar artículos completos o restaurables que constituyen la basura de facto” (Schiffer 1988:16,17). En el área de estudio definida en esta investigación, el saqueo de los lugares de habitación ha estado ligado a la presencia de enterramientos humanos acompañados de ofrendas. Así, aunque la intensidad de esta actividad es comparativamente menor que la registrada en otras regiones de Antioquia, son evidentes los efectos del saqueo en algunos de los contextos intervenidos. En consecuencia, reportamos en la UIA 05 la existencia de un pozo de gwaquería de unos tres metros de diámetro hacia el costado suroeste.
- Otro proceso posterior al abandono que afecta notablemente al registro arqueológico sobre los antiguos pisos de habitación, tiene que ver con la reocupación de los lugares, las viviendas o las áreas de actividad (LaMotta y Schiffer 1999:25). En el área de estudio, de los 21 lugares reportados con ocupación doméstica durante la unidad cronológica uno (s.I al s. XI d.C.), el 71% de ellos presenta evidencias de reocupación durante el periodo siguiente - s. XII al s. XV d.C.- (Obregón et al. 2004).

- También, luego del abandono algunos procesos naturales afectan a las construcciones y los conjuntos de artefactos sobre los pisos en los lugares de habitación (LaMotta y Schiffer 1999:25). En el área de estudio luego del abandono, las viviendas de madera y materiales orgánicos se descomponen rápidamente y los espacios planos y despejados que ocuparon, son nuevamente cubiertos por la sucesión vegetal de los bosques muy húmedos de montaña. Esto ha permitido que la acumulación de sedimentos se imponga sobre la erosión y que con el paso del tiempo los pequeños vestigios materiales de las unidades de vivienda (basuras secundarias y huellas de postes) se incorporen dentro de la matriz del suelo. El avance de la sucesión vegetal hasta el bosque, así como las plantaciones forestales introducidas en la zona desde mediados del siglo pasado, han provocado a su vez pequeños desplazamientos verticales y horizontales de los materiales arqueológicos debidos a los sistemas radiculares de los árboles.

Los procesos de abandono representan una línea importante de investigación arqueológica contemporánea. En estudios recientes se ha destacado la necesidad de hacer énfasis en aspectos importantes de este campo, tales como la escala en la que se estudia el fenómeno, es decir, desde el abandono de un área de actividad individual, hasta el de regiones enteras. También se ha llamado la atención sobre la necesidad de construir una reflexión más profunda sobre los factores que empujan a las personas a salir de su lugar de habitación o *push factors*, tanto como aquello que les resulta atractivo en su destino o *pull factors* (Inomata y Webb 2003:8,9). Finalmente varios autores coinciden en señalar que los procesos de abandono no deben entenderse al margen de los sistemas de asentamiento, y recalcan que aún en sociedades tradicionalmente consideradas como sedentarias, existen diversas estrategias de movilidad vinculadas a los abandonos temporales y la reocupación de los lugares de habitación (Inomata y Webb 2003:5, Kent 1993:55-56, Lange 2003:187).

En cuanto a los procesos de formación y abandono de los contextos de habitación en el área de estudio, esta investigación pretende en principio formular las primeras

hipótesis que permitan avanzar en esta dirección. Debido al alcance del trabajo y a la resolución de la información obtenida mediante los muestreos sistemáticos, pretendo avanzar en aspectos básicos tales la clasificación de los vestigios en función del tipo de desechos que representan (primarios, secundarios, de facto, etc.) así como la identificación preliminar de sus patrones de distribución.

5.2 *Prospección y reconocimiento de los lugares de vivienda.*

Así, con unidades habitacionales como las descritas en apartados anteriores y contando con las herramientas teóricas explicitadas, la localización en el valle de Aburrá de áreas potenciales que contengan unidades habitacionales prehispánicas, ha debido recurrir a una estrategia que combina diferentes acciones y herramientas. Con frecuencia, los estudios desarrollados, sobre todo a escala regional (Langebaek et al 2002, Cardona et al. 2000, Obregón et al. 2004), han utilizado estrategias mixtas las cuales combinan muestreos dirigidos junto con técnicas probabilísticas (muestreos aleatorios, estratificados y sistemáticos).

Para la localización de los lugares de habitación, y contando con el apoyo de cartografía y de fotografía aérea, los investigadores han seleccionando de manera dirigida, todas aquellas áreas o geoformas que presentan pendientes suaves; entre ellas: las cimas de colinas, los depósitos de ladera y las terrazas aluviales en el fondo de los valles. A continuación, y dependiendo del tamaño de las áreas identificadas, así como de las preguntas, objetivos, cobertura y presupuesto de la investigación, los arqueólogos han utilizado muestreos dirigidos, o muestreos sistemáticos con diferentes intensidades. En cuanto a los muestreos sistemáticos, las investigaciones regionales del Valle de Aburrá han aplicado en las geoformas seleccionadas, pruebas de pala o *shovel pits* espaciadas cada 100 m (Langebaek et al 2002) así como pequeños sondeos estratigráficos (de 40 por 40 cm) espaciados cada 50 m (Obregón et al. 2004).

5.2.1 Los muestreos intensivos - sistemáticos en esta investigación

Los muestreos intensivos sistemáticos desarrollados en la presente investigación están orientados a generar información de primera mano sobre algunos lugares de habitación, reportados en un estudio regional previo (Obregón et al 2004). Los muestreos son intensivos, puesto que al compararlos con la investigación precedente, el espaciamiento se reduce de 50 m a 8m, y son sistemáticos puesto que se desarrollan a modo de retícula y con el mismo espaciamiento en todos los contextos intervenidos. Estos muestreos permiten elaborar y comparar gráficos o planos de distribución de los vestigios hallados, especialmente de los fragmentos cerámicos depositados como basuras secundarias en el perímetro de las estructuras de vivienda prehispánicas. A su vez, los gráficos de distribución permiten identificar dentro del espacio plano de las geoformas aquellas zonas con concentraciones de cerámica, las cuales posiblemente corresponden a las áreas de localización de las unidades habitacionales, en oposición a los espacios con baja densidad de vestigios, los cuales posiblemente corresponden a los patios, o huertas adyacentes.

Así, durante el mes de julio de 2006 se llevaron a cabo una serie de muestreos intensivos–sistemáticos sobre 9 contextos arqueológicos. Las unidades muestreadas corresponden hipotéticamente a “tambos” o pequeños lugares de habitación, dispersos en el paisaje de la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas. Los tambos se localizan sobre unidades geomorfológicas discretas, tales como cimas planas de colinas y pequeños depósitos de ladera. Los lugares de habitación seleccionados representan dos periodos sucesivos de ocupación prehispánica de esta cuenca, por sociedades sedentarias con evidencias de alfarería y agricultura, agrupadas bajo las categorías de unidad cronológica I, entre los siglos I y XI d.C.; y unidad cronológica II, entre los siglos XII y XV d.C. (Obregón et al 2004).

Los 9 contextos muestreados fueron seleccionados entre 89 lugares de habitación identificados previamente en esta área de estudio (Obregón et al. 2004). Para su selección, además de la cronología también se tuvo en cuenta su representatividad en cuanto a las principales tendencias registradas en los siguientes atributos: tamaño de

la geoforma ocupada (lugares grandes y lugares pequeños); cantidad relativa de tuestos recuperados en los muestreos (contextos densos y contextos poco densos), localización relativa dentro del patrón de asentamiento (contextos centrales, intermedios y periféricos), y su localización relativa con respecto a las fuentes salinas como recurso estratégico presente en la zona. Los tambos o contextos de vivienda seleccionados y muestreados pueden verse en el siguiente cuadro (figura 14):

Contextos de vivienda	Área de la geoforma (ha)	Área media de geoformas con contextos de vivienda contemporáneos (ha)*	Distancia fuentes salinas (km)*	Localización en la distribución de viviendas*	Cantidad de fragmentos cerámicos por hectárea*	Cantidad media de cerámica en contextos contemporáneos	Geoforma	Cronología propuesta*
UIA 36	0.7104	0.412	1.60	centro	128	102.0	cima de colina	s. XII - XIV d.C.
UIA 100	0.2100	0.412	0.45	intermedia	220	102.0	cima de colina	s. XII - XIV d.C.
UIA 109	0.5312	0.412	1.50	intermedia	15	102.0	depósito de ladera	s. XII - XIV d.C.
UIA 113	0.6016	0.412	0.77	intermedia	120	102.0	cima de colina	s. XII - XIV d.C.
UIA 163	0.1984	0.412	2.26	periférica	50	102.0	cima de colina	s. XII - XIV d.C.
UIA 05	0.1280	0.200	3.10	periférica	257	57.4	cima de colina	s. I - XI d.C.
UIA 92	0.3520	0.200	1.30	intermedia	199	57.4	depósito de ladera	s. I - XI d.C.
UIA 106	0.1152	0.200	1.70	intermedia	73	57.4	depósito de ladera	s. I - XI d.C. / s. XII - XIV d.C.(?)
UIA 120	0.0704	0.200	0.11	centro	80	57.4	depósito de ladera	s. I - XI d.C.

* Datos tomados de: Obregón et al 2004

Figura 14 Contextos de vivienda seleccionados para los muestreos sistemáticos intensivos.

En cada uno de los contextos intervenidos se realizó el levantamiento topográfico y planimétrico y se trazó sobre el terreno una retícula de muestreos espaciados cada 8 metros. Como ya lo había señalado, los muestreos corresponden a pruebas de pala o *shovel pits*, es decir, excavaciones con dimensiones de 20 x 20 cm, con una profundidad máxima de 40 cm, sin control estratigráfico. El espaciamiento de los muestreos cada 8 metros busca ser lo suficientemente detallado como para hacer visibles las concentraciones de desechos cerámicos que hipotéticamente se distribuyen en forma de “donas” o “coronas” alrededor de viviendas circulares (figura 15), tal como han sido registradas previamente en excavaciones extensivas desarrolladas en la zona (Acevedo 2003, Santos y Otero 1996) y en muestreos

sistemáticos llevados a cabo en otras regiones de Colombia (Henderson y Ostler 2005). Las dimensiones de los muestreos (20 x 20 cm) buscan recuperar una muestra representativa de vestigios (cerámicos y lítica) minimizando la afectación de los contextos arqueológicos, e igualmente la profundidad (40 cm) tiene en cuenta la dimensión promedio de la capa cultural en esta zona, la cual excepcionalmente supera esta medida (Obregón et al. 2004).

H. Henderson, N. Ostler / Journal of Anthropological Archaeology 24 (2005) 148–178

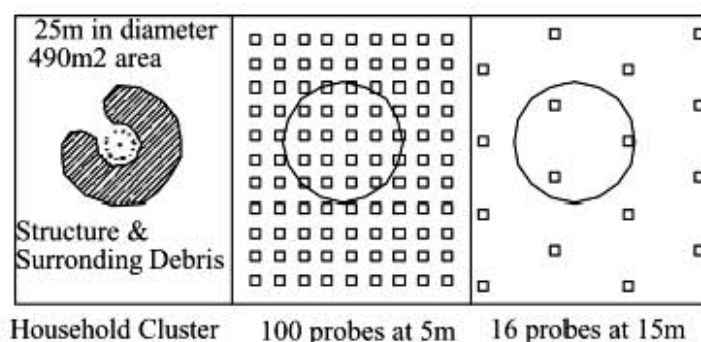


Figura 15 Distribución hipotética de basuras secundarias alrededor de viviendas circulares y muestreos sistemáticos (Tomado de Henderson y Ostler 2005).

Los muestreos sistemáticos desarrollados de esta forma permiten, de una parte recuperar una muestra de vestigios (fundamentalmente cerámica y lítica) de cada contexto habitacional de manera proporcional a su extensión, y de otro registrar los patrones de distribución de los vestigios recuperados sobre toda la superficie de la unidad intervenida. De esta manera al muestrear unidades contemporáneas y de diversos períodos, pueden compararse los vestigios presentes en ellas, así como sus patrones de distribución.

5.3 Estrategias para el análisis de la información

Los muestreos intensivos-sistemáticos desarrollados en las unidades seleccionadas, permiten avanzar hacia la formulación de hipótesis sobre la localización de posibles

unidades de vivienda dentro de cada lugar de habitación o geoforma intervenida, a partir de la distribución de las basuras secundarias. Igualmente es posible acercarse a aspectos como la estructura de cada unidad, es decir, a formular hipótesis sobre la existencia de una o varias viviendas y su disposición dentro del espacio intervenido. La distribución de los materiales recuperados en las pruebas de pala, fundamentalmente cerámica y lítica, se estudia independientemente en cada unidad, para luego comparar entre unidades del mismo periodo y de periodos diferentes.

Para el análisis comparativo de las unidades muestreadas se han tenido en consideración los siguientes aspectos básicos, tanto lo que se refiere al estudio de los materiales arqueológicos en sí mismos, como a sus patrones espaciales de distribución:

- Tamaño de la geoforma o lugar de habitación. El registro de este parámetro ha permitido identificar relaciones entre el espacio disponible en la geoforma y otros aspectos relevantes tales como el área efectiva ocupada por las viviendas, así como la presencia de objetos de prestigio. Si la lógica que subyace a los estudios regionales fuera correcta, deberíamos encontrar que los lugares de habitación localizados en las geoformas planas más grandes y ubicados hacia el centro del asentamiento, deberían tener a su vez áreas ocupadas más extensas y contener una mayor cantidad de objetos suntuosos.
- Densidad de materiales recuperados en los muestreos sistemáticos realizados. Al igual que en el aspecto anterior, este parámetro ha permitido saber si los lugares de habitación más densos son precisamente los más extensos, los más cercanos a las fuentes salinas o los que contienen la mayor cantidad de objetos asociados al prestigio.
- Localización del contexto dentro de la distribución regional de los lugares de vivienda (central, intermedia o periférica) y distancia a las fuentes salinas. Tal como se ha señalado este parámetro junto con los otros reseñados en este apartado ha permitido identificar relaciones entre la posición relativa de los lugares de vivienda

y aspectos relevantes tales como el tamaño de la geoforma, el espacio efectivo ocupado, la densidad de materiales y la presencia de objetos suntuosos.

- Cronología asociada según los materiales recuperados. Ha permitido identificar cambios sincrónicos (dentro de un mismo periodo) y diacrónicos (en periodos sucesivos) en todas las comparaciones formuladas.
- Forma y área de las zonas en las que se registraron desechos cerámicos y líticos dentro de los lugares de habitación. La forma y el área de las zonas que contienen basuras secundarias ha permitido definir la estructura general de los lugares de habitación (unidades independientes vs conjuntos) así como la forma general y el tamaño de éstos (lineales vs circulares). También ha permitido identificar las zonas potenciales para el desarrollo de excavaciones extensivas en la fase siguiente de investigación.
- Forma y área de las zonas en las que no se registraron vestigios. Las zonas planas que rodean los espacios potencialmente ocupados por las unidades habitacionales podrían estar asociadas con labores agrícolas (huerto doméstico). Definir su localización, tamaño y forma permitirá diseñar estrategias de muestreo orientadas hacia el conocimiento de los cultivos domésticos la fase siguiente de investigación.
- Intensidad de ocupación de la geoforma. Está dada por el porcentaje del área ocupada con respecto al espacio disponible en la geoforma, junto con la densidad de cerámica presente. La intensidad en la ocupación de los lugares de vivienda podría estar relacionada con el privilegio de actividades productivas artesanales tales como la producción salina y por lo tanto con la posición relativa de los lugares de habitación dentro del patrón de asentamiento.
- Distribución comparada según tipos de recipientes a partir del estudio tecnológico y funcional (según forma y huellas de uso) de los artefactos cerámicos registrados. Esta información ha permitido comparar la variabilidad en estos aspectos de la producción cerámica con respecto a la jerarquía de los lugares de habitación, es decir, ha sido posible saber si los lugares de mayor jerarquía (más grandes, densos, centrales y cercanos fuentes salinas) contienen artefactos diferentes en su elaboración y uso. Si los lugares de mayor jerarquía son el asiento de agentes políticos del tipo *aggrandizer*, sería coherente esperar que la red de relaciones que

los sustenta se expresara en una acentuación de las festividades y por lo tanto en una configuración específica del inventario cerámico de estos lugares.

- Distribución y frecuencias de fragmentos cerámicos decorados y con acabados especiales (engobes y pinturas) / distribución y frecuencia de fragmentos cerámicos elaborados con materias primas o tecnología foránea. Tal como se ha señalado en los aspectos anteriores, estos parámetros propios de los artefactos cerámicos se encuentran asociados a los bienes de prestigio y por lo tanto su distribución puede resultar relevante con respecto a la jerarquía de los lugares de vivienda.
- Tipología funcional (forma y tecnología) de artefactos y desechos líticos / distribución comparada según tipos de artefactos líticos entre las distintas unidades muestreadas / distribución y frecuencia de artefactos líticos y desechos elaborados a partir de materia prima foránea. El comportamiento de estos parámetros aporta información análoga a la obtenida de los artefactos cerámicos.

Como ya se había mencionado, en esta investigación se estudiarán además los conjuntos de vestigios recuperados para definir sus atributos como basuras primarias, secundarias, o de facto (LaMotta y Schiffer 1999, Schiffer 1988), como un avance en el estudio de los procesos de formación del registro arqueológico en los contextos habitacionales de la región. En este mismo sentido se buscará avanzar en la caracterización de los inventarios arqueológicos de las unidades habitacionales a partir del registro presente en ellas así como un acercamiento a la formulación de los posibles inventarios sistémicos. La caracterización del tipo de basuras presentes en los contextos habitacionales, así como de sus inventarios permitirá a su vez formular algunas hipótesis sobre los tipos de tipos de abandono de los cuales fueron objeto (Kent 1993:55).

6. Resultados y análisis

6.1 *Unidades habitacionales en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas*

En este apartado presento en detalle la información sobre los 9 contextos de vivienda prehispánicos intervenidos en la presente investigación mediante sondeos sistemáticos-intensivos. Los lugares de habitación o tambos se localizan en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas (figura 16), al oriente del valle de Aburrá y la ciudad de Medellín (figura 17 y 18). Cuatro de ellos corresponden al lapso Temprano de ocupación de la cuenca (entre el siglo I y el siglo X d.C.) y cuatro corresponden al lapso Tardío (entre el siglo XI y el siglo XV d.C.). A su vez, entre los contextos muestreados tenemos algunos que representan atributos contrastantes en su posición geomorfológica, su tamaño, la densidad de vestigios que contienen y su localización en el patrón de asentamiento y con respecto a los ojos de aguasal de vereda Mazo, tal como se hizo explícito en el apartado metodológico. La diversidad en los atributos representados por los 9 contextos intervenidos, pretende ser la base para la comparación entre ellos y, por lo tanto, para la identificación de cambios y diferencias diacrónicas y sincrónicas.

En concordancia con las preguntas que guían la investigación, la presentación de los datos enfatizará la identificación de los patrones de distribución de los artefactos, buscando la definición preliminar de las áreas ocupadas dentro de las geoformas. El tamaño, forma, localización y densidad de las áreas que contienen vestigios, permitirá a su vez la definición preliminar de la estructura de los contextos, haciendo posible distinguir entre unidades habitacionales aisladas y lugares de concentración o nucleación de viviendas.

De cada contexto intervenido se presenta información general sobre su localización, geomorfología, y cobertura vegetal, así como el levantamiento topográfico y planimétrico. A continuación encontramos un inventario de los registros arqueológicos

recuperados en cada contexto, especificando su clasificación y atributos. Finalmente se presentan los patrones de distribución horizontal de los materiales arqueológicos, específicamente de fragmentos cerámicos y restos líticos, obtenidos en la retícula de pruebas de pala. Para algunos de estos contextos registramos información detallada sobre atributos del suelo, distribución vertical de materiales, dataciones y registros paleoambientales (estudio de polen y fitolitos) obtenidos en intervenciones previas (Obregón et al. 2004).

6.2 Unidades habitacionales tempranas

Las unidades habitacionales tempranas se localizan en los lugares de habitación denominados UIA05, UIA92, UIA 106 y UIA120. Estos cuatro contextos se distribuyen en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas tal como lo indica la siguiente figura:

Salados y unidades habitacionales tempranas

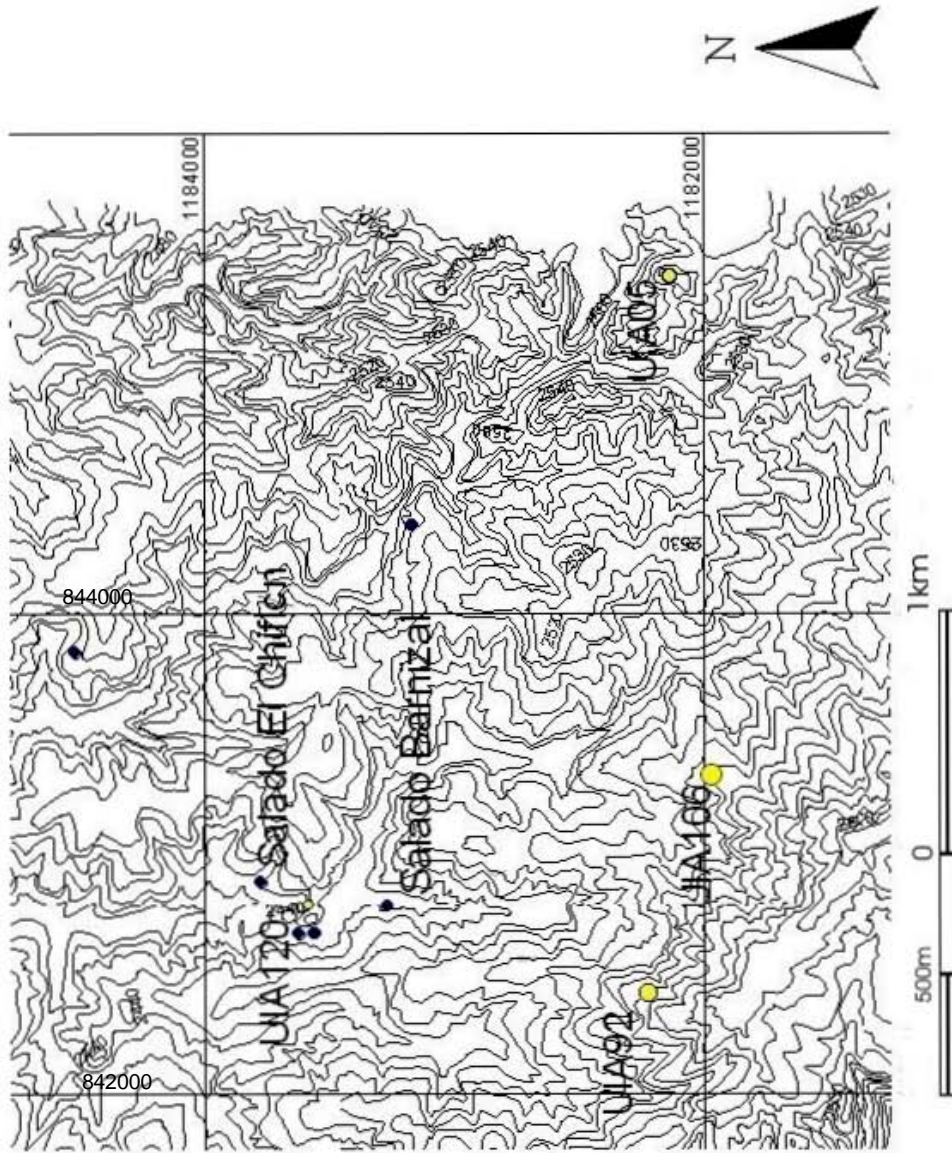


Figura 16 Localización de las unidades habitacionales tempranas en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas (Curvas de nivel cada 10m).

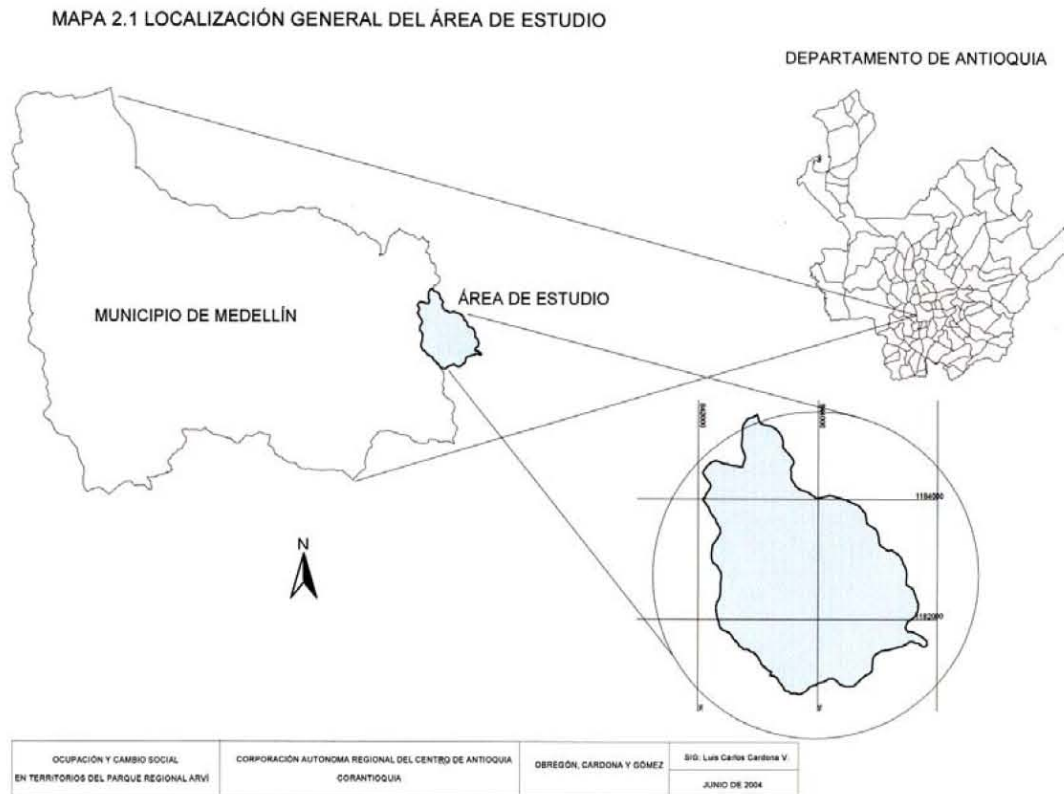


Figura 17 Mapa con localización del área de estudio en Medellín y en Antioquia (Tomado de Obregón et al. 2004).

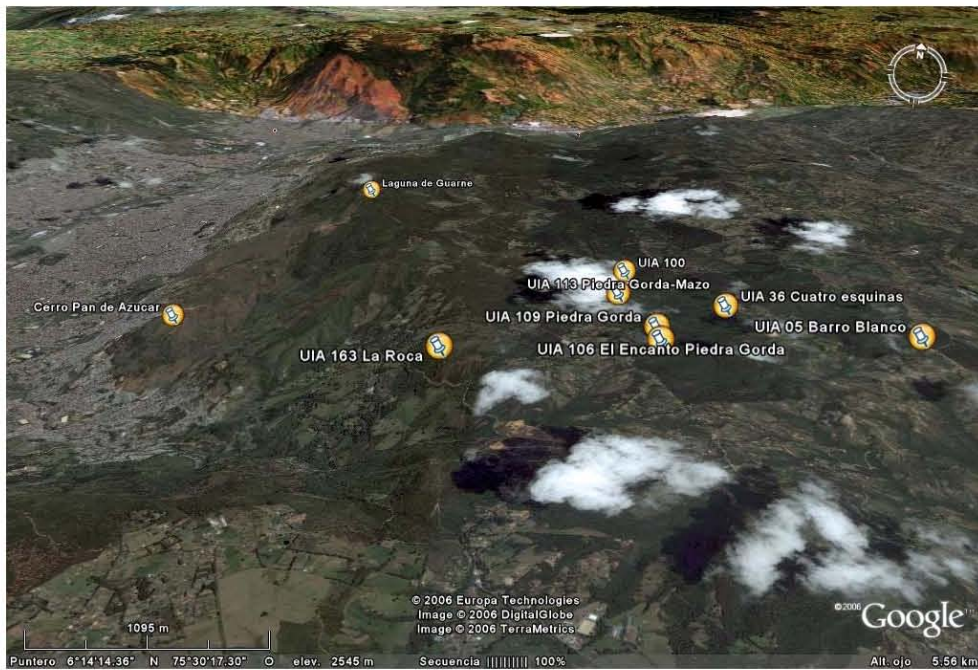


Figura 18 Foto aérea del área de estudio y la ciudad de Medellín (Tomado de Google Earth 2006).

6.2.1 Unidad de intervención arqueológica UIA 05

Localizada en la vereda Barro Blanco, en la subcuenca de la quebrada La Ruiz, corresponde a un contexto habitacional ubicado sobre una cima de colina plana con una superficie de 0.1280 hectáreas. Sus coordenadas geográficas son $6^{\circ}14'27,2''$ **N** y $75^{\circ}28'28,9''$ **W**, y sus coordenadas UTM son **mE**: 844.895 y **mN**: 1'182.127, encontrándose a 2.570 m.s.n.m. (figuras 19 y 21). Se localiza a una distancia de 3.1 km de las fuentes salinas de la vereda Mazo y ocupa un lugar periférico dentro del patrón de asentamiento, si consideramos como centro los lugares de vivienda y producción localizados alrededor de las fuentes salinas (ver figura 16). Actualmente se encuentra cubierta de bosque secundario en el que se ha intercalado, recientemente, una plantación de nogales. El predio en el que se localiza es propiedad de EPM¹.

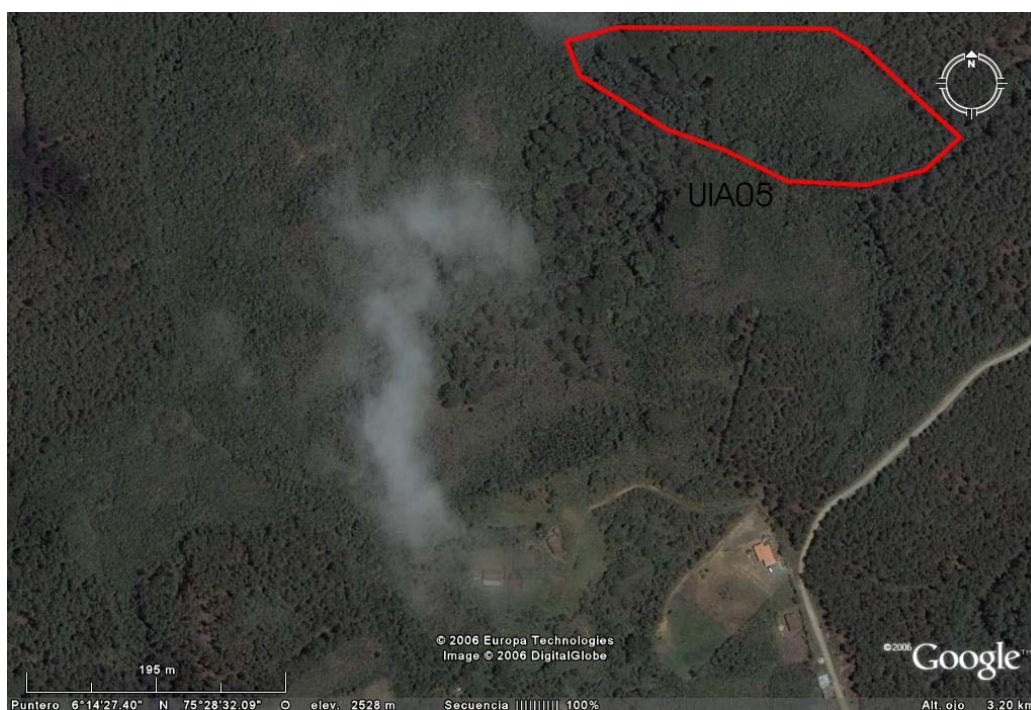


Figura 19 Fotografía aérea UIA05 (Tomada de Google Earth 2007).

La capa de suelo que contiene los vestigios culturales tiene una profundidad media de 23 centímetros, llegando a tener un valor máximo de 50 cm. En un sondeo

¹ Empresas Públicas de Medellín.

estratigráfico de 2 x 1 m realizado previamente (Obregón et al. 2004) se encontró que la distribución vertical de los materiales se concentra entre los 20 y los 40 cm de profundidad (figura 20). En el corte estratigráfico se llevaron a cabo dos dataciones radiocarbónicas con un resultado para el nivel 20-30 de 845 ± 55 ap. (Gd-12625) y de 983 ± 55 ap. (Gd-12624) el nivel 30-40. Ambas fechas se encuentran asociadas a fragmentos cerámicos del estilo Marrón Inciso.



Figura 20 Perfil de suelos en sondeo estratigráfico (Tomado de Obregón et al. 2004).

En este contexto se realizó un total de 20 pruebas de pala, 16 de las cuales se trazaron de manera sistemática a modo de retícula, con un espaciamiento regular de 8m. Sólo en seis de los 16 muestreos se recuperó algún tipo de vestigio. La distribución de materiales identificada en los muestreos (figura 22,23 y 25) permitió ubicar el corte estratigráfico de 2 x 1m en la zona donde se concentran las basuras secundarias. Se recuperaron 26 fragmentos cerámicos en las pruebas de pala. La densidad de tiestos en toda la cima corresponde a 203 tiestos por hectárea y la densidad de tiestos en el área con artefactos corresponde a 677 tiestos por hectárea. Estos valores resultan bastante bajos, si se les compara con respecto a la media registrada en la totalidad de los lugares intervenidos (1302.31 tiestos por hectárea) y

con la densidad media registrada en las zonas que contienen vestigios entre todos los lugares intervenidos (1870,75 tiestos por hectárea) (figura 84).

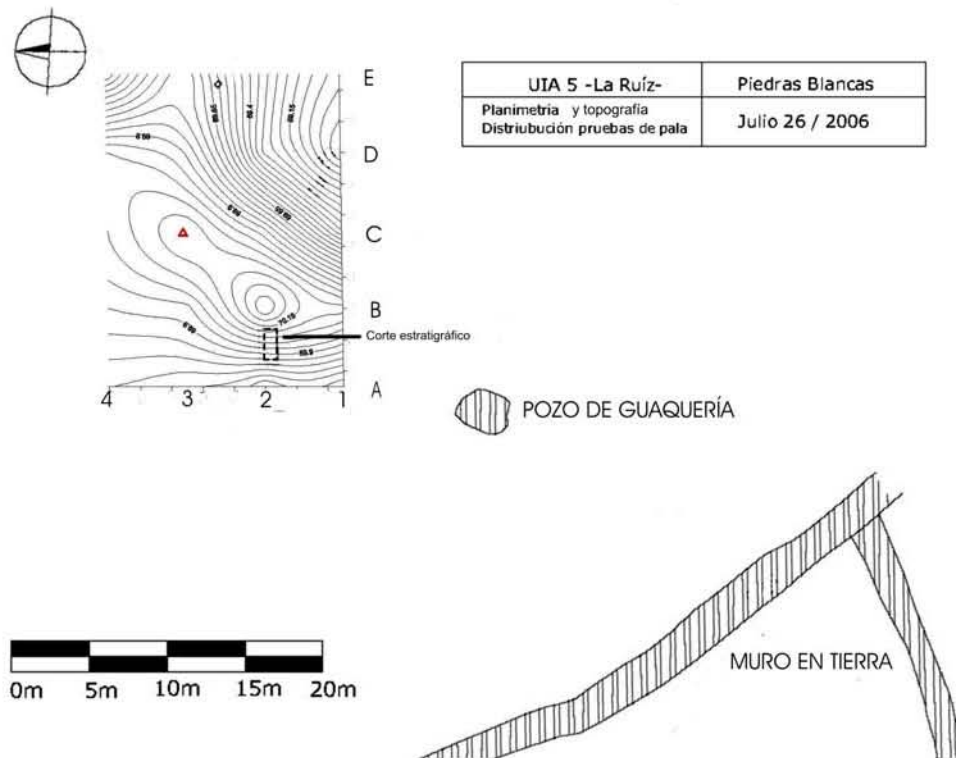
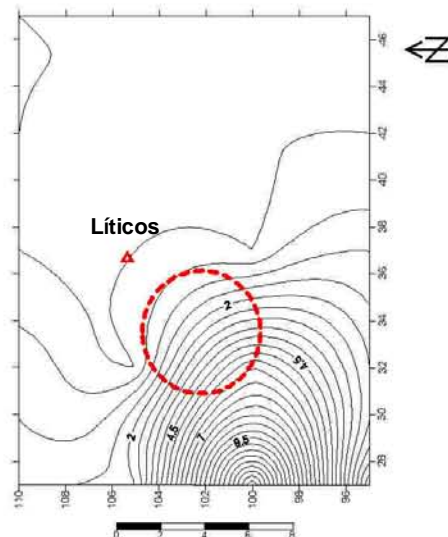


Figura 21 Levantamiento planimétrico, localización de zona muestreada (pozos en la intersección de abscisas y ordenadas, ej: 1A, 3C) y distribución de pruebas de pala (curvas de nivel cada 5 cm).

Figura 22 Distribución de cerámica en la zona muestreada (curvas de nivel cada 0.5 fragmentos)

UIA05



En el levantamiento planimétrico se registraron algunos muros en tierra acompañados de “chambas” o canales en el costado suroeste del lugar. Una revisión de los perfiles estratigráficos de estas estructuras indica que son posteriores a la formación del suelo donde se encuentran enterrados los vestigios de la ocupación prehispánica.

La cerámica recuperada en este contexto habitacional corresponde a tres de los cuatro grupos de pasta identificados para la muestra a nivel general. Los grupos presentes son el 1, 2 y 3. La caracterización detallada de cada uno de estos grupos puede encontrarse en el anexo correspondiente al final de este informe. Los atributos formales de la cerámica vinculan este lugar con la ocupación de la cuenca entre los siglos I y X d.C.

Grupo 1. A este grupo corresponde el 58% de la cerámica recuperada, se distribuye a lo largo de toda el área muestreada y presenta su máxima frecuencia en la prueba 3A y su mínima en las pruebas 3D y 3E.

Grupo 2. A este grupo corresponde el 35% de la cerámica recuperada y se distribuye concentradamente en las pruebas 2A y 2B.

Grupo 3. A este grupo corresponde apenas el 7% de la muestra y fue registrado en las pruebas 1B y 2B.

Es interesante reseñar como los grupos de pastas presentan una distribución diferencial en las pruebas de pala. Así, mientras que el grupo uno, el cual es más numeroso, tiende a estar disperso en toda el área que contiene los fragmentos cerámicos, el grupo 2, caracterizado por tener pastas con altos contenidos de mica, se concentra en la zona donde se presentan la máxima densidad de vestigios, es decir, entre las pruebas de pala 2A y 2B. Este patrón podría estar relacionado con una funcionalidad diferente de los recipientes elaborados con ambos tipos de pasta, sin embargo, esta hipótesis requiere de algunos análisis que permitan su corroboración así como del desarrollo de excavaciones en área.

Los vestigios cerámicos identificados en esta unidad de intervención, presentan colores de pasta en los que predomina el café, café amarillo y café rojizo. Los tratamientos de superficie consisten, de manera recurrente, en el pulido con un canto rodado, aunque también se reporta la presencia de algunas superficies con engobes y bruñidos. Una cantidad reducida de fragmentos (2 muestras) presenta huellas de uso tales como costras de hollín o ahumado. Con respecto a los fragmentos cerámicos indicadores de forma y decoración, sólo se identificaron dos bordes biselados que no permiten reconstrucción de formas y un fragmento de cuerpo con decoración incisa lineal: tanto los bordes biselados como la decoración incisa lineal se asocian en la tipología cerámica tradicional al estilo cerámico Marrón Inciso. No se registraron fragmentos cerámicos, ni restos de lítica que puedan asociarse claramente a procedencia foránea.

En el siguiente esquema (figura 23) puede apreciarse la distribución general de los materiales cerámicos en los muestreos sistemáticos realizados. Así por ejemplo se observa que en los muestreos 2A y 2B se registran los valores más altos con 14 y 6 fragmentos cerámicos respectivamente.

DISTRIBUCIÓN DE CERÁMICA UIA 5	1	2	3	4	Totales
A	0	14	2		16
B	2	6	0	1	9
C	1	0	0	0	1
D		0	0	0	0
E			0	0	0
Totales	3	20	2	1	26

Figura 23 Distribución general de cerámica en la UIA 5.

Con respecto a los materiales líticos es importante señalar el hallazgo de dos artefactos líticos pulidos, de pequeñas dimensiones (14 x 4 x 1.5 cm y 10 x 2.8 x 1.5 cm) de tipo cincel/hacha, elaborados en materia prima local (gneis) (figura 24). Éstos se localizaron en el muestreo 3C. Los artefactos están completos y son perfectamente funcionales, por esta razón vale la pena hacer notar que corresponderían al único registro de basuras de facto encontrado en todos los muestreos realizados.



Figura 24 Líticos pulidos recuperados en la UIA 5.

En la siguiente figura puede verse como el área con vestigios asociados a la ocupación doméstica, es decir, el patrón de distribución de las basuras secundarias, se localiza hacia el costado occidental, ocupando sólo una pequeña porción de toda el lugar intervenido (0.0384 h), equivalente al 30% del espacio plano disponible en la cima (0.128 h). Es importante señalar a su vez que los dos líticos pulidos en buen estado, localizados hacia el centro del área (ver triángulo rojo en la figura 21, 22y 25) y separados de la zona de concentración de desechos cerámicos, sugieren su deposición intencional a modo de *cache*. Esta distribución, vista a la luz de la coherencia tecnológica y estilística de los materiales cerámicos, remite posiblemente a la existencia de una unidad habitacional simple, compuesta sólo por una estructura de vivienda, rodeada de espacio abierto en el que se desarrollaron otras actividades,

entre ellas el cultivo de una huerta, tal como lo sugieren algunos datos paleoambientales previamente recogidos (Obregón et al. 2004). La distribución de los fragmentos cerámicos con hollín hacia el sector occidental (pruebas 2A,1B) es coherente también con el desarrollo de actividades domésticas, específicamente culinarias, en este sector del área muestreada.

UIA05

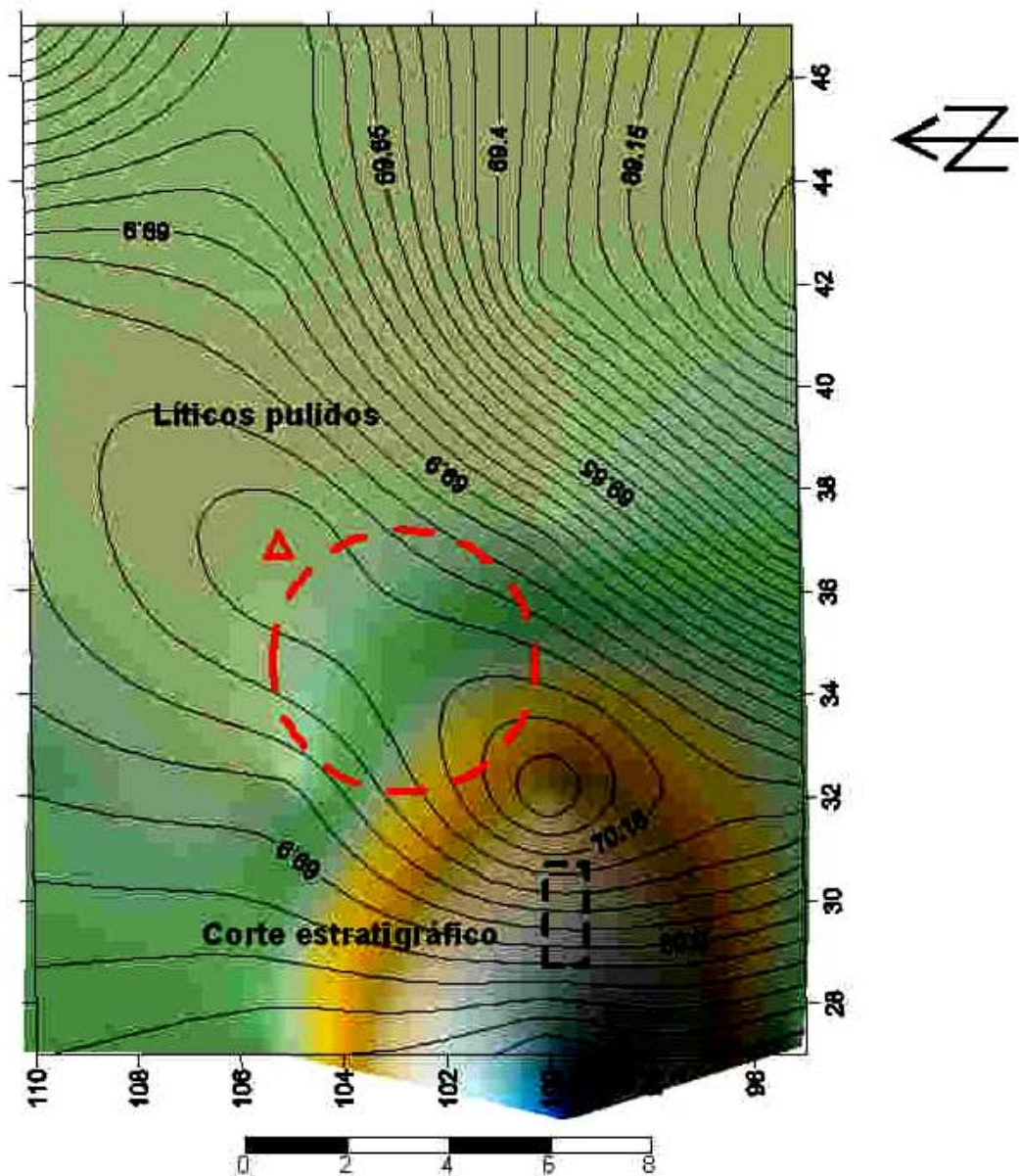


Figura 25 Posible localización de una vivienda circular de 5 m de \varnothing en función de la distribución de los materiales (colores) y de la topografía (curvas de nivel).

En efecto, el desarrollo de actividades domésticas en este lugar, también encuentra sustento en el registro paleobotánico. A lo largo de toda la secuencia de ocupación aparecen evidencias paleobotánicas del uso de la sal, la cual vinculamos a las actividades de preparación de alimentos, su correlato arqueológico es la existencia de fitolitos/diatomeas (algas unicelulares) las cuales son abundantes en las fuentes salinas de la zona y en el perfil muestreado (Obregón et al. 2004:151).

Igualmente el registro de polen fósil nos indica la presencia de cultivos en este lugar de habitación, lo característico de ellos es la diversidad de especies antes que la intensidad en la producción. Entre las especies registradas se encuentran el maíz, el amaranto, la arracacha y diversas hierbas medicinales -*Zea Maiz*, *Amaranthus*, *Arracacia*, *Labiatae* y *Physalis*- (Obregón et al. 2004:152). Este patrón botánico coincide además con los registros etnohistóricos y etnográficos característicos de las huertas contiguas a los lugares de habitación, tal como se reseña en apartados anteriores.

La información paleoambiental proviene de los análisis de polen y fitolitos realizados sobre tres muestras de sedimentos, tomadas del perfil sur del sondeo estratigráfico (Obregón et al. 2004) en los niveles 30-40 (horizonte AB), 20-30 (horizonte A) y en el nivel 10-20 (horizonte A). Tal como se señala en el informe en referencia:

“Visto desde la parte más profunda, el bosque tiene una recuperación hacia la zona intermedia del perfil (nivel 20 – 30), donde presenta los valores más altos llegando a constituir un 52% en el conteo total de ecofactos. En estrecha correlación con este aumento del bosque encontramos un decrecimiento en la vegetación de zonas abiertas, la cual presenta en esta parte del perfil el valor más bajo correspondiente al 45% del conteo total polen y fitolitos. Este aumento del bosque y disminución de zonas abiertas coincide con una disminución importante en la cantidad de cerámica depositada, la cual pasa de 139 fragmentos en nivel anterior a 113 fragmentos en el nivel 20 – 30, y coincide también con una disminución de la cantidad de diatomeas⁷ que pasan del 7%

(nivel 30 – 40) al 2% en el nivel 20 – 30” (Obregón et al. 2004:56).

Es importante señalar como la disminución de los indicadores de actividades domésticas hacia la mitad del perfil, podría estar relacionada con la desocupación temporal del lugar de habitación. Esto explicaría el avance del bosque en detrimento de la vegetación de zonas abiertas y de las plantas cultivadas, así como la disminución en la deposición de basuras secundarias. Adicionalmente esto sería coherente con la existencia de desechos de abandono (líticos pulidos), depositados a modo de caché, los cuales habrían sido enterrados para ser recuperados al regresar al lugar de vivienda.

La continuidad estratigráfica en la secuencia de ocupación, la coherencia en el patrón de distribución espacial de los desechos secundarios, así como la existencia de desechos de abandono (líticos pulidos), sugieren que el abandono fue posiblemente una situación temporal, para la cual incluso se había anticipado el retorno. Aunque estas conjeturas son coherentes con los vestigios recuperados en este lugar de habitación, es preciso desarrollar una excavación en área en este lugar de habitación para ponerlas a prueba y desarrollarlas.

6.2.2 Unidad de intervención arqueológica UIA 92

Localizada en la vereda Mazo, en la subcuenca de la quebrada La Gurupera, corresponde a un lugar de habitación ubicado sobre un descanso de ladera, con una superficie de 0.352 hectáreas (figuras 26 y 27). Con respecto a los lugares de habitación contemporáneos la superficie que ocupa éste es 56% más grande que el valor medio registrado de 0.2 hectáreas. Sus coordenadas geográficas son 6°14'36,91" **N** y 75°30'02,24" **W**, y sus coordenadas UTM son **mE**: 842.425 y **mN**: 1'182.223, encontrándose a 2.530 m.s.n.m. Está a una distancia de 1.3 km de las fuentes salinas de la vereda Mazo. Ocupa una posición intermedia en el patrón de asentamiento, si se considera como centro las fuentes salinas. Actualmente está cubierta por pastos, bosque secundario y por una plantación de eucaliptos en el

costado norte. La carretera pavimentada que conduce de Santa Elena a Mazo la atraviesa longitudinalmente por su costado oeste (figuras 26 y 27). Se localiza en un predio propiedad de las Empresas Públicas de Medellín (EPM).



Figura 26 Vista aérea UIA92 (Tomada de Google Earth 2007).

En este contexto se realizaron un total de 55 pruebas de pala de manera sistemática a modo de retícula, con un espaciamiento regular entre ellas de 8m: sólo en 28 pruebas se registraron vestigios (figuras 27 y 28). Se recuperaron 130 fragmentos cerámicos en los muestreos. La densidad de tiestos en toda la geoforma corresponde a 369 tiestos por hectárea y la densidad de tiestos en el área con artefactos corresponde a 725 tiestos por hectárea. Estos valores resultan relativamente bajos si los comparamos, tanto con la media general, como con la media registrada en los lugares de habitación contemporáneos (figura 84 apartado 6.4)

En el análisis cerámico de los fragmentos recuperados en este contexto se identificaron los cuatro grupos de pasta, presentes en toda la muestra. La caracterización detallada de cada uno de estos grupos puede encontrarse en el anexo correspondiente al final de este informe. Los atributos formales de la cerámica vinculan este lugar con la ocupación de la cuenca entre los siglos I y X d.C.

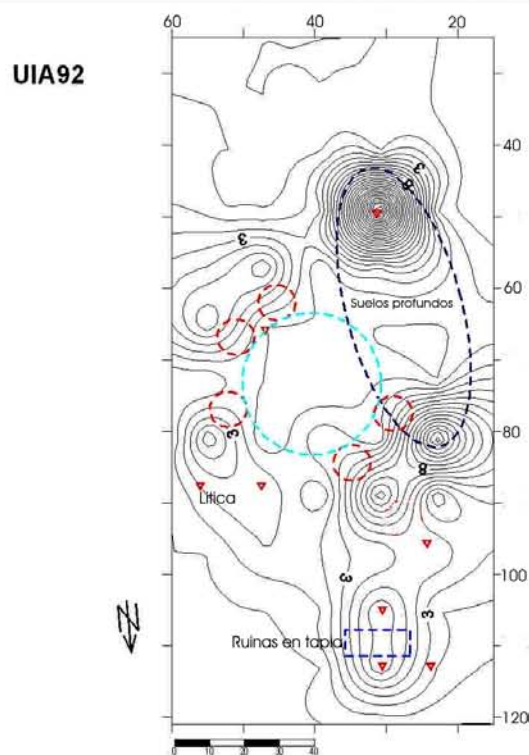
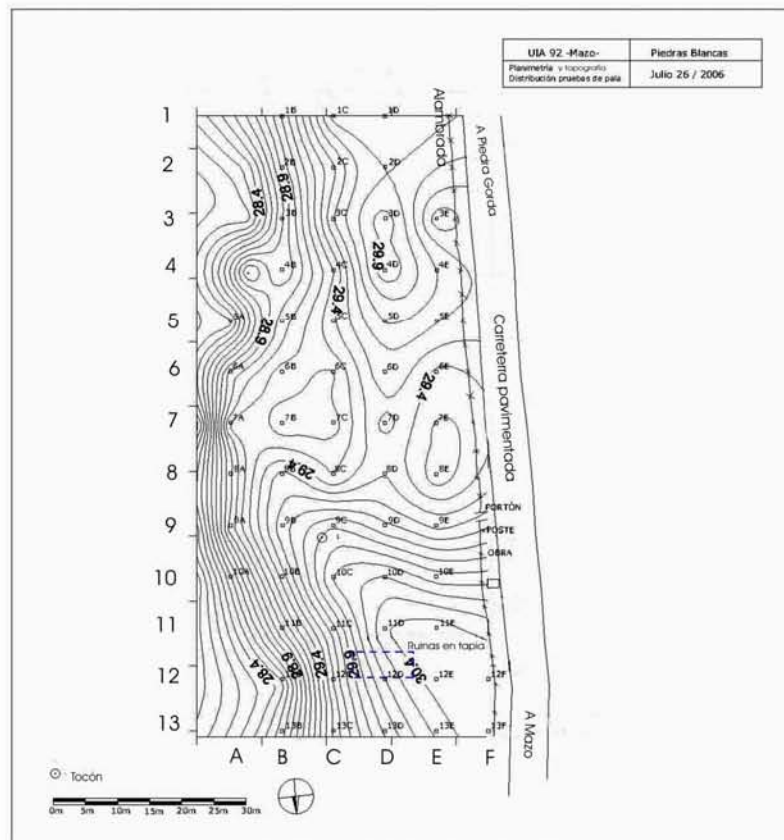


Figura 27 Topografía, planimetría y distribución de pruebas en la UIA 92 (arriba).
 Figura 28 Distribución de cerámica (curvas) y líticos (triángulos) en la UIA92.

Grupo 1. El 51% de los fragmentos recuperados corresponden a este tipo de pasta cerámica. Se distribuye sin formar concentraciones notables a lo largo de toda el área con basuras secundarias.

Grupo 2. Representa apenas el 8% de los fragmentos recuperados. Pese a su baja frecuencia comparada con la UIA05, su distribución se localiza hacia el centro del lugar (pruebas C6, C8, D5 y D4) y no coincide con los puntos de mayor densidad de basuras secundarias.

Grupo 3. Corresponde al 37% de los tiestos recuperados. Se distribuye de manera similar al grupo 1.

Grupo 4. Este grupo se caracteriza por presentar partículas minerales que hacen pensar en una posible proveniencia foránea. Su porcentaje, como es de esperarse apenas corresponde al 4% de la muestra y se localiza de manera concentrada en la prueba 9B, en el sector noroccidental.

En este lugar de habitación la distribución de la cerámica, según los grupos de pasta, presenta un comportamiento estructurado. En primer lugar los grupos más numerosos, 1 y 3, se distribuyen a lo largo de toda el área con basuras secundarias, pero a diferencia de ellos, el grupo 2 presenta un comportamiento que rompe con el patrón general, pues tiende a estar hacia el centro del área, donde las densidades de basuras son considerablemente menores. También en la UIA05 el grupo 2 presenta un comportamiento diferencial, por lo que esta recurrencia nos hace pensar en la posibilidad de una funcionalidad diferente para los artefactos elaborados con este tipo de materia prima.

La muestra cerámica identificada en esta unidad de intervención, presenta colores de pasta que tienden a estar mayoritariamente en la gama del café y café amarillo. Contrasta notablemente con la UIA 120², en los tratamientos y acabados de la superficie de los fragmentos cerámicos, ya que en la presente predominan los baños,

² La UIA 120 se encuentra adyacente a las fuentes salinas de Mazo y está asociada a un basurero de producción salina/alfarera.

los engobes y también se registran algunos bruñidos. Con respecto a la UIA 120, son más frecuentes los fragmentos con restos de hollín o ahumado. En la UIA92, se identificó además un fragmento que pertenece a un recipiente muy plano, con impresión de cestería en la cara externa, poco frecuente en la muestra recuperada en la región. Se recuperaron también dos fragmentos de cerámica de proveniencia foránea, su posible lugar de origen será objeto de una futura intervención.

Con respecto a las formas y las decoraciones de los recipientes cerámicos, predominan los bordes biselados y redondeados algunos sin decoración y otros con motivos dentados estampados (figura 29), en forma de líneas paralelas oblicuas y líneas cruzadas formando rombos. Estos bordes corresponden a recipientes en forma de ollas globulares y subglobulares. Por otro lado, se identificaron bordes directos con orientación recta que se corresponden con cuencos semiesféricos con engobe marrón, sin decoración (figura 29). De igual forma, existen fragmentos de cuerpo con decoración dentada estampada formando líneas paralelas oblicuas y líneas paralelas verticales. Este conjunto de rasgos se relaciona claramente con el estilo cerámico Marrón Inciso, y por lo tanto con la ocupación de la cuenca entre los siglos I y X d.C.

Es importante resaltar como la UIA 92 aunque no cuenta con la mayor densidad ni con la mayor cantidad absoluta de tiestos, no obstante presenta la mayor variabilidad en sus artefactos cerámicos en lo que se refiere a los acabados de superficie, formas y de decoraciones entre todos los contextos de habitación correspondientes a la ocupación entre el s. I y el s. XI d.C. muestreados en esta investigación.

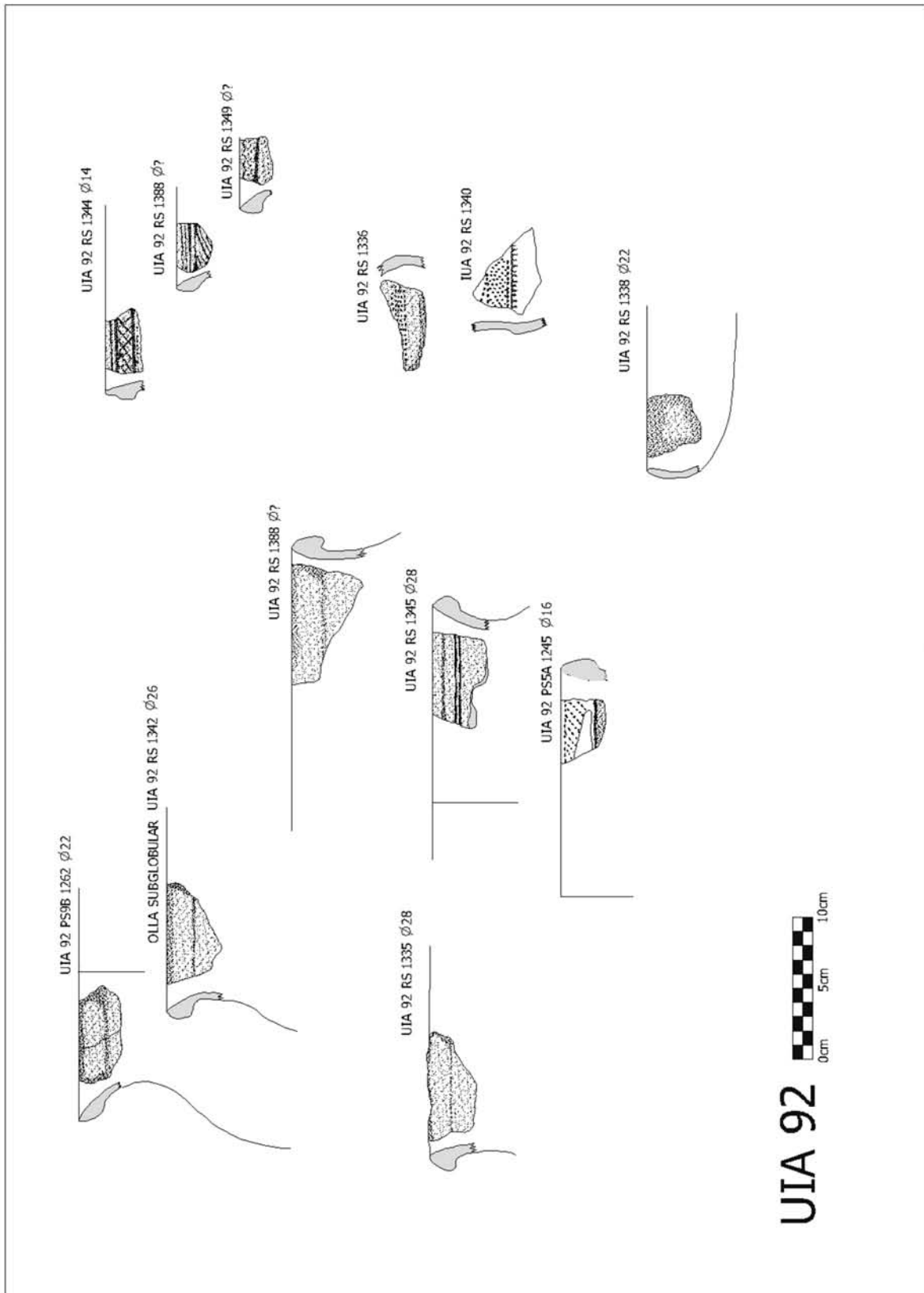


Figura 29 Siluetas de bordes y decoraciones UIA 92.

En el siguiente esquema (figura 30) puede apreciarse la distribución general de los materiales cerámicos en los muestreos sistemáticos realizados. Así por ejemplo se observa que en los muestreos 4D, 8E y 9D se registran los valores más altos con 27, 16 y 11 fragmentos cerámicos respectivamente.

DISTRIBUCIÓN DE CERÁMICA UIA 92	A	B	C	D	E	Totales
1			0	0		0
2		0	0	0		0
3		0	0	0	0	0
4		0	2	27	0	29
5	4	7	0	3	2	16
6	7	1	1	0	0	9
7	0	1	0	1	0	2
8	6	0	3	1	16	26
9	2	3	0	11	1	17
10	0	2	2	3	5	12
11			1	7	2	10
12		0	0	7	2	9
13		0	0	0	0	0
Totales	19	14	9	60	28	130

Figura 30 Distribución general de la cerámica en la UIA 92.

En este esquema puede verse una distribución discreta, la cual presenta tres sectores en los cuales se concentran los materiales. Al suroeste de la geoforma se encuentra la prueba con mayor número de vestigios (4D), rodeada por una zona con baja densidad de materiales, esto podría corresponder a una estructura independiente cuyas actividades específicas posiblemente se diferencian de las registradas en el resto de la geoforma (figura 31). Más allá de la cantidad inusual de cerámica, vale la pena señalar un elemento que apoya esta conjetura, y se refiere a que la cantidad de cerámica con huellas de uso es muy baja, pues sólo se registra 1 fragmento en la prueba 4C.

Al sureste aparece otra área de concentración de vestigios, las cantidades de

fragmentos registrados en ella y su distribución - paralela al límite de la geoforma por el costado este, ver figura 31- se acercan al patrón lineal que ha sido registrado para otros lugares de habitación contemporáneos en la zona (ver apartado 6.2.3 UIA106) y en el valle de Aburrá (ver apartado 2.4.2). Es importante tener en cuenta que estilísticamente los materiales recuperados en toda la geoforma, corresponden al estilo Marrón Inciso, al cual aparecen asociados los grupos de pequeñas viviendas dispuestas en un patrón lineal.

La tercera zona de concentración se localiza al noroeste del área plana, configurando también un conjunto de dimensiones y forma similares al descrito en el costado sureste. Ambos conjuntos se disponen de manera opuesta generando un lugar con estructura dual, en medio del cual se encuentra un espacio libre de unos 20 m de diámetro en el que no se registran vestigios cerámicos (figura 31). Sin embargo hay dos elementos que diferencian el conjunto noroeste del conjunto sureste y éstos son la densidad de vestigios y la profundidad de la capa cultural. El conjunto noroeste presenta densidades cerámicas que duplican los valores registrados en el conjunto sureste, además la profundidad de la capa cultural del primero (con una media de 53cm) también duplica los valores registrados en el costado sureste (con una media de 20cm).

Finalmente hacia el sector norte aparecen algunos fragmentos cerámicos con densidades medias, los cuales se relacionan espacialmente con los restos de una construcción en tapia del periodo colonial-republicano. Tanto las cantidades de fragmentos cerámicos como sus atributos sugieren un área habitacional independiente de la registrada en los otros sectores. El espacio total ocupado en la geoforma (0.1792 h) equivalente al 50% de lo disponible en toda la cima (0.352 h).

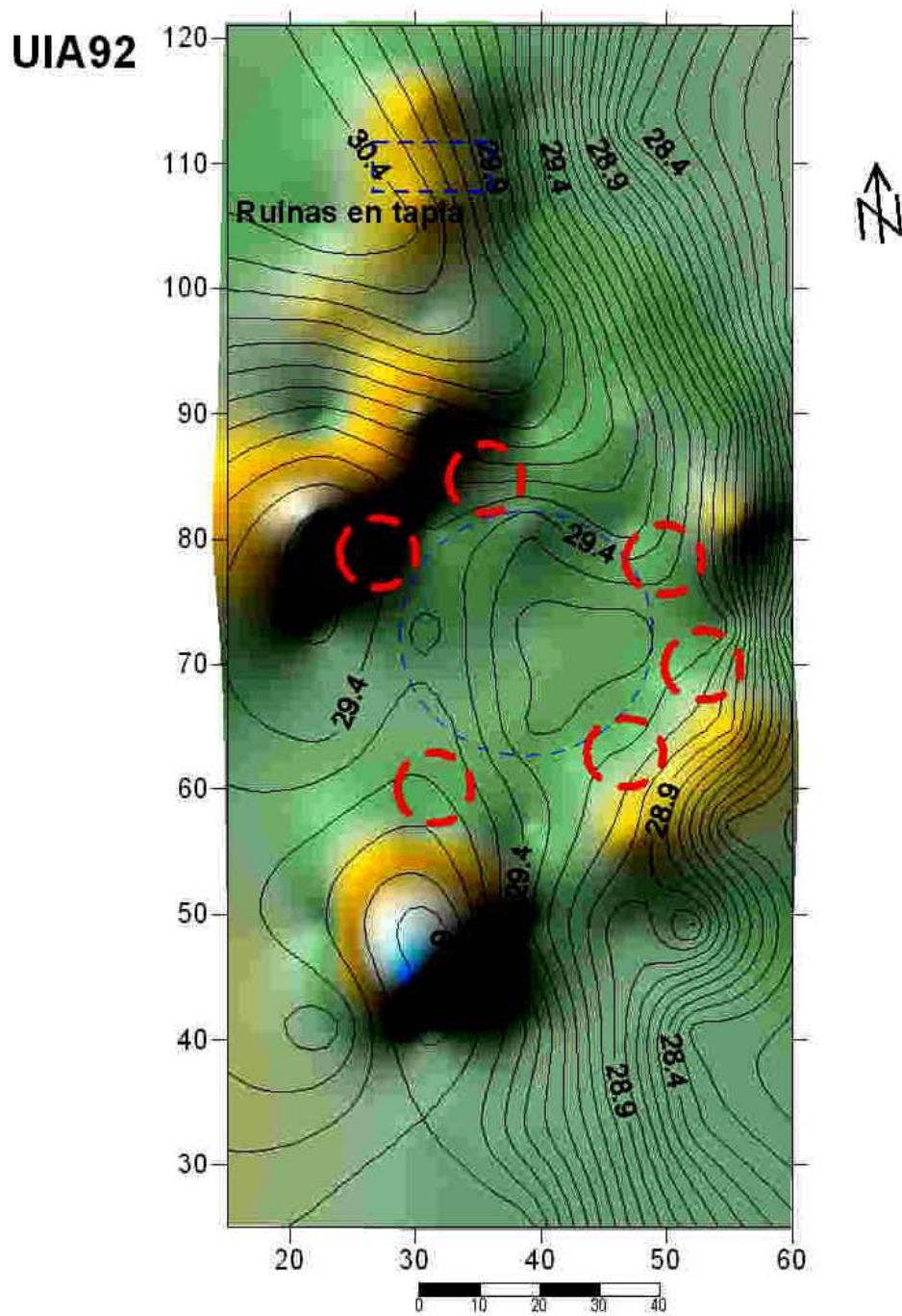


Figura 31 Posible localización de las viviendas en función de la distribución de los materiales (colores) y de la topografía (curvas de nivel).

Es claro que la distribución de los vestigios en el área intervenida presenta un patrón característico, el cual podría vincularse hipotéticamente con la existencia de un lugar de habitación prehispánico conformado por dos mitades, dispuestas como conjuntos lineales opuestos, separados por un patio o espacio central en el que están ausentes las basuras secundarias (figura 31). Tanto la profundidad como la densidad de los vestigios de la mitad noroeste sugieren una mayor antigüedad al compararse con su opuesto del sector sureste. Es importante considerar que la profundidad de la capa cultural y la densidad cerámica de la mitad sureste podrían haber sido afectadas por procesos erosivos, no obstante si este fuera el caso, deberían encontrarse en la ladera este, abundantes fragmentos cerámicos en superficie lo cual en efecto no ocurre; además, la profundidad media de este sector se acerca mucho a lo registrado en los contextos intervenidos en la zona, mientras que la profundidad de la capa cultural del sector noroeste es considerablemente alta, lo que sugiere, de por sí, una duración relativamente prolongada de la ocupación de este sector. Vale la pena señalar que tanto la distribución de los fragmentos decorados, de las formas de bordes menos frecuentes y de la cerámica foránea se encuentran del lado de la mitad noroeste. Esta conjetura deberá ser puesta a prueba en una futura intervención en área desarrollada en este lugar.

Con respecto a los materiales líticos en el siguiente esquema (figura 32) puede apreciarse que su localización guarda coherencia con lo formulado al respecto de la distribución de la cerámica. En el cuadro, los valores que representan la frecuencia de vestigios líticos aparecen con números y las zonas con alta concentración de cerámica están resaltadas en gris. En el sector suroeste (muestreo 4D) sólo aparece un vestigio lítico en el mismo muestreo que presenta el mayor valor de fragmentos cerámicos, esto resulta coherente con el carácter particular que proponemos para esta área, la cual contrasta con los otros sectores contemporáneos registrados en este lugar de habitación.

A su vez, la lítica en el sector sur presenta una distribución muy interesante, puesto

que las pruebas con registro de vestigios líticos (6B, 9A,9B), no se encuentran superpuestas sino contiguas a los espacios que presentan los mayores valores de cerámica (5B,8A). Este patrón, que también puede observarse en otros contextos contemporáneos como la UIA 106 y la UIA 05, indica una distribución diferencial de los desechos líticos, lo cual resulta coherente con la ejecución de actividades diferentes en espacios contiguos ubicados dentro o alrededor de las viviendas.

DISTRIBUCIÓN DE LÍTICA UIA 92	A	B	C	D	E	Totales
1						0
2						0
3						0
4				1		1
5						0
6		2				2
7						0
8						0
9	3	3				6
10					3	3
11				4	1	5
12				4	3	7
13					2	2
Totales	3	5	0	9	7	26

Figura 32 Distribución de lítica respecto a distribución cerámica en la UIA 5.

En la lítica analizada el 70% corresponde a lascas mientras que el 30% corresponde a núcleos, todos elaborados en cuarzo lechoso de procedencia local. En la muestra recuperada vale la pena resaltar el registro de abundantes desechos de talla así como de algunos artefactos como raspadores en cuarzo.

6.2.3 Unidad de intervención arqueológica UIA 106

Localizada en la vereda Piedra Gorda, en la subcuenca de la quebrada El Salado, corresponde a un lugar de habitación ubicado sobre un descanso de ladera con una superficie de 0.152 hectáreas (figuras 33 y 34). Su extensión se encuentra por debajo de la media (0.2h) para los lugares de habitación contemporáneos. Sus coordenadas geográficas son $6^{\circ}14'22,77''$ N y $75^{\circ}29'36,19''$ W, y sus coordenadas UTM son **mE:** 843.332 y **mN:** 1'181.973, encontrándose a 2.515 m.s.n.m. Se localiza a una distancia de 1.7 km de las fuentes salinas de la vereda Mazo y ocupa un lugar intermedio dentro del patrón de asentamiento, si consideramos como centro a las fuentes salinas de Mazo. En este lugar actualmente se encuentra una plantación forestal protectora de ciprés, así como un camino que desciende por la ladera en sentido suroeste-noreste, desde Piedra Gorda hacia la quebrada El Salado. El predio donde se ubica es propiedad de las Empresas Públicas de Medellín (EPM)

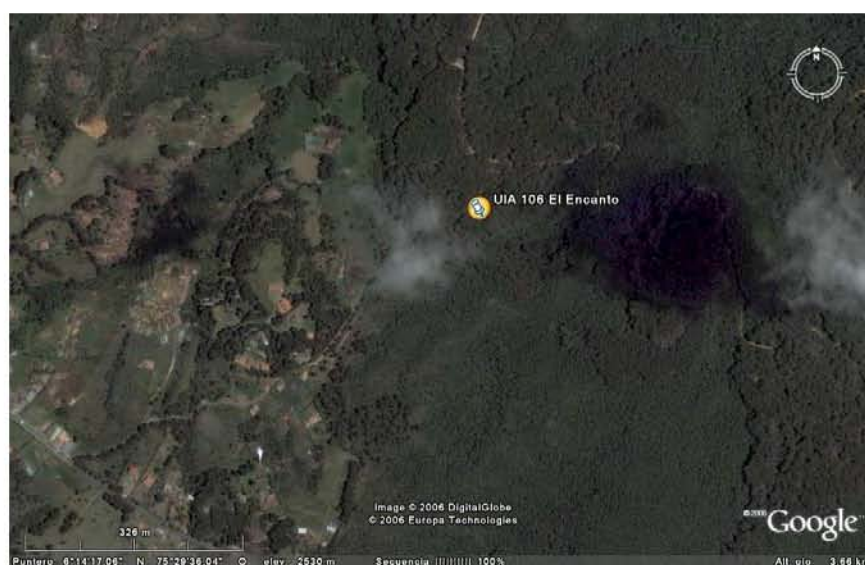


Figura 33 Vista aérea de la UIA 106 (Tomada de Google Earth 2007).

En este contexto se realizaron un total de 18 pruebas de pala de manera sistemática a modo de retícula, con un espaciamiento regular entre ellas de 8m: sólo en 11 pruebas se registraron vestigios. Se recuperaron 88 fragmentos cerámicos en los muestreos. La densidad de tiestos en toda la geoforma corresponde a 763 tiestos por hectárea y

la densidad de tiestos en el área con artefactos corresponde a 1250 tiestos por hectárea. Aunque estas densidades son comparativamente más altas que las registradas en la UIA 05 y la UIA 92, continúan siendo valores relativamente bajos si se les compara con las medias registradas (apartado 6.4 figura 84).

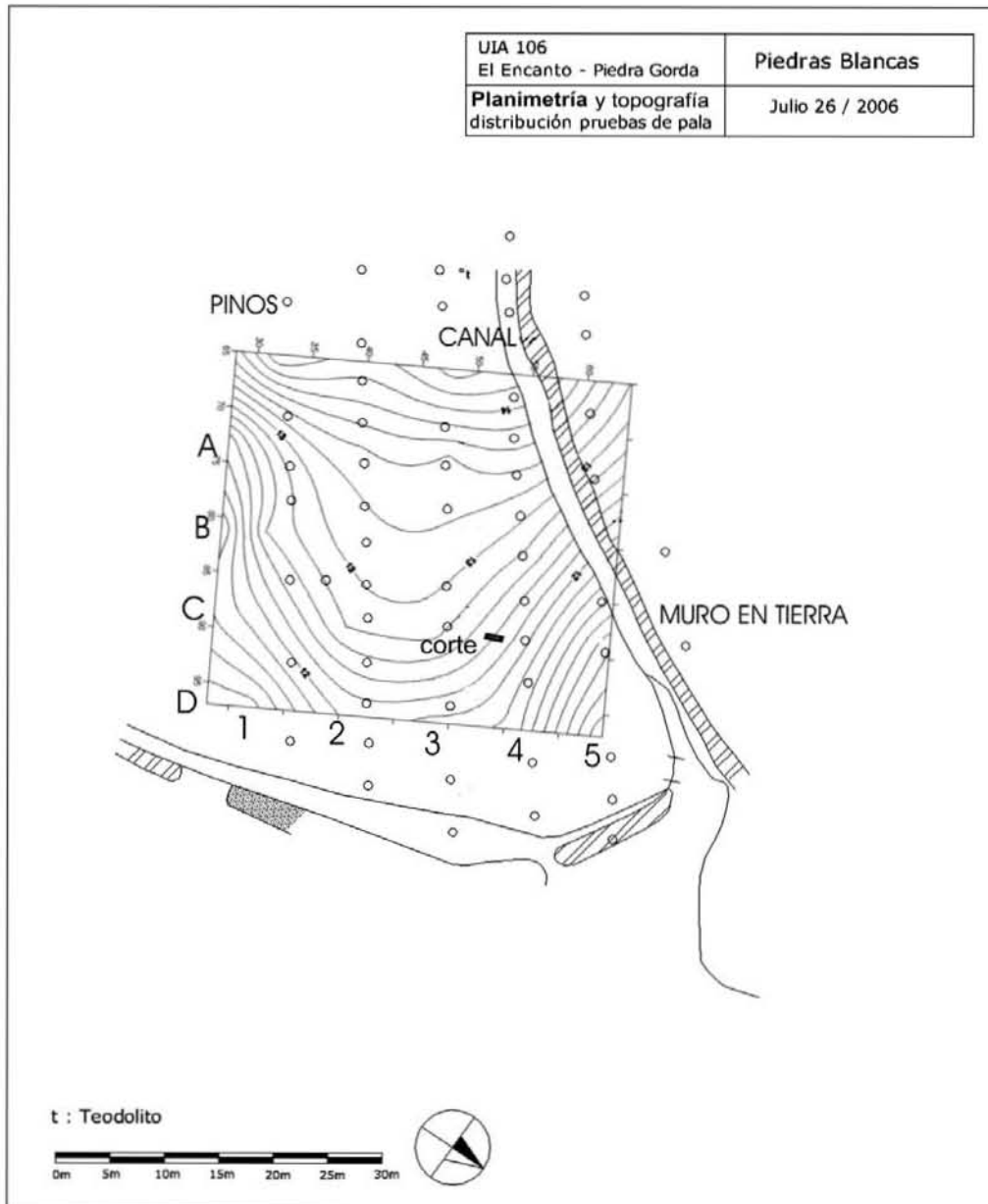


Figura 34 Planimetría, topografía y distribución de pruebas en la UIA 106 (pruebas de pala en la intersección de abscisas y ordenadas, ej: 2D, 4B).

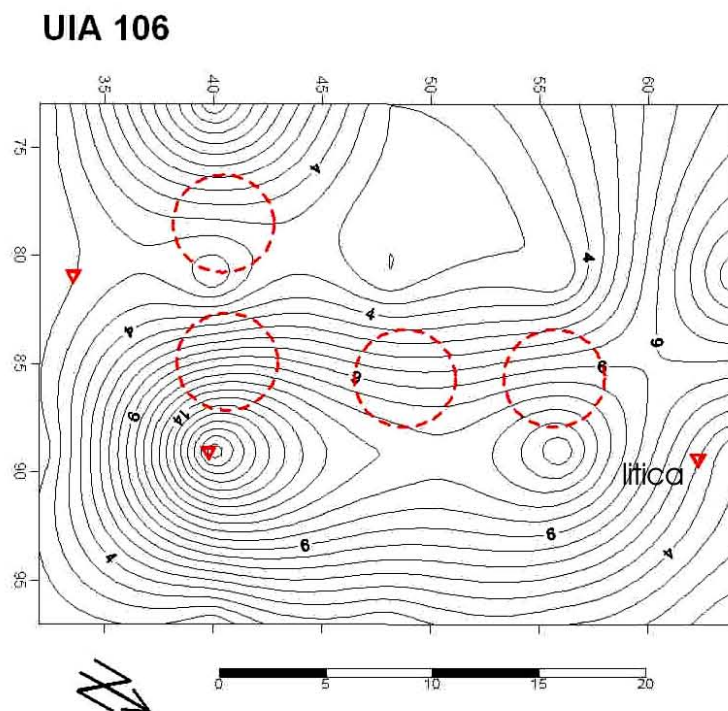


Figura 35 Distribución de cerámica en pruebas de pala y posible localización de las viviendas en la UIA106.

En el levantamiento topográfico se registraron algunos muros y canales que delimitan la geoforma por los costados este, oeste y norte (figura 34). Una revisión de los perfiles estratigráficos de estas estructuras indica que son posteriores a la ocupación prehispánica del lugar.

En el estudio regional previo a esta investigación (Obregón et al 2004:63) se excavó en este lugar un sondeo estratigráfico de 2x1m (ver corte en figura 34) en el que se identificó la distribución vertical de los materiales cerámicos entre los 30 y los 10 centímetros, mostrando sin embargo una clara concentración entre los 10 y 20 centímetros de profundidad. En el análisis cerámico de los fragmentos recuperados en este contexto se identificaron los cuatro grupos de pasta, presentes en toda la muestra cerámica. La caracterización detallada de cada uno de estos grupos puede encontrarse en el anexo correspondiente, al final de este informe. Tal como se argumenta en detalle más adelante, los atributos formales y tecnológicos de la cerámica recuperada en este lugar de habitación lo ubican en la transición entre la

ocupación temprana y la ocupación tardía de la cuenca, es decir entre los siglos X y XI d.C.

Grupo 1. El 78% de los fragmentos recuperados en las pruebas corresponden a este grupo. Su distribución se ajusta al patrón general registrado en toda el área con vestigios.

Grupo 2. El 20% de los fragmentos recuperados corresponden a este grupo. Su distribución difiere una vez más del patrón general y se concentra hacia el sector norte en las pruebas 5B y 5C. Es importante recordar que el grupo 2 también se comporta diferencialmente en la UIA05 y en la UIA92.

Grupo 3. Sólo el 2% de la muestra corresponde a este grupo y se localiza en la prueba 3B.

Tal como lo había señalado, en la distribución de la cerámica se diferencia claramente el comportamiento del grupo 2, tal como sucede en los lugares de habitación contemporáneos. El posible carácter funcional de este comportamiento se puede apoyar con la información sobre la distribución de fragmentos con hollín, pues precisamente en el sector norte donde predomina este grupo, la frecuencia de este atributo es considerablemente menor que la registrada en los sectores centro y sur donde predomina el grupo 1.

Con respecto a los colores de las pastas, predominan el café y el café amarillo. La muestra presenta buenos tratamientos de superficies pero no se identificó ningún tipo de acabado (engobe o bruñido) exceptuando algunos fragmentos con baño. Observamos una cantidad considerable de fragmentos con hollín; este comportamiento resulta poco frecuente si se le compara con otros contextos correspondientes a la ocupación entre los siglos I y XI d.C. En relación con la forma y la decoración de los vestigios cerámicos de esta unidad de intervención, registramos la presencia de un borde biselado en mal estado de conservación, lo que no permite una reconstrucción formal del recipiente, y reseñamos la total ausencia de fragmentos decorados.

Es importante señalar que la cerámica recuperada, aunque tiene algunos elementos comunes con los vestigios del primer momento de ocupación, básicamente la forma biselada de los bordes, también presenta elementos que la vinculan con el último periodo de ocupación, específicamente lo relativo a los tratamientos poco cuidadosos de las superficies, la ausencia de decoraciones así como la frecuencia mayor de huellas de uso. En el sondeo estratigráfico excavado en el 2003, pudo identificarse que la cerámica que ocupa los niveles superiores presenta mayores similitudes con los rasgos característicos de la ocupación entre los siglos XI y XV d.C. (Obregón et al. 2004:64). La profundidad de la deposición y la transformación gradual en los atributos antes descrita, hace pensar en que este contexto fue ocupado durante el periodo en el que se dan los cambios que marcan el corte cronológico identificado en la zona.

En el siguiente esquema (figura 36 y 37) puede apreciarse la distribución general de los materiales cerámicos en los muestreos sistemáticos realizados. Así por ejemplo se observa que en los muestreos 2A, 2C, 3C, 4C, y 5B se registran los valores más altos con 13, 21, 12, 15, y 14 fragmentos cerámicos respectivamente.

DISTRIBUCIÓN CERÁMICA UIA 106	1	2	3	4	5	Totales
A	0	13	2			15
B	0	0	1	2	14	17
C	0	21	12	15	3	51
D	0	0	2	3	0	5
Total	0	34	17	20	17	88

Figura 36 Distribución general de la cerámica en la UIA 106.

En la tabla anterior y en el esquema siguiente se aprecia con claridad un patrón lineal de distribución del área con vestigios en dirección sureste-noroeste, formado una línea que sigue el contorno de la curva de nivel que delimita la geoforma. Este patrón resulta coherente con la localización de un pequeño conjunto de viviendas alineadas

(figura 37), de manera similar a lo registrado en la pequeña aldea excavada por Acevedo (2003) en “El Ranchito” y a lo registrado en los dos conjuntos que integran la UIA 92. El espacio total ocupado en la geoforma (0.0704 h) equivalente al 61% del espacio plano disponible en este depósito de ladera (0.1152 h).

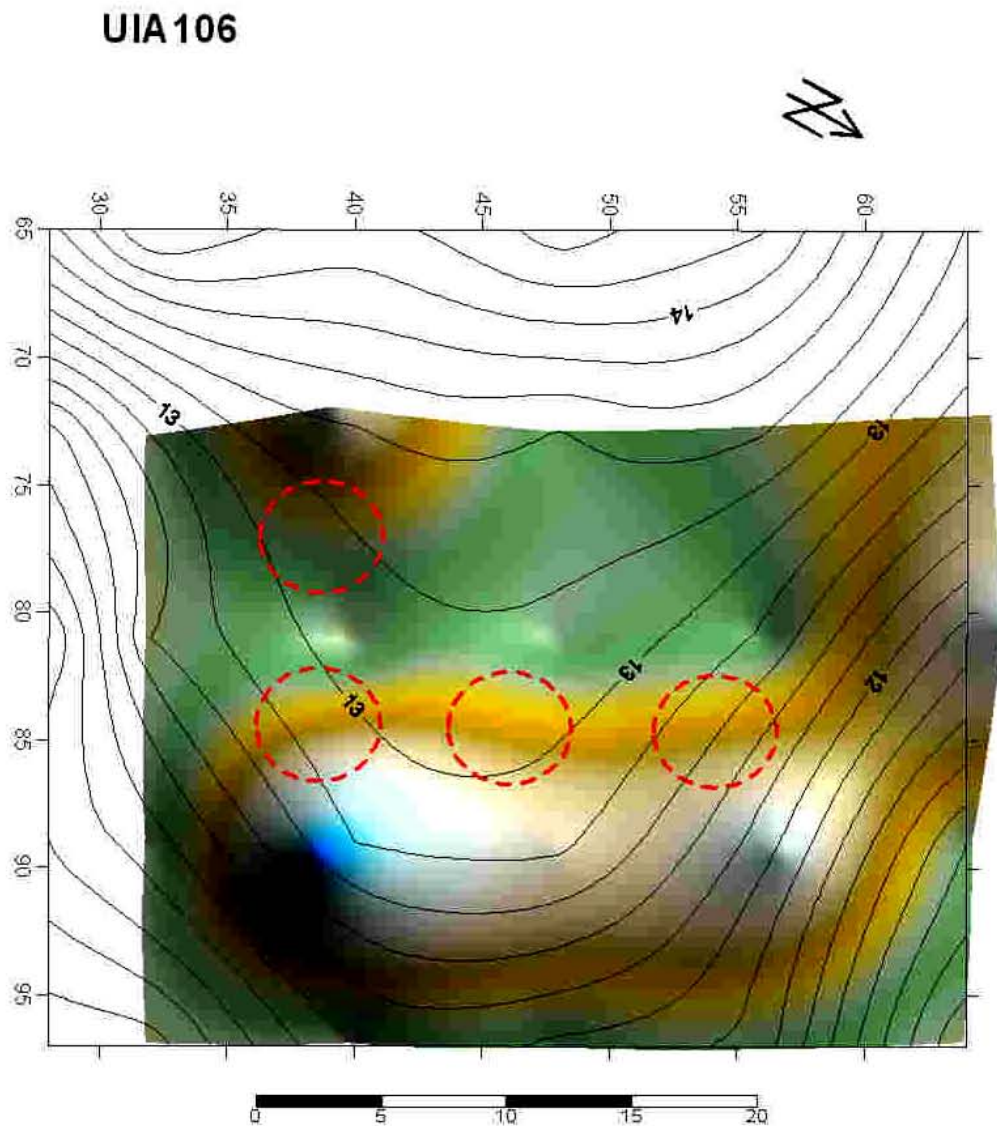


Figura 37 Posible localización de las unidades de vivienda a partir de la distribución de cerámica (colores) y de la topografía UIA106.

En referencia a los materiales líticos, en el siguiente esquema (figura 38) puede apreciarse que su localización guarda una relación espacial definida con respecto a las zonas de concentración de cerámica. De manera similar a lo registrado en la UIA 92 en el sector sur, en la UIA 106 las pruebas donde se registran los vestigios líticos

(1B, 5C), no se encuentran superpuestas sino contiguas a los espacios que presentan los mayores valores de cerámica (2A, 2C, 5B, 4C) (ver también figura 37). Como ya habíamos señalado, este patrón también puede observarse en otros contextos contemporáneos como la UIA 92 y la UIA 5, e indica una distribución diferencial de los desechos líticos, lo que sería coherente con la ejecución de actividades distintas en espacios contiguos de la vivienda.

DISTRIBUCIÓN DE LÍTICA UIA 106	1	2	3	4	5	Totales
A						0
B	4					4
C		3			1	4
D						0
Total	4	3	0	0	1	8

Figura 38 Distribución de lítica respecto a distribución cerámica en la UIA 106.

6.2.4 Unidad de intervención arqueológica UIA 120

Localizada en la vereda Mazo, en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, corresponde a un lugar de habitación y de producción, ubicado sobre un pequeño descanso de ladera, con una superficie de 0.0704 hectáreas (figuras 39 y 40). Sus coordenadas geográficas son 6°15'20,94" **N** y 75°29'58,69" **W**, y sus coordenadas UTM son **mE**:842.793 y **mN**:1'183.583, encontrándose a 2.415 m.s.n.m. Se localiza a unos 100 metros de las fuentes de aguasal de la vereda Mazo y contiguo a una gran acumulación de fragmentos cerámicos depositados sobre la ladera, conocidos localmente como "El Tiestero". Actualmente el lugar está cubierto por una plantación forestal de pino pátula (figura 39). El predio en el que se localiza es propiedad de Empresas Públicas de Medellín (EPM).

El basurero adyacente al lugar de habitación se encuentra probablemente asociado a la producción salinera–alfarera (Botero y Vélez 1995, Obregón et al. 2004). Para El Tiestero existen datos radiocarbónicos que lo ubican entre 1540 +/- 60 b.p. y 1430 +/- 70 b.p. (Botero y Vélez 1995:105). A pesar del tamaño reducido de su área, este lugar de habitación y producción, junto con otros pequeños lugares de vivienda/producción (UIA 99 y UIA101) son los espacios habitados más cercanos a las fuentes de aguasal de la vereda Mazo, durante toda la ocupación registrada entre los siglos I y X d.C.



Figura 39 Vista panorámica de la UIA120.

En este contexto se realizaron un total de 11 pruebas de pala de manera sistemática a modo de retícula, con un espaciamiento regular entre ellas de 8m: registrando vestigios en todas ellas. Se recuperaron 243 fragmentos cerámicos en los muestreos. La densidad de tiestos en toda la geoforma corresponde a 3451 tiestos por hectárea y la densidad de tiestos en el área con artefactos corresponde igualmente a 3451 tiestos por hectárea. Para el primer período de ocupación corresponde al lugar con la mayor densidad de vestigios cerámicos registrada.

En el análisis cerámico de los fragmentos recuperados en este contexto se identificaron los cuatro grupos de pasta, presentes en toda la muestra cerámica. La caracterización detallada de cada uno de estos grupos puede encontrarse en el anexo correspondiente al final de este informe. Los atributos formales de la cerámica recuperada, relacionan este lugar de habitación con la ocupación de la cuenca entre los siglos I y X d.C.

Grupo 1. Al igual que en otros lugares de vivienda contemporáneos, este grupo representa el mayor porcentaje de la muestra con un 63%. Su distribución sigue el patrón general el cual se divide entre un sector asociado a las actividades domésticas y otro asociado a las actividades de producción.

Grupo 2. A este grupo le corresponde el 23% de los fragmentos cerámicos recuperados. Aunque en este lugar de habitación su distribución se ajusta más al patrón general, puede identificarse una tendencia a que la mayor parte de los fragmentos se vinculan al espacio de producción antes que al asociado a las actividades domésticas.

Grupo 3. Representa el 10% de los fragmentos recuperados y se distribuye de manera similar al grupo 2.

Grupo 4. Apenas representa el 4% de la muestra. Es importante recordar que este grupo está formado por las pastas foráneas. Su distribución aparece asociada con el área de vivienda localizada hacia el sur y el oeste de la geoforma.

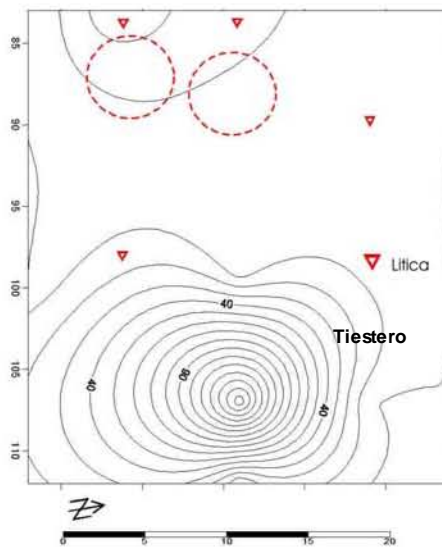
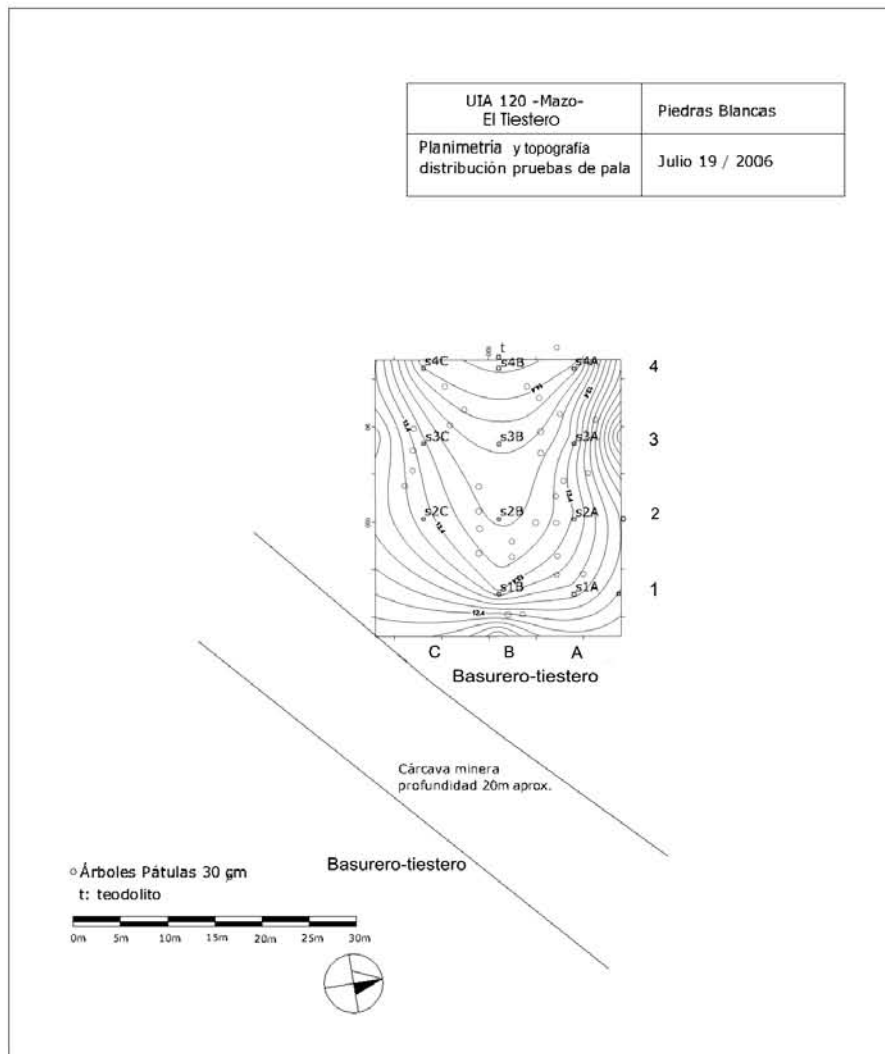


Figura 40 Topografía, planimetría y distribución de pruebas de pala UIA120 (arriba).
 Figura 41 Distribución de cerámica y lítica en el área muestreada UIA120 (abajo).

En general para la muestra cerámica recuperada en esta unidad de intervención, se identifican colores de pasta que tienden a ser mayoritariamente rojizos y amarillos, aunque también existe una proporción muy baja de fragmentos con colores de la gama café. Exceptuando dos fragmentos correspondientes a pequeños cuencos hemisféricos, podemos afirmar que la muestra no presenta en general acabados de superficie especiales, es decir, no se observan ni baños, ni engobes. No se observa la presencia de fragmentos con huellas de hollines o costras que evidencien el uso de los recipientes cerámicos en la preparación de alimentos (solo tres fragmentos presentan estas huellas). Es importante señalar que los fragmentos con huellas de uso se localizan precisamente en el área que asociamos a las actividades domésticas. Debido a lo poco frecuente que resulta en la cerámica de la zona, vale la pena además resaltar el registro de un fragmento muy plano –posiblemente la base de un recipiente -, con una impresión de cestería en su cara externa.

Con respecto a las formas y las decoraciones de los recipientes cerámicos identificados en esta UIA (figura 42), tenemos la presencia de bordes redondeados y biselados, que corresponden a cuencos aquillados, sólo uno de ellos presenta decoración de óvalos impresos en el borde. También se identificaron dos bordes directos con orientación recta correspondiente a cuencos hemisféricos y otro evertido directo correspondiente a una pequeña olla hemisférica. Finalmente sólo un fragmento de cuello presenta decoración en líneas acanaladas verticales, este fragmento parece corresponder a un recipiente en forma de cuenco aquillado. Los bordes biselados y redondeados en cuencos aquillados, así como los cuencos hemisféricos de borde directo y superficies engobadas presentan claros vínculos formales con el conjunto definido como Marrón Inciso.

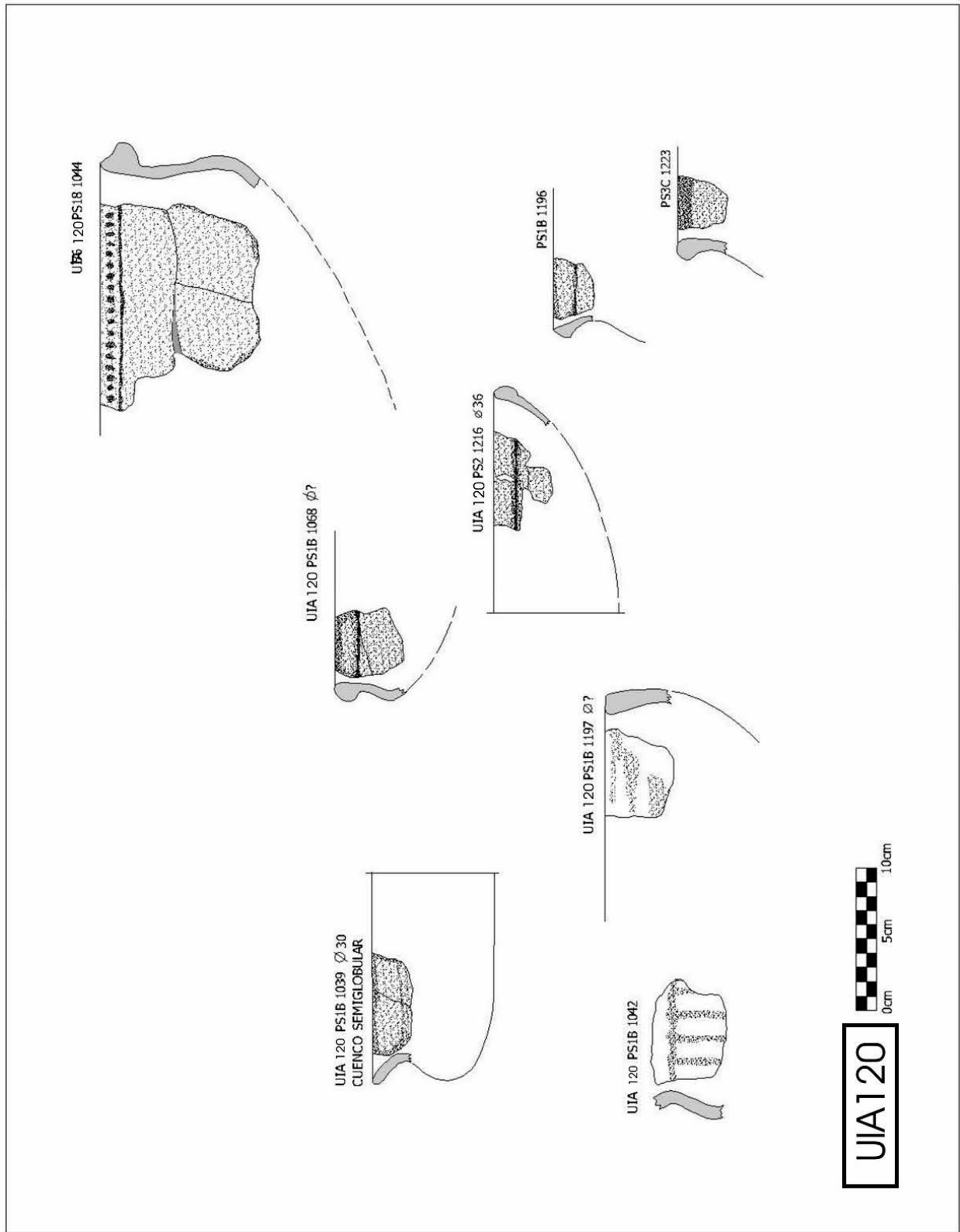


Figura 42 Siluetas de bordes y decoraciones UIA 120.

En el siguiente esquema (figura 43) puede apreciarse la distribución general de los materiales cerámicos en los muestreos sistemáticos realizados. Así por ejemplo se observa que en los muestreos 1B, 4B, 2C y 4C se registran los valores más altos con 158, 14, 17 y 27 fragmentos cerámicos respectivamente.

DISTRIBUCIÓN DE CERÁMICA UIA 120	A	B	C	Totales
1	1	158		159
2	7	4	17	28
3	4	2	5	11
4	4	14	27	45
Totales	16	178	49	243

Figura 43 Distribución general de la cerámica en la UIA 120.

En primer lugar, es preciso señalar que este es el único lugar intervenido en el cual todos los muestreos arrojaron vestigios. También en este contexto se localiza la prueba de pala en la que se registra el mayor valor de fragmentos cerámicos (prueba IB con 158 fragmentos). Dado el tamaño restringido de la geoforma (apenas 0.0704 hectáreas) y los valores bajos de fragmentos cerámicos hacia la parte central y oeste del área plana, opuestos a valores más altos en el costado este, podría plantearse que este contexto combina un área doméstica y un área productiva (figura 44). El área doméstica presenta una distribución y una densidad de vestigios coherente con la existencia de una o dos viviendas localizadas hacia el costado oeste. En oposición, y separada por un espacio plano con densidades bajas de basuras secundarias, se localiza el área de producción hacia el costado noroeste, contigua al “Tiestero”.

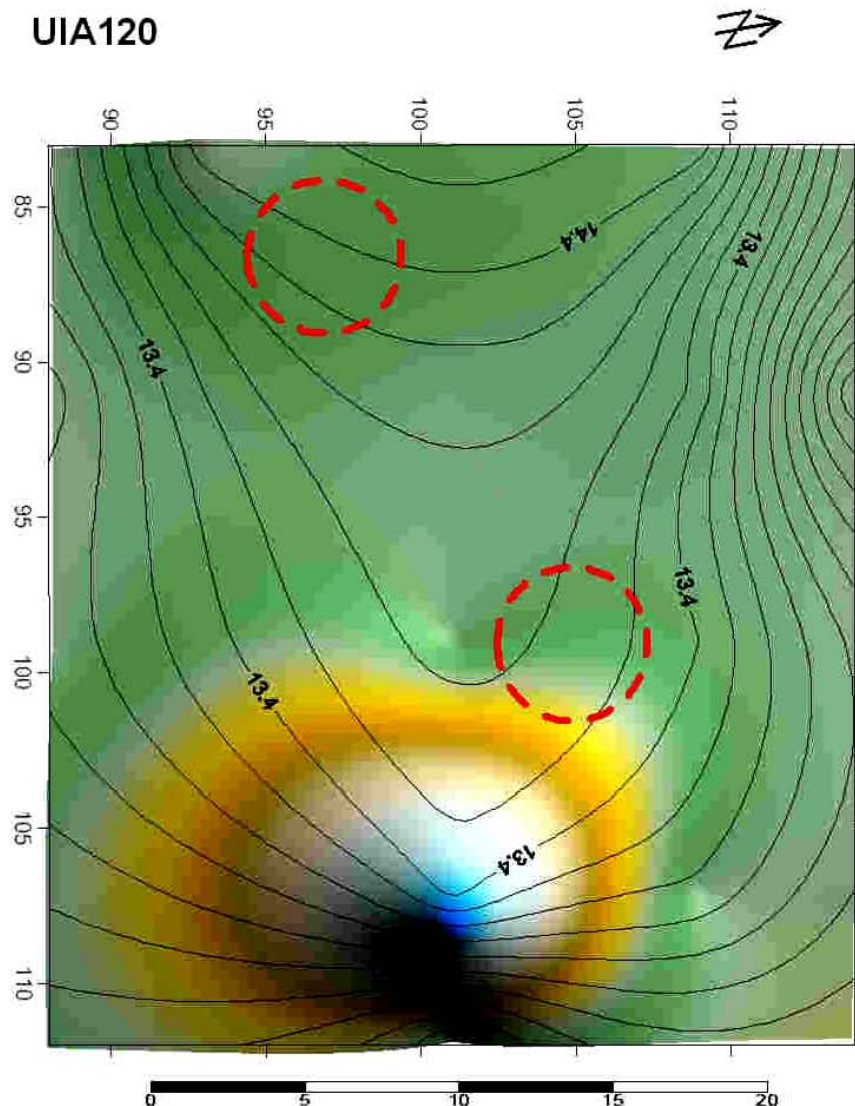


Figura 44 Posible localización de viviendas y del área de producción según distribución de vestigios y la topografía.

De manera similar a lo registrado en las UIA 92, UIA 106 y UIA 5, la prueba donde se localiza la mayor densidad de vestigios líticos (2A), no se encuentra superpuesta, sino contigua a los espacios que presentan los mayores valores de cerámica (1B) (figura 45). Como ya habíamos señalado, este patrón podría indicar la ejecución de actividades distintas en espacios contiguos del área de vivienda. Si atendemos a los registros etnográficos consultados, en viviendas circulares con pisos levantados, existen oposiciones muy claras entre el espacio de la cocina, opuesto espacio al área

de acceso a la vivienda, donde se llevan a cabo otras actividades. La excavación en área de estas unidades permitirá en un futuro poner a prueba esta conjetura.

DISTRIBUCIÓN DE LÍTICA UIA 120	A	B	C	Totales
1				0
2	4		2	6
3	2			2
4		2	2	4
Totales	6	2	4	12

Figura 45 Distribución de la lítica con respecto a la cerámica en la UIA 120.

Todos los líticos recuperados en este contexto corresponden a materia prima local. Aunque la muestra analizada es muy pequeña, llama la atención la proporción de núcleos registrada de 60% con respecto al 30% correspondiente a las lascas.

6.3 *Unidades habitacionales tardías*

Las unidades habitacionales tardías se encuentran en lugares de vivienda prehispánicos ocupados entre los siglos XI y XV d.C. A partir de los resultados del estudio regional previo (Obregón et al. 2004), fueron seleccionadas las unidades de intervención arqueológica UIA36, UIA109, UIA100, UIA113 y UIA136 (figura 46). Estos cinco lugares de habitación se localizan en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas tal como lo indica la siguiente figura:

Salados y unidades habitacionales tardías

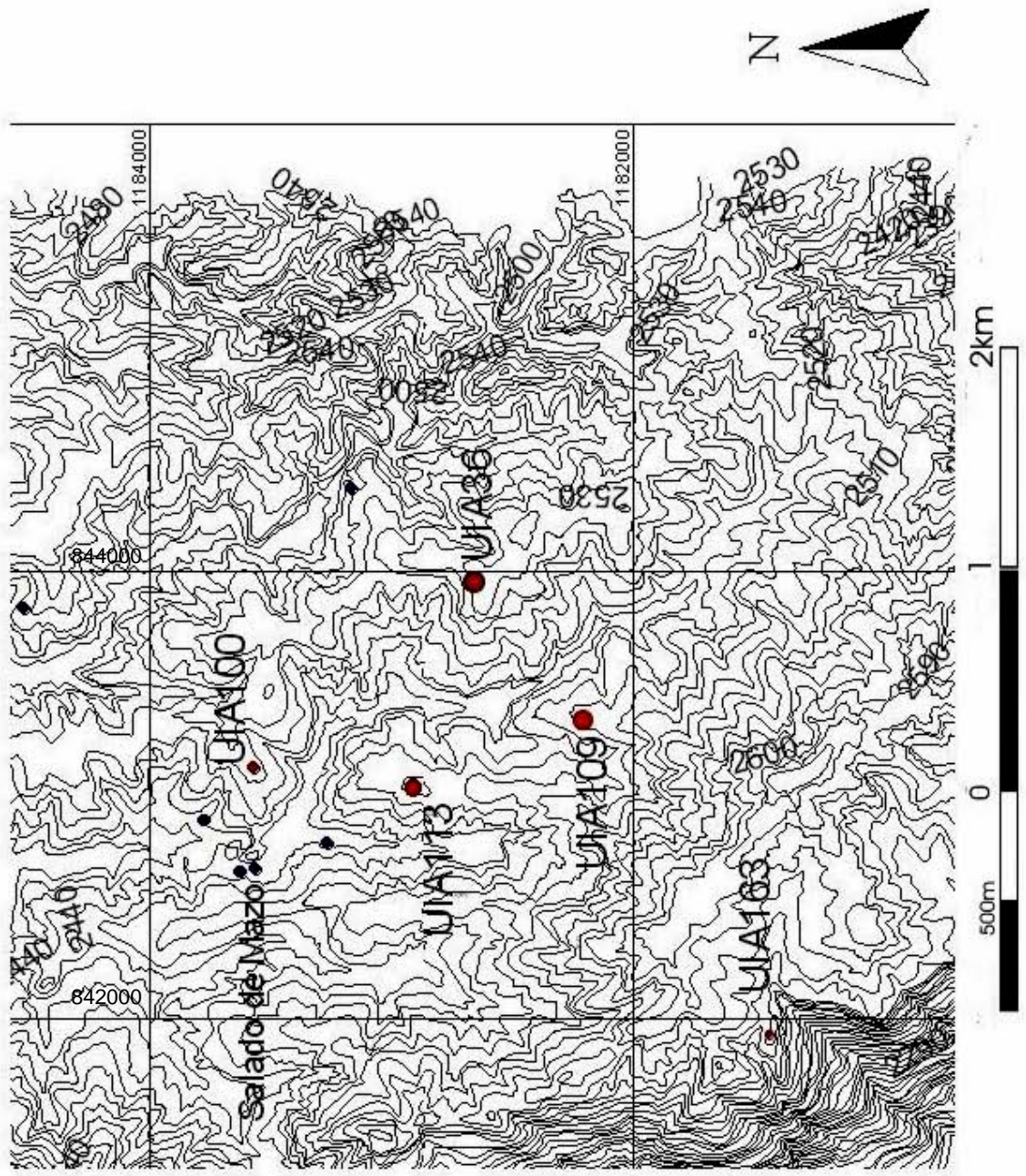


Figura 46 Localización de las unidades habitacionales tardías en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas (curvas de nivel cada 10m).

6.3.1 Unidad de intervención arqueológica UIA 36

Localizada en la vereda el Rosario, en el sector conocido como “cuatro esquinas”, en la subcuenca de la quebrada El Oro (figura 47), corresponde a un lugar de habitación ubicado sobre una cima de colina plana (figura 48), con una superficie de 0.7104 hectáreas, lo que la convierte en el contexto más grande entre todos los muestreados (figura 84). Sus coordenadas geográficas son $6^{\circ}14'44,59''$ N y $75^{\circ}29'15,02''$ W, y sus coordenadas UTM son **mE:** 843952 y **mN:** 1'182.650 , encontrándose a 2.550 m.s.n.m. Está a una distancia de 1.6 km de las fuentes salinas de la vereda Mazo, no obstante el área que ocupa y su cercanía a la UIA 50, la posicionan como uno de los lugares centrales dentro del patrón de asentamiento tardío en esta cuenca. Actualmente se encuentra cubierta con una plantación de pino ciprés y de bosque secundario hacia el sector oeste. Está delimitada al este por la carretera que conduce desde el sector de El Rosario hasta las salinas de Mazo. Esta carretera está trazada sobre el camino antiguo que comunica al valle de Aburrá con el valle del río Magdalena. Este lugar se localiza en un predio de Empresas Públicas de Medellín.

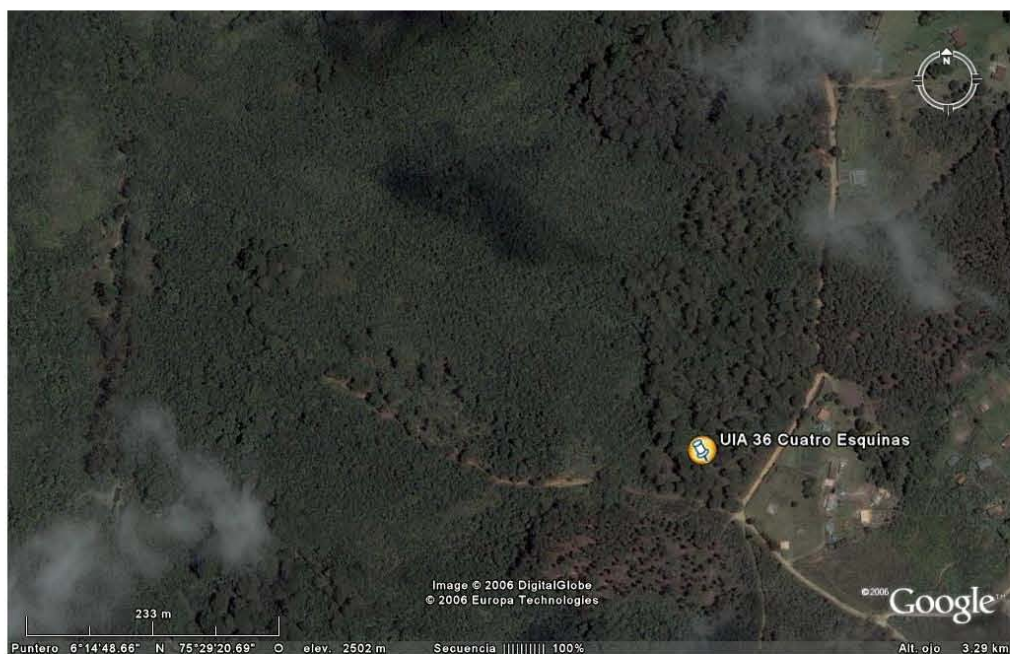


Figura 47 Vista aérea de la UIA 36 (Tomada de Google Earth 2007).

La capa de suelo que contiene los vestigios culturales tiene una profundidad media de 31 centímetros, llegando a tener un valor máximo de 56 cm y un mínimo de 15 cm. En este contexto se realizaron un total de 111 pruebas de pala, con un espaciamiento regular entre ellas de 8m (figura 48). Sólo en 29 de los 111 muestreos se recuperó algún tipo de vestigio. Se recuperaron 282 fragmentos cerámicos en las pruebas de pala. La densidad de tiestos en toda la cima corresponde a 396 tiestos por hectárea y la densidad de tiestos en el área con artefactos corresponde a 1.519 tiestos por hectárea. Las densidades de cerámica registradas se encuentran por debajo de los valores medios (figura 84 apartado 6.4). La mancha de vestigios cubre un 26% (0.1856 h) de toda el espacio plano disponible en la cima (0.7104 h).

Como puede verse en la figura 48, durante el levantamiento topográfico de la geoforma se registraron algunos muros en tierra que la delimitan por el costado sur, separándola del camino. Un análisis del perfil estratigráfico de estas estructuras indica que son posteriores a la ocupación prehispánica de lugar.

La cerámica recuperada en este contexto habitacional corresponde mayoritariamente al grupo de pasta 1, aunque también se registraron algunos escasos fragmentos correspondientes a los grupos 2 y 4 (cerámica foránea). La caracterización detallada de cada uno de estos grupos puede encontrarse en el anexo correspondiente al final de este informe. Los atributos formales de esta cerámica vinculan este lugar de habitación con la ocupación de tardía de la cuenca entre los siglos XI y XV d.C.

Los vestigios cerámicos de esta unidad de intervención presentan mayoritariamente colores amarillo y café-amarillo. Se caracterizan por tener buenos tratamientos de superficie, pero con excepción de unos pocos fragmentos, no es recurrente la presencia de engobes y/o bruñidos en las superficies. Una cantidad considerable de fragmentos presentan huellas de uso tales como hollín o ahumado.

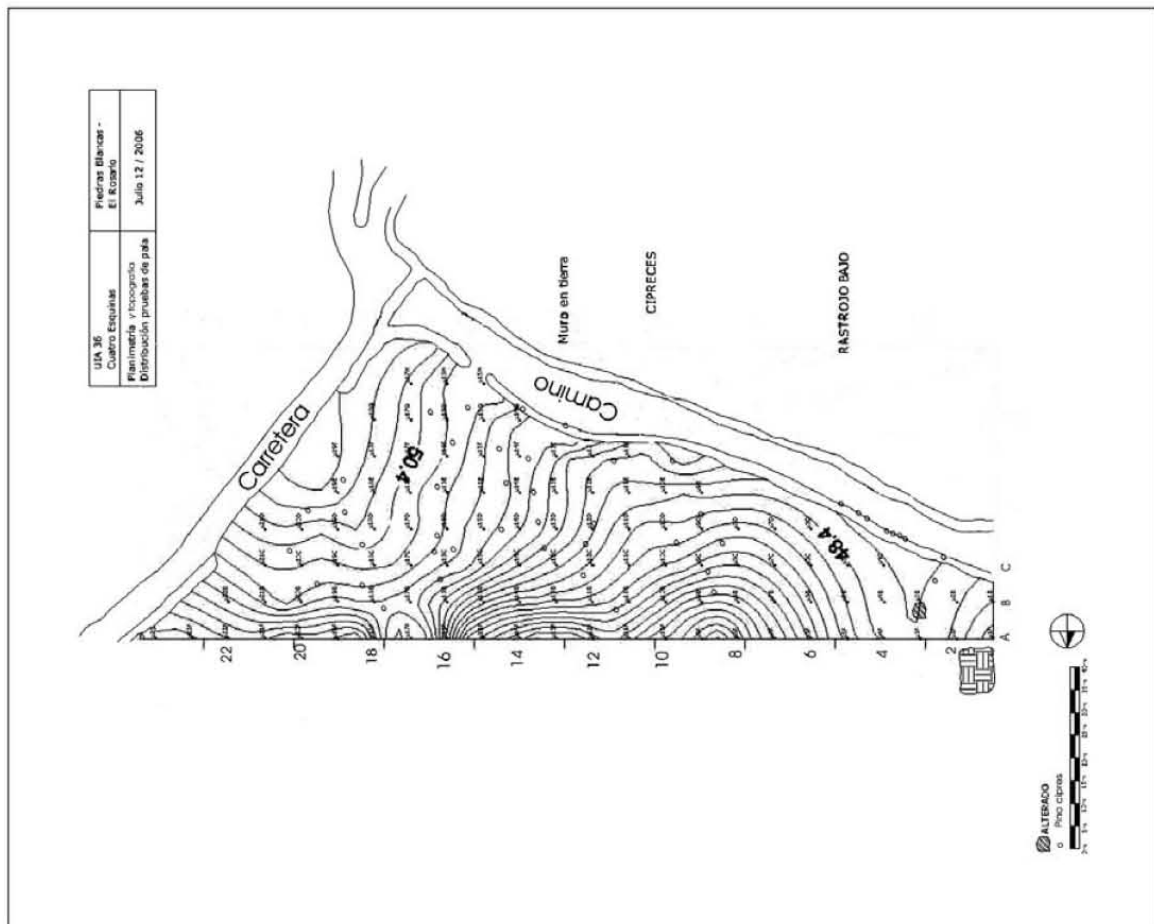


Figura 48 Planimetría, topografía y distribución de pozos de sondeo UIA36.

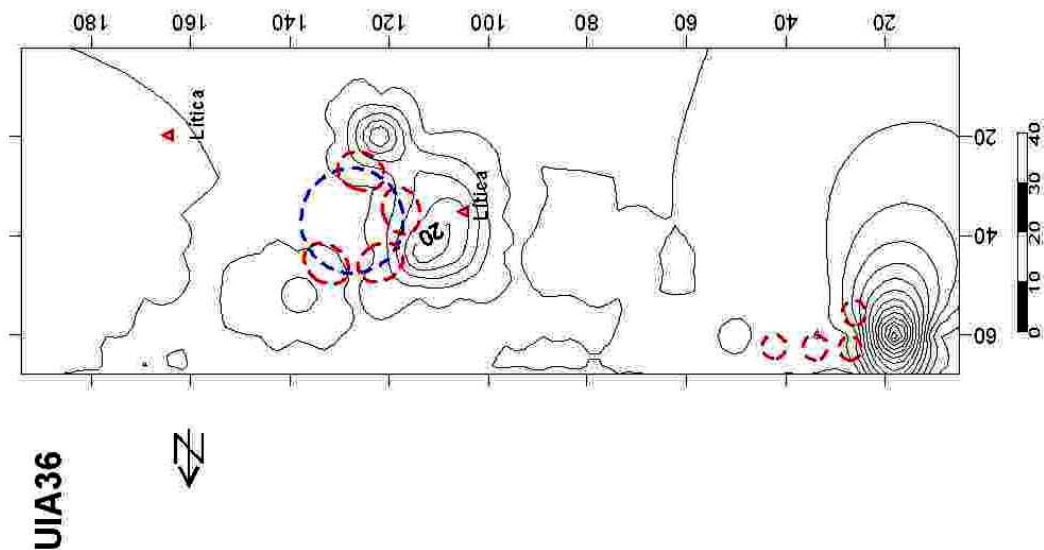


Figura 49 Distribución de cerámica y lítica en la UIA36.

Con respecto a los atributos formales y decorativos, esta unidad de intervención se caracteriza por presentar bordes evertidos engrosados y directos que corresponden a ollas globulares y subglobulares (figura 51). Vale la pena resaltar el hallazgo de dos pequeños cuencos, uno de ellos con borde directo recto y forma hemisférica con engobe rojo en la cara externa y decoración incisa en líneas paralelas horizontales, cuyas características de la pasta (grupo 4) nos permite plantear que se trata de un objeto foráneo (figura 50). El otro cuenco es aquillado con borde directo invertido, engobe marrón en la cara externa y decoración entre el borde y la quilla, consistente en líneas oblicuas delimitadas por líneas horizontales (figuras 50 y 51). Tanto las ollas de bordes engrosados como los cuencos aquillados descritos, corresponden claramente a los atributos formales característicos de la ocupación de la cuenca entre los siglos XI y XV d.C. A su vez, las características formales del recipiente foráneo nos hacen pensar en los conjuntos cerámicos tardíos del Cauca Medio, aunque los análisis físico-químicos que corroboren su origen, están aún por realizarse.



Figura 50 Fragmentos de cuencos tardíos aquillados de procedencia foránea (sup. izquierda) y local (sup. derecha) UIA 36.

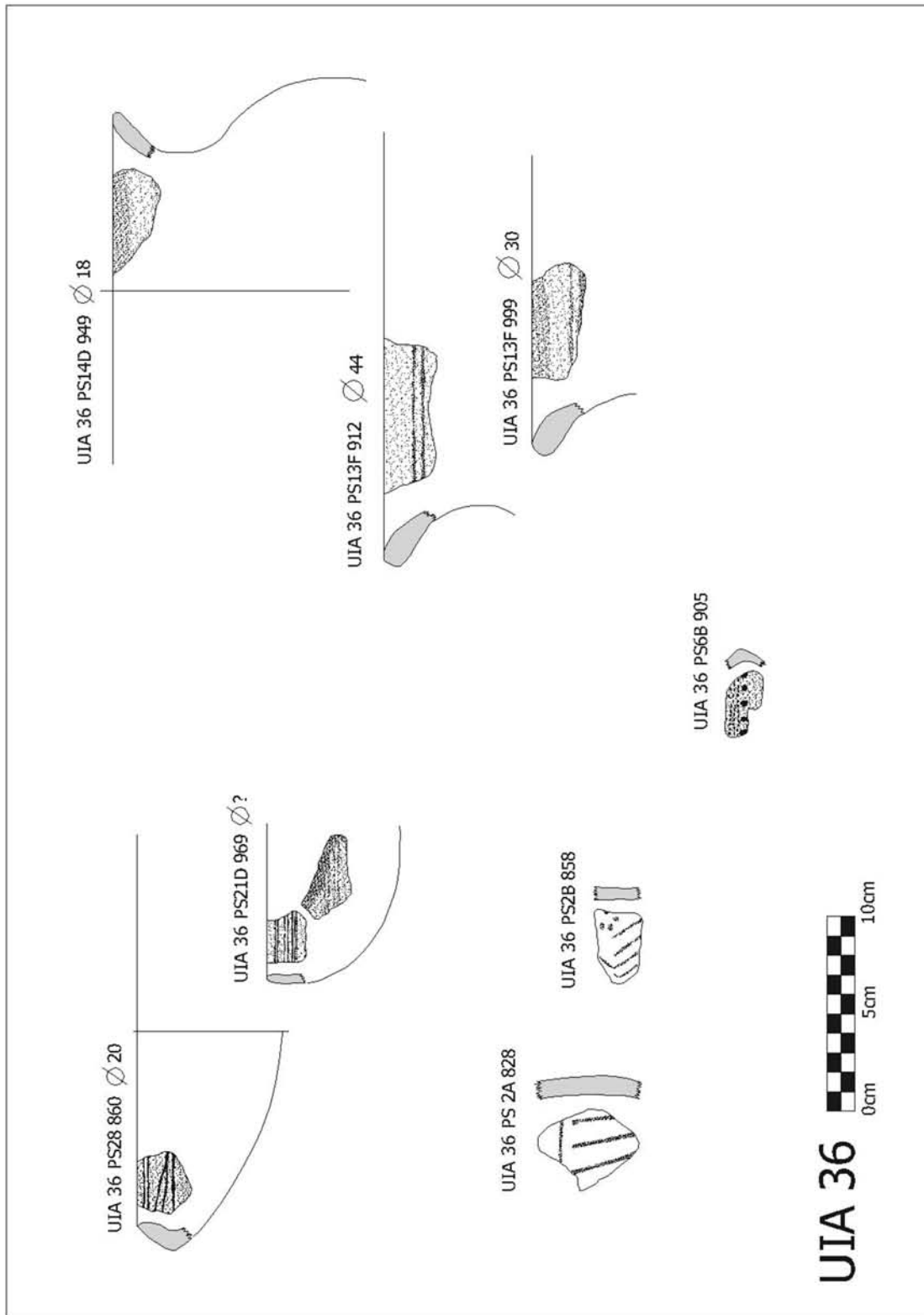


Figura 51 Vasijas y decoraciones UIA 36.

También es importante destacar la presencia de un fragmento de cuerpo, el cual corresponde posiblemente a un cuenco aquillado con decoración dentada estampada, formando líneas paralelas oblicuas e impresiones ovaladas en la quilla, con engobe rojo en la cara interna. De igual forma la presencia de un borde evertido biselado recolectado en superficie correspondiente a un recipiente en forma de olla globular. Estos dos fragmentos contrastan en sus elementos formales con el resto de la muestra recuperada en esta unidad y se encuentran claramente vinculados con la cerámica correspondiente al primer período de ocupación. Sus atributos, así como su distribución dentro del patrón de vestigios registrado en esta cima (entre las pruebas de pala 2A-2B y 6A-6B), hacen pensar también en la ocupación de este lugar entre los siglos I y X d.C.

En la figura 52 puede apreciarse la distribución general de los materiales cerámicos en los muestreos sistemáticos realizados. Así, por ejemplo, se observa que en los muestreos 2A y 2B se registran los valores más altos con 28 y 74 fragmentos cerámicos respectivamente.

En el esquema siguiente se observa con claridad una distribución discontinua con dos zonas de concentración hacia extremos opuestos de la cima. Hacia el sector oeste aparecen los valores más altos con 74 y 28 fragmentos en las pruebas de pala 2B y 2A, respectivamente. Justamente estas pruebas de pala cierran una distribución lineal que se extiende unos 40 m desde los sondeos 6A y 6B. Este patrón lineal concuerda con lo registrado también en la UIA 106 y en los sectores opuestos que integran la UIA92, y con los registros de excavación de la aldea El Ranchito (Acevedo 2003). Este patrón lineal coincide además con los atributos estilísticos asociados a la cerámica temprana (borde biselado y decoración dentada estampada) que registramos en los materiales recuperados en este sector.

DISTRIBUCIÓN CERÁMICA UIA 36	A	B	C	D	E	F	G	H	Totales
1	0	1							1
2	28	74							102
3	0	6							6
4	0	6	0						6
5	0	1	2						3
6	3	8	2	2					15
7	1	2	0	0					3
8	0	1	0	0	0				1
9	0	0	0	4	0				4
10	0	0	0	0	1	0			1
11	0	0	0	1	0	0			1
12	0	0	0	0	0	0			0
13	0	0	0	17	20	9			46
14	0	0	0	25	13	11	0		49
15	0	0	1	0	1	0	29	0	31
16	0	0	0	0	0	0	0	0	0
17	0	0	10	0	0	0	0	0	10
18	0	0	1	0	0	0	0		1
19	0	0	0	0	0	0			0
20	0	0	0	0	0				0
21	0	0	0	2					2
22	0	0							0
23	0								0
24	0								0
Totales	32	99	16	51	35	20	29	0	282

Figura 52 Distribución de la cerámica UIA 36.

En el sector este se observa una segunda zona de concentración de vestigios. Los muestreos 14D, 13E y 15G presentan los valores más altos. Esta zona no presenta un patrón rectilíneo claro, tal como se registra en el sector oeste. Por su extensión tampoco parece corresponder al patrón de vestigios de una sola unidad habitacional, pues el eje mayor de la mancha de tiene una longitud aproximada de 32 metros. La forma del área en que se distribuyen las de basuras secundarias en este sector de la cima describe la forma de una medialuna, por lo que nos hace pensar en la localización de un pequeño conjunto de viviendas dispuestas en un patrón semicircular, con un patio o espacio libre entre ellas (figura 53). También es muy interesante señalar como este patrón contrasta claramente con los registrados en

todas las unidades tempranas descritas anteriormente y al tiempo resulta muy similar a los patrones registrados en otras unidades tardías tales como la UIA 113 y la UIA100. Es importante señalar que los atributos formales de los vestigios recuperados en esta área se asocian claramente con la ocupación de la cuenca entre los siglos XI y XV d.C.

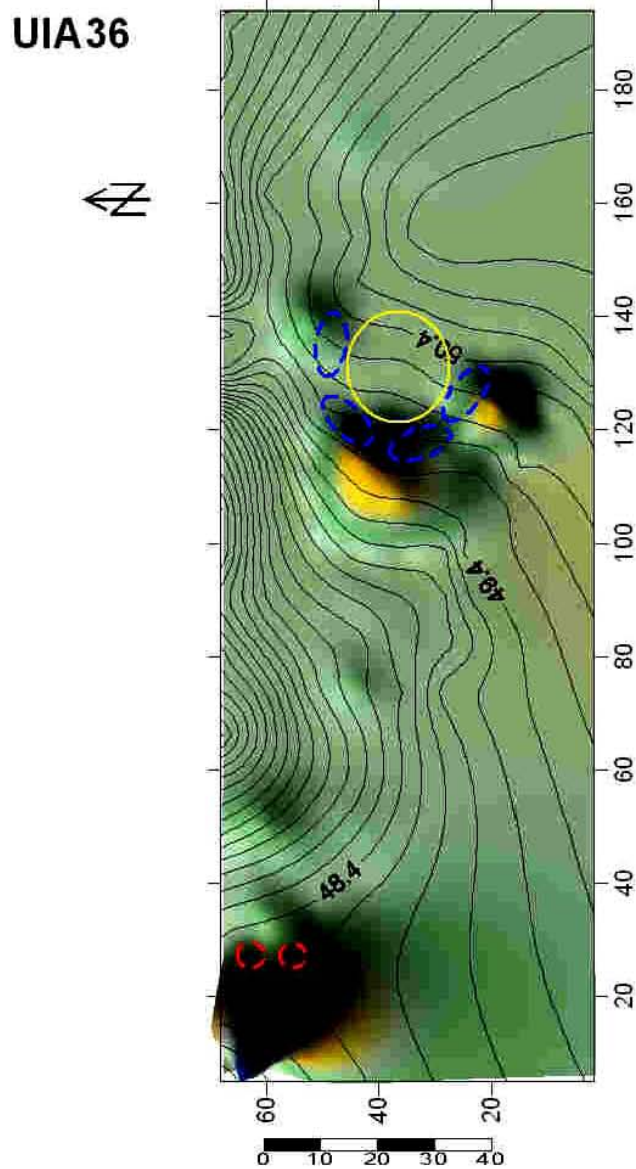


Figura 53 Sectores de ocupación según distribución de materiales UIA36.

Otro aspecto que refuerza la idea de la ocupación de la cima en dos momentos diferentes se relaciona con la distribución de los tiestos con huellas de uso. Tal como se había señalado en la investigación regional previa (Obregón et al. 2004), los vestigios asociados a la ocupación tardía presentan muchas más huellas de uso tales como hollines o ahumados. De esta forma, al revisar la distribución de este atributo en los fragmentos recuperados encontramos que en el sector este, el cual asociamos a la ocupación tardía, se concentra el 70% de los registros (17 fragmentos), mientras que en el sector asociado a la ocupación temprana –oeste- apenas se registra el 13%, equivalente a 3 fragmentos con huellas de uso.

Con respecto a los vestigios líticos, se registraron sólo 2 artefactos en los muestreos: 18G (1), 13E (1), precisamente en el área a la que atribuimos una posible ocupación tardía. De forma similar a lo registrado en las unidades habitacionales tempranas, la localización de la lítica entre las basuras secundarias, tampoco se superpone con los puntos de máxima acumulación de fragmentos cerámicos. También en los lugares de habitación tardíos la lítica aparece contigua y no superpuesta a los puntos de mayor densidad cerámica, por lo que podría pensarse en la continuidad de un patrón de ejecución de actividades diferentes en espacios contiguos de la vivienda, tal como lo proponemos para el periodo Temprano.

A pesar del pequeño número de registros líticos en este lugar de habitación, llama la atención el hecho de que buena parte de ellos corresponden a artefactos de molienda así: un fragmento de placa de molienda elaborada en arenisca (foránea), un fragmento de metate en gneis (local) y un percutor fragmentado en cuarzo (local). También como material foráneo se registra un lasca en basalto. A diferencia de lo registrado en el periodo Temprano en el Tardío la lítica exhibe elementos que indican una clara procedencia foránea.

6.3.2 Unidad de intervención arqueológica UIA 100

Localizada en la vereda Mazo, en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, corresponde a un contexto habitacional ubicado sobre una cima de colina plana (figuras 54 y 56), con una superficie de 0.2100 hectáreas. El área que ocupa este lugar de habitación nos permite caracterizarlo como un contexto pequeño, si tenemos en cuenta que la media para lugares contemporáneos se encuentra en 0.4 hectáreas. Sus coordenadas geográficas son $6^{\circ} 15' 13.9''$ **N** y $75^{\circ} 29' 43.95''$ **W**, y sus coordenadas UTM son **mE**: 843.100 y **mN**: 1'183.500, encontrándose a 2.425 m.s.n.m. Se localiza a una distancia de 0.45 km de las fuentes salinas de la vereda Mazo; a pesar de su cercanía a las fuentes salinas, ocupa un lugar intermedio dentro del patrón de asentamiento tardío de la cuenca. Actualmente se encuentra cubierta por una plantación forestal de pino pátula, también se registra la extracción de suelo orgánico para su comercialización, lo que ha afectado por lo menos el 60% del área alterando gravemente este contexto arqueológico (figuras 56 y 57). Este lugar de habitación está delimitado al norte por la carretera que comunica los sectores del Rosario y Mazo. Paralela a esta carretera se encuentra un muro en tierra que delimita la geoforma. Este muro corresponde a un momento posterior a la ocupación prehispánica del lugar a juzgar por la evidencia estratigráfica recolectada en su perfil. El predio en el que se localiza este lugar de habitación pertenece a las Empresas Públicas de Medellín.

La capa de suelo que contiene los vestigios culturales tiene una profundidad media de 27 centímetros, llegando a tener un valor máximo de 60 cm un mínimo de 15 cm. En este contexto se realizaron un total de 42 pruebas de pala, con un espaciamiento regular entre ellos de 5m. Sólo en 29 de los 42 muestreos se recuperó algún tipo de vestigio (figura 56). Se recuperaron 424 fragmentos cerámicos en las pruebas de pala. La densidad de tiestos en toda la cima corresponde a 4.038. tiestos por hectárea y la densidad de tiestos en el área con artefactos corresponde a 5.848 tiestos por hectárea. La mancha de vestigios cubre un 69% (0.0725 h) de toda el espacio plano disponible en la cima (0.1050 h)



Figura 54 Vista aérea de la UIA100.



Figura 55 Alteración por extracción de suelos en la UIA100.

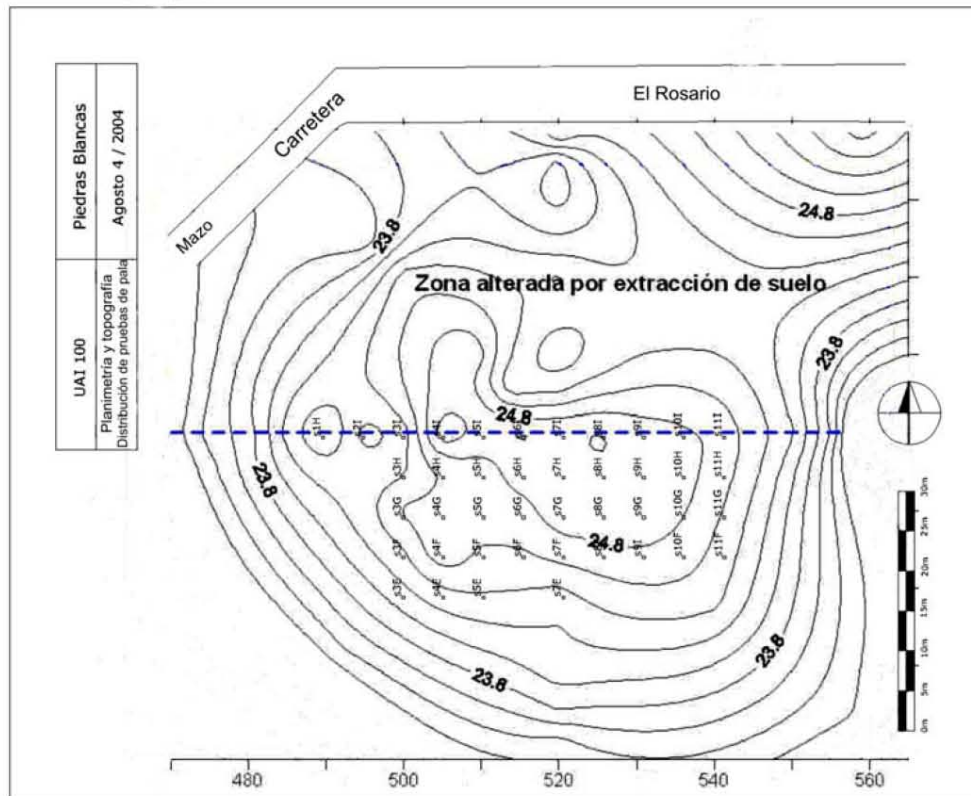
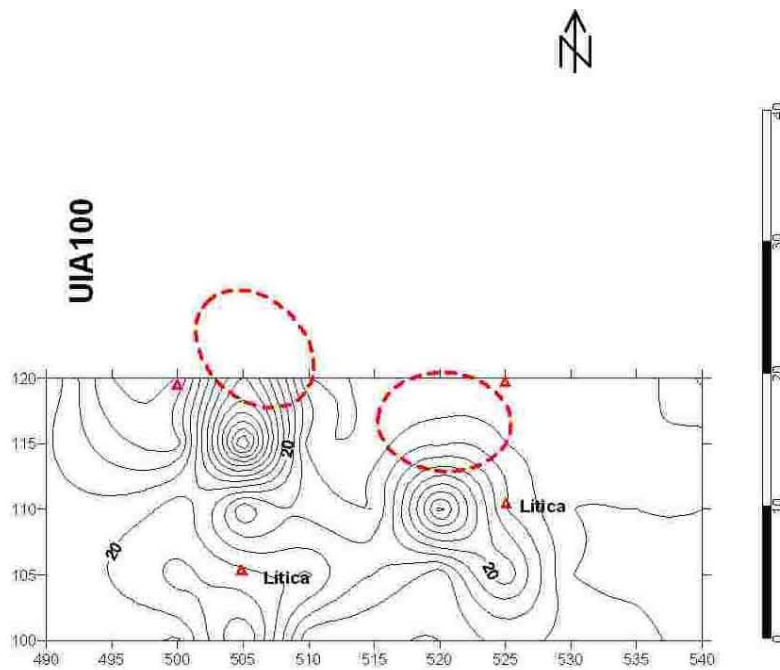


Figura 56 Planimetría, topografía y pruebas de pala UAI100.

Figura 57 Distribución de cerámica y líticos en pruebas de pala UAI100.



De forma similar a lo registrado en otros contextos correspondientes a la ocupación entre los siglos XI y XVI d.C., los vestigios cerámicos de esta unidad de intervención se caracterizan por tener buenos tratamientos de superficie, aunque no es recurrente la presencia de engobes y bruñidos en las superficies. Una cantidad considerable de fragmentos presentan huellas de uso tales como hollín. Predominan los colores de pasta café rojo y café amarillo.

En esta unidad reportamos la presencia de fragmentos cerámicos con atributos formales en los que predominan bordes muy sencillos (directos y engrosados) en vasijas globulares las cuales presentan con frecuencia, huellas de uso (figura 59). Algunos de estos recipientes presentan decoración incisa en motivos lineales y asas de argolla aplicadas entre el borde y el cuello del recipiente (figura 60). También registramos cuencos aquillados pequeños con bordes directos, algunos con engobe rojo y decoración incisa gruesa. Estos elementos señalan relaciones formales bastante claras con conjuntos cerámicos denominados Tardíos (Bermúdez 1997) en una amplia porción del territorio antioqueño. Destacamos en este conjunto el registro de una aplicación antropomorfa, específicamente un rostro de nariz prominente, el cual hacía parte de un recipiente (figura 58).



Figura 58 Aplicación antropomorfa –rostro de nariz prominente- cerámica tardía UIA100.



Figura 59 Decoración característica de recipientes globulares tardíos UIA100.



Figura 60 Asa de argolla en recipiente tardío UIA100.



Figura 61 Recipiente globular con borde evertido directo UIA100.

En el siguiente esquema (figura 62) puede apreciarse la distribución general de los materiales cerámicos en los muestreos sistemáticos realizados. Así, se observa que en los muestreos 4E, 4H, 4I y 7G se registran los valores más altos con 36, 67, 36 y 48 fragmentos cerámicos respectivamente.

DISTRIBUCIÓN DE CERÁMICA UIA 100	E	F	G	H	I	Totales
1					20	20
2					0	0
3	14	22	23	3	0	62
4	36	27	0	67	36	166
5	0	21	9	2	0	32
6		10	5	2	2	19
7	0	1	48	9	2	60
8		24	10	5	2	41
9		0	0	3	0	3
10		0	0	5	2	7
11		0	0	3	11	14
Totales	50	105	95	99	75	424

Figura 62 Distribución general de cerámica UIA 100.

De manera similar a lo registrado en otros contextos habitacionales contemporáneos (UIA 36 y UIA 113), la mancha de vestigios ocupa una proporción mayor del área plana disponible en la geoforma. El patrón de distribución registrado no corresponde a las formas lineales, comunes en los contextos del periodo anterior, ni tampoco a estructuras individuales o aisladas. La mancha de distribución de basuras secundarias registrada sugiere la existencia de una agregación de varias unidades de vivienda dispuestas en un patrón circular. Tal como puede verse en el esquema siguiente (figura 63), el área de distribución de fragmentos cerámicos conforma un patrón en forma de arco, cuyo radio tiene una longitud de 20m. Desafortunadamente no pudieron completarse los muestreos en toda el área, debido a la alteración del contexto por la extracción del suelo.

UIA100

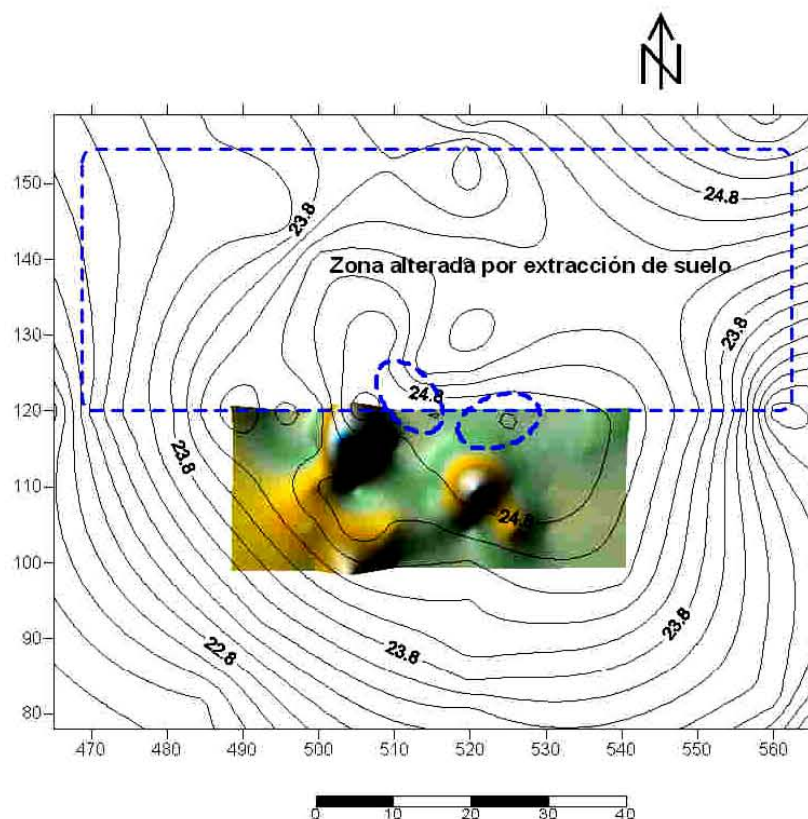


Figura 63 Localización de viviendas en función de la distribución de vestigios UIA100.

En cuanto a la distribución de los líticos también es preciso señalar una vez más que sus valores mayores no se dan de forma superpuesta sino contigua a los máximos en la distribución de cerámica. Así los valores más altos en el registro de la lítica en los muestreos 4F, 3I y G8 (con 5 y 3 registros) ocurren de manera contigua en los muestreos E4, I4 y 7G en los cuales se registraron los números más altos de vestigios (figura 64 y 57).

DISTRIBUCIÓN DE LÍTICA UIA 100	E	F	G	H	I	Totales
1					2	2
2						0
3	1				5	6
4		5		2	1	8
5						0
6	1					1
7			1	1		2
8			3	2	3	8
9				1	1	2
10				2		2
11				2		2
Totales	2	5	4	10	12	33

Figura 64 Distribución de la lítica con respecto a la cerámica UIA100.

Este patrón en la distribución de la lítica y de la cerámica no sólo apoya la idea ya formulada sobre la posible existencia de actividades contiguas y diferenciadas dentro del espacio doméstico, más allá también resulta coherente con la existencia de varias unidades habitacionales agregadas en un conjunto antes que con la existencia de una sola estructura de gran tamaño en este lugar de habitación.

Entre los registros de lítica vale la pena destacar 2 elementos foráneos los cuales corresponden a un fragmento de placa y una lasca en granodiorita. Entre los registros figuran también algunos núcleos, lascas y desechos de talla. Es importante reseñar la recuperación de un fragmento de artefacto con huellas de pulimento, elaborado en gneis, el cual presenta brillos metálicos producidos como resultado de su uso en tareas vinculadas a la producción orfebre (Obregón et al. 2004).

6.3.3 Unidad de intervención arqueológica UIA 109

Localizada en la vereda Piedra Gorda, en la subcuenca de la quebrada El Salado, corresponde a un contexto habitacional ubicado sobre un descanso de ladera (figura 65), con una superficie de 0.5312 hectáreas (figura 65) lo que lo posiciona por encima de la media en la extensión de los lugares de vivienda contemporáneos (0.4 hectáreas). Sus coordenadas geográficas son $6^{\circ}14'30,36''$ N y $75^{\circ}29'34,89''$ W, y sus coordenadas UTM son **mE:** 843.332 y **mN:** 1'182.206, encontrándose a 2.500 m.s.n.m. Se localiza a una distancia de 1.5 km de las fuentes salinas de la vereda Mazo y ocupa un lugar intermedio dentro del patrón de asentamiento local para el periodo Tardío. En la actualidad está cubierta por una plantación forestal de pinos y está delimitada por un carreteable que conduce hasta la vereda Mazo. El carreteable al parecer destruyó una parte del contexto arqueológico, tal como se deduce del patrón de distribución de los vestigios, presentado más adelante. Este lugar se localiza en un predio de Empresas Públicas de Medellín.



Figura 65 Fotografía aérea de la UIA109.

El muro en tierra localizado sobre el costado este (figura 66) corresponde a un momento posterior a la ocupación prehispánica del lugar según la evidencia estratigráfica recolectada en los perfiles de esta estructura.

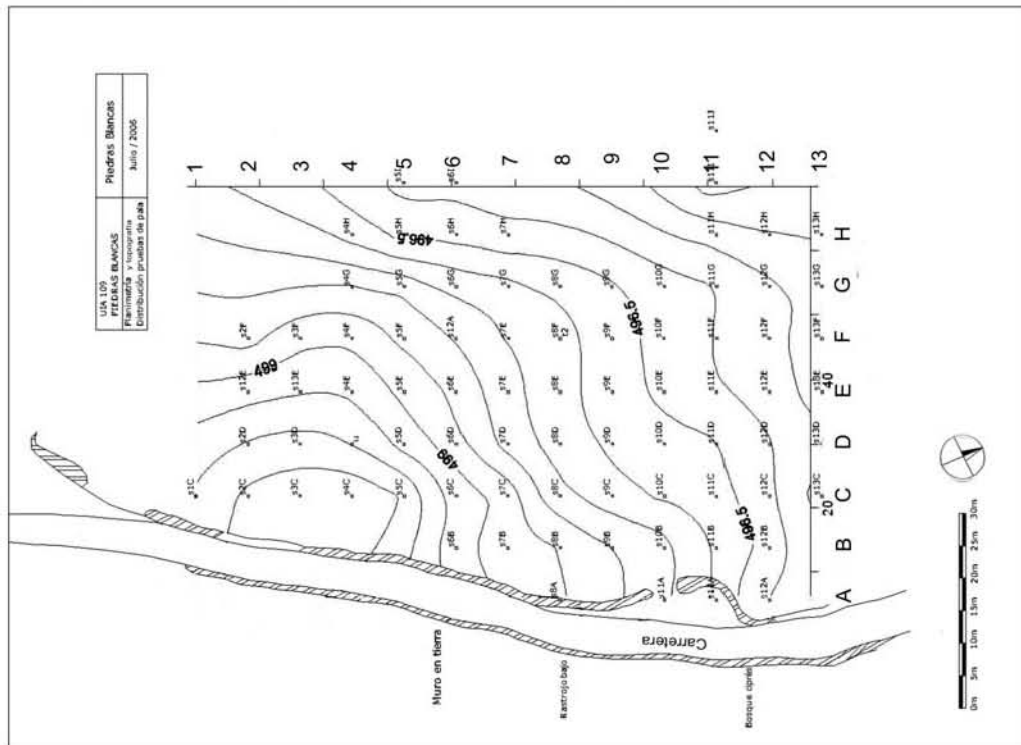


Figura 66 Planimetría, topografía y pruebas de pala UJA109.

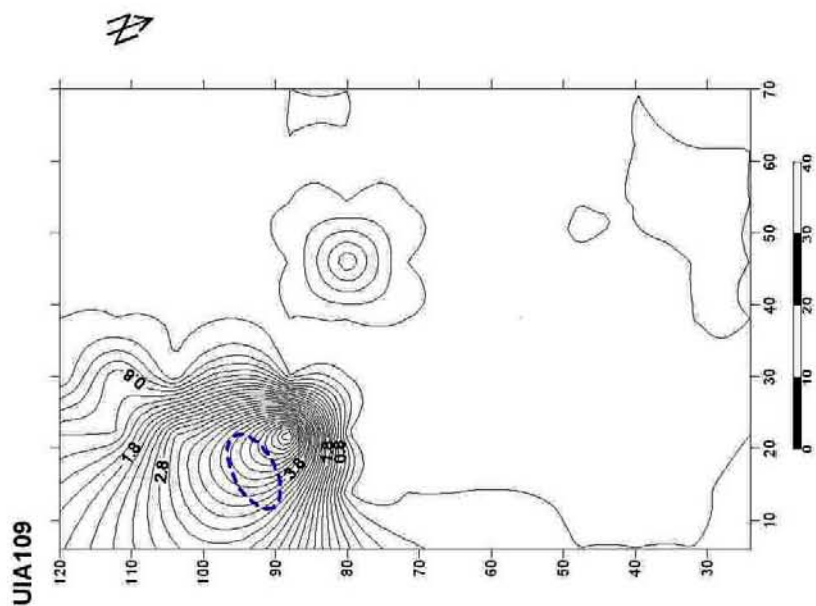


Figura 67 Distribución de cerámica en pruebas de pala UJA100.

La capa de suelo que contiene los vestigios culturales tiene una profundidad media de 25 centímetros, llegando a tener un valor máximo de 50 cm un mínimo de 10 cm. En este contexto se realizaron un total de 83 pruebas de pala, con un espaciamiento regular entre ellos de 8m. Sólo en 8 de los 83 muestreos se recuperó algún tipo de vestigio. Se registraron apenas 18 fragmentos cerámicos en los pozos de sondeo. La densidad de tiestos en toda la cima es la más baja registrada en todos los contextos y corresponde a 33 tiestos por hectárea y la densidad de tiestos en el área con artefactos corresponde a 351 tiestos por hectárea. La mancha de vestigios cubre sólo una pequeña porción del espacio plano disponible (0.5312 h), llegando apenas a un 9% (0.0512h)

La cerámica recuperada en este contexto habitacional corresponde a dos de los grupos de pasta identificados para la muestra a nivel general. Los grupos presentes son el 1 y el 2. La caracterización detallada de cada uno de estos grupos puede encontrarse en el anexo correspondiente al final de este informe. Los atributos formales registrados en un borde recuperado, vinculan este lugar de habitación con la ocupación tardía de la cuenca (s. XI al XV d.C.).

Grupo 1. A este grupo pertenece el 83% de los fragmentos recuperados en este contexto. Su distribución se concentra hacia la periferia del área plana localizada en la parte superior.

Grupo 2. Representa apenas el 17% de la cerámica recuperada y su distribución resulta muy similar a la registrada para el grupo anterior.

Las pastas de los vestigios cerámicos en esta unidad de intervención son de color café; presentan tratamientos de superficie consistentes en el pulido de las paredes, pero no se observan acabados como engobes o bruñidos, además no presentan huellas de costras u hollines. Solamente se identificó un borde evertido engrosado con el que no fue posible proponer su forma original, finalmente no se recuperaron fragmentos decorados.

En el siguiente esquema (figura 68) puede apreciarse la distribución general de los materiales cerámicos en los muestreos sistemáticos realizados.

DISTRIBUCIÓN CERÁMICA UIA 109	A	B	C	D	E	F	Totales
1			1	0	0		1
2			1	1	0	0	2
3			3	0	0	0	3
4			4	1	0	0	5
5			6	0	0	0	6
6		0	0	0	0	1	1
7		0	0	0	0	0	0
8		0	0	0	0	0	0
9		0	0	0	0	0	0
10	0	0	0	0	0	0	0
11	0	0	0	0	0	0	0
12	0	0	0	0	0	0	0
13			0	0	0	0	0
Totales	0	0	15	2	0	1	18

Figura 68 Distribución general de cerámica UIA 109.

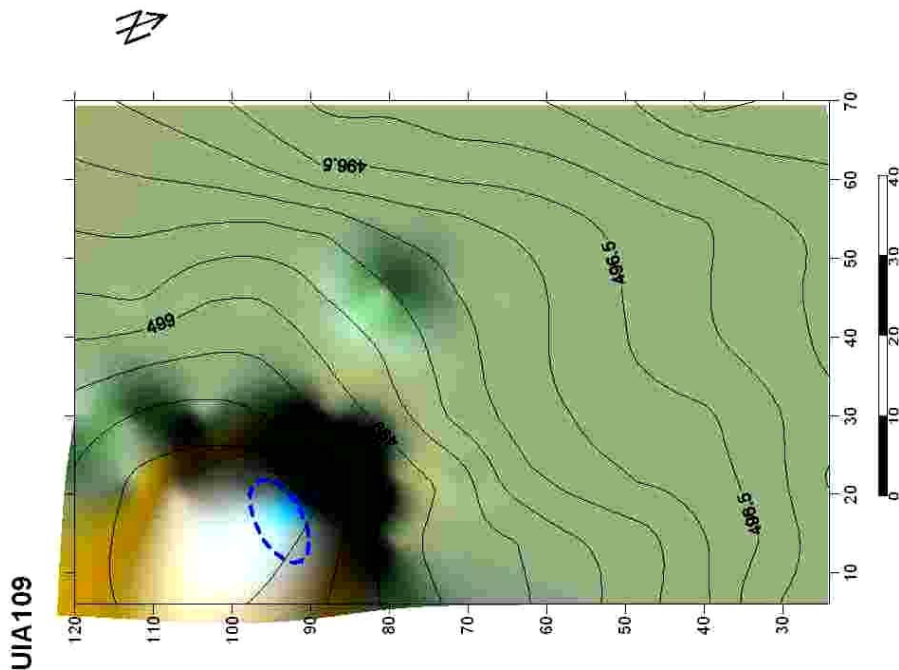


Figura 69 Localización posible de la vivienda según distribución de cerámica UIA109.

En el esquema anterior (figura 69) se nota claramente como la pequeña mancha de vestigios se concentra hacia el sector sur y se localiza en la parte superior de la geoforma. Los valores registrados así como la distribución hacen pensar en la localización de una unidad habitacional aislada, de forma similar a lo registrado en la UIA 5 y la UIA 163. No obstante es importante señalar que la carretera que atraviesa el lugar destruyó un 30% del área plana contigua a la mancha de desechos secundarios. El amplio espacio plano disponible hacia la ladera, no contiene restos cerámicos y dada su pendiente suave podría corresponder a un espacio utilizado en labores agrícolas, aunque esta conjetura es preciso apoyarla con evidencia empírica. En esta unidad no se registraron artefactos líticos en los muestreos.

6.3.4 Unidad de intervención arqueológica UIA 113

Localizada en la vereda Mazo, en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, corresponde a un lugar de habitación ubicado sobre una cima de colina plana con una superficie de 0.6016 hectáreas (figuras 70 y 71) su extensión la coloca por encima de la media registrada en los lugares de habitación contemporáneos (0.4 hectáreas). Sus coordenadas geográficas son 6°14'53,15" **N** y 75°29'45,69" **W**, y sus coordenadas UTM son **mE**: 843.064 y **mN**: 1'183.092, encontrándose a 2.450 m.s.n.m. Se localiza a una distancia de 0.77 km. de las fuentes salinas de la vereda Mazo. Actualmente se encuentra cubierta por una plantación forestal protectora de pino ciprés y eucalipto (al norte) y está delimitada al este por un carreteable que se dirige hacia la vereda Mazo. Este lugar de habitación se encuentra en un predio de Empresas Públicas de Medellín (EPM)

Este lugar de habitación se encuentra delimitado en todo su contorno por muros en tierra y por un canal que discurre paralelo a los muros. Un análisis estratigráfico realizado sobre los perfiles del canal o "chamba" indica con toda claridad que estas estructuras son posteriores a la ocupación prehispánica tardía del lugar, y por lo tanto se encuentran asociadas muy posiblemente a la ocupación colonial-republicana representada por los vestigios de una construcción en tapia localizada hacia el sector norte (figura 71).

Pese a su tamaño y cercanía a las fuentes salinas, ocupa un lugar intermedio dentro del patrón de asentamiento local para el periodo Tardío. No obstante, a partir de su vecindad con otros lugares de habitación contiguos (como la UIA114) y de su relación con las fuentes salinas, podría eventualmente replantearse su localización dentro de la jerarquía del asentamiento tardío asignándole una posición más importante.



Figura 70 Vista aérea de la UIA113 (Tomada de Google Earth 2007).

La capa de suelo que contiene los vestigios culturales tiene una profundidad media de 38 centímetros, llegando a tener un valor máximo de 90 cm y un mínimo de 15 cm. En un sondeo estratigráfico de 2 x 1 m realizado previamente (Obregón et al. 2004) se encontró que la distribución vertical de los materiales se concentra entre los 10 y los 30 cm de profundidad. En este contexto se realizaron un total de 94 pruebas de pala; trazadas de manera sistemática a modo de retícula, con un espaciamiento regular entre ellas de 8m. En 84 de los 94 muestreos se recuperó algún tipo de vestigio. Se recuperaron 1452 fragmentos cerámicos en las pruebas de pala. La densidad de tiestos en toda la cima corresponde a 2413 tiestos por hectárea y la densidad de tiestos en el área con artefactos corresponde a 2700 tiestos por hectárea. Estos valores se encuentran por encima de la media registrada en todos los lugares de habitación. La mancha de vestigios cubre el 94% (0.5376h) del área plana disponible en esta geoforma (0.6016h).

Para la cerámica prehispánica, en esta unidad de intervención arqueológica se identificó exclusivamente el grupo de pasta 1. No obstante, al interior de este grupo se reseñaron pequeñas diferencias, específicamente relacionadas con el tamaño de las partículas minerales. Esta variación podía estar relacionada con cambios naturales dentro de una misma fuente de arcillas utilizada durante un largo periodo. Los

atributos formales y decorativos en esta cerámica relacionan este lugar de habitación con la ocupación tardía de la cuenca.

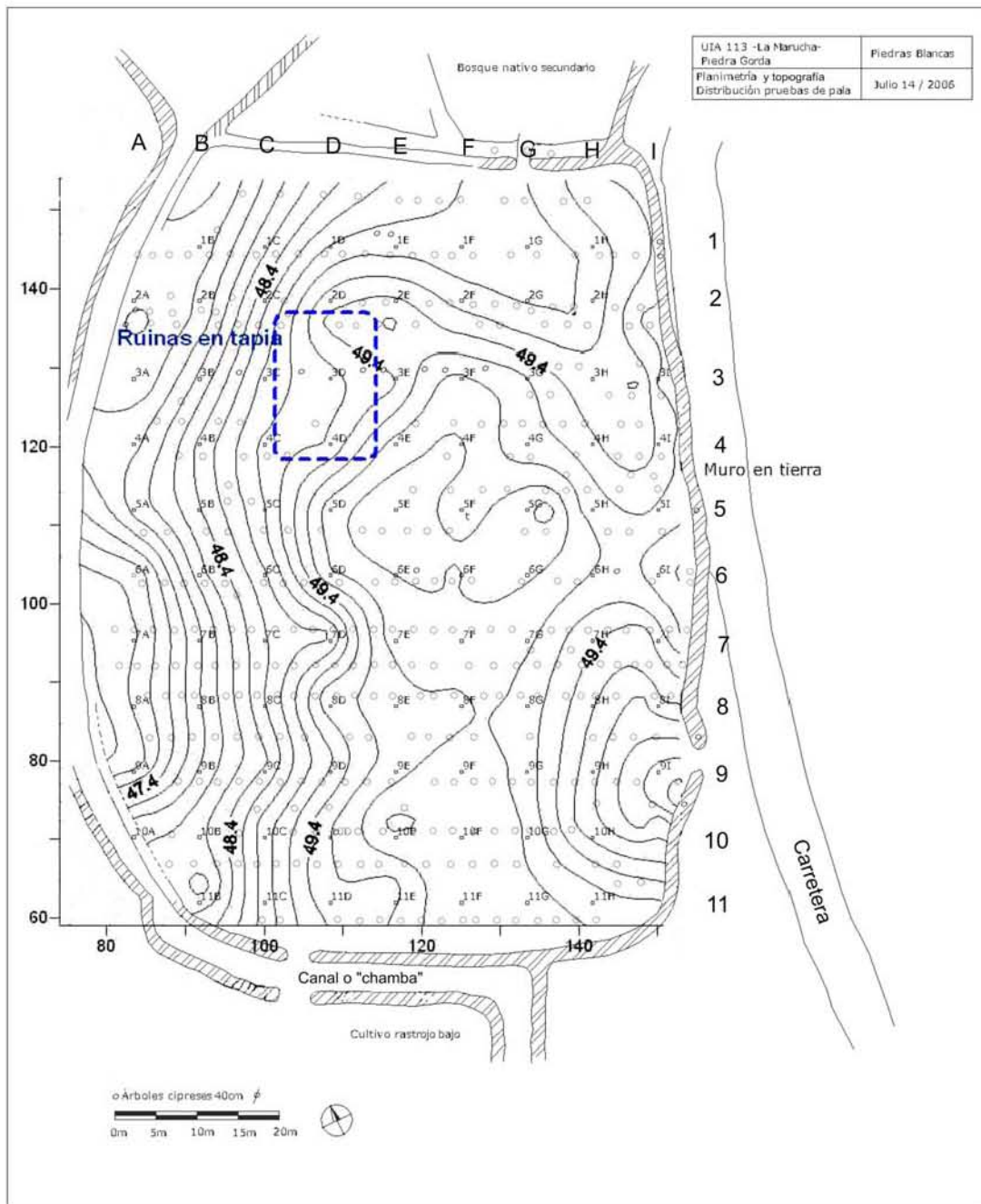


Figura 71 Planimetría, topografía y distribución de pruebas de pala UIA113.

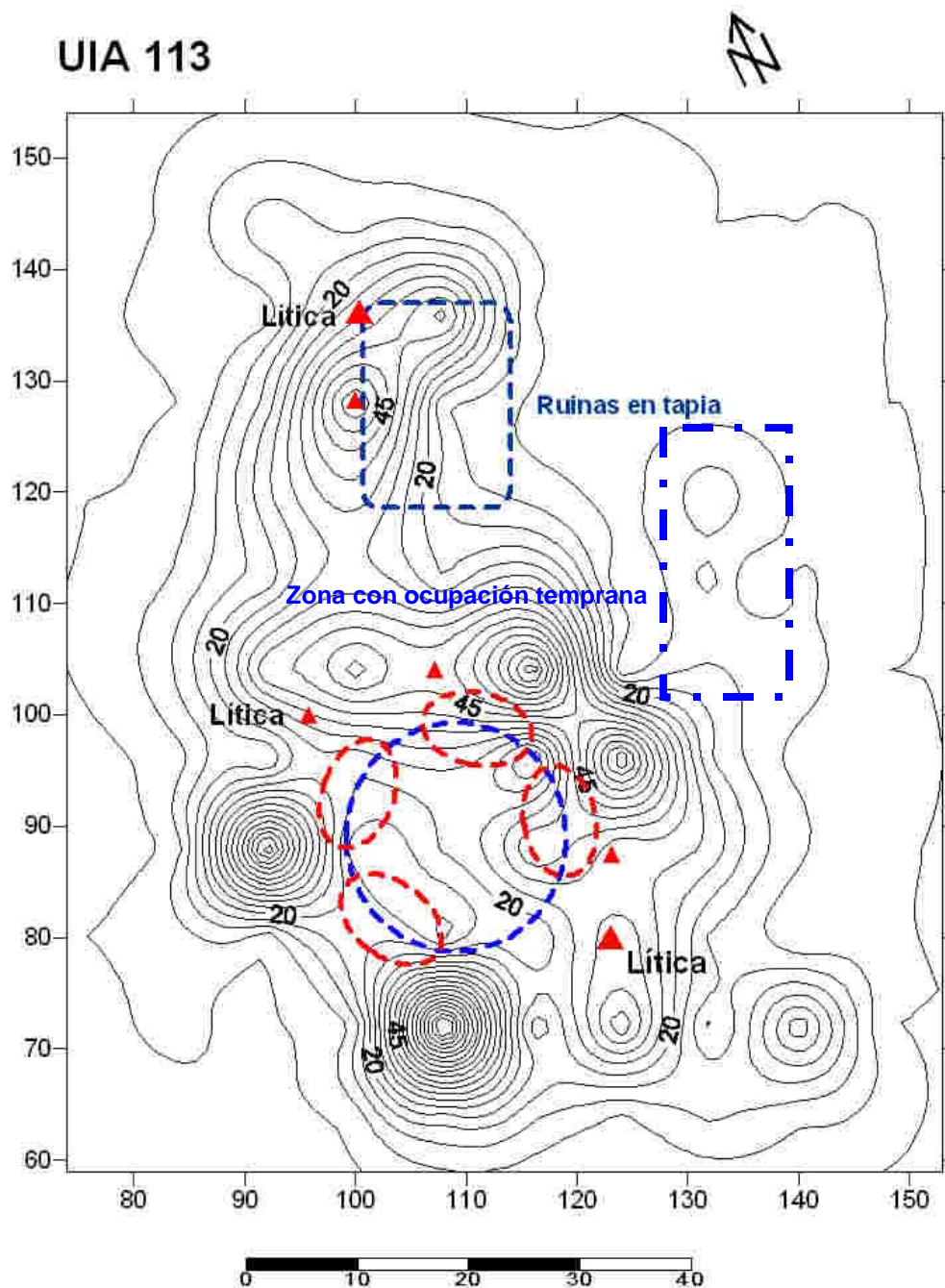


Figura 72 Distribución de cerámica (curvas) y de lítica en pruebas de pala UIA113.

Los vestigios cerámicos que constituyen esta unidad de intervención presentan mayoritariamente colores de pasta amarillo y amarillo café. Se caracterizan por tener buenos tratamientos de superficie consistente en el pulido de sus caras, pero es notable la ausencia de acabados especiales como engobes o bruñidos. La cantidad de

fragmentos con huellas de hollín, aumenta notablemente con respecto a las muestras de las demás unidades de intervención.

A nivel formal y decorativo, se registran bordes engrosados y directos que corresponden a ollas globulares y subglobulares (figura 73). Estos atributos se relacionan claramente con la cerámica que caracteriza la ocupación de la cuenca entre los siglos XI y XV d.C. Dentro de la muestra, llama la atención el registro de un fragmento de cuerpo con decoración incisa lineal y otro con decoración dentada estampada, formando líneas oblicuas, éstos por sus características, parecen corresponder al periodo de ocupación entre s. I y siglo X. d.C. Estos fragmentos cerámicos tempranos se registraron en las pruebas G4 y G5, localizadas en el sector centro-este del lugar. Los fragmentos tempranos conforman una distribución lineal separada e independiente del patrón circular existente en el sur, asociado a la ocupación tardía.

En esta unidad se registraron además algunos fragmentos cerámicos característicos de la ocupación colonial y republicana. Este conjunto representa el 5% del total de los tiestos recuperados en este lugar de habitación. La cerámica colonial-republicana se caracteriza por tener pastas con partículas minerales de cuarzo blanco y vítreo, predominando el primero de ellos. Con partículas de tamaños mayoritariamente finos, aunque se observan medios y gruesos; la ordenación varía entre buena y equilibrada y presentan una densidad que oscila entre media y baja. Las partículas minerales tienen formas subangulares y presentan texturas compactas. Cabe resaltar que este conjunto cerámico tiene una buena proporción de fragmentos con pastas muy duras.

También la cerámica colonial-republicana presenta colores de pasta característicos tales como el café rojizo y el negro. Los tratamientos de la superficie son deficientes en el sentido en que no se alcanzan a homogeneizar las paredes de los recipientes, dándoles una apariencia sinuosa. No presentan acabados especiales como baños, engobes o bruñidos y es recurrente encontrar gruesas capas de hollín en sus superficies. Con respecto a las formas, predominan los bordes evertidos directos y

engrosados bastante irregulares, que se corresponden con ollas subglobulares (figura 73). En lo referente a la decoración, este conjunto cerámico se destaca por su total ausencia.

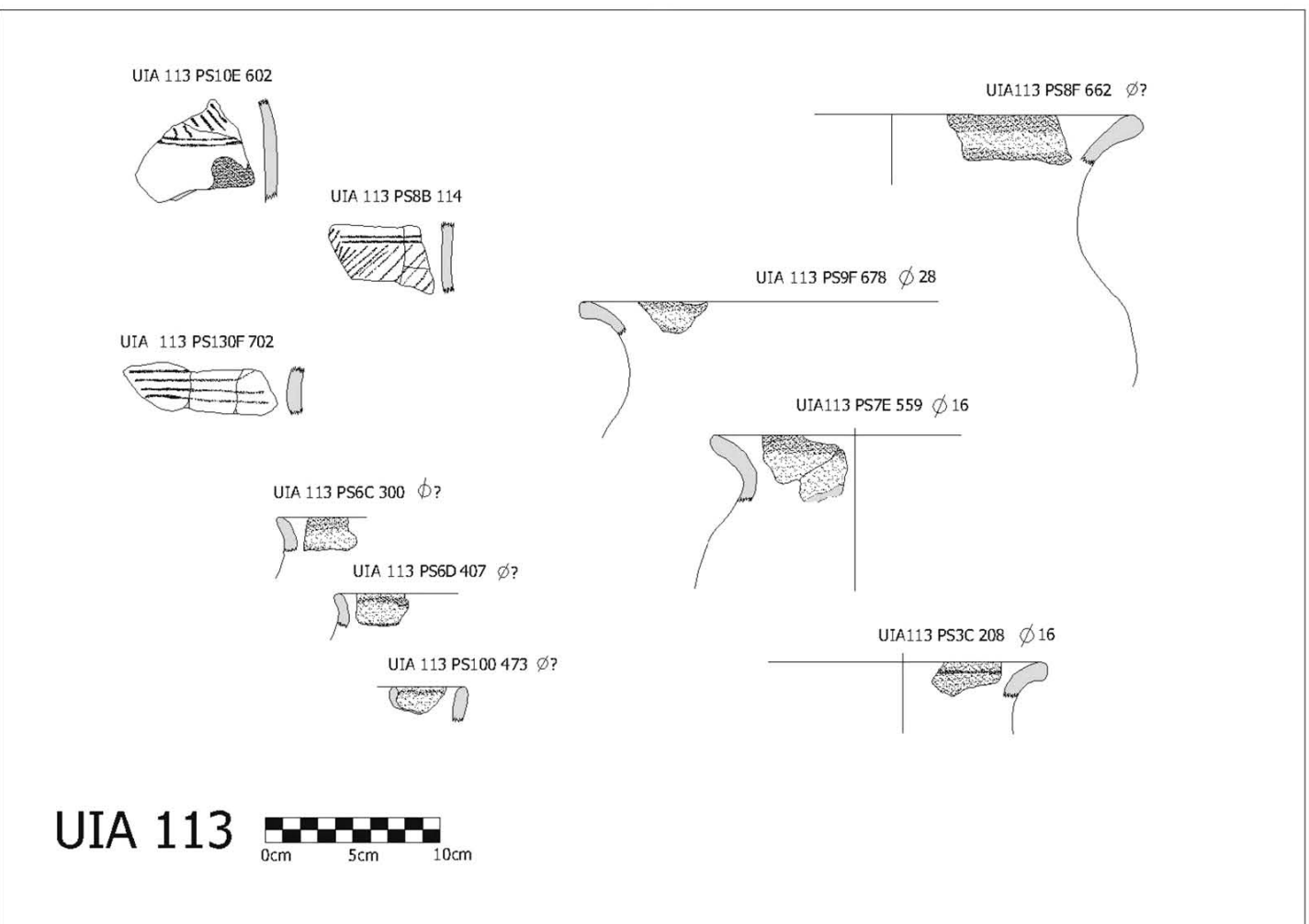


Figura 73 Formas y decoración cerámica UIA113.

En el siguiente esquema (figura 74) puede apreciarse la distribución general de los materiales cerámicos en los muestreos sistemáticos realizados.

DISTRIBUCIÓN DE CERÁMICA UIA 113	A	B	C	D	E	F	G	H	I	Totales
1		14	8		3	2	0	0		36
2	2	2	28	48	5	1	1	1		88
3	0	17	62	10	4	3	3	1	0	100
4	2	24	39	13	8	3	14	4	1	108
5	6	17	32	20	32	1	12	6	1	127
6	11	45	58	48	86	0	11	8	0	267
7	3	9	21	27	6	77	15	3	2	163
8	2	82	10	21	41	25	24	6	2	213
9	3	1	19	8	14	34	9	0	1	89
10	1	0	6	108	11	45	3	35	0	209
11		0	2	18	11	4	11	6		52
Totales	30	211	285	330	221	195	103	70	7	1452

Figura 74 Distribución general de cerámica UIA 113.

De manera similar a lo registrado en otros contextos habitacionales contemporáneos (UIA 36 y UIA 100), la mancha de vestigios ocupa una proporción mayor del área plana disponible en la geoforma, cubriendo el 89% de ella. Tampoco en la UIA 113 el patrón de distribución registrado corresponde a las formas lineales, comunes en los contextos del periodo anterior, ni a estructuras individuales o aisladas. En el siguiente esquema (figura 75) pueden apreciarse tres zonas de concentración de vestigios, una más pequeña localizada al norte, la cual concentra buena parte de cerámica correspondiente a la ocupación colonial y republicana y está asociada, además, a la existencia de los restos de una vivienda en tapia. La segunda zona se localiza al sur, en ella se registra la cerámica asociada a la ocupación prehispánica tardía, su forma se aproxima a una circunferencia de unos 40 metros de diámetro. Esta mancha con los valores más altos hacia la periferia sugiere, una posible agregación de viviendas dispuestas en círculo alrededor de una plaza o espacio central. La tercera zona

contiene los fragmentos asociados a la ocupación prehispánica temprana y conforma un patrón lineal en el costado noreste de este lugar de habitación.

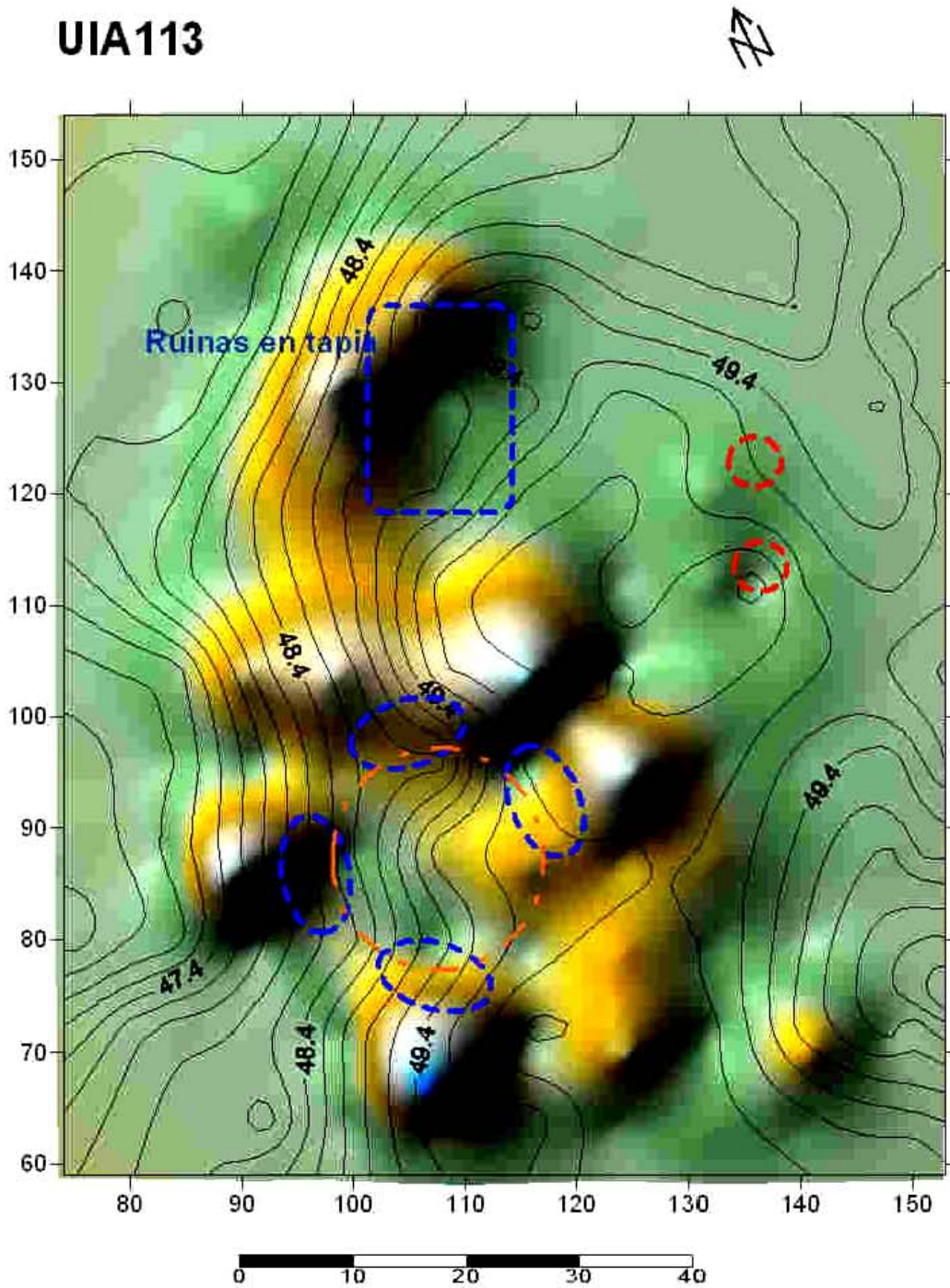


Figura 75 Zonas de ocupación y posibles estructuras según distribución de vestigios UIA113.

En cuanto a la distribución de los líticos también es preciso señalar que, al igual que lo registrado en los demás contextos intervenidos, los valores mayores en la distribución de la lítica no se dan de forma superpuesta sino contigua a los máximos en la distribución de cerámica. Así, la prueba 2C con nueve registros líticos se encuentra contigua a un máximo de cerámica en la prueba 3C; y lo mismo ocurre con las pruebas 7C, 6D, 8F y 9F (figura 76)

DISTRIBUCIÓN DE LÍTICA UIA 113	A	B	C	D	E	F	G	H	I	Totales
1										0
2			9			2				11
3			4					1		5
4			2	1						3
5				1		1				2
6			1	3	2					6
7			3	1						4
8		2			1	4				7
9					1	10	1			12
10					1	2		1	1	5
11					1					1
Totales	0	2	19	6	6	19	1	2	1	56

Figura 76 Distribución de lítica respecto a la cerámica UIA 113.

E preciso reiterar que el patrón descrito en cuanto a la distribución de la lítica y de la cerámica, al igual que en la UIA36, no sólo apoya la idea sobre la posible existencia de actividades contiguas y diferenciadas dentro del espacio doméstico, sino que nos hace pensar también en la posible existencia de varias unidades habitacionales agregadas en un conjunto.

Entre las piezas líticas registradas cerca del 20% corresponde a núcleos y el 80% restante a lascas. Entre los líticos recuperados, dos piezas corresponden a materias primas foráneas, una de ellas corresponde a una lasca en granodiorita obtenida al tallar un antiguo artefacto de molienda y la otra corresponde a una lasca en basalto usada como artefacto de corte. Entre las piezas líticas recuperadas se registran algunos raspadores así como abundantes los desechos de talla

En el estudio regional previo (Obregón et al. 2004) se excavó en este lugar un sondeo estratigráfico de 2x1m en el cual se realizaron algunos análisis paleoambientales. El corte se localiza entre los sondeos 6E y 7E donde se registra una de las mayores densidades de basuras secundarias en este lugar. Los resultados generales obtenidos indican el desarrollo de actividades vinculadas a la vida doméstica, pues son abundantes los fitolitos de diatomeas vinculados a prácticas culinarias que utilizan el aguasal de la zona. Un revisión del comportamiento estratigráfico de las diatomeas indica además que estas son más abundantes en el nivel en el que se registra una mayor cantidad de cerámica depositada (Obregón et al. 2004:69). También cuando se comparan las cantidades relativas de diatomeas con lo registrado en otro lugar de habitación del periodo Temprano (UIA05), se puede ver que la cantidad aumenta notablemente pasando de un 7% en la UIA05 hasta un 28% en la UIA113. Este aumento posiblemente está relacionado no sólo con actividades culinarias sino también con un cambio en la estrategia de la producción salinera. Vale la pena llamar la atención sobre el hecho de que durante el periodo Temprano se registran basureros de producción salinera-alfarera separados de los lugares de vivienda, mientras que entre los siglos XI y XV d.C. este fenómeno no se presenta (Obregón et al. 2004:69). Así, a partir de los altos valores de diatomeas en este lugar de habitación tardío, formulamos la hipótesis de un cambio en la estrategia de producción salina durante el periodo Tardío, la cual se incorpora dentro de las áreas de actividad doméstica y se distribuye a lo largo de toda la cuenca.

También la información paleobotánica permitió el registro de una disminución del bosque en los alrededores de este lugar de habitación, cuando se le compara con otro

lugar de habitación del periodo anterior (UIA05). Los palinomorfos que representan el bosque registran valores decrecientes que oscilan entre el 30 y el 20% y en su lugar la vegetación de zonas abiertas y los cultivos de maíz ocupan el terreno cedido a lo largo de la secuencia estratigráfica (Obregón et al 2004:69). Si comparamos este lugar de vivienda con la UIA05 (s I al X d.C.), llama la atención la disminución en la diversidad de las especies cultivadas y la existencia de un claro énfasis en los cultivos de maíz (Obregón et al. 2004:154).

6.3.5 Unidad de intervención arqueológica UIA 163

Localizada en la vereda Piedra Gorda, en la cuenca de la quebrada Santa Elena, es conocida como “la Roca” o “morro de Don Pacho”, y corresponde a un lugar de habitación ubicado sobre una cima de colina con una superficie de 0.1984 hectáreas (figuras 77 y 79). Debido a que se localiza al borde del escarpe que delimita el altiplano de Piedras Blancas por el oeste, desde este lugar y sus alrededores existen excelentes visuales sobre el valle de Aburrá (figura 78). Sus coordenadas geográficas son $6^{\circ} 14' 12.7''$ N y $75^{\circ} 30' 31.9''$ W, y sus coordenadas UTM son **mE:** 841.930 y **mN:** 1'181.440, encontrándose a 2.550 m.s.n.m. Se localiza a una distancia de 2.2 km de las fuentes salinas de la vereda Mazo. Tanto por su tamaño como por su localización con respecto a las fuentes salinas y a los lugares de habitación extensos y con alta densidad de vestigios, la UIA163 ocupa un lugar periférico dentro del patrón de asentamiento tardío. En la actualidad se encuentra cubierta por una plantación forestal de nogales. El predio en el que se encuentra es propiedad privada.



Figura 77 Vista aérea UIA163.



Figura 78 Visual en los alrededores de la UIA 163 hacia el Valle de Aburrá .

En este contexto se realizaron un total de 31 pruebas de pala de manera sistemática a modo de retícula, con un espaciamiento regular entre ellas de 8m, registrando vestigios sólo en 5 de ellas. Se recuperaron 10 fragmentos cerámicos en los muestreos. La densidad de tiestos en toda la geoforma corresponde a 50 tiestos por hectárea y la densidad de tiestos en el área con artefactos corresponde a 312 tiestos por hectárea. Esta área presenta la menor densidad de vestigios cerámicos entre todos los lugares de vivienda muestreados. El área con vestigios dentro de la geoforma apenas ocupa un 16% (0.0320h) de todo el espacio plano disponible (0.1984 h), y es la segunda proporción más pequeña, luego de la UIA 109.

En el análisis cerámico de los fragmentos recuperados en este contexto se identificaron dos grupos de pasta. La caracterización detallada de cada uno de estos grupos puede encontrarse en el anexo correspondiente al final de este informe.

Grupo 1. A este grupo pertenecen 8 de los 10 fragmentos recuperados en este lugar y se distribuye hacia el costado oeste de la geoforma.

Grupo 3. A este grupo corresponden dos fragmentos cerámicos los cuales se localizan junto con los fragmentos del grupo1.

Los vestigios cerámicos pertenecientes a esta unidad de intervención presentan colores de pasta café oscuro. Se dificulta apreciar los tratamientos y acabados de superficie debido al estado de erosión en el que se encuentran los fragmentos, no obstante parecería ser que tienen superficies pulidas. Ninguno de ellos presenta huellas de hollines. Sólo se identificó un borde evertido directo, que por sus pequeñas

dimensiones no permite asociarlo con la forma de un recipiente completo. No hay fragmentos decorados. Lo escaso de la muestra en fragmentos que presenten atributos distintivos, dificulta la ubicación cronológica de este contexto, no obstante la forma del borde registrado pudo asociarse con la ocupación tardía de la cuenca.

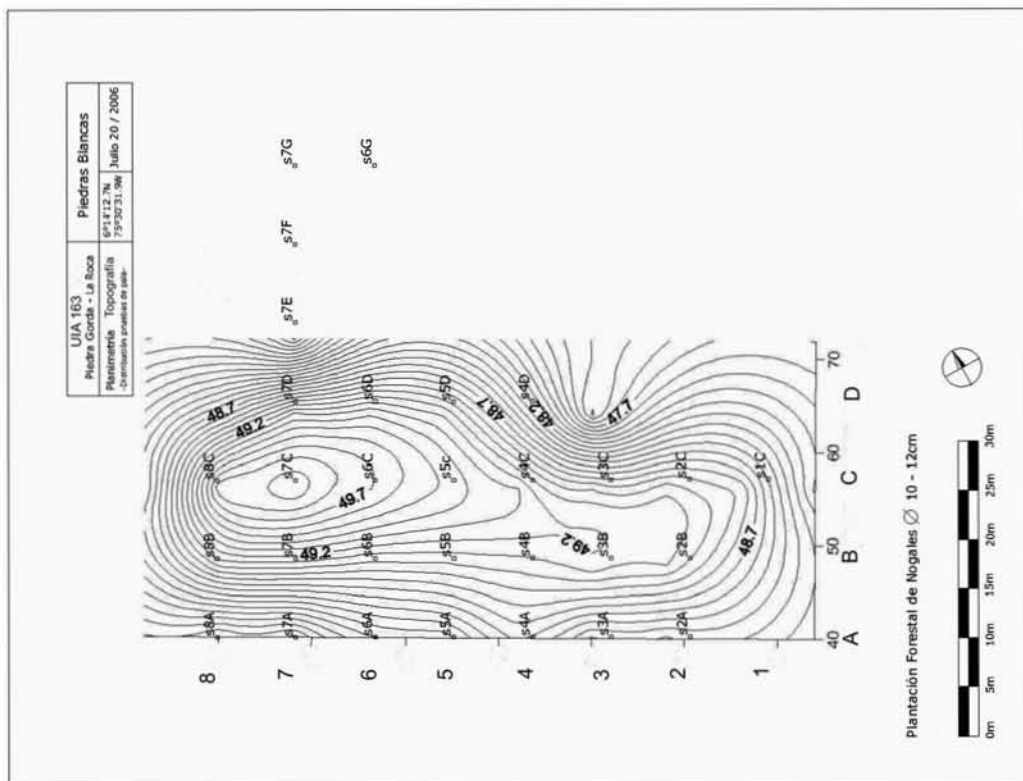


Figura 79 Planimetría, topografía y distribución de pruebas de pala UJA163.

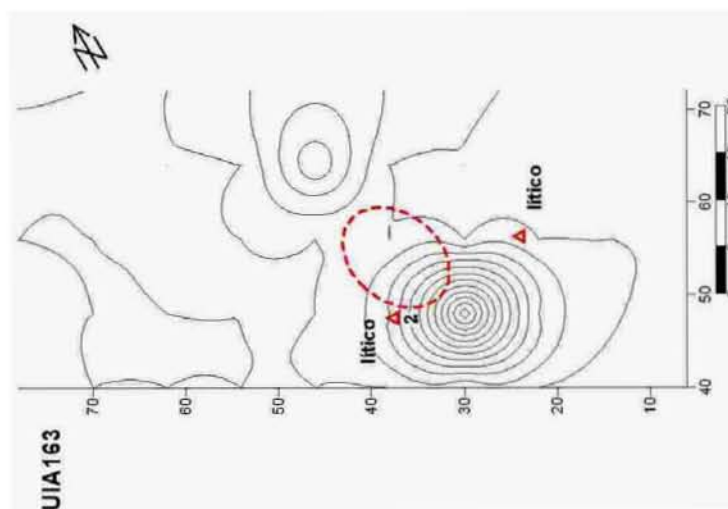


Figura 80 Distribución de cerámica y líticos en pruebas de pala UJA163.

En el siguiente esquema (figura 81) puede apreciarse la distribución general de los materiales cerámicos en los muestreos sistemáticos realizados. Así por ejemplo se observa que en el muestreo 3B se registran el valor más alto con 6 fragmentos cerámicos. Resulta bastante claro como el área de distribución de los vestigios se localiza hacia el sector sureste (4B, 3B), el cual se encuentra resguardado de los vientos que ascienden desde el Valle de Aburrá. Tanto la distribución como la baja densidad en los materiales pueden estar relacionados con la existencia de una unidad habitacional individual, la cual posiblemente fue ocupada durante poco tiempo (figura 82).

DISTRIBUCIÓN DE CERÁMICA UIA 163	A	B	C	D	Totales
9	0	0	0		0
8	0	0	0		0
7	0	0	0	0	0
6	0	0	0	0	0
5	0	0	0	2	2
4	0	1	0	0	1
3	0	6	0		6
2	0	1	0		1
1	0	0	0		0
Totales	0	8	0	2	10

Figura 81 Distribución general de cerámica UIA163.

También de manera muy similar a lo registrado en las UIA 92, 106, UIA 5, y 120, las pruebas donde se encuentran los mayores registros de vestigios líticos (4B y 6D), no se encuentran superpuestas, sino contiguas a los espacios que presentan los mayores valores de cerámica (3B y 5D). Como ya habíamos señalado, este patrón podría indicar la ejecución de actividades distintas en espacios contiguos del entorno doméstico.

Entre la lítica recuperada en este lugar de habitación (figura 82) se registran dos lascas y dos desechos de talla, todas elaboradas en materia prima local.

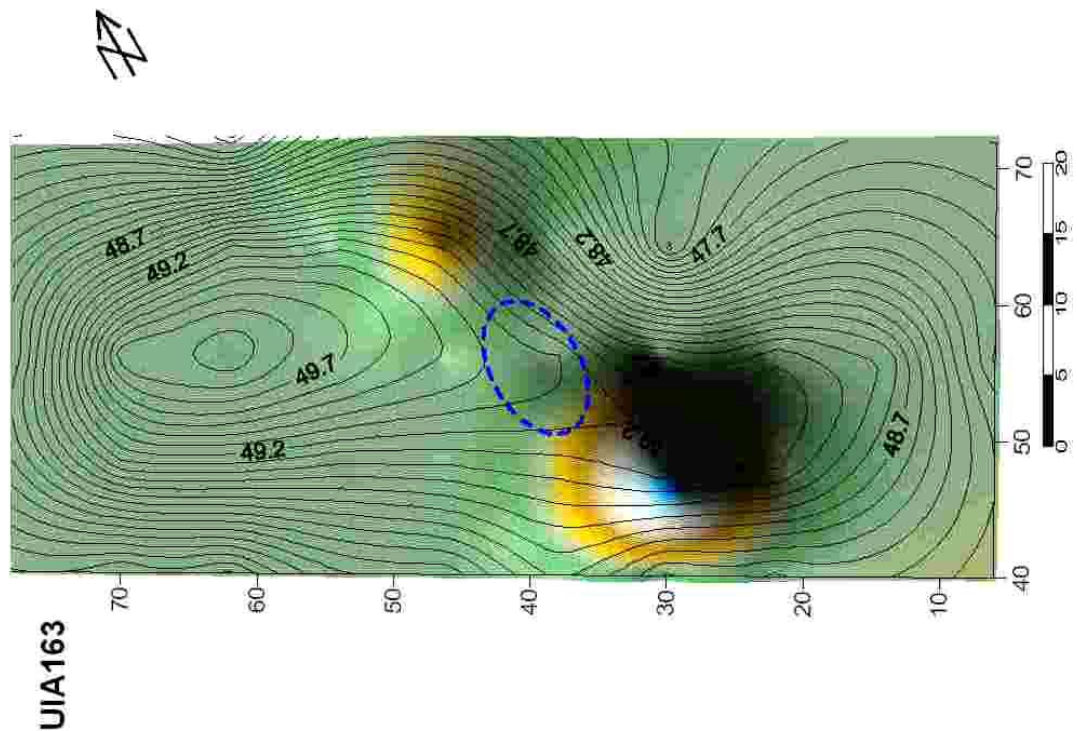


Figura 82 Distribución de cerámica (color) y posible localización de vivienda UIA163.

DISTRIBUCIÓN DE LÍTICA UIA 163	A	B	C	D	Totales
9	0	0	0		0
8	0	0	0		0
7	0	0	0	0	0
6	0	0	0	2	2
5	0	0	0		0
4	0	1	0	0	1
3	0		0		0
2	0		1		1
1	0	0	0		0
Totales	0	1	1	2	4

Figura 83 Distribución de la lítica con respecto a la cerámica en la UIA 163.

6.4 Resumen de los resultados

A continuación presentamos una síntesis de los principales resultados cuantitativos y cualitativos obtenidos a partir de la intervención desarrollada en los lugares de habitación. En el siguiente cuadro (figura 84) se resumen los principales atributos cuantitativos registrados a partir de los muestreos sistemáticos realizados en los contextos habitacionales.

Unidad de intervención	Área de la geoforma (ha)	Área con vestigios (T) (ha)	Porcentaje de área con vestigios (V)	Densidad total en la geoforma ***	Densidad del área con vestigios (D)	Cantidad fragmentos cerámicos	Índice de ocupación* (Io)	Índice de jerarquía** (Ij)	Cronología propuesta
UIA 36	0.7104	0.1856	26.12	396.95	1519.39	282	3.969	7.366	s. I – X d.C y s. XI - XV d.C.
UIA 109	0.5312	0.0512	9.63	33.88	351.56	18	0.339	0.174	s. XI - XV d.C.
UIA 100	0.2100	0.0725	69.04	4038.09	5848.27	424	40.376	29.273	s. XI - XV d.C.
UIA 113	0.6016	0.5376	89.36	2413.56	2700.89	1452	24.135	129.750	s. I – X d.C y s. XI - XV d.C.
UIA 163	0.1984	0.0320	16.13	50.40	312.50	10	0.504	0.161	s. XI - XV d.C.
UIA 05	0.1280	0.0384	30.00	203.12	677.08	26	2.031	0.780	s. I – X d.C.
UIA 92	0.3520	0.1792	50.90	369.30	725.40	130	3.692	6.616	s. I – X d.C.
UIA 106	0.1152	0.0704	61.11	763.80	1250.00	88	7.639	5.378	s. I – X d.C. / s.XI - XV d.C. (?)
UIA 120	0.0704	0.0704	100.00	3451.70	3451.70	243	34.517	24.300	s. I – X d.C.
Media de la muestra	0.3241	0.1374	50.25	1302.31	1870.75	297			
Media tardía	0.4503	0.1757	42.05	1386.57	2146.52	437			
Media temprana	0.1664	0.0896	60.50	1196.98	1526.04	121			

Figura 84 Comparación de los atributos cuantitativos en los lugares de vivienda intervenidos.

- * Índice de ocupación (Io): = % área con vestigios (V) x densidad de área con vestigios (D) / 10⁴

- **** Índice de jerarquía (Ij)** = índice de ocupación x tamaño del área con vestigios
(T) x 10
- ******* La densidad en el cuadro está expresada en cantidad de tiestos por hectárea

Con el índice de ocupación se comparan los lugares de habitación teniendo en cuenta el porcentaje de área ocupada dentro de ellos y la densidad de vestigios registrada, específicamente la cantidad de fragmentos cerámicos por hectárea presente en ellos. Por su parte con el índice de jerarquía, además de los parámetros anteriores, se introduce en la comparación el tamaño absoluto del área ocupada por las estructuras domésticas dentro de los lugares de habitación. Estos parámetros permiten identificar los lugares de habitación más intensa y extensamente e ocupados.

A nivel cualitativo pueden señalarse los siguientes aspectos recurrentes. En el periodo Temprano, entre los siglos I y X d.C. se registran tres patrones de distribución de vestigios vinculados a los lugares de habitación.

- Un primer patrón corresponde a distribuciones de basuras secundarias concordantes con la existencia de pequeñas unidades habitacionales integradas por una o dos viviendas rodeadas de un espacio plano despejado, posiblemente aprovechado como huerta y como lugar de trabajo. Esto se registra en la UIA05 y en la UIA120. Este patrón se encuentra tanto en lugares periféricos (UIA05) como en lugares centrales (UIA120). La posible existencia de una huerta contigua a la vivienda se respalda además en evidencias paleobotánicas registradas previamente (Obregón et al. 2004). En la UIA 120 se registra además la posible existencia de un área de actividad vinculada con la producción salinera y alfarera, cuyo correlato arqueológico es un amplio basurero que ocupa la ladera contigua de este lugar de habitación. Para el periodo Temprano, este patrón de unidades habitacionales independientes ha sido registrado además en las excavaciones desarrolladas en el cerro el Volador, en el Valle de Aburrá (Santos y Otero 1996).

- Un segundo patrón consiste en la disposición lineal de las basuras secundarias lo que resulta coherente con la existencia de un pequeño conjunto unidades habitacionales, el cual puede contener entre 3 y 6 viviendas dispuestas linealmente, y en algunos casos conformando también un patrón en forma de “L” con una estructura que se agrega de forma perpendicular en uno de sus extremos. Este patrón se identifica en la UIA106, así como sector occidental de la UIA36 (con ocupación temprana). Estos pequeños conjuntos lineales de viviendas resultan similares a lo registrado en el lugar de habitación contemporáneo denominado “El Ranchito”, en el valle de Aburrá (Acevedo 2003).
- El tercer patrón ha sido registrado sólo en un lugar de habitación, en la UIA92, y está compuesto por una estructura dual en la cual se oponen dos alineamientos de desechos secundarios, los cuales son coherentes con la existencia de dos conjuntos lineales de viviendas que se disponen el uno enfrente del otro y se encuentran separados por un espacio libre entre ellos. Este patrón se relaciona profundamente con el descrito en el punto anterior, y se constituye en una transformación lógica de él, pues está conformado por dos unidades lineales las cuales al parecer, surgen sucesivamente a lo largo de la ocupación del lugar. Es importante señalar además que este lugar de habitación ofrece uno de los espacios más amplios registrados durante la ocupación temprana de la cuenca. Adicionalmente los vestigios cerámicos allí recuperados atestiguan la mayor diversidad en aspectos formales y decorativos, aún cuando se les compara con lugares más densos localizados junto a las fuentes salinas, como la UIA120.

En el siguiente cuadro (figura 85) se sintetizan las principales pautas identificadas en los lugares de habitación tempranos.

UIA	Patrón	Cantidad posible de estructuras	Localización en el patrón de asentamiento	Distancia a las fuentes salinas (Km)	Presencia de artefactos foráneos	Observación
UIA 05	Individual	1-2	Periférica	3.1	No	Vivienda individual
UIA 92	Doble alineación	6-8	Central	1.3	Cerámica	Conjunto central de viviendas
UIA 106	Lineal en "L"	3-4	Intermedia	1.7	No	Conjunto intermedio de viviendas
UIA 120	Individual	1-2	Central	0.1	Cerámica	Vivienda central individual.
UIA 36**	Lineal en "L"	3-4	Intermedia	1.6	No	Conjunto intermedio de viviendas
UIA 113**	Lineal	3-4	Central	0.77	No	Conjunto intermedio de viviendas

Figura 85 Patrones identificados en lugares con ocupación temprana.

** Aunque son lugares de habitación con ocupación tardía predominante, presentan algún sector en el que se identifican materiales tempranos ordenados espacialmente.

Durante la ocupación tardía, entre los siglos XI y XV d.C. se registran a su vez dos patrones característicos los cuales presentan aspectos comunes y al tiempo aspectos diferentes si se les compara con el periodo que les antecede.

- Al igual que en el periodo Temprano, existen distribuciones de vestigios que remiten a la existencia de unidades habitacionales individuales tal como se registra en la UIA163 y en la UIA 109. Esta pauta se presenta tanto en lugares periféricos como en lugares intermedios dentro del patrón de asentamiento. En el Valle de Aburrá las excavaciones realizadas en el cerro El Volador (Santos y Otero 1996) han registrado también unidades habitacionales tardías compuestas por viviendas independientes, en este caso, de planta elíptica y de tamaño mayor al reportado para el periodo Temprano.
- El segundo patrón registrado durante la ocupación tardía de la cuenca consiste en la distribución de basuras secundarias, las cuales describen formas circulares. Estos patrones resultan coherentes con la localización de algunas unidades habitacionales, posiblemente entre 3 y 6 estructuras, dispuestas en círculo o en

media luna, registrándose entre ellas un espacio libre a modo de patio o pequeña plaza. Encontramos este patrón en la UIA113 –círculo completo-, en la UIA36 –medialuna- y en la UIA100 –arco-. En los tres casos el diámetro interno de la circunferencia está cerca de los 20m mientras que el diámetro externo está cerca de los 40m. Estos valores son muy similares a los registrados en el asentamiento dual (UIA92) encontrado en el periodo Temprano. Los tres lugares de habitación que registran esta pauta presentan una localización central o intermedia dentro del patrón de asentamiento y en todos se registra la presencia de algunos elementos foráneos (en la cerámica o en la lítica) que testimonian relaciones de intercambio a larga distancia.

En el siguiente cuadro (figura 86) se sintetizan las principales pautas identificadas en los lugares de habitación tardíos.

UIA	Patrón	Cantidad posible de estructuras	Localización en el patrón de asentamiento	Distancia a las fuentes salinas (Km)	Presencia de artefactos foráneos	Observación
UIA 36	Media luna	3-4	Central	1.6	Cerámica	Conjunto intermedio de viviendas
UIA 100	Arco	2-4	Intermedia	0.45	Lítica	Conjunto intermedio de viviendas
UIA 109	Individual	1-2	Intermedia	1.5	No	Vivienda individual
UIA 113	Circular	4-6	Intermedia	0.77	Cerámica	Conjunto central de viviendas.
UIA 163	Individual	1-2	Periférica	2.2	No	Vivienda individual

Figura 86 Patrones identificados en lugares con ocupación tardíos.

Cuando consideramos la distribución de los vestigios líticos con respecto a la cerámica, encontramos que en todas las unidades intervenidas se registra un comportamiento recurrente. Se trata de la localización de los desechos líticos en espacios contiguos a los puntos de mayor densidad cerámica, lo cual podría interpretarse como consecuencia del desarrollo de actividades domésticas vinculadas específicamente con la cerámica y con la lítica, las cuales se llevan a cabo en espacios diferenciados y contiguos dentro del lugar de habitación.

De otra parte, con respecto a la cerámica se confirma el cambio en la funcionalidad de los recipientes cerámicos propuesta en el estudio regional (Obregón et al. 2004), pues resulta muy claro como la presencia de huellas de uso es mucho mayor en la cerámica recuperada en los lugares de habitación correspondientes al periodo Tardío. Es importante señalar que este cambio en la funcionalidad atestiguado por las huellas de uso, también es evidente en lo que respecta a las formas, pues en el periodo Tardío predominan los recipientes de tipo olla¹ en lugar de los recipientes de tipo cuenco o cajete, los cuales dominan el inventario sistémico durante el periodo Temprano.

Si consideramos un inventario sistémico construido con los datos recopilados en la presente investigación, podemos afirmar que los recipientes cerámicos de tipo “cuenco” predominan en el periodo Temprano sobre las ollas con una proporción mínima de dos cuencos por cada olla. Los diámetros de los cuencos oscilan entre los 22cm y los 36cm, mientras que los de las ollas se encuentran entre los 22 y los 28 centímetros. Las ollas tempranas pueden contener un volumen de líquido entre 4 y 6 litros aproximadamente. En contraste durante el periodo Tardío la proporción se invierte y encontramos que por cada cuenco registrado existen por lo menos dos ollas, a su vez el rango de variación en los diámetros de las ollas aumenta, oscilando entre los 16 y los 40cm lo que les confiere una capacidad entre 3 y 8 litros. Para los cuencos tardíos se registran diámetros pequeños que no exceden los 20cm, lo que contrasta ampliamente con los cuencos tempranos los cuales pueden llegar hasta los 36cm de diámetro.

Durante el periodo Temprano el comportamiento espacial del grupo cerámico dos, caracterizado por pastas con abundantes partículas de mica y texturas laminares, señala una posible diferenciación funcional de los recipientes elaborados con esta materia prima. Esta conjetura debe ser puesta a prueba mediante un estudio formal y

¹ Ollas: recipientes con boca y cuello menor o igual que el diámetro del cuerpo –globular o subglobular- y con una altura mayor o igual que el diámetro del cuerpo, a diferencia de los “cuencos” los cuales presentan bocas y cuellos abiertos y alturas menores que el diámetro del recipiente.

traceológico de los recipientes que corresponden a este tipo cerámico. Es importante señalar a su vez que este grupo cerámico no se registra en los lugares habitacionales asociados al periodo Tardío.

Con respecto a la lítica los inventarios sistémicos del periodo Temprano y del periodo Tardío presentan, al igual que la cerámica, elementos de continuidad y de ruptura. Dentro de los aspectos que se exhiben continuidad es preciso mencionar el mantenimiento de las mismas técnicas para el tallado de los artefactos. Al comparar por ejemplo los índices de largo y de espesor de los artefactos correspondientes a cada periodo se observa que sus valores medios son idénticos. De manera similar los porcentajes relativos de lascas primarias y secundarias también atestiguan una importante continuidad en la tradición de lascado local.

No obstante, entre la lítica temprana y la tardía se registran también algunas diferencias importantes. En primer lugar aunque la cantidad relativa de lascas se mantiene similar durante en ambos periodos, la cantidad de núcleos recuperados disminuye en el Tardío a la par que aumentan los registros vinculados a artefactos de molienda. Precisamente, durante el Tardío es en los artefactos de molienda en los cuales se registran por primera vez en la cuenca, la presencia de algunas materias primas de proveniencia foránea, tales como granodiorita, arenisca y basalto. Así el énfasis tardío en las tareas de molienda aparece vinculado a la presencia de materiales foráneos. Sin embargo la distribución de los vestigios líticos tardíos asociados a la molienda se concentra en algunos lugares de vivienda tales como la UIA36 y la UIA100, por lo que es posible que este patrón esté vinculado con el desarrollo de actividades específicas por algunos de los grupos domésticos que habitaron Piedras Blancas entre los siglos XI y XV d.C.

En cuanto a los procesos de abandono y de formación de los contextos arqueológicos también pueden formularse algunas conjeturas. En primer lugar se registra la ausencia total de basuras primarias y basuras *de facto*, y en su lugar, el predominio absoluto de desechos secundarios. A su vez, los desechos secundarios registrados se disponen al

parecer de manera sistemática en los alrededores de las unidades de vivienda, lo que permite identificar los patrones anteriormente descritos en los lugares de habitación. Aunque algunos registros de excavaciones extensivas desarrolladas en el valle de Aburrá respaldan esta conjetura (Acevedo 2003, Santos y Otero 1996), la afirmación debe ponerse a prueba con el desarrollo de excavaciones en área en los lugares registrados en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas.

El predominio absoluto de los desechos secundarios nos habla a su vez de procesos de abandono lentos y planeados, tal vez vinculados a patrones de movilidad dentro del sistema de asentamiento. Es preciso explorar en el futuro la relación entre el abandono de las unidades habitacionales tempranas y el desarrollo de los rituales funerarios que allí mismo tienen lugar (Obregón et al. 2004), importante evidencia etnográfica en diversas partes del mundo señala relaciones notables en ese sentido.

Con respecto a los procesos postdeposicionales es posible afirmar que una vez depositados en el suelo, los desechos secundarios han sufrido muy poco desplazamiento horizontal, esto puede evidenciarse tanto en la coherencia de los patrones registrados como en el hecho de que estos materiales se encuentran depositados en los sectores planos de las geoformas y no han sido arrastrados hacia las laderas por la acción de los procesos erosivos.

Otro proceso postdeposicional que ha afectado los inventarios registrados en los sitios de vivienda está relacionado con el llamado rescate de desechos *de facto*, el cual consiste en el aprovechamiento posterior de materiales y objetos servibles abandonados en los lugares de habitación (Schiffer 1988:15). En nuestro caso hemos registrado desde el estudio regional previo (Obregón et al. 2004) como los actuales habitantes de la zona han recogido y aprovechado especialmente los metates en rocas ígneas abandonados en los lugares de habitación prehispánicos. Con frecuencia estos artefactos han sido reutilizados en las casas campesinas contemporáneas como recipientes para proveer con agua y alimento a las aves domésticas. Así muy seguramente los metates fueron en algún momento desechos de facto o basura de

abandono en los lugares de habitación prehispánicos, los cuales fueron rescatados y reaprovechados a lo largo de la ocupación colonial y republicana de la cuenca.

Sólo en uno de los lugares intervenidos, en la UIA05, se encontraron dos artefactos líticos pulidos en buen estado, estos elementos podrían constituir algún tipo de desecho *de facto* vinculado al abandono temporal de este lugar, a modo de caché o “guardado” dejado como testimonio de un eventual retorno previsto. Aunque esta afirmación debe ser probada mediante una excavación extensiva de este lugar de habitación, la posibilidad de que existan desechos de abandono y elementos que testimonien el regreso previsto, abre la posibilidad de formular preguntas muy importantes sobre la permanencia en los lugares de habitación y la existencia de movilidad dentro del patrón de asentamiento. Esta perspectiva debe ser explorada en futuras intervenciones.

CONCLUSIONES

A partir de los datos recopilados en los muestreos realizados y de la información previa disponible pueden formularse las siguientes observaciones a modo de conclusión:

- Según los datos regionales (Obregón et al. 2004), correspondientes a 89 contextos de vivienda o lugares de habitación prehispánicos registrados en la cuenca, los lugares de habitación tempranos (s. I - X d.C.), 21 en total, son notablemente más pequeños, con 0.2 hectáreas en promedio, que aquellos ocupados durante el periodo Tardío (s. XI - XIV d.C.), 68 en total, los cuales ocupan una superficie de 0.41 hectáreas en promedio.
- También el área ocupada por las unidades habitacionales dentro de los lugares de habitación durante el periodo Temprano es menor, pues su valor promedio es de 0.0781 hectáreas mientras que para el periodo Tardío es en promedio de 0.2117 hectáreas. El aumento del área ocupada dentro de los lugares de habitación y los nuevos patrones registrados en la disposición espacial de las viviendas se relacionan muy posiblemente con cambios importantes en la configuración del grupo doméstico, lo cual a su vez podría vincularse tanto con la agregación de más unidades de vivienda dentro de la misma geoforma, como con un aumento en el tamaño de las viviendas mismas. Se requiere del desarrollo de excavaciones en área para poner a prueba esta afirmación.
- También durante el periodo Tardío se registra una variación más amplia en el porcentaje del área ocupada por las unidades habitacionales dentro de los lugares de habitación. Antes que con una diferenciación jerárquica de los lugares de vivienda, estas variaciones parecen estar relacionadas con diferencias heterárquicas vinculadas con actividades productivas específicas, tales como la producción salinera en lugares como la UIA 100 y UIA 113, en los cuales el área

con vestigios ocupa la mayor parte de la geoforma. En oposición, otros lugares de habitación tardíos más periféricos y alejados de las fuentes salinas, como la UIA106 y UIA163 presentan unidades habitacionales que ocupan apenas una fracción pequeña del lugar de habitación.

- La densidad de fragmentos cerámicos dentro de las áreas asociadas a unidades de vivienda, dentro de los lugares de habitación, se duplica al pasar de un periodo a otro, pues para la ocupación temprana es de 1283 tiestos por hectárea en promedio, mientras que para la ocupación tardía es de 2605 fragmentos cerámicos por hectárea en promedio. El incremento de los desechos cerámicos dentro de los espacios asociados directamente a las unidades de vivienda en el periodo Tardío posiblemente está relacionado con una intensificación en el uso recipientes cerámicos dentro ámbito doméstico; por esta razón es preciso adelantar un análisis funcionales para avanzar en la interpretación de estos datos. También es preciso considerar los cambios registrados en la producción salina durante la ocupación tardía, la cual se desplaza hacia lugares de habitación más amplios y un poco más alejados de las fuentes salinas, lo cual se convierte en un factor potencial que puede incrementar la cantidad de basuras cerámicas depositadas.
- En unidades de vivienda, intermedias y periféricas, se registran para ambos periodos las menores densidades de fragmentos cerámicos con valores cercanos a 320 tiestos por hectárea (UIA 109 y 163). Por el contrario para contextos cercanos a las fuentes de aguasal se registran las densidades más altas con valores de 5848 y de 2700 tiestos por hectárea en la UIA 100 y 113 para el periodo Tardío; y de 3451 tiestos por hectárea en la UIA 120 correspondiente al periodo Temprano. De nuevo esta mayor intensidad de ocupación de los lugares de vivienda aparece vinculada a las fuentes salinas y podría estar relacionada con la producción salinera.
- El índice de ocupación calculado, considera simultáneamente el porcentaje (valor relativo) del área ocupada dentro de la geoforma así como la densidad de

fragmentos cerámicos en el área con vestigios. Atendiendo a estos parámetros tenemos que la UIA 120 presenta el nivel más intenso de ocupación para el periodo Temprano (s. I al X d.C.), siendo superior en más cuatro veces a lo registrado en otros contextos contemporáneos tales como la UIA 106 y la UIA 92. Es importante señalar que la UIA 120 se localiza contigua a las fuentes de aguasal.

- Comparativamente el periodo Tardío presenta con respecto al índice de ocupación un comportamiento similar puesto que los mayores valores se registran en la UIA 100 y UIA113 las cuales presentan distancias menores a las fuentes salinas. Tanto para el periodo Temprano como para el periodo Tardío los valores más bajos en este índice se registran en contextos periféricos e intermedios.
- El índice de jerarquía considera simultáneamente la intensidad de ocupación, a través del índice de ocupación (Io), y el tamaño absoluto del área con vestigios cerámicos. De esta manera serían más importantes en esta jerarquía aquellos contextos de vivienda intensamente ocupados que tienen áreas más extensas. Pese a su área reducida, para el periodo Temprano la UIA 120, contigua a las fuentes salinas, presenta en este índice valores superiores en más de cuatro veces a aquellos registrados en contextos contemporáneos tales como la UIA 106 y UIA 92.
- Para el período Tardío el índice de jerarquía presenta valores considerablemente mayores. Para la UIA 113 el valor obtenido supera en más de cinco veces al valor más alto del periodo Temprano registrado en la UIA120. La UIA 100 correspondiente al periodo Tardío, presenta valores en este índice similares a los registrados en la UIA 120 ocupada en el periodo Temprano, ambos contextos de vivienda se encuentran cercanos a las fuentes de aguasal.
- Como ya lo había señalado al observar los patrones de distribución de los artefactos cerámicos contra los patrones de distribución de los vestigios de lítica, es posible señalar que en repetidas ocasiones los valores más altos de lítica no

están superpuestos sino que son contiguos a los valores máximos de fragmentos cerámicos. Esta distribución resulta coherente con la existencia de áreas de actividad diferenciadas dentro de viviendas de forma circular en las cuales las basuras secundarias pueden ser expulsadas o barridas directamente hacia el exterior.

Así un área de actividad relacionada con la preparación de alimentos podría estar vinculada con la rotura ocasional de vasijas y con la posterior deposición de algunos fragmentos el costado de la casa contiguo a la cocina. De otra parte, sectores diferentes de la casa podrían estar vinculados a tareas en las que se utilizaran principalmente artefactos líticos, tales como la elaboración y reparación de artefactos en madera y fibras vegetales, y por lo tanto los desechos generados incluyen principalmente este tipo de industria. Es importante señalar que un tipo similar de división interna del espacio de la vivienda y de disposición de desechos secundarios ha sido registrado en contextos domésticos de los actuales grupos embera, quienes habitan en viviendas circulares con piso en madera levantado sobre el nivel del suelo (Acevedo 2003, Sandoval y Sampedro 1994, Vasco 2004b).

Finalmente los elementos foráneos hallados en los lugares de habitación tempranos remiten a esferas de intercambio que posiblemente abarcan los valles vecinos de Rionegro y Aburrá. Esta afirmación se sustenta exclusivamente en aspectos formales de los productos alfareros y en una observación macroscópica de las materias primas de las pastas cerámicas. En oposición los materiales foráneos correspondientes a los lugares de habitación tardíos, tanto en la lítica como en la cerámica, remiten posiblemente a interacciones desarrolladas en una escala espacial más grande, la cual abarca regiones como el Cauca Medio y el Valle del Magdalena.

Los materiales foráneos en el periodo Temprano se registran tanto en la UIA120 y como en la UIA92. Estos dos lugares de habitación se distinguen el uno por su cercanía a las fuentes de aguasal (UIA120) y el otro por el tamaño y la complejidad del espacio ocupado por sus estructuras de vivienda (UIA92). Mientras la UIA 120

aparece como un pequeño lugar de habitación vinculado simultáneamente a la producción salinera y alfarera, la UIA 92 se distingue por presentar una estructura dual y una mayor diversidad en los atributos formales y decorativos de sus recipientes cerámicos. Más que una diferenciación jerárquica entre estos dos lugares de habitación, los atributos reseñados son más coherentes con una diferenciación heterárquica vinculada posiblemente con diferentes actividades productivas llevadas a cabo en cada lugar.

Como había señalado durante el periodo Tardío también se registran materiales foráneos en la UIA113, UIA36 y en la UIA100, sin embargo el tamaño y la complejidad de las áreas ocupadas dentro de estos últimos dos lugares es comparativamente menor que la registrada en la UIA113. Una vez más no se observa con claridad un ordenamiento jerárquico definido entre estos lugares de habitación y las diferencias registradas parecen más vinculadas con procesos de diferenciación heterárquicos.

En efecto, aunque la muestra de vestigios con la que contamos es todavía reducida y el conocimiento de las unidades de habitación es aún muy precario, podemos afirmar hipotéticamente que las diferencias y contrastes observados entre los lugares de habitación contemporáneos no sugieren la existencia de diferencias económicas marcadas, ni el control sobre recursos productivos estratégicos en los dos periodos estudiados. Así, la presencia de elementos foráneos no se concentra en un solo lugar sino que se distribuye entre varios lugares de habitación algunos vinculados con la producción salina, mientras que la complejidad en la estructura de los tambos, su densidad y su tamaño no se relacionan espacialmente con el control de las fuentes de aguasal. Aún con los cambios importantes que ocurren entre el periodo Temprano y el periodo Tardío la naturaleza de las diferencias sociales existentes en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas parece seguir una trayectoria más heterárquica que jerárquica, en el sentido en que dichas transformaciones al parecer no se traducen necesariamente en diferencias marcadas en la riqueza o el poder de los líderes locales.

El cambio en dos escalas: patrón regional y contextos de habitación

En la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, los cambios registrados a nivel regional en el patrón de asentamiento se articulan con importantes transformaciones registradas a escala de los lugares de habitación. Este proceso puede verse paralelamente junto con los registros provenientes del vecino Valle de Aburrá.

- En Piedras Blancas durante el periodo Tardío se registra una tendencia moderada hacia la centralización del patrón de asentamiento, la cual se expresa en la existencia de algunos lugares de habitación más grandes localizados hacia el centro en comparación con los lugares medianos y pequeños los cuales se distribuyen hacia la periferia. Sin embargo no se encuentra una relación clara entre la localización de los lugares más grandes y el control espacial sobre las fuentes salinas. Los lugares más grandes ocupan entre 1 y 3 hectáreas aproximadamente y se localizan a una distancia que oscila entre 1 y 1.5km de las fuentes salinas.
- Llama la atención el hecho de que los artefactos foráneos registrados en la lítica y la cerámica tardía no se concentran en un solo lugar, sino que se distribuyen entre varios lugares de jerarquía media y alta. Es también muy importante señalar que es precisamente en estos mismos contextos en donde se registra la existencia de una estructura circular en la disposición espacial de los tambos. De esta forma el proceso social registrado no parece coherente con el surgimiento de un único lugar central dominante, sino mas bien con la existencia de varios lugares de jerarquía comparable, los cuales representan hipotéticamente grupos residenciales ampliados en competencia, los cuales establecen además interacciones a larga distancia y se organizan alrededor del desarrollo de actividades productivas específicas.
- En Piedras Blancas el surgimiento de estos lugares “centrales” va aparejado con un incremento notable en la cantidad y el tamaño general de los lugares de

habitación, los cuales pasan de 0.2 a 0.41 hectáreas en promedio, por lo que podría suponerse en consecuencia, un importante aumento demográfico. En toda la cuenca los lugares de habitación pasan de 2 por km cuadrado durante el periodo Temprano a 6 por km cuadrado luego del siglo XI d.C.

- La hipótesis del aumento demográfico en Piedras Blancas es coherente con el hecho de que los lugares de habitación tardíos son ocupados de forma más extensiva e intensiva, es decir, las unidades habitacionales cubren porcentajes mayores del espacio plano disponible en las geoformas, al tiempo que las basuras secundarias depositadas alrededor de las viviendas son mucho más numerosas.
- A su vez, el aumento de las áreas ocupadas dentro de los lugares de habitación así como de la cantidad de basuras cerámicas secundarias depositadas podría relacionarse con un aumento en el tamaño de algunos grupos domésticos. Estos cambios en el grupo doméstico podrían expresarse o bien mediante un aumento en el tamaño de las viviendas o bien mediante la congregación de un mayor número de unidades en los lugares de habitación. Esta afirmación requiere de excavaciones extensivas para ser corroborada y desarrollada.
- Tal como lo había señalado, entre los siglos XI y XV d.C. en los lugares de habitación de Piedras Blancas aparecen con mayor frecuencia unidades de vivienda dispuestas en un patrón circular, en contraste con las pautas lineales e individuales características del periodo Temprano y compartidas por algunos lugares intervenidos en el Valle de Aburrá (Acevedo 2003, Santos y Otero 2006). Esta disposición circular no sólo permite congregarse un número mayor de unidades de vivienda sino que las organiza alrededor de un espacio comunal localizado en el centro del conjunto. La disposición ordenada de los tambos alrededor de un espacio colectivo localizado en medio es a su vez coherente con el desarrollo de actividades comunales que actualizan la cohesión de un grupo residencial ampliado. Sin embargo es claro que en el periodo Tardío no todos los grupos residenciales crecen, pues el patrón de tambos en disposición circular sólo se

registra en lugares de habitación centrales e intermedios dentro del patrón de asentamiento. La confirmación de este patrón circular en los lugares de habitación tardíos así como un acercamiento a sus características requiere del desarrollo de excavaciones extensivas.

- Simultáneamente en el Valle de Aburrá se registra durante el periodo Tardío el surgimiento de lugares habitacionales de mayor extensión, los cuales se localizan también hacia el centro del asentamiento y representan quiebres o desigualdades notables en la jerarquía de los sitios (Langebaek et al 2002). Y aunque el tamaño de los lugares de habitación más grandes en el Valle es similar al registrado en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas, en el Valle de Aburrá aparecen asociados al control sobre los mejores suelos, donde no están ausentes además las fuentes salinas. Es importante anotar que en toda la cuenca de la quebrada Piedras Blancas los suelos presentan dificultades químicas para la mayor parte de los cultivos, vinculadas a la toxicidad por aluminio (Obregón et al. 2004).
- Aunque en el Valle de Aburrá se ha propuesto un notable incremento demográfico durante el periodo Tardío, a partir del aumento en la cantidad de sitios de vivienda y en el área total ocupada (Langebaek et al. 2002), lo cierto es que a la fecha no se tiene ningún dato sobre la estructura y la intensidad de ocupación en los lugares de habitación tardíos registrados en los estudios regionales.
- A la escala de los lugares de habitación, los registros en el Valle de Aburrá indican que las viviendas del periodo Tardío presentan áreas mayores y formas diferentes a las registradas durante el periodo Temprano. En efecto, los registros excavados por Santos y Otero (1996) en el cerro El Volado, muestran que a diferencia de las pequeñas casas circulares (de 5m Φ) del periodo Temprano, las casas del Tardío son elípticas y su eje mayor supera los 10 metros. Adicionalmente estos autores reportan la existencia de áreas de actividad vinculadas a tareas culinarias separadas de la estructura principal de la vivienda en los lugares de habitación tardíos del cerro.

- De otro lado, en Piedras Blancas la producción agrícola parece incrementarse y centrarse alrededor del cultivo del maíz durante el periodo Tardío. La cantidad de estructuras de cultivo o “campos circundados” aumenta, pasando de 4 en el periodo Temprano a 21 en el periodo Tardío, aunque su tamaño promedio permanece idéntico (0,3 hectáreas) durante toda la secuencia prehispánica (Obregón et al. 2004). A su vez, el registro paleobotánico indica una reducción en la diversidad de los cultivos alrededor de los lugares de habitación, al tiempo que se registra una clara disminución en la cobertura de los bosques, tanto en los alrededores de las viviendas, como en toda la zona en general.
- También en Piedras Blancas durante la ocupación tardía la producción salinera y alfarera parece pasar de unos pocos especialistas localizados junto a las fuentes salinas a las manos de varios grupos residenciales ampliados que compiten entre sí. Tal vez por esto desaparecen los grandes basureros de producción localizados muy cerca de las fuentes salinas y junto a pequeños lugares de habitación, los cuales son característicos de la ocupación temprana, y en su lugar se registran numerosos lugares de habitación con abundantes desechos cerámicos posiblemente vinculados también a la producción salinera (Obregón et al. 2004) en un radio que abarca hasta 1.5 km, medido desde las fuentes salinas de la vereda Mazo.
- Al igual que en el Valle de Aburrá y en otras regiones de los Andes noroccidentales, en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas los inventarios domésticos sufren notables cambios alrededor del siglo XI d.C. Estas transformaciones son muy visibles en los artefactos cerámicos, especialmente en lo que respecta a las formas de los recipientes, sus acabados, decoraciones y usos, con respecto a lo registrado en el periodo anterior. En el periodo Tardío la cerámica en general se hace más “sencilla” en sus formas y acabados, predominando los recipientes del tipo olla con bordes engrosados, vinculados claramente con tareas culinarias que dejan huellas en su superficie. Sin embargo

también durante el periodo Tardío se registra la presencia de algunos recipientes pequeños de tipo cuenco, posiblemente usados para servir y consumir alimentos, los cuales provienen muy posiblemente desde regiones alejadas tales como el Cauca Medio.

- Tradicionalmente estos cambios ha sido interpretados como la evidencia inequívoca de la llegada de nuevos grupos socioculturales “portadores” de tradiciones inéditas (Castillo 1995, Santos 1998), sin embargo el contexto social de transformación que hemos planteado nos ofrece nuevas posibilidades alternativas para entenderlo. En primer lugar es preciso señalar que en su componente tecnológico la cerámica temprana y la cerámica tardía presentan profundas similitudes (Obregón et al. 2004). Esta situación de continuidad tecnológica y discontinuidad formal no parece en principio coherente con la llegada de los supuestos grupos “portadores”: invasores que impondrían no sólo sus elementos estéticos sino también sus maneras de hacer. En contraste una situación real de discontinuidad tecnológica por la llegada de invasores es evidente, por ejemplo, en los cambios de los objetos cerámicos registrados durante el periodo colonial y republicano donde la introducción de nuevas materias primas, del torno y de la cocción en hornos marca rupturas importantes en la tradición tecnológica alfarera.
- De esta forma la cerámica tardía y la temprana en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas comparten elementos tecnológicos muy importantes entre ellos la preferencia por arcillas primarias derivadas de rocas ígneas, las cuales incluyen porcentajes óptimos de materiales inertes (entre ellos cuarzos, micas y feldspatos), su tratamiento mediante amasado y triturado intenso para lograr pastas con texturas medias y partículas relativamente ordenadas, el armado de recipientes utilizando el modelado y el enrollado, el alisado y pulido cuidadoso sobre las superficies, la decoración mediante la técnica de incisión, y la cocción en fuegos abiertos con poco control de temperaturas.

- Sin embargo, en Piedras Blancas sobre un mismo “saber hacer”, es decir, sobre una tradición tecnológica continua, se construyen conjuntos alfareros bien diferentes durante los dos momentos de ocupación de la cuenca. Tal como lo habíamos señalado la cerámica tardía no es sólo diferente en términos estilísticos, sino también en términos funcionales. Después del siglo XI d.C. el grueso de la producción alfarera local está mucho más orientado hacia las tareas culinarias antes que al servicio, tal como ocurría en el momento Temprano, a su vez los escasos recipientes tardíos de servicio, entre los que se destacan algunos pequeños cuencos de estilo “Cauca Medio”, son muy posiblemente objetos foráneos y los únicos que presentan decoraciones y acabados exquisitos.
- Como lo había señalado, considero que el contexto de transformación social esbozado hasta el momento abre una nueva posibilidad para concebir una explicación alternativa para los cambios registrados en los inventarios cerámicos domésticos. Desafortunadamente debido al estado de avance de las investigaciones arqueológicas locales, no es posible desarrollar aquí esta nueva explicación. Sin embargo es claro que en esta perspectiva en desarrollo es preciso tener en cuenta el papel que desempeñaron los artefactos cerámicos dentro de la vida social de los grupos que ocuparon esta región, articulando tanto su dimensión simbólica como su dimensión funcional. En cuanto a su dimensión simbólica vale la pena destacar que durante la ocupación tardía, aunque los objetos más decorados y exquisitos continúan siendo los recipientes de servicio, vinculados posiblemente a celebraciones o festines, su valor parece residir más en su origen foráneo y en la larga distancia que recorrieron para llegar hasta los lugares de habitación y no tanto en sus atributos formales propiamente dichos.

En el siguiente cuadro (figura 87) se sintetizan y articulan los principales cambios registrados a escala regional y de los lugares de habitación intervenidos en la cuenca alta de la Quebrada Piedras Blancas.

CAMBIOS EN LUGARES DE HABITACIÓN Y A ESCALA REGIONAL EN LA CUENCA ALTA DE LA QUEBRADA PIEDRAS BLANCAS					
Ocupación temprana s. I al X d.C.			Ocupación Tardía s. XI al XV d.C.		
UIA	Local	Regional	Regional	Local	UIA
05	Área total: 0.128 ha Ocupación: 0.038 ha Basuras 2rias: 677 t/ha Localización: periférica Salinas a: 3.1 Km Patrón: individual Foráneos: No Decorados: 1 fragmento inciso	1. Patrón de <i>asentamiento disperso</i> . 2. <i>Lugares pequeños de habitación y producción contiguos a fuentes salinas</i> . 3. El mayor lugar de habitación registrado (UIA92) no tiene control espacial sobre salinas. 4. Hay registrados 21 lugares de habitación con 0.2h en promedio. 5. <i>Unidades habitacionales con 0.078ha y una media de 1283 tiestos por hectárea</i> . 6. <i>Unidades habitacionales dispuestas en patrón lineal</i> . 7. Población pequeña. 8. No es claro un lugar central, hay varios lugares de jerarquía comparable. 9. <i>Producción agrícola diversa</i> . 10. <i>Áreas de actividad de producción salina-alfarera contiguas a fuentes salinas</i> .	1. Tendencia a la <i>centralización moderada</i> . 2. Lugares de habitación más grandes (1 - 3 ha) hacia el centro del asentamiento. 3. Lugares "centrales" sin control espacial sobre salinas. 4. Hay más lugares de habitación (68) y más grandes (0.4h). 5. <i>Unidades habitacionales más grandes (0.211ha) que generan más basuras 2rias (2605 t/ha)</i> . 6. <i>Unidades habitacionales dispuestas en patrón circular</i> . 7. Incremento demográfico. 8. No es claro un lugar central, hay varios lugares de jerarquía comparable. 9. <i>Producción agrícola intensiva de maíz</i> . 10. <i>Producción de sal en lugares de habitación</i> . 11. <i>Cambios cualitativos y funcionales en inventario doméstico</i> .	Área total: 0.710 ha Ocupación: 0.198 ha Basuras 2rias: 702 t/ha Localización: central Salinas a: 1.6 Km Patrón: media luna Foráneo: 1 fragmento cuenco aquillado Cauca Medio Decorados: 2	36
92	Área total: 0.352 ha Ocupación: 0.179 ha Basuras 2rias: 725 t/ha Localización: central Salinas a: 1.3 Km Patrón: doble alineamiento Foráneos: 2 fragmentos cerámicos Decorados: 4 fragmentos dentado-estampado			Área total: 0.210 ha Ocupación: 0.072 ha Basuras 2rias: 5848 t/ha Localización: media Salinas a: 0.45 Km Patrón: arco Foráneo: 2 lítica Decorados: 4 incisos finos y gruesos y aplicados , Sólo se intervino la mitad del lugar	100
106	Área total: 0.152 ha Ocupación: 0.070 ha Basuras 2rias: 1250 t/ha Localización: media Salinas a: 1.7 Km Patrón: lineal en "L" Foráneos: No Decorados: No			Área total: 0.531 ha Ocupación: 0.051 ha Basuras 2rias: 351 t/ha Localización: media Salinas a: 1.5 Km Patrón: individual Foráneo: No Decorados: No	109
120	Área total: 0.070 ha Ocupación: 0.070 ha Basuras 2rias: 3451 t/ha Localización: central Salinas a: 0.1 Km Patrón: individual Foráneos: 4 fragmentos Decorados: 3 fragmentos acanalado e impreso			Área total: 0.601 ha Ocupación: 0.537 ha Basuras 2rias: 2700 t/ha Localización: media Salinas a: 0.77Km Patrón: circular Foráneo: 1 fragmento cuenco aquillado Cauca Medio Decorados: 3 fragmentos, incisiones y dentado-estampado	113
36	Área total: 0.710 ha Ocupación: 0.076 ha Basuras 2rias: 1855 t/ha Localización: media Salinas a: 1.6 Km Patrón: lineal en "L" Foráneos: No Decorados: 4 tiestos dentado- estampado			Área total: 0.198ha Ocupación: 0.032 ha Basuras 2rias: 312 t/ha Localización: periférica Salinas a: 2.2 Km Patrón: individual Foráneo: No Decorados: No	163

Figura 87 Cambios regionales y en lugares de habitación en Piedras Blancas.

Un modelo preliminar para la interpretación de los datos.

Teniendo en cuenta las transformaciones registradas en las unidades habitacionales y en los parámetros regionales en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas y el Valle de Aburrá, considero que es posible y necesario formular un modelo de cambio social que integre y articule este conjunto de datos. Para este fin, considero además que es pertinente partir del enfoque teórico que privilegia la arena política como escenario determinante del cambio y la acción estructurada y estructurante de individuos y grupos como motor de tales transformaciones.

El modelo preliminar que propongo pretende dejar de lado la posición teórica según la cual las diferencias sociales pueden ser entendidas como una respuesta adaptativa y estructural a las necesidades ecológicas y administrativas que nacen del entorno. Así, atendiendo a las tendencias teóricas que orientan las discusiones arqueológicas recientes sobre los procesos de cambio social, comentadas en detalle en el apartado 3.2, pretendo formular un modelo que considera los cambios sociales en estrecha relación con procesos políticos de confrontación, que concibe además a los líderes y las jerarquías nacientes como un problema para su grupo social antes que como una respuesta natural a sus necesidades.

Para construir el modelo preliminar de cambio social retomo la noción de *aggrandizer* propuesta por Clark y Blake (1994:259) junto con los siguientes principios generales que le otorgan fundamento (1994:275).

- Los sistemas sociales igualitarios contienen en si mismos las bases de la desigualdad social permanente en las distinciones de parentesco, de genero, de edad y de aptitudes.
- El desarrollo de la desigualdad social permanente es una consecuencia no prevista de las acciones recurrentes de individuos que persiguen sus propios intereses y su promoción personal.

- Las posiciones temporales de prestigio se convierten en posiciones de autoridad legítima y hereditaria bajo condiciones sociales y ambientales específicas.
- Estos cambios son el resultado de las acciones intencionadas de individuos que desarrollan estrategias y agendas propias y que actúan dentro de los límites estructurales de su sistema cultural.
- El motor del cambio es la competencia por prestigio, constituido como reconocimiento público de estatus, derechos y responsabilidades, dentro de una red regional y local de empresarios políticos o *aggrandizers*.
- La competencia efectiva dentro de la propia comunidad requiere que los *aggrandizers* mantengan contactos externos y establezcan lazos perdurables con otros individuos homólogos ajenos a su comunidad.

Aggrandizers durante el periodo Temprano

En el Valle de Aburrá y en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas entre el siglo I y el siglo X d.C. ni los datos regionales, ni aquellos registrados a escala de las unidades habitacionales parecen indicar la existencia de estructuras sociales caracterizadas por marcadas desigualdades económicas y políticas de carácter permanente, con las que tradicionalmente se han tipificado a las sociedades denominadas en la literatura arqueológica como “complejas” o “cacicales”. No obstante, la existencia clara de actividades productivas tales como la explotación salina y aurífera junto con el registro de objetos de prestigio vinculados a interacciones a larga distancia, los cuales además presentan una distribución diferencial entre los lugares de vivienda, sugieren la existencia de desigualdades sociales vinculadas a las prácticas de agentes o empresarios políticos de tipo *aggrandizer*.

A diferencia de la noción tradicional de “cacicazgo”, el modelo de los *aggrandizer* nos ofrece una imagen diferente del surgimiento de los líderes políticos. En principio, al enfatizar la construcción de las diferencias sociales por parte de individuos y grupos que adquieren prestigio a partir de la manipulación de las relaciones internas y externas, desvincula la explicación sobre el cambio social de los modelos tradicionales

que presentan a los jefes o caciques como una respuesta inmanente al crecimiento demográfico, a la diversidad ecológica, a los cambios en la tecnología o a la guerra. Así, a diferencia de los caciques, los *aggrandizers* no son simplemente un resultado lógico de las condiciones sociales, más allá, estos agentes son concebidos simultáneamente como creadores activos de las estructuras que les permiten existir, actuar y reproducirse. En esta perspectiva los cambios demográficos, la integración de zonas ecológicas, las mejoras tecnológicas, e incluso la guerra aparecen más como resultado que como una causa los procesos de cambio social.

La noción tradicional de los caciques presenta a estos líderes como constituidos sobre una base económica que garantiza el acceso diferencial a los medios de producción y por lo tanto les otorga claramente el poder para disponer de la fuerza de trabajo del grupo y de los excedentes de la producción. En contraste, los *aggrandizers* cuentan en principio sólo con el reconocimiento otorgado por su grupo, el cual se basa fundamentalmente el prestigio adquirido por estos agentes. Este prestigio se encuentra en negociación permanente y se fundamenta de una parte en la existencia de una red regional de empresarios políticos con los cuales se intercambian referentes simbólicos de estatus, y de otra parte, en la capacidad de los *aggrandizers* para manipular las condiciones estructurales locales. Enfrentando la competencia, la resistencia y los límites estructurales del sistema, la acción continuada de algunos de estos empresarios políticos logra eventualmente inscribir cambios permanentes dentro de la estructura social de la cual hacen parte.

Así, los *aggrandizers* antes que poder, entendido como propiedad privada sobre los medios de producción o como la capacidad de disponer directamente de la fuerza de trabajo del grupo, poseen autoridad o reconocimiento en la medida en que son capaces de hacer extensivos al grupo algunos de los beneficios obtenidos a través de su prestigio. Usualmente las festividades asociadas a rituales calendáricos, a matrimonios o a rituales de paso se constituyen en oportunidades muy importantes, aprovechadas para distribuir entre la red local de aliados algunos de los beneficios obtenidos por este tipo de líderes.

Por esto antes que grandes contrastes económicos o indicadores de control directo sobre los medios de producción, la existencia de *aggrandizers* se encuentra asociada a un contexto estructural en el cual la producción, la demografía y las diferencias económicas no exhiben altos niveles de desarrollo, tal como ocurre durante el primer milenio de nuestra era en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas y en el Valle de Aburrá. Adicionalmente, y en coherencia con el registro arqueológico de esta región, sus acciones aparecen vinculadas a la existencia de intercambios a larga distancia, a la producción y circulación de objetos suntuosos de alto contenido simbólico tales como la sal, la cerámica y la orfebrería altamente elaboradas, así como al desarrollo de actividades de tipo festivo a través de las cuales se socializan los beneficios del prestigio y se consolida el reconocimiento social.

En efecto, como ha sido señalado en el apartado anterior ni la demografía, ni la producción agrícola indican altos niveles durante el período Temprano en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas o en el Valle de Aburrá. Y aunque se cuenta todavía con registros muy parciales y fragmentarios de las unidades de habitación, los indicios preliminares recopilados en la presente investigación indican un nivel muy escaso de diferenciación jerárquica o económica entre los lugares de habitación intervenidos. En su lugar, las diferencias registradas indican el predominio de grupos domésticos pequeños, los cuales al parecer tienden a crecer durante la secuencia de ocupación y se vinculan posiblemente a diferentes actividades económicas que los conectan con redes de intercambio de nivel regional.

En coherencia con la existencia de posibles *aggrandizers*, durante el primer milenio de nuestra era, los registros de intercambio en el valle de Aburrá indican sin lugar a dudas la existencia del movimiento de bienes de prestigio a nivel regional, entre los cuales se destaca la cerámica asociada a contextos de producción (Gómez y Obregón 2003) y a contextos de alto contenido ritual, tales como los “organales” (Botero 2002, Echeverry 2002). A su vez, los intercambios en una escala espacial aún más amplia encuentran su correlato en los registros recientes de un contexto funerario localizado

al sur del Valle de Aburrá, en el que aparecen elementos como conchas marinas y obsidiana, los cuales posiblemente testimonian relaciones con el suroccidente de Colombia (Santos y Gutiérrez 2006).

También el registro de los contextos de producción salina y alfarera (Gómez y Obregón 2003, Obregón et al. 2004) indican a su vez que éstos se encuentran espacialmente vinculados a los lugares de habitación y que, tanto por las características de la tecnología empleada, como por los volúmenes de producción estimados, los talleres alfareros y salinos se encuentran en un nivel intermedio de especialización, el cual resulta plenamente coherente con la posible existencia de agentes políticos los cuales buscan apropiarse de una parte de la producción para incluirla en sus circuitos de intercambio regional.

Es importante señalar a su vez como la dimensión regional de la existencia de líderes políticos de tipo *aggrandizers*, es un fenómeno que encuentra su correlato en las similitudes estilísticas registradas entre buena parte de las producciones cerámicas a largo de los Andes Noroccidentales en Colombia. En efecto, aunque los conjuntos alfareros o tradiciones cerámicas regionales mantienen algunos rasgos particulares que las diferencian, es evidente que comparten elementos formales y tecnológicos muy importantes durante buena parte del primer milenio de nuestra era, a lo largo de toda la cuenca de río Cauca. Entre los rasgos comunes es importante destacar la abundante presencia en los ajuares funerarios, de recipientes de servicio de tipo cuenco o cajete, en los cuales se registran con frecuencia excelentes tratamientos y acabados de superficie, tales como engobes y pinturas además de decoraciones de alta calidad.

Si hubiera existido una red regional de estos agentes políticos, tal como lo proponemos, sería lógico encontrar que el intercambio de objetos cerámicos altamente elaborados, circulando durante varios siglos como bienes de prestigio en entre líderes locales, generan a la larga importantes similitudes que entretujan o vinculan a las diferentes producciones locales entre sí. Un fenómeno análogo ya ha sido registrado

en el suroccidente del país, donde Gnecco (1996) señala cómo las similitudes “tecnológicas, formales e iconográficas entre una gran variedad de artefactos [...] no marca la existencia de una homogeneidad cultural en todo el suroccidente de Colombia sino de una dinámica de relaciones de poder” (Gnecco 1996:177) vinculada al intercambio de bienes de prestigio entre “una extensa, inestable y compleja red de alianzas entre las élites” (Gnecco 1996:177) a lo largo de esta zona del país.

En la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, en el Valle de Aburrá y en noroccidente de Colombia, algunos atributos formales y tecnológicos que distinguen la cerámica del primer milenio de nuestra era, son también plenamente coherentes con su circulación y su uso como objeto de prestigio. En efecto, al comparar la producción cerámica temprana con los conjuntos que le anteceden y le suceden, ésta se distingue por presentar con mayor frecuencia algunos artefactos con excelentes acabados y tratamientos de superficie, en los cuales las decoraciones resultan mucho más ricas y diversas. Así, localmente se destacan los recipientes de servicio de tipo cuenco con bordes biselados y directos, superficies lustrosas, cubiertas de engobes rojos y marrones, decorados con finos motivos incisos e impresos así como también las urnas funerarias con cuerpos lobulados y atributos formales similares a los registrados en los cuencos. No sobra señalar que tanto las urnas como los cuencos que distinguen a la alfarería de esta época, aparecen claramente vinculados con contextos rituales en los cuales los enterramientos y eventualmente los festines, debieron jugar un papel importante para cimentar el prestigio de los líderes políticos locales.

Junto con la cerámica “Marrón Inciso” la orfebrería “quimbaya clásico” también registrada en la cuenca de la quebrada Piedras Blanca, en el Valle de Aburrá y en la Cuenca del río Cauca durante el mismo período, se destaca por su depurada técnica así como por la riqueza de sus formas y la calidad de sus acabados. Su distribución a lo largo de una amplia porción del noroccidente de los Andes colombianos, es igualmente coherente con la existencia de una amplia red de intercambio de objetos suntuosos vinculada a empresarios políticos del tipo *aggrandizer*.

De otro lado es importante señalar como la diversidad en la estructura de los lugares de habitación tempranos registrada en esta investigación, en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas, es también coherente con la acción de estos agentes políticos. Según la perspectiva formulada, los líderes locales habrían buscado incrementar su prestigio mediante la transformación de su grupo residencial, aumentando su tamaño para contar con mayor fuerza de trabajo y con un conjunto ampliado de relaciones sociales bajo su influencia directa.

En efecto, la existencia de lugares de habitación con una sola vivienda, con agrupaciones lineales que contienen varias casas y finalmente con un lugar de habitación que presenta una estructura dual, compuesta por dos conjuntos lineales separados por un espacio libre, de hecho referencia un nivel de variación muy importante en la configuración de los grupos domésticos locales durante el primer milenio de la era cristiana. Esta variación podría eventualmente estar relacionada entre otros factores, con la acción de los *aggrandizers*, no obstante para avanzar sobre esta hipótesis es necesario intervenir algunos de estos lugares con excavaciones extensivas que permitan corroborarla.

Aggrandizers durante el periodo Tardío

Si seguimos los lineamientos básicos del modelo formulado, entonces las prácticas sociales repetitivas y continuadas de los *aggrandizers*, en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas, durante el primer milenio de la era cristiana, finalmente lograron inscribir en la estructura social cambios importantes en la conformación de los grupos de residencia y en la estructura lugares de habitación. Así, que los lugares de habitación y las unidades habitacionales tardías sean consistentemente más grandes que en el milenio que le antecede, resulta un hecho plenamente coherente con este planteamiento.

Más allá, que algunos de estos lugares de habitación tardíos tengan estructuras circulares también tiene sentido dentro de la misma lógica planteada, pues lugares con estas características corresponden a espacios ideales para albergar grupos

domésticos amplios articulados alrededor de actividades compartidas. Sin embargo las afirmaciones formuladas sobre la estructura y el tamaño de los lugares de habitación tardíos en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas requieren de excavaciones en área para ser puestos a prueba.

Aunque la presencia de los *aggrandizers* en Piedras Blancas y el Valle de Aburrá se remonta muy posiblemente hasta los primeros siglos de nuestra era, la transformación en la estructura de los lugares de habitación sólo se hace visible después del siglo XI d.C. La transformación registrada en la estructura de los lugares de habitación posiblemente está vinculada con cambios importantes en la configuración del grupo doméstico y por lo tanto podría relacionarse con la manipulación y la modificación de las reglas de residencia, a través de las cuales los *aggrandizers* buscan congregarse alrededor de sí un número mayor de miembros y retener algunos de los privilegios adquiridos. Sin embargo el hecho de que tales modificaciones hayan tardado casi un milenio podría indicar que los intereses y actuaciones de los *aggrandizers* debieron enfrentar aspectos muy conservadores de la estructura cultural y eventualmente también procesos de resistencia activa por parte del grupo mismo.

Además de la estructura y tamaño de los lugares de habitación, la existencia de *aggrandizers* durante el periodo Tardío es coherente con otras líneas de evidencia registradas, tanto en Piedras Blancas como en el Valle de Aburrá. En efecto, con posterioridad al siglo XI d.C. también se registra en el área de estudio la presencia de intercambios a larga distancia vinculados a objetos suntuarios. Tal como se señala en los apartados anteriores en dos de los lugares de habitación intervenidos se registró la presencia de fragmentos cerámicos correspondientes a pequeños cuencos, los cuales tanto por su forma y decoración como por las características de su pasta se relacionan con producciones cerámicas provenientes de la región del Cauca Medio. Este tipo de recipientes de servicio contrasta por su decoración y acabado con el grueso de la producción cerámica contemporánea y ha sido registrado en contextos con alto contenido ritual tales como enterramientos en tumbas de pozo con cámara lateral en el suroeste de Antioquia y en el viejo Caldas.

También algunos registros de lítica en lugares de habitación tardíos indican la existencia de intercambios a larga distancia. Durante los estudios regionales (Obregón et al. 2004) se registraron en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas materias primas en artefactos líticos cuyas fuentes geológicas más cercanas se localizan en las regiones del Cauca Medio y del Magdalena Medio.

De otro lado las fuentes documentales del siglo XVI indican que los caminos que comunican al Valle de Aburrá por el oriente y el occidente permitían a los grupos locales el desarrollo de importantes intercambios. En palabras del cronista Cieza de León en el Valle de Aburrá, adelante “se vió un camino antiguo muy grande, y otros por donde contratan con las naciones que están hacia el oriente...” (Cieza 1945 [1550]:73). De hecho hay dos aspectos que facilitan el avance de los conquistadores españoles en el siglo XVI y que al tiempo son un testimonio claro de la red regional de intercambio que vinculaba al Valle de Aburrá con toda la cuenca del río Cauca y estos son, la red regional de caminos y la existencia de intérpretes o “lenguas” como les llaman los españoles en todas las comunidades por las que pasan.

Es interesante señalar que la facilidad que tuvieron los ibéricos para localizar intérpretes o traductores que hicieran posible una comunicación rudimentaria a través de la gran diversidad lingüística registrada a lo largo de toda la cuenca del Cauca, se debía en parte a la existencia de una red de interacciones permanentes entre los diversos grupos que poblaban la región. El intercambio entre los líderes políticos no se redujo simplemente a mercancías sino, que debió incluir con mucha frecuencia el movimiento de personas, especialmente de mujeres, las cuales como esposas y madres debieron transmitir a su descendencia diversos elementos de su cultura, generando a la larga entre la elite local una formación cultural más amplia, lo que le facilitaba la interacción regional y mantenimiento de sus privilegios.

Si bien aunque diversos elementos del registro arqueológico del periodo Tardío en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, en el Valle de Aburrá y aún en los Andes

Noroccidentales son coherentes con la existencia de líderes políticos de tipo *aggrandizers*, los procesos de cambio operados durante el primer milenio de nuestra era muy posiblemente diferencian a estos líderes de sus antecesores. De hecho en la secuencia local de Piedras Blancas los *aggrandizers* del periodo Tardío al parecer lograron consolidar grupos domésticos de mayor tamaño los cuales mantienen relaciones de intercambio a larga distancia.

Al comparar los lugares de habitación tardíos entre sí no aparecen a primera vista indicadores de diferencias económicas o jerárquicas entre ellos. No obstante es importante considerar que la intervención en estos lugares ha sido desarrollada mediante pruebas de pala sistemáticamente espaciadas, por lo que el tamaño de la muestra así como resolución de los datos es aún muy preliminar y fragmentaria. Es preciso entonces desarrollar nuevas intervenciones que exploren el grado de diferenciación económica alcanzada por las unidades habitacionales tardías que fueron ocupadas por algunos de los líderes políticos.

Por su parte los registros etnohistóricos en la cuenca del río Cauca presentan algunos indicios de una notable diversidad en la jerarquización política y en los niveles de diferenciación económica alcanzados por los múltiples grupos que ocupaban la región al momento de la llegada de los conquistadores españoles. Así las crónicas de conquista mencionan desde las denominadas “*behetrías*”, para referirse a sociedades relativamente igualitarias y poco jerarquizadas, hasta la existencia de grupos con marcadas jerarquías y contrastes entre sus líderes y el resto de la población. Precisamente el capitán Jorge Robledo al referirse a las poblaciones de la provincia de Quimbaya señala que éstos “son de más trabajo la gente desta provincia que los de Hunbra y de más razón porque no son tan delicados y esto causa ser los yndios más ovidientes a sus Señores y ansí tiene(n) mejores casas y mejor arte en su servicios que los de la Provincia de Hunbra” (Robledo 1993 [1541]: 346).

En contraste el mismo capitán Robledo se refiere a los grupos que pueblan la provincia de Pozo, vecina de los Quimbaya, quienes a diferencia de éstos se

caracterizan por ser “gente velicosa e yndomable la causa desto ques behetría y tiene(n) poco respeto a los caçiques y Señores ... son muy grandes carnyçiros de carne humana tiene(n) dentro de las casas muchos huesos e calaveras (sic) de los honbres que han comydo, tiene(n) guerra con todas las provincias que con ella confina(n)” (Robledo 1993 [1541]:347).

De esta forma aunque algunos elementos parecen concordantes con la existencia de líderes políticos de tipo *aggrandizer* durante el periodo Tardío, la diversidad en las trayectorias de cambio local, plantean la exigencia de explorar con mayor detalle los niveles de diferenciación económicos y de poder efectivo obtenido por los líderes locales sobre sus comunidades. Esto, por supuesto, debe ser establecido mediante estudios detallados apoyados en excavaciones extensivas articulados a información regional.

Bibliografía

Acevedo, Jorge L.

2003 *Aldea y Sistema de Canales del Siglo III d. C. en el Valle de Aburrá. Plan de Manejo Arqueológico "El Ranchito"*. Predios del Sur S.A. Copia disponible en la Corporación Regional Autónoma del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA), Medellín, Colombia.

Agudelo, Alejandra, Marco F. Hernández y Mauricio Obregón

1999 Vestigios de ocupaciones prehispánicas entre el sexto milenio a. C. y el siglo XVI d. C., en la cuenca media del Río Santa Rita. Municipio de Andes, Antioquia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 13 (30):262–286.

Allison, Penelope M.

1999 Chapter One Introduction. En *The Archaeology of Households Activities*, editado por Penelope M. Allison, pp. 1-18, Routledge, London and New York.

Alexander, Rani T.

1999 Mesoamerican house lots and archaeological site structure: Problems of inference in Yaxcaba, Yucatán, México, 1750-1847 En *The Archaeology of Households Activities*, editado por Penelope Allison, pp. 78-100, Routledge, London and New York.

Arango, Diego y Delia Casama

2004a Los tres mundos. Relato embera. Documento electrónico de la Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, www.lablao.org, accesado el 20 de Agosto de 2006.

Arcila, Luz Marina y Francisco Cadavid

1999 *Microverticalidad y Prácticas Económicas de las Sociedades Agroalfareras Prehispánicas Asentadas en la Vertiente Occidental del Cañón Medio del Río Porce*.

Empresas Públicas de Medellín y Centro de Investigaciones Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia (CISH). Copia disponible en Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Ashmore, W. and Wilk, R. R.

1988 Household and community in the Mesoamerican past. En *Household and Community in the Mesoamerican Past*, editado por R. R. Wilk and W. Ashmore pp. 1-27, University of New Mexico Press, Albuquerque New Mexico.

Babić, Stasa

2005 Status Identity and archaeology. En *The archaeology of Identity. Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion*, Editado por Margarita Díaz-Andreu, Sam Lucy, Stasa Babić and N. Edwards, pp. 67–85, Routledge, New York.

Balandier, Georges

1989 *El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa, Barcelona.

Barba, Luis

1990 *Radiografía de un sitio arqueológico*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

Bender, Barbara

1990 The dynamics of nonhierarchical societies. En *The evolution of Political Systems: Sociopolitics in Small-scale Sedentary Societies*, editado por Steadman Upham, pp. 247-263, Cambridge University Press, Cambridge.

Bermúdez, Mario

1997 Los grupos portadores del estilo cerámico Tardío en el centro del departamento de Antioquia. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 11 (27):187–201.

Binford, Lewis

1983 People in their lifespace. En *In Pursuit of the Past: Decoding the archaeological record*, por Lewis Binford pp. 144-194, Thames and Hudson, Londres.

Blanton, Richard

1994 *Houses and Households. A Comparative Study*. Interdisciplinary Contributions to Archaeology, Plenum Press, New York and London.

Boada, Ana M.

1998 Bases of Social Hierarchy in a Muisca Central Village of the Northeastern Highlands of Colombia. Doctor of Philosophy Dissertation, Department of Anthropology, University of Pittsburgh.

Boada, Ana M.

1999 Organización social y económica en la aldea Muisca de El Venado, Valle de Samacá, Boyacá. *Revista Colombiana de Antropología* (35):118-145.

Botero, Sofía

1999 Gente antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia - Colombia). *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 13 (30): 265-305

Botero, Sofía

2002 Entre rocas, espacios sagrados. Actividad humana en los organales de Titiribí. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 16 (33):77-99.

Botero, Sofía y Norberto Vélez

1995 Algunas consideraciones sobre el registro cerámico arqueológico en Antioquia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 9 (25): 100-118.

Botero, Sofía y Norberto Vélez

1997 Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas. Informe de Prospección. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 11 (27): 124-167

Bourdieu, Pierre

1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

Bourdieu, Pierre

2002 *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, México.

Brown, S. E.

1977 Household Composition and Variation in a Rural Dominican Village. *Journal of Comparative Family Studies* 3:257-267.

Brumfiel, Elisabeth

1992 Breaking and Entering the Ecosystem -Gender, Class and Faction Steal the Show-. *American Anthropologist* 94:551-567.

Brumfiel, Elisabeth and Timothy Earle

1987 *Specialization, Exchange and Complex Societies. New directions in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Brumfiel, Elisabeth y J. W Fox (editores)

1994 *Factional Competition and Political Development in the New World*. Cambridge University Press, Cambridge.

Cameron, Catherine M.

1993 Abandonment and archaeological interpretation. En *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*, editado por

Catherine M.Cameron y Steve A. Tomka, pp. 3-7, Cambridge University Press, Cambridge.

Cardona, Luis Carlos

2002 Prospección arqueológica en el cerro Pan de Azúcar, área periurbana de la ciudad de Medellín, Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 16 (33):54–76.

Cardona, Luis C. y Luis E. Nieto

2000 *Transformaciones territoriales en los ecosistemas estratégicos del Valle de Aburrá. La cuchilla de Romeral. Prospección arqueológica*. Corporación Regional Autónoma del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA), Centro de Investigaciones Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia (CISH). Copia disponible en la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Cardona, Luis C., Luis E. Nieto y Liliana Gómez

2002 *Transformaciones territoriales y procesos de poblamiento en el sistema de páramos y bosques altoandinos del noroccidente medio antioqueño. Reconocimiento y prospección arqueológica*. Corporación Regional Autónoma del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA). Copia disponible en CORANTIOQUIA, Medellín, Colombia.

Carmona Maya, Sergio

2005 El simbolismo en la representación gráfica embera. Documento electrónico de la Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, www.lablaa.org, accesado el 20 de Agosto de 2006.

Carneiro, Robert

1991 The Nature of the Chiefdom as revealed by Evidence from the Cauca Valley of Colombia. En *Profiles in Cultural Evolution: Papers from a Conference on Honor of Elman Service*, editado por A. Terry Rambo and Katherine Gillogy, pp. 167-190, Museum of Anthropology, University of Michigan, Michigan.

Carneiro, Robert

1998 What happened at the flashpoint? Conjectures of chiefdom formation at the very moment of conception. En *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas*, editado por Elsa M. Redmond, pp. 18-42, University Press of Florida, Gainesville.

Casanova, Catarina; L. Vicente y A. Viera.

2000 Consideraciones en torno a los orígenes de la política: Las comunidades de Chimpancés (PAN TROGLODITES) como modelo referencial. *Ludos Vitalis. Revista de filosofía de las ciencias de la vida*. III (13):93 –123.

Castaño, C. y L. Dávila

1984 *Investigaciones arqueológicas en el Magdalena Medio. Sitios Colorados y Mayaca*. Banco de la República y Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Bogotá, Colombia.

Castillo, Neyla

1995 Reconocimiento arqueológico en el valle de Aburrá. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 9 (25):49-90.

Castillo, Neyla

1997 Programa de Arqueología de Rescate Porce II. Etapa de Análisis e Interpretación. Empresas Públicas de Medellín. Universidad de Antioquia. Medellín

Castillo, Neyla

1998 *Los Antiguos Pobladores del Valle Medio del Río Porce*. Empresas Públicas de Medellín y Universidad de Antioquia, Medellín. Copia disponible en el centro de documentación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Castillo, Neyla; Javier Aceituno, Luis Carlos Cardona, Jorge Pino, Juan Carlos Forero y Diana García

1999 *Programa de Arqueología de Rescate Porce II. Etapa de Análisis e Interpretación, Informe Final*. Universidad de Antioquia, Medellín. Copia disponible en el centro de documentación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Castro, Gonzalo

1999 *Investigaciones arqueológicas en la cuenca alta de la Quebrada Piedras Blancas. Corregimiento de Santa Elena. Medellín*. Corporación Regional Autónoma del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA). Copia disponible en CORANTIOQUIA, Medellín, Colombia.

Clark, John E. y Michael Blake

1994 The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, editado por Elisabeth M. Brumfiel y J. W. Fox, pp. 17-30, Cambridge University Press, Cambridge.

Chapman, Robert

2003 Models of society and social change: from the inside looking out. En *Archaeologies of Complexity*, por Robert Chapman, pp. 33-70, Routledge, London and New York.

Chance, Michael y Clifford Jolly

1970 *Social groups of monkeys, apes and men*. Jonathan Cape Ltd, 30 Bedford Square, London

Cheucarama Peña, Fidel; Nelson Yabur Andrade y Ciro Pineda Ariza

2005 *Construcción de vivienda tradicional Indígena. Así construyen su vivienda los Embera, Wounaan, Katío, Chamí, y Tule del Bajo Atrato-Chocó*. Instituto de

Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP), Proyecto Pac-Chocó, Cabildo Mayor Indígena de la zona del bajo Atrato (CAMIZBA), Embajada de Holanda, Riosucio, Chocó, Colombia.

Cieza De León, Pedro

1945 [1550] *La crónica del Perú*. Espasa Calpe, Buenos Aires, Argentina.

Correal, Gonzalo

1990 *Aguazuque: evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental*. Banco de la República y Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Bogotá, Colombia.

Crumley, Carole L.

1979 Three locational models: an epistemological assessment for anthropology and archaeology. En *Advances in Archaeological Method and Theory* Volumen 2. Editado por Michael Schiffer, pp. 91 – 142. Academic Press New York.

Childe, V.G.

1936 *Man Makes Himself*. Watts, London.

Childe, V.G.

1951 *Social Evolution*. Fontana, London.

Darras, Véronique

2003 Prólogo. *Revista Trace, Abandono de asentamientos prehispánicos*, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 43:3-6.

DeWall, Franz

2002. *El simio y el aprendiz de sushi: Reflexiones sobre un primatólogo sobre la cultura*, Ed. Paidós, Madrid.

Drennan, Robert

1976 Fábrica San José and Middle Formative Society in the Valley of Oaxaca. En *Prehistory and Human Ecology of the Valley of Oaxaca*, vol. 4, editado por Kent Flannery. Memoirs no. 8 pp. 292 Museum of Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor.

Drennan, Robert

1985 *Regional Archaeology in the Valle de la Plata, Colombia: A Preliminary Report on the 1984 Season of the Proyecto Valle de la Plata*. Anne Arbor y University of Michigan, Michigan.

Drennan, Robert

1987 Regional demography in chiefdoms. En *Chiefdoms in the Americas*, editado por Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe, pp. 307-323. University Press of America, Lanham, Md.

Drennan, Robert

1991 Pre-Hispanic chiefdom trajectories in Mesoamerica, Central America and Northern South America. En *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, editado por T. Earle, pp. 263-287, Cambridge University Press, Cambridge.

Drennan, Robert

1992a Sociedades complejas precolombinas: variación y trayectorias de cambio. En *La construcción de las Américas*, editado por Carlos A Uribe, pp. 31-50, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Drennan, Robert

1992b What is the archaeology of chiefdoms about? En *Metaarchaeology*, editado por L. Embree, pp. 53-74, Kluwer Academic, Dordrecht.

Drennan, Robert

2000 *Las sociedades Prehispánicas del Alto Magdalena*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Bogotá, Colombia.

Drennan, Robert y Carlos A. Uribe (editores)

1987 *Chiefdoms in the Americas*, University Press of America, Lanham, Md.

Dobres, M-A. and Robb, J.E.

2000 *Agency in Archaeology*. Routledge, London

Duque, Luis

1943 Excavación de un sitio de habitación en Supía. *Revista del Instituto Etnológico Nacional* 1(1):95-115.

Duque, Luis

1988 *Arqueología de San Agustín. Alto de Lavapatas*. Banco de la República y Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Bogotá, Colombia.

Duque, Marcela

2001 *Investigaciones arqueológicas en el cerro El Volador*. Corporación Autónoma del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA). Copia disponible en CORANTIOQUIA, Medellín, Colombia.

Earle, Timothy

1987 Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective. *Annual Review of Anthropology*, 16:279-308.

Earle, Timothy

1991 The evolution of chiefdoms. En *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, editado por Timothy Earle, pp. 1-15, Cambridge University Press, Cambridge.

Earle, Timothy

1997 *How chiefs come to power. The political economy of prehistory*. Stanford University Press California, California.

Echeverry , Claudia Patricia

2002 Caracterización mineralógica de las materias primas utilizadas en la fabricación de las cerámicas arqueológicas encontradas en el municipio de Titiribí, suroeste de Antioquia. Trabajo de grado para optar a título de antropóloga, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.

Evans-Pritchard, E. y M. Fortes (editores)

1970 [1940] *African Political Systems*. Oxford University Press, London.

Feinman, Gary

1995 The Emergence of Inequality. A Focus on Strategies and Processes. En *Foundations of Social Inequality*, editado por Douglas Price y Gary Feinman, pp. 255-279, Plenum Press, New York.

Feinman, Gary and Jill Neitzel

1984 Too many types: an overview of sedentary prestate societies in the Americas. *Advances in Archaeological Method and Theory* (7):39-102.

Flannery, Kent V.

1965 The Ecology of Early Food Production in Mesopotamia. *Science* 147:1247-1256.

Flannery, Kent V.

1972 The Cultural Evolution of Civilizations. *Annual Review of Ecology and Systematics* 3:399-426.

Flannery, Kent V.

1976a The Early Mesoamerican House. En *The Early Mesoamerican Village*, editado por Kent V. Flannery, pp. 16–24, Academic Press, New York.

Flannery, Kent V.

1976b Research Strategy and Formative Mesoamerica. En *The Early Mesoamerican Village*, editado por Kent V. Flannery, pp. 1–11, Academic Press, New York.

Flannery, Kent V.(editor)

1976c *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.

Flannery, Kent V.

1986 *Gila Naquitz, Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, Mexico*. Academic Press, New York.

Flannery, Kent V. and Joyce Marcus

2005 *Excavations at San José Mogote 1. The household Archaeology*. Memoirs of the Museum of Anthropology, Number 40, University of Michigan, Ann Arbor.

Fried, M. H.

1967 *The Evolution of Political Society*. Random House, New York.

Fundación Hemera

2006 Emberá Katío. Grupos étnicos. Etnias de Colombia. Comunicación, Vida y Desarrollo. Documento electrónico, <http://www.etniasdecolombia.org/indigenas/embera>, accesado el 15 de septiembre de 2006.

Giddens, Anthony

1979 *Central Problems y Social Theory*. Macmillan, London.

Gluckman, Max

1978 *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. Akal. Madrid.

Gnecco, Cristóbal

1996 Relaciones de intercambio y bienes de elite entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia. En *Caciques, Intercambio y Poder: Interacción Regional en Área Intermedia de las Américas*, editado por Carl Langebaek y Felipe Cárdenas, pp.175-196, Universidad de los Andes, Bogotá.

González Licón, Ernesto

2003 Social Inequality at Monte Albán, Oaxaca. Household analysis from Terminal Formative to Early Classic. Doctor of Philosophy Dissertation, Department of Anthropology, University of Pittsburgh.

Gómez, Liliana y Mauricio Obregón

2003 Un taller alfarero prehispánico. La producción cerámica más allá del ámbito doméstico. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 17 (34):162-184.

Goody, J.

1972 The Evolution of the Family. En *Household and Family in Past Time*, editado por P. Laslett y R. Wall, pp. 103-124. Cambridge University Press, Cambridge.

Goody, J.

1976 *Production and Reproduction*. Cambridge University Press, Cambridge.

Gregg, S. A. (ed)

1991 *Between Bands and States*. Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale.

Hastorf, Christine

1990 One path to the heights. Negotiating political inequality in the Sausa of Peru. En *The Evolution of Political Systems: Sociopolitics in Small-scale Societies*, editado por Steadman Upham, pp. 146-176, Cambridge University Press, Cambridge.

Hayden, Brian

2001 Richman, Poorman, Beggarman, Chief: The Dynamics of Social Inequality. En *Archaeology at the Millennium. A Sourcebook*, editado por Gary M. Feinman and T. Douglas Price, pp. 231–272, Kluwer Academic & Plenum Publishers, New York.

Hawkes, C.

1954 Archaeological Theory and Method. *American Anthropologist*, 56:155-68.

Henderson, Hope y Nicholas Ostler

2005 Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies. *Journal of Anthropological Archaeology* 24:148-178.

Inomata, Takeshi y Ronald W. Webb

2003 Archaeological Studies of Abandonment in Middle America. En *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*, editado por Takeshi Inomata y Ronald W. Webb, pp. 1-10, The University of Utah Press, Salt Lake City.

Jaramillo, Luis Gonzalo

1995 Guerra y canibalismo en el Valle del río Cauca en la época de la conquista española. *Revista Colombiana de Antropología* XXXII:41-84.

Jaramillo, Luis Gonzalo

1996 *Cacicazgos prehispánicos en el valle de Plata Tomo 3. La estructura socioeconómica de las comunidades del Formativo 3*. Memoirs in Latin American Archaeology Vol. 10, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

Johnson, G. A.

1982 Organizational structure and scalar stress. En *Theory and explanation in archaeology*, editado por C. Renfrew, M.J. Rowlands and B. A. Segraves, pp. 389-421, Academic Press, New York.

Kent, Susan

1987 Understanding the use of space: An ethnoarchaeological approach. En *Method and Theory for Activity Area Research. An Ethnoarchaeological Approach*, editado por Susan Kent, pp. 1-60, Columbia University Press, New York.

Kent, Susan

1993 Models of abandonment and material culture frequencies. En *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*, editado por Catherine M.Cameron y Steve A. Tomka, pp. 54-73, Cambridge University Press, Cambridge.

Knapp, B. and Ashmore W.

1999 Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational. En *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives* editado por Wendy Ashmore and Bernard Knapp, pp. 3-30, Blackwell Publishers, Massachusetts and Oxford.

Kruschek, Michael

2003 The evolution of Bogotá chiefdom: a household view. Doctor of Philosophy Dissertation, Department of Anthropology, University of Pittsburgh.

Lange, Frederick W.

2003 Push-Pull Archaeological Abandonment Behavior in Lower Central America. En *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*, editado por Takeshi Inomata y Ronald W. Webb, pp. 181-189, The University of Utah Press, Salt Lake City.

Langebaek, Carl

1995 *Regional archaeology in the Muisca territory. A study of the Fúquene and Susa valleys*. Memoirs in Latin American Archaeology Vol. 9, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

Langebaek, Carl

1997 ¿Quién vive aquí? Viviendas prehispánicas y cambio social en Colombia prehispánica: un ensayo preliminar. En *Nuevas Memorias sobre antigüedades neogranadinas*, editado por S. Mora y F. Flórez, pp. 72-97, Colciencias, Santafé de Bogotá.

Langebaek, Carl

2002 Arqueología colombiana: balance y retos. Ponencia presentada en el Simposio Central, II Congreso de Arqueología en Colombia, Ibagué, Colombia.

Langebaek, Carl, Andrea Cuellar y Alejandro Dever

1998 *Medio ambiente y poblamiento en la Guajira: Investigaciones arqueológicas en el Ranchería Medio*. Estudios antropológicos 1, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Langebaek, Carl, Emilio Piazzini, Alejandro Dever e Iván Espinosa

2002 *Arqueología y guerra en el valle de Aburrá: Estudio de cambios sociales en una región del noroccidente de Colombia*. Ediciones Uniandes, Bogotá, Colombia.

LaMotta, Vincent M. and Michael B. Schiffer

1999 Formation processes of house floor assemblages. En *The Archaeology of Households Activities*, editado por Penelope Allison, pp. 19-29, Routledge, London and New York.

Laslett, P.

1972 Introduction: The History of the Family . En *Household and Family in Past Time*, editado por P. Laslett y R. Wall, pp. 1-89, Cambridge University Press, Cambridge.

Löfgren, O.

1974 Family and Household among Scandinavian Peasants: An Exploratory Essay. *Ethnologia Scandinavica* 74: 1-72.

Low, Setha M. and Denise Laurence-Zúñiga

2003 Locating Culture. En *The anthropology of Space and Place. Locating Culture*. editado por Setha M Low y Denise Laurence-Zúñiga, pp. 1-47, Blackwell Publishing, Oxford.

Llanos, Héctor

1988 *Arqueología de San Agustín. Pautas de asentamiento en el cañón del río Granates-Saladoblanco*. Banco de la República y Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Bogotá, Colombia.

Mair, Lucy

1970 *Introducción a la antropología social*. Alianza Universidad, Madrid.

Manzanilla, Linda

1986 Introducción. En *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, editado por Linda Manzanilla, pp. 9-18, Serie Antropológica, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México Imprenta Universitaria, México.

Manzanilla, Linda

2004 Metodología interdisciplinaria para el estudio de áreas de actividad y cambios en el uso de recursos en Teotihuacan En *Homenaje a Jaime Litvak*, coordinado por Antonio Benavides, Linda Manzanilla y Lorena Mirambell, pp. 81-97, Colección

Científica 458 Instituto Nacional de Antropología e Historia e Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Manzanilla, Linda y Luis Barba

1990 The study of activities in classic households. Two case studies from Coba and Teotihuacan. *Ancient Mesoamerica*, 1:41-49.

Martínez, Luz Elena

1999 Desarrollo Vial del Aburrá Norte Informe Prospección Arqueológica. Hatovial S. A. Corporación Gaia. Copia disponible en CORANTIOQUIA, Medellín, Colombia.

McGuire, Randal

1983 Breaking Down Cultural Complexity. Inequality and Heterogeneity. En *Advances in Archaeological Method and Theory*. Volumen 6, editado por M. Schiffer, pp. 91–142, Academic Press New York.

Muñoz, Sandra; Alejandrino Tobón e Isabel C. Zapata

1996 *Excavación de una Terraza de Vivienda en el Cerro El Volador. "Terraza 8"*. Tesis de grado Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología. Copia disponible en el Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Netting, R. McC.

1979 Household Dynamics in a Nine-teenth-Century Swiss Village. *Journal of Family History* 4:39-58.

Netting, R. McC.

1990 Population, permanent agriculture and politics: unpacking the evolutionary portmanteau. En *The Evolution of Political Systems: Sociopolitics in Small-scale Sedentary Societies*. Editado por S. Upham, pp. 21-61, Cambridge University Press, Cambridge.

Netting, R. McC., R. R. Wilk and E. J. Arnould (editores)

1984 *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*. University of California Press, Berkeley.

Oberg, K.

1955 Types of social structure among the lowland tribes of South and Central America. *American Anthropologist*, 57:472-487.

Obregón, Mauricio

2003 Poblamiento prehispánico del Valle de Aburrá: Nuevos apuntes sobre un discurso fragmentado. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, edición especial:125-156.

Obregón, Mauricio; Luis C. Cardona. y Liliana Gómez

2003 *Vivienda, producción minera y élites entre los siglos XVII y XIX en la cuenca alta de la quebrada El Rosario, Informe final de Investigación*. Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA). Copia disponible en CORANTIOQUIA, Medellín, Colombia.

Obregón, Mauricio; Luis C. Cardona. y Liliana Gómez

2004 *Ocupación y cambio social en los territorios del Parque Regional Arví. Contrato 5014 Informe final de Investigación*. Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA). Copia disponible en CORANTIOQUIA, Medellín, Colombia.

Ortiz, Agustín y Linda Manzanilla

2003 Indicadores arqueológicos de abandono y reocupación del conjunto habitacional teotihuacano de Oztoyahualco. *Revista Trace, Abandono de asentamientos prehispánicos*, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centromericanos, 43:77-83.

Otero de Santos, Elda y Gustavo Santos Vecino

2006 *Las ocupaciones prehispánicas del cañón del río Porce. Prospección, rescate y monitoreo arqueológico*. Proyecto hidroeléctrico Porce III- Obras de infraestructura. Empresas Públicas de Medellín, Subgerencia de Proyectos Generación. Universidad de Antioquia. Copia disponible en el Centro de Investigaciones Ciencias Sociales y Humanas CISH. Medellín

Painter, Joe

2000 Pierre Bourdieu. En *Thinking Space*, editado por Mike Crang and Nigel Thrift, pp. 239-259, Routledge, London and New York.

Peebles, C. S. and Kus S. M.

1977 Some archaeological correlates of ranked societies. *American Antiquity* 42:421-448.

Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela

2003 From Episodic to Permanent Abandonment: Responses to Volcanic Hazards at Tetimpa, Puebla, Mexico. En *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*, editado por Takeshi Inomata y Ronald W. Webb, pp. 13-27, The University of Utah Press, Salt Lake City

Quattrin, Dale

1994 Interaction and Exchange during the Formative Period (1000 B.C. - A.D. I), in the Valle de la Plata. Doctor of Philosophy Dissertation, Department of Anthropology, University of Pittsburgh.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1954 Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista Colombiana de Antropología* 2(2):145-205.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1965 *Colombia*. Thames and Hudson, Londres.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1986 *Arqueología de Colombia: un texto introductorio*. Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá, Colombia.

Renfrew, Collin

1974 Beyond a subsistence economy: the evolution of social organisation in prehistoric Europe. En *Reconstructing Complex Societies: an archaeological Colloquium*, editado por C. B. Moore, pp. 69-95, Supplement to the Bulletin of American Schools of Oriental Research no. 20.

Reyna, S.

1976 The Extending Strategy: Regulation of Household Dependency Ratio. *Journal of Anthropological Research* 32:182-199.

Robledo, Jorge

1993 [sf.] Relación de Anzerma. En *Relaciones y visitas a los Andes Siglo XVI*, transcrito y editado por Hermes Tovar Pinzón, pp. 263-331, Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA) e Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá.

Romano, Francisco E.

2003 San Carlos: Documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de La Sabana de Bogotá, (Funza, Cundinamarca). *Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales* 18:3-51.

Roscoe, P. B.

1993 Practice and political centralization. *Current Anthropology*. 34: 111-40.

Rowlands, M. J.

1988 A question of complexity. En *Dominaton and Resistance*, editado por D. Miller, M. Rowlands and C Tilley, pp. 29-40, Allend and Unwin, London.

Sahlins, Marshall

1964 Culture and Environment. En *Horizons of Anthropology*, editado por Sol Tax, pp. 132-288, Aldine Publishing Company, Chicago.

Salgado, H., C.A. Rodríguez y V. A. Bashilov

1993 *La vivienda prehispánica Calima*. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA), Cali, Colombia.

Sanders, William

1965 *The cultural Ecology of the Tehucacán Valley*. Department of sociology and Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park, Pennsylvania.

Sandoval, Ana M. y Ángela M. Sampedro

1994 Vivienda Indígena Emberá. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 8(24):119-132.

Santos, Gustavo

1986 Investigaciones arqueológicas en el oriente antioqueño. El sitio de los Salados. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 6 (20):45-80.

Santos, Gustavo

1995 El Volador las viviendas de los muertos. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 9(25):11-48.

Santos, Gustavo

1998 La cerámica Marrón Inciso en Antioquia. Contexto histórico y sociocultural. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 12 (29):128-147.

Santos, Gustavo y Felipe Gutiérrez

2006 *La tumba de cancel en envigado*. Alcaldía de envigado, Secretaria de Educación para la Cultura, Envigado.

Santos, Gustavo; Luis E. Nieto, Elvia Inés Correa y Mario Bermúdez

1996 *Programa de Prospección de los Ramales del Gasoducto Sebastopol-Medellín*. Transmetano S. A. Universidad de Antioquia. Disponible en el centro de documentación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Medellín.

Santos, Gustavo y Helda Otero

1996 *El Volador: Una Ventana al Pasado*. Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Antioquia y Secretaría de Educación y Cultura de Medellín, Medellín, Colombia.

Santos, Gustavo y Helda Otero

2003 Arqueología de Antioquia: Balance y síntesis regional. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, edición especial:71-124.

Sardela, Juan Baptista

1993 [sf.] Relación de lo que subcedió al magnífico señor capitán Jorge Robledo. En *Relaciones y visitas a los Andes Siglo XVI*, transcrito y editado por Hermes Tovar Pinzón, pp. 263-331, Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA) e Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá.

Sarmiento, Pedro

1993 [1540] Relacion de lo que subcedio en el descubrimyento de las provincias de Antiochia, Anzerma y Cartago y cibdades que en ellas estan pobladas por el s(eno)r capita(n) Jorge Robledo (1540). En *Relaciones y visitas a los Andes Siglo XVI*, transcrito y editado por Hermes Tovar Pinzón, pp. 235-262, Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA) e Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá.

Schiffer, Michael. B.

1972 Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 2(37):156-165.

Schiffer, Michael B.

1988 ¿Existe una "premisa de Pompeya" en arqueología? *Boletín de Antropología Americana* (18):5-31

Service, Elman R.

1962 *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. Random House, New York.

Shanks, M. and C. Tilley

1987 *Social Theory and Archaeology*. Polity Press, Cambridge.

Schapera, I.

1956 *Government and Politics in Tribal Societies*. Watts, London.

Spencer, C. S.

1987 Rethinking the chiefdom. En *Chiefdoms in the Americas*, editado por Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe, pp. 307-323, University Press of America, Lanham, Md.

Steponaitis, Vincas. P.

1978 Location theory and complex chiefdoms: A Mississippian example. En *Mississippian Settlement Patterns*, editado por B. D. Smith, pp. 417-453, Academic Press, New York.

Steward, Julian

1955 *Theory of cultural change: the methodology of multilineal evolution*. Urbana Vol. I, No. 11, The University of Illinois Press.

Struever, S.

1969 Archaeology and the Study of the Cultural Process: Some comments on data requirements and research strategy. Revised version of paper presented at symposium "Cultural Process and the Evolution of Civilization", held at the School of American Research, Santa Fe N. M., mimeograph.

Taussig, Michael

1997 *The magic of the state*. Routledge. London.

Tovar, Hermes

1993 *Relaciones y visitas a los Andes*. Siglo XVI. Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA) e Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá, Colombia.

Trigger, Bruce

1990 Maintaining economic equality in opposition to complexity: an Iroquoian case study. En *The evolution of Political Systems: Sociopolitics in Small-scale Sedentary Societies*, editado por Steadman Upham, pp. 119-145, Cambridge University Press, Cambridge.

Trigger, Bruce

1992a La arqueología histórico-cultural. En *Historia del pensamiento arqueológico*, por Bruce Trigger, pp. 144–196, Editorial Crítica, Barcelona.

Trigger, Bruce

1992b. El neoevolucionismo y la nueva arqueología. En *Historia del pensamiento arqueológico*, por Bruce Trigger, pp. 271–306, Editorial Crítica, Barcelona.

Trimborn, Hermann

1949 *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*. Consejo superior de investigaciones científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, España.

Tuan, Yi-Fu

1977 *Space and Place. The Perspective of Experience*. Edward Arnold Publishers, London.

Upham, Steadman (ed)

1990 *The evolution of Political Systems: Sociopolitics in Small-scale Sedentary Societies*. Cambridge University Press, Cambridge.

Vargas Sarmiento, Patricia

2004 Los embera, los waunana y los cuna. Cinco siglos de transformaciones territoriales en la región del Chocó. Documento electrónico de la Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, www.lablaa.org, accesado el 20 de Agosto de 2006.

Vasco Uribe, Luis G.

2004a Jaibaná: Brujo de la noche. Documento electrónico de la Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, www.lablaa.org, accesado el 20 de Agosto de 2006.

Vasco Uribe, Luis G.

2004b Deara: La casa de los hombres. Documento electrónico de la Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, www.lablaa.org, accesado el 20 de Agosto de 2006.

Vélez, Norberto y Sofía Botero

1997 *La búsqueda del Valle de Arví*. Comisión asesora para la cultura del Concejo de Medellín, Medellín, Colombia.

Wason, Paul

1994 *The archaeology of rank*. Cambridge University Press.

White, L.

1959 *The Evolution of Culture*. McGraw Hill, New York.

Willey, Gordon.

1966 *An Introduction to American Archaeology*. Prentice-Hall, New York.

Willey, Gordon R. (editor)

1956 *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*. Viking Fund Publication in Anthropology Nro 23, Wenner-Green, New York.

Wilk, Richard. R. and Robert Mc. Netting

1984 Households: Changing Forms and Functions. En *Households: Comparative and Historical Studies of the domestic group*, editado por R. M Netting, R. R. Wilk and E. J. Arnould, pp. 1-28, University of California Press, Berkeley.

Wilk, Richard. R. and William Rathje

1982 Household Archaeology. *American Behavioral Scientist* 25:617-639.

Winter, Marcus C.

1976 The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca. En *The Early Mesoamerican Village*, editado por Kent V. Flannery, pp. 25-47, Academic Press, New York.

Woodford-Berger, P.

1981 Women in Houses: The Organization of Residence and Work in Rural Ghana. *Antropoliska Studier* 30-31:3-35.

Wright, Henry T.

1977 Recent research on the origins of the state. *Annual Review of Anthropology* 6:379-397.

Anexos

1. Caracterización de los conjuntos cerámicos registrados en los contextos intervenidos.

Por:

Liliana Gómez Londoño

En la muestra cerámica recuperada en las 9 Unidades de Intervención Arqueológicas seleccionadas para llevar a cabo esta investigación, identificamos ciertos atributos observados a nivel macroscópico, que permiten proponer la presencia de cuatro conjuntos cerámicos con diferentes características en las pastas. A continuación se presenta la descripción de cada uno de ellos.

Grupo 1.

A nivel de las partículas minerales observadas en la matriz de los fragmentos cerámicos, podemos decir, que existen partículas de cuarzo que varían entre vítreos y lechosos, con una proporción mínima de fragmentos de mica posiblemente biotita. En estos minerales predominan tamaños finos con la presencia de algunos tamaños medios, en una proporción 8/2 aproximadamente. Estas partículas minerales presentan una ordenación que varía de buena a equilibrada y una densidad que oscila entre media y alta. La forma de las partículas minerales observadas en la matriz de arcilla de los fragmentos cerámicos es predominantemente de forma subangular. Las texturas son mayoritariamente compactas y las superficies tienen una tendencia a ser duras.

Grupo 2.

A nivel mineralógico no existe gran diferencia con el grupo anteriormente descrito, ya que igualmente existe una buena proporción de cuarzos lechosos y vítreos, pero predominan láminas de formas alargadas y redondeadas de micas que posiblemente

sean moscovitas. El tamaño de las partículas varía de finas a medias, con ordenaciones buenas y equilibradas y densidades que oscilan entre medias y altas. Las formas de las partículas minerales son predominantemente subangulares. Las texturas son laminares, probablemente por la alta presencia de las laminas de moscovita, sin embargo las superficies tienden a ser, al igual que en el grupo anterior, duras. Los fragmentos pertenecientes a este grupo se caracterizan además por ser de colores muy claros, muy seguramente debido a la presencia de caolín producto de la meteorización del feldespato, producido naturalmente en la fuente de aprovisionamiento de la arcilla.

Grupo 3.

Este conjunto se diferencia de los anteriores, por la predominancia de partículas de feldespato, aún cuando en menor proporción se identifican fragmentos de cuarzo, partículas ferruginosas y en muy baja proporción, fragmentos de mica. El tamaño de las partículas varía entre finas y medias, con ordenaciones buenas y densidades altas. Las formas de las partículas son predominantemente subangulares. Las texturas son mayoritariamente compactas y las superficies tienden a ser duras.

Grupo 4.

Este grupo presenta unas características que contrastan notablemente con la de los grupos anteriormente presentados. Consideramos por esta razón, que se trata de materiales que no son de la zona y que fueron llevados de otras regiones del departamento e incluso posiblemente del país. La característica principal de sus pastas es que a nivel macroscópico es difícil observar las partículas minerales, aunque es posible identificar algunas partículas de cuarzo, el tamaño obviamente es muy fino, la densidad es bajísima y las formas de las partículas son redondeadas.

Grupo colonia / república

Este conjunto se caracteriza por tener a nivel de la pasta, partículas minerales de cuarzo blanco y vítreo, predominando el primero de ellos. Con tamaños mayoritariamente finos, aunque se observan medios y gruesos; la ordenación varía

entre buena y equilibrada y presentan una densidad que oscila entre media y baja. Las partículas minerales tienen formas subangulares y presentan texturas compactas. Cabe resaltar que este conjunto cerámico tienen una buena proporción de fragmentos muy duros.

Con respecto al color de las pastas predominan colores como el café rojizo y el negro. Los tratamientos de la superficie son deficientes en el sentido en que no se alcanzan a homogeneizar las paredes de los recipientes, dándoles una apariencia sinuosa. No presentan acabados especiales como baños, engobes o bruñidos, y es recurrente que presenten gruesas costras de hollín en sus superficies.

Con respecto a las formas, predominan los bordes evertidos directos y engrosados bastante irregulares, que se corresponden con ollas subglobulares. En lo referente a la decoración, este conjunto cerámico se destaca por su total ausencia.

2. Caracterización morfofuncional de la lítica registrada en los contextos intervenidos.

Por

Pablo Santamaría

Procedimiento analítico

Los análisis y las observaciones sobre los artefactos líticos recuperados en los muestreos sistemáticos y en la recolección superficial en la Cuenca Alta de la Quebrada Piedras Blancas, persiguen los siguientes objetivos fundamentales:

- Reconocer las características tecnológicas y funcionales de la muestra.
- Identificar patrones en las técnicas de manufactura, en los tipos de materia prima y en el uso de los artefactos.

Inicialmente, de una muestra de 69 piezas, se seleccionaron 54 artefactos líticos provenientes de la prospección arqueológica de la Cuenca Alta de la Quebrada Piedras Blancas, en el corregimiento de Santa Elena del Municipio de Medellín, Colombia. Los artefactos seleccionados se distribuyen así:

- 13 artefactos pertenecen a la Unidad de Intervención Arqueológica UIA 92 (temprana)
- 3 de la UIA 120 (temprana)
- 3 de la UIA 36 (tardía)
- 10 de la UIA 100 (tardía)
- 23 de la UIA 113 (tardía)
- 2 de la UIA 163 (tardía)

Este ejercicio centra su interés en el examen de diferentes variables que ofrecen información al respecto de los procesos de manufactura lítica (largo, espesor y transformación del talón; aristas y características del retoque) y uso de los artefactos. Junto con los atributos tecnológicos y funcionales se considerará en detalle lo relativo a las materias primas utilizadas, teniendo en cuenta tanto su aptitud funcional como su procedencia.

El procedimiento de análisis de los datos parte de la consideración detallada del comportamiento de cada variable de manera independiente, con el propósito de observar la distribución de los estados de valor y de esta manera identificar patrones y resultados recurrentes dentro de la muestra. Posteriormente se trabaja con pares y con conjuntos de variables para identificar correlaciones y comportamientos significativos. El análisis cruzado de las variables hizo posible proponer la existencia de dos grupos bien diferenciados en la lítica estudiada. Estos grupos contrastan principalmente en sus atributos tecnológicos y funcionales; pues los procedimientos de fabricación así como buena parte de la materia prima utilizada, son característicos de cada uno.

Resultados

- Grupo 1. “Lítica Tallada”

Uno de los aspectos que caracteriza a este grupo, se refiere a la relativa “simplicidad” morfológica, tecnológica y funcional de los artefactos, lo cual se hace evidente en las lascas de tercer orden, siendo éstas un fin en sí mismas y no un medio para la consecución de artefactos con acabados cuidadosos. Igualmente es preciso mencionar la abundancia de desechos de talla y la escasa presencia de artefactos de corte y raspado que coincidan con un prototipo morfo-funcional y de materia prima. Sin embargo, la simplicidad de la lítica analizada es sólo relativa, pues de otro lado al analizar aspectos tales como la manipulación o transformación de la superficie del talón, el delineamiento y la corticalidad es posible estimar con mayor detalle los niveles de elaboración de los artefactos y el cuidado aplicado en las tareas de lascado

En este sentido es importante resaltar la tendencia muy marcada de los talladores por buscar talones lineales que favorezcan, a partir de un punto de impacto expósito, un lascado óptimo (terminación en “pluma”) (figura A). Así, 42 artefactos, de los 54 examinados (78%), poseen un talón con superficie lineal. Es interesante observar además, que dichos talones no son preparados previamente, como se evidencia en la escasa presencia de talones facetados los cuales apenas representan un 33% de las piezas. Esta característica conjugada con la superficie lineal y la tendencia a un delineamiento recto (33 piezas), nos lleva a considerar que aunque no es evidente una preparación de meticolosa de los talones a la hora de lascar, sí es explícito un gesto de lascado cuidadoso, con buenas terminaciones de las lascas y con una búsqueda de filos funcionales, además de aristas sagitales (65% del total) en las lascas de segundo orden¹. Es claro entonces que aunque los talladores no se cuidaron en preparar el talón, sí se interesaron claramente en la búsqueda de buenas lascas.

¹ En la muestra son bastante semejantes los porcentajes de los tipos de lascas, difiriendo en solamente en un 4% las lascas de primero y segundo orden.



Figura A Lascas, desechos de talla y Núcleo (Inferior derecho).

Con respecto al índice de largo (L/A) mientras mayor sea su valor, el artefacto se considera como más longitudinal. Para nuestro caso, el promedio de este índice es 1.2, en una matriz que contiene medidas entre 0.2mm y 2.4mm. De otro lado, para el índice de espesor (A/E) mientras mayor sea su valor, el artefacto es más delgado; en nuestro caso, el promedio de este índice es 2.1, en una matriz que contiene medidas entre 0.8mm y 5.3mm. Al resultar mayor la media del índice de espesor (2.1), respecto a la media del índice de largo (1.2), los artefactos analizados exhiben una tendencia notable a ser delgados. Este resultado visto respecto al conjunto de lascas analizadas, contradice la conjetura al respecto de una tecnología de talla “simple”, caracterizada por una manufactura descuidada y poco previsiva. Por el contrario, la tendencia a lascar de manera fina parece ser la clase de gestos que caracteriza a los talladores que elaboraron los artefactos recuperados.

Podría afirmarse con respecto al conjunto lítico tallado, que se trata de una industria lítica expeditiva aunque experta y de buena factura. Con respecto a las materias primas es claro el predominio del cuarzo lechoso en la muestra (81,5%) el cual es abundante en forma de cantos rodados en los cursos de agua locales y en forma de cantos angulares en los diques que afloran dentro de las rocas metamórficas de la zona. También caracteriza al conjunto lítico tallado la abundante presencia de núcleos

y lascas (13% y 70% respectivamente). Las lascas se caracterizan, como lo hemos señalado, por ser de buena factura y por presentar bordes activos sin retoque², en los que se identifican claras huellas de uso de manera puntal y recurrente. En términos globales el conjunto lítico tallado exhibe un relativo equilibrio entre la presencia de artefactos unifaciales y bifaciales³.

Con respecto a la materia prima más abundante y utilizada en el conjunto lítico tallado, el cuarzo lechoso, es preciso realizar algunas observaciones. Sobre la base de algunas pruebas preliminares de talla, desarrolladas utilizando el cuarzo lechoso local, es posible afirmar que aunque las lascas obtenidas presentan buenos filos con ángulos adecuados, apropiados para las tareas de corte, sin embargo los filos activos al ser usados se embotan y se fracturan rápidamente, resultando en general poco durables. Adicionalmente como el cuarzo lechoso de Piedras Blancas proviene de diques metamórficos, presenta numerosos planos de fractura lo que dificulta el proceso de lascado. Así, cuando los núcleos de cuarzo son golpeados con percutores duros, estos tienden a desmoronarse siguiendo los múltiples planos de internos fractura presentes en la roca. De esta forma, tanto los atributos estructurales de la materia prima, como su abundancia resultan coherentes con el carácter expeditivo de la industria lítica tallada recuperada en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas.

² La ausencia de retoques del borde activo en los artefactos analizados es coherente con la afirmación sobre el carácter expeditivo de la industria lítica analizada, la cual por definición se distingue por la ausencia de preparaciones y composturas del borde activo.

³ Se registraron 24 artefactos bifaciales (44%) y 27 artefactos unifaciales (50%).



Figura B Artefactos tallados en cuarzo, tres raspadores laterales (parte inferior).

Según las observaciones y mediciones realizadas es preciso llamar la atención sobre la presencia de importantes modificaciones por uso en los artefactos analizados. Los atributos seleccionados para el estudio de este tipo de alteraciones se refieren a la presencia de embotamiento, desconchamiento, brillo y estrías sobre las superficies funcionales. De este modo, encontramos que 51 de las 54 piezas analizadas (94%) demuestran algún tipo de desgaste, ya sea embotamiento, desconchamiento, brillo o estrías. De las 51 piezas que hacen parte de los artefactos con algún tipo de modificación, 15 de ellas corresponden exclusivamente a embotamientos (28%), 17 a desconchamientos (31%), 10 a brillos (19 %) y 9 a estrías (17%). Estos datos, de entrada, podrían vincularse con el hecho de que pocas herramientas fueron descartadas sin usarse, así no tuvieran características morfológicas óptimas.

También las características de las huellas de uso registradas en la mayoría de los artefactos, permiten afirmar que el uso de cada herramienta no fue continuado, pues las trazas identificadas en los filos activos, aunque notables y con un patrón claro de funcionalidad, son discontinuas y poco recurrentes en el mismo filo. Como segunda observación, llama la atención la relativa semejanza del porcentaje de las huellas de uso en los artefactos, pues no existe en ellas ningún dato que lleve a pensar en la existencia de un tipo de funcionalidad específica en relación con la morfología de los artefactos.

Conjugando los datos anteriores podríamos formular que los artefactos tallados analizados son de carácter multifuncional y que tienden a ser descartados rápidamente. Estos atributos también resultan coherentes con el carácter expeditivo propuesto para la industria lítica de la zona.



Figura C Líticos tallados, raspadores laterales.

Existen evidencias de talla no solamente en cuarzo lechoso sino también en basalto (foráneo), granodiorita (foránea), gneis (local) y arenisca (foránea); y además en artefactos que previamente habían sido modificados por uso, llegando a registrar gestos de talla sobre percutores los cuales habrían cambiado de función. Una vez más esta condición resulta coherente con la conjetura sobre el carácter expeditivo de la industria lítica local.

Es indiscutible la primacía de la talla en la producción de artefactos líticos, pues un 94% de las piezas (51 de 54) presentan evidencias de este tipo de gestos,



Figura D Lascas en granodiorita, basalto y gneis (Izquierda a derecha).

En síntesis, en este apartado se ha mostrado como un alto porcentaje de los artefactos analizados pertenece a una industria lítica expeditiva caracterizada por la buena factura en el lascado y la ausencia de retoques, la cual se sirve de forma predominante del cuarzo local y eventualmente algunos materiales foráneos, así como de artefactos reutilizados, para obtener nuevos artefactos multifuncionales utilizados en tareas diversas (corte y raspado de materiales blandos y duros) los cuales fueron desechados rápidamente.

- Grupo 2. “Líticos modificados por uso”

Un artefacto modificado por uso se entiende como un “útil” el cual ha sido objeto de una modificación física de modo tal que afecta su textura y su morfología. La modificación del útil suele ser producida por la fricción o el golpeteo sufridos a través del uso continuado. En nuestra base de datos, se registran atributos vinculados a la modificación por uso tales como el embotamiento, los brillos y las estrías para el caso de los artefactos sometidos a fricción y el desconchamiento para el caso de los artefactos sometidos a golpeteo. De este modo tanto el pulimento como el golpeteo son los tipos acciones que definen este grupo, pues son las responsables de las trazas producidas durante la molienda, el maceramiento o la percusión. En la muestra

recuperada, buena parte de los artefactos que cuentan con evidencias de pulimento son básicamente fragmentos de placas o manos de moler las cuales además presentan evidencias de haber sido talladas en lo que parece ser una forma de reaprovechamiento y nueva vinculación de los artefactos en la cadena operatoria.

Sólo 17 piezas hacen parte de este grupo, lo que corresponde a un 31% del total de la muestra. Dentro de este conjunto, 10 artefactos cuentan con huellas de uso propias del desgaste generado por acciones como el triturado o golpeteo ligero y 7 artefactos poseen huellas vinculadas a acciones de pulimento. Debido a la tendencia muy marcada a tallar los artefactos que inicialmente fueron modificados por uso, la definición de la morfología en algunas piezas se torna imprecisa, llegando a ser en parte inadecuado proponer una clasificación morfológica generalizada para este grupo.

No obstante sólo en seis artefactos fue posible definir algunos atributos morfológicos más precisos. Entre éstos, es posible reconocer 2 de ellos los cuales exhiben desconchamientos por percusión y pulimento a partir de cantos rodados en cuarzo y basalto. Estos artefactos podrían asociarse a manos de moler y percutores. Otros tres artefactos poseen exclusivamente huellas de pulimento por uso, en éstos la materia prima es arenisca y granodiorita (rocas foráneas), y estarían asociados a posibles metates de morfología variada.

Es importante reseñar el hallazgo de un artefacto que, aunque posee pulimento, no es debido al uso continuado, sino a una intención tecnológica en el proceso de manufactura. Este fragmento de artefacto corresponde morfológicamente a un cincel, el cual exhibe algunas líneas de brillos metálicos en la cara pulimentada relacionados con su utilización en el trabajo de orfebrería indígena (Obregón et al. 2004). Este artefacto fue recuperado en la UIA 100.

En el conjunto de artefactos modificados por uso se encuentran representadas la totalidad de las materias primas que comprenden la muestra, siendo el cuarzo la

materia prima más importante con cerca de la mitad de los artefactos (9 piezas), lo sigue la granodiorita con 4 artefactos, el gneis con 2 artefactos y en igual proporción se encuentran el basalto y la arenisca, ambos con un 1 artefacto respectivamente. Es importante señalar que sólo el cuarzo y el gneis son materias primas locales, a diferencia del basalto, la arenisca y la granodiorita que posiblemente llegaron a Piedras Blancas desde los valles vecinos de Aburrá y Rionegro.



Figura E Artefactos en arenisca y granodiorita y fragmento de mano de moler en basalto (Parte inferior izquierda).

El subconjunto de los artefactos con huellas asociadas al triturado o golpeteo ligero en el cortex (19% del grupo) está integrado por 10 artefactos. De éstos, 9 están elaborados en cuarzo y solamente 1 es de basalto. Los artefactos para triturado o golpeteo actuaron muy posiblemente sobre rocas de menor densidad pues exhiben desconchamientos bastante profundos y sectorizados en su capa superficial.

De los artefactos que poseen huellas de golpeteo, sólo la herramienta en basalto presenta además evidencias de pulimento por abrasión. Este hecho visto junto con la forma ovalada del artefacto que lo familiariza con la acción de molienda, nos hace pensar en el carácter multifuncional de esta herramienta y de buena parte del instrumental lítico recuperado. A diferencia del artefacto en basalto los percutores o maceradores en cuarzo poseen exclusivamente desconchamientos por percusión en

su capa superficial. Este hecho nos permite formular que el cuarzo fue seleccionado como material apto para elaborar artefactos destinados preferencialmente a las acciones de golpear o triturar. Tal vez la naturaleza vítrea de cuarzo, además de sus impurezas y planos de fractura, lo hacen un material poco apto para ser sometido a las tareas que implican la fricción continua de las superficies tal como se presenta en artefactos del tipo mano-metate.

De otro lado, los fragmentos de artefactos con huellas de pulimento por fricción o abrasión en la superficie corresponden a un 13 % del grupo (7 artefactos). De éstos, 4 están elaborados en granodiorita, 2 en gneis y 1 artefacto en arenisca. Sobre este tipo de herramientas se encontraron huellas de embotamiento, brillo y estrías en su superficie, las cuales tienen una dirección bien definida asociada a acciones repetitivas en las que dos superficies duras se friccionan y se pulen entre sí, tal como ocurre en las tareas de triturado de vegetales con el uso de manos y metates.

Un aspecto que refuerza la hipótesis sobre el carácter multifuncional y expeditivo de la industria lítica analizada es el hecho de que 4 de los 7 artefactos que componen este subgrupo, fueron lascados posteriormente, presumiblemente en la fase de descarte de este tipo de herramientas. De nuevo, llamamos la atención sobre la ausencia del cuarzo dentro de este tipo de artefactos, debido posiblemente a las características de este material. En oposición, la granodiorita, el gneis y la arenisca no poseen una estructura cristalina o vítrea como el cuarzo, en su lugar presentan una estructura granular fina la cual junto con la dureza y cohesión que exhiben, se prestan para tareas como la abrasión y la fricción, tanto en el proceso de manufactura como en el uso mismo de artefactos tales como metates y manos de moler.



Figura F Fragmento de metate en granodiorita (SEPBP GUIA113S4D49 y SEPBP GUIA113S4D50).

En síntesis, tenemos dentro del grupo de los modificados por uso dos subgrupos diferenciados principalmente por el tipo de materia prima y por sus huellas de uso. El primero de ellos corresponde a percutores primordialmente en cuarzo los cuales presentan desconchamientos producidos al cumplir su función. El segundo corresponde a fragmentos de manos de moler y metates los cuales poseen huellas típicas de pulimento por abrasión y corresponden a materias primas tales como la granodiorita, el gneis y la arenisca. Así mismo debe tenerse en cuenta la presencia recurrente de huellas que indican la reutilización, a través de la talla de los artefactos modificados por uso. Esto, nos lleva una vez más a subrayar aspectos tales como la multifuncionalidad y el carácter expeditivo del conjunto lítico proveniente de la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas.